


LA ÚLTIMA VALIJA
Y
LA ÚLTIMA ESPERANZA

**ELPIDIO.** — He dejado abierta esta valija, a ver si, por casualidad, don Marcelo se deja olvidada la banda. Si no contamos con ella va a ser viaje inútil.

# EL HOMBRE ES UN JUGUETE

que pasa de mano en mano siguiendo el accidentado camino de su existencia. Unas son blandas. Otras son inmisericordes. La mano de la alegría lo acaricia hoy, lo hace reir y lo deja mañana. La del dolor lo toma luego, lo hace llorar y lo abandona. La del triunfo lo alza y lo lleva a la cima. La del fracaso se lo arrebata y lo despeña.

Pero el hombre, insignificante como es ante su Destino, ha aprendido a defenderse de ciertos asaltos contra los cuales era ayer impotente. Así, por ejemplo, el dolor físico es hoy absolutamente dominable gracias a la

# CAFIASPIRINA,

el admirable analgésico moderno que hace desaparecer, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; el malestar causado por los excesos alcohólicos; los resfriados, etc., y que **nunca afecta el corazón.**




En tubos de **20** tabletas y **SOBRES ROJOS BAYER** de una dosis.

# GRANDES de ESPAÑA

## GRANDMONTAGNE Y DE MAEZTU



FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

Ya es una insigne fortuna pasar las horas en San Sebastián, a la sombra del monte Urgull. ¿Pues qué diremos si al encanto de la belleza del lugar se añade el regalo de la buena compañía? Dos escritores, oriundos del país vasco y bien conocidos y justamente admirados del lector argentino— Francisco Grandmontagne y Ramiro de Maeztu, — fuéronme el regalo que digo. Otros muchos veraneaban por vecinas playas, pero la suerte no nos puso en la misma senda y así pasamos sin vernos. Cierto que pude ir a ellos y sé cómo me hubieran recibido: que son españoles. Pero por un sentimiento supersticioso, si queréis, de la dignidad profesional— aunque sin asomo de terquedad ni menos, Dios mío, de vanidosa presunción,— no he querido forzar el encuentro de nadie. Nada pido, ni siquiera un desocupado adjetivo, y no deseo que se me confunda. O, por mejor decir, y para decirlo todo, si algo busco siempre, en la patria o fuera de ella, es la riqueza de la buena amistad. Y así, en lugar de ir alargando las manos, premiosas por tales tesoros, más bien dudo, como parece lo justo, si serán para mí.

En todo caso, no habrá quien se queje de falta de cordialidad por los caminos de España. Aun el que no la busca la encuentra, y un argentino a cada vuelta y recodo.

Hablemos de los amigos. Un episodio reciente presentó a De Maeztu y Grandmontagne unidos en una misma adhesión. No obstante que cada cual ha explicado los particulares motivos de su actitud, pondré por mi parte que uno y otro representan caracteres de una vigorosa independencia, y que, por lo demás, aunque se les haya visto en el campo de una lente misma, con semejanza de gesto, es seguro que pocos hombres andarán por el mundo de tan diferente perfil y aun de tan opuestas tendencias como De Maeztu y Grandmontagne. Si no fuera que el cariño los vinculó desde temprano, mucho tiempo hace que ideas y pareceres divergentes los hubieran colocado, acaso, en campamentos separados y enemigos.

RAMIRO DE MAEZTU.



II

Grandmontagne no vive en Madrid; tiene su casa — una casa con dos hijos que cuidar — en este blando seno donostiarra, y apenas si va a la corte (es decir, a la *villa*, que a la *corte* no irá nunca), cuando los aguaceros de la costa, que caen por semanas y meses, sin escampar un solo instante, amenazan volverle la sangre de agua; lo ha referido ya con la debida gracia. Entonces baja a secarse a Madrid, capital solar ciertamente; posa su ojo zahorí en todas las cosas; escudriña los problemas de la hora; escruta el horizonte de los días por venir, y retorna, cargado de asuntos, a su mesa de colaborador de «El Sol» y de CARAS Y CARETAS y de «La Prensa», repartida su atención entre España y la Argentina.

¡Y cómo se le quiere en Madrid! Allí fué donde (en la posada de San Pedro) se sirvió gran banquete en su honor, «ungido de las letras, embajador hispano», según el verso con que lo despidiera Antonio Machado, poeta de los mayores de la península. Enrique de Mesa, Azorín, Jerónimo Villalba y Ramón Pérez de Ayala firmaban la «cédula del convite». En él querían celebrar (copiaremos hermosas palabras) «ingenio felicísimo que ha conducido al habla castellana a términos de afluencia, vigor, galanura y donaire, dificultosos de emular; espíritu diserto, que ha sabido elucidar los más contrapuestos negocios con doctrina suasoria y nada árida; inventiva y arte maestra en obras de imaginación, sutilidad y fino concepto en obras de costumbres; fecundidad jamás fatigada ni fatigo-

# EL HOMBRE ES UN JUGUETE

que pasa de mano en mano siguiendo el accidentado camino de su existencia. Unas son blandas. Otras son inmisericordes. La mano de la alegría lo acaricia hoy, lo hace reir y lo deja mañana. La del dolor lo toma luego, lo hace llorar y lo abandona. La del triunfo lo alza y lo lleva a la cima. La del fracaso se lo arrebata y lo despeña.

Pero el hombre, insignificante como es ante su Destino, ha aprendido a defenderse de ciertos asaltos contra los cuales era ayer impotente. Así, por ejemplo, el dolor físico es hoy absolutamente dominable gracias a la

# CAFIASPIRINA,

el admirable analgésico moderno que hace desaparecer, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; el malestar causado por los excesos alcohólicos; los resfriados, etc., y que **nunca afecta el corazón.**




En tubos de **20** tabletas y **SOBRES ROJOS BAYER** de una dosis.

# GRANDES *de* ESPAÑA

## *GRANDMONTAGNE Y DE MAEZTU*

Ya es una insigne fortuna pasar las horas en San Sebastián, a la sombra del monte Urgull. ¿Pues qué diremos si al encanto de la belleza del lugar se añade el regalo de la buena compañía? Dos escritores, oriundos del país vasco y bien conocidos y justamente admirados del lector argentino — Francisco Grandmontagne y Ramiro de Maeztu, — fuéronme el regalo que digo. Otros muchos veraneaban por vecinas playas, pero la suerte no nos puso en la misma senda y así pasamos sin vernos. Cierto que pude ir a ellos y sé cómo me hubieran recibido: que son españoles. Pero por un sentimiento supersticioso, si queréis, de la dignidad profesional — aunque sin asomo de terquedad ni menos, Dios mío, de vanidosa presunción,— no he querido forzar el encuentro de nadie. Nada pido, ni siquiera un desocupado adjetivo, y no deseo que se me confunda. O, por mejor decir, y para decirlo todo, si algo busco siempre, en la patria o fuera de ella, es la riqueza de la buena amistad. Y así, en lugar de ir alargando las manos, premiosas por tales tesoros, más bien dudo, como parece lo justo, si serán para mí.

En todo caso, no habrá quien se queje de falta de cordialidad por los caminos de España. Aun el que no la busca la encuentra, y un argentino a cada vuelta y recodo.

Hablemos de los amigos. Un episodio reciente presentó a De Maeztu y Grandmontagne unidos en una misma adhesión. No obstante que cada cual ha explicado los particulares motivos de su actitud, pondré por mi parte que uno y otro representan caracteres de una vigorosa independencia, y que, por lo demás, aunque se les haya visto en el campo de una lente misma, con semejanza de gesto, es seguro que pocos hombres andarán por el mundo de tan diferente perfil y aun de tan opuestas tendencias como De Maeztu y Grandmontagne. Si no fuera que el cariño los vinculó desde temprano, mucho tiempo hace que ideas y pareceres divergentes los hubieran colocado, acaso, en campamentos separados y enemigos.



FRANCISCO GRANDMONTAGNE.



RAMIRO DE MAEZTU.

II

Grandmontagne no vive en Madrid; tiene su casa — una casa con dos hijos que cuidar — en este blando seno donostiarra, y apenas si va a la corte (es decir, a la *villa*, que a la *corte* no irá nunca), cuando los aguaceros de la costa, que caen por semanas y meses, sin escampar un solo instante, amenazan volverle la sangre de agua; lo ha referido ya con la debida gracia. Entonces baja a secarse a Madrid, capital solar ciertamente; posa su ojo zahorí en todas las cosas; escudriña los problemas de la hora; escruta el horizonte de los días por venir, y retorna, cargado de asuntos, a su mesa de colaborador de «El Sol» y de CARAS Y CARETAS y de «La Prensa», repartida su atención entre España y la Argentina.

¡Y cómo se le quiere en Madrid! Allí fué donde (en la posada de San Pedro) se sirvió gran banquete en su honor, «ungido de las letras, embajador hispano», según el verso con que lo despidiera Antonio Machado, poeta de los mayores de la península. Enrique de Mesa, Azorín, Jerónimo Villalba y Ramón Pérez de Ayala firmaban la «cédula del convite». En él querían celebrar (copiaremos hermosas palabras) «ingenio felicísimo que ha conducido al habla castellana a términos de afluencia, vigor, galanura y donaire, dificultosos de emular; espíritu diserto, que ha sabido elucidar los más contrapuestos negocios con doctrina suasoria y nada árida; inventiva y arte maestra en obras de imaginación, sutilidad y fino concepto en obras de costumbres; fecundidad jamás fatigada ni fatigo-

sa, del numen, desparramado en gacetas y hojas cotidianas; y en fin, la edificación en la persona y el dechado en la trayectoria de tal vida, siempre adelante desde el Viejo al Nuevo Mundo...» Todo esto festejaron y celebraron los artistas españoles en quien como Hernando Cortés «conquistó tierras conquistando voluntades y supo ganar amigos sin buscar agradecidos». Infiérase de la donosura de la «cédula» las bellas y preclaras cosas que en la posada se pasaron.

A la Argentina se iba el agasajado; Argentina donde hace años llegara mozo, flaco de todo como no fuera de talento y voluntad. Machado lo ha expresado en verso, cincelando su elogio:

*El cronista*
*de dos mundos, bajo el sol,*
*el duro pan se ganaba*
*y de noche fabricaba*
*su magnífico español.*

Pero oíd esto, que es cosa buena. Un día todos leyeron en «La Nacion» una ardiente réplica de desconocido escritor a cierta apacible charla en que Miguel Cané, días antes, en aquel mismo diario, añorase el criado antiguo, criollo manso, servicial y fiel, reemplazado por doquier — plañíase el articulista — por un nuevo tipo de sirviente, de ojos duros y casi insolente figura. La ardiente réplica del desconocido encomiaba, con preciosa energía, la virtud dignificadora de la Argentina, que pronto al que llega fámulo le endurece los ojos, le yergue la cabeza y le endereza la espalda. Firmado: Francisco Grandmontagne.

El cual Francisco Grandmontagne, flaco de todo como no fuera de talento y voluntad, vivía frente a la desaparecida plaza Lorea (de vuelta de Río Negro, adonde había andado de pastor) en una infeliz casucha, entre cuyas buhardillas alquilaba un chiribitil, amueblado de un pobre catre de tijera, de una desnuda mesa y de una mal despatarrada silla: que fué donde, en cama aún, tocóle recibir, maravillado, la visita del elegantísimo Miguel Cané — ¡ese era un gran señor argentino! — que iba a felicitarlo y a darle cálidamente la razón. Y por ahí empezó a saberse quién era Grandmontagne, y él a comprender a su vez entre qué alta gente vivía.

Después hizo de todo: novelas y crónicas, y «La Prensa», designándolo su colaborador en Europa, extendió vastamente la autoridad de su nombre. Si quisiéramos, resumiendo el carácter de tantas actividades como fueron y son las suyas, servirnos de una sola palabra, le llamaríamos certeramente el promotor. El pasa por la vida suscitando cosas, sembrando ideales, señalando rumbos. Llegó a creer que se trajo de la Argentina un gran modelo que seguir: Sarmiento. Se le parece, de seguro, en ese afán de aportación, de consejo, de auxilio, de que vive lleno. Su información, a este respecto, es siempre de primera mano y en cada caso, concreta. Es un admirable captador de buenas nuevas. El fué quién, antes que nadie, habló de Enrique George, en Buenos Aires. Algunos quisieran que en tal ocasión se cristalizara en apóstol. Imposible: Grandmontagne es un suscitador y ya es mucho. La vida le solicita de mil maneras y él no cesa de darse. A cada uno su misión y a cada misión su mérito.

III

RAMIRO de Maeztu, tan distinto de Grandmontagne, tiene en sus juveniles cincuenta y tantos años, un fresco aire de zagal de la montaña. Se le podría llamar el caminante, si no estuviera mejor, por lo mucho de vehemente religioso que hay en él, llamarlo el peregrino. Pero ¡qué paradoja! Viveza de la mirada, inquietud del ceño, tensión del rostro, gimnástica disposición del continente, reclaman para su fuerza y su deseo clava y honda. Hijo de vasco y de inglesa, ha vivido veinte años en Inglaterra, y habla cotidianamente el inglés, con su compañera, una plácida londinense. Ahora veranea en la villa de Hendaya, apenas se pasa la frontera. Con el otoño, se va a Madrid.

Es hombre cultísimo. En la Universidad de Valencia, no ha mucho, habló sabiamente del derecho considerado como función social. En Inglaterra ha predicado esto mismo con aplauso y eficacia. Su libro «La Crisis del Humanismo», tan destacado, fué su profesión de fe.

Otro dato. Ha pasado la guerra en el frente británico, sirviendo a «La Prensa». Bueno. Para él la gran guerra no pudo ser una de tantas peripecias de la historia. Espíritu místico, afiebrado de urgentes anhelos, no supo ver sin profunda conmoción las siegas de las batallas. ¿Qué se hizo aquella juventud de gigantes ingleses de 1915? ¿Qué las falanges de muchachos garridos que Francia alineó frente al Marne? El los vió sepultarse en la nada, bajo el cañón. De día en día, los vió reemplazar por un soldado de menor estatura, y en las postrimerías de la tragedia, vió niños, fusil al hombro. De todo esto, una cosa es verdad: que también columbró señales, y que allí concibió si no el culto de la violencia, la fe en el rigor. Si hubiera andado por Buenos Aires, como Grandmontagne, creería en cambio, como éste cree, únicamente en la fuerza de las cosas, ya obedecidas, ya gobernadas, con alerta inteligencia.

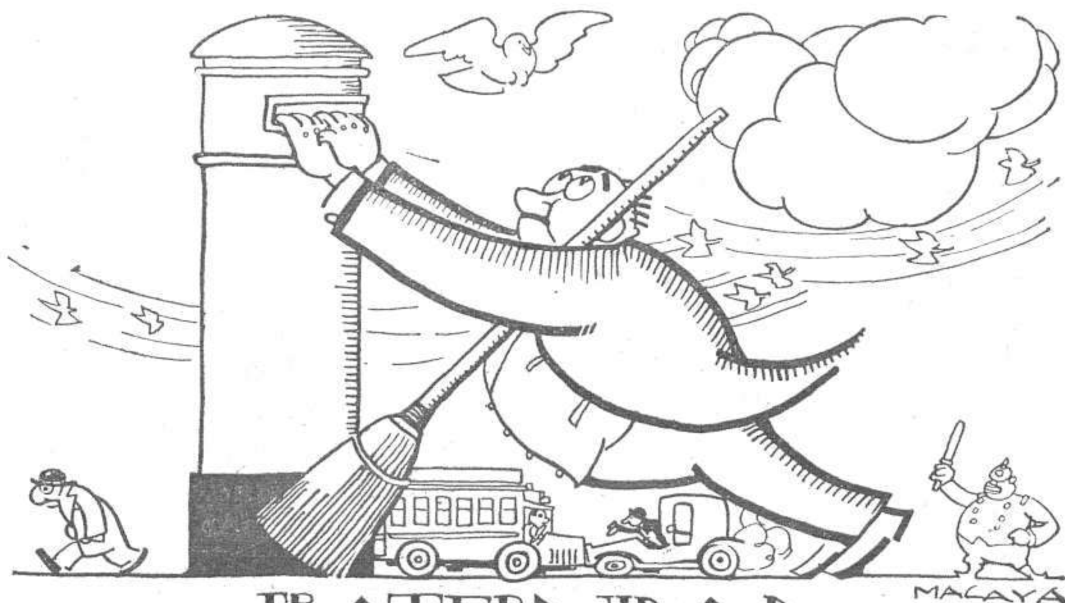
Ambos tienen puesto en España el deseo. Grandmontagne no ceja en su reiterada lección de cosas, diciendo cuál es el Norte, de qué lado cae el Sur, cómo se forma una industria, de qué modo se engrandece un comercio, con qué vibra una ciudad. De Maeztu, por su parte, remontado a las ideas puras, muestra visiones de lo que será. España, según su convicción, debe ser el puente entre Europa y Africa, el camino enlazador de Occidente y Oriente. Los niños españoles, para que el prodigio se torne posible a breve plazo, han de ir sabiendo latín y griego, hebreo y árabe. Serán así mañana los realizadores de una armonía suprema, y servirán de esa suerte al verdadero destino de España, grandioso como otro ninguno. Por eso Marruecos no se puede abandonar ni ahora ni nunca.

Se le embravece la mirada, se le endurece la fisonomía, le tiembla extrañamente la voz. Nos daría un poco de miedo si no sonriera ya, imaginando su ideal conseguido, con una sonrisa de zagal... de zagal de la Biblia.

Grandmontagne no lo escucha. Se limita, frente a la ría del Urumea, a pensar concretamente en algún inmediato y claramente asequible bien.

Y caminamos los tres, muy de amigos, a la orilla del Cantábrico, en una tarde maravillosa.

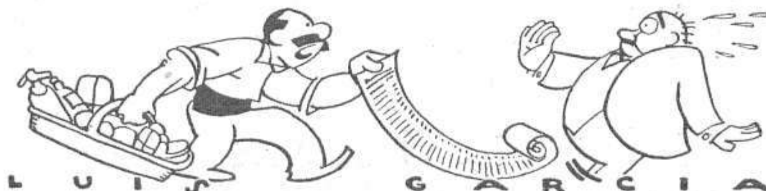
ARTURO CAPDEVILA




# FRATERNIDAD UNIVERSAL

— Hermano carpintero,
hermano prestamista:
yo no soy un latero,
yo no soy un solista;
yo soy muy cariñoso y muy sincero.
Ni adusto ni pedante,
nada me puede ser indiferente,
pues yo quiero al hermano vigilante
lo mismo que al hermano presidente.
Pero ¡ay! hermana luna,
tengo poca fortuna.
Me sigue la desgracia paso a paso
y no puedo alcanzar lo que deseo.
Con este corazón que, según creo,
es más grande que un ómnibus, fracaso.
Quise ser concejal y me fué mal.
No salí concejal.
Y no falta insensato
que con fines perversos me denigre.
Esto es muy doloroso, hermano tigre.
Esto es insoportable, hermano gato.
«¡Fraternidad universal» — gritaba
y nadie me escuchaba.
Oye, hermano buzón, tú que meditas,
callado eternamente, y no protestas,
aunque algunos incendian tus entrañas,
tú, que nunca te irritas,
tú, que no te molestas,
tú, que a ninguno engañas,
duélete de mis cuitas.
¡Cómo! ¿No me contestas?
Eres un elector empedernido.
En fin, tu ingratitud doy al olvido.
Rencoroso no soy, gracias al cielo.
San Francisco de Asís es mi modelo
y en éxtasis de amor mi alma se arroba.
Así es, hermana escoba.
Este cariño puro es mi consuelo,
este cariño que inspiró a los vates
más nobles de la tierra.
¡Ojo! hermano automóvil, no me mates.
Con la fraternidad ya no habrá guerra,
ni se irán despoblando las naciones.
¡Qué mal oléis, hermanos camarones!
Sin duda despedís tan mal olor
a causa del calor.
Tú puedes arreglar en un momento
tal cosa, hermano viento.
¡Tú, que mis esperanzas te llevaste!
No seré concejal y lo lamento.
En cambio ¡qué contraste!
tú me desdeñarás,
pues tú, hermano alcornoque, lo serás.
¿Yo era de tal honor, acaso, indigno?
Paciencia, hermanas nubes. Me resigno.
No hay mal ni bien que duren. Todo pasa.
Tengo un hambre canina. No es mal signo.
Hermana calle, adiós. Me meto en casa.
(Hermana pulga, no me piques. Deja
mi piel en paz; que, aunque arrugada y vieja,
me sirve todavía.)
¿Qué es ésto? ¡Qué osadía!
Quiere el almacenero
cobrarme. ¡Qué usurero!
¡Y qué cuenta tan larga!
Bien dicen que la vida es muy amarga.
Hermana cuenta... ¡Soy un majadero!
Hermano almacenero... ¡No! Es en vano.
Almacenero atroz, ¡no eres mi hermano!

DIBUJOS DE MACAYA



# En la Escuela de Me



Cortando los últimos árboles que quedaban, en beneficio del taller de fundición.

La obra que desarrolla la Escuela de Mecánica de la Armada, goza de un difundido prestigio. La bondad de la preparación teórica y práctica de sus exalumnos queda demostrada en el hecho significativo de que todo graduado que no siga, por cualquier causa en la institución naval, de inmediato halla ubicación ventajosa en las actividades industriales del país.

Quisimos comprobar el estado que antes de ahora habíamos oído ponderar del establecimiento. Le dedicamos, pues, una larga visita. Los capitanes Eguren y Garibaldi, director y vice, respectivamente, nos atendieron con solícita gentileza.

La impresión que se recibe es excelente.

Nos interesa la dedicación y actividad de los aprendices. Son numerosísimos, desbordan, materialmente, de los galpones donde trabajan, y sin embargo hay orden. Se nota buena voluntad. Es que la disciplina es un factor principal en esta casa y se la observa voluntariamente. No es la fuerza ni el castigo que la imponen. Es la persuasión. Hay habilidad pedagógica en saber inculcarla. Los premios y distinciones de estímulo a la aplicación, al progreso y a la conducta ejemplar, tienen también un positivo valor.

—¿Qué propaganda realizan para conseguir aspirantes?

—Ninguna. La Escuela se ha acreditado sola. Los beneficios prácticos que rinde le han dado general renombre. De todos los puntos del territorio vienen solicitudes de ingreso. Por falta de local, años tras año, nos vemos obligados a rechazar numerosos candidatos. Para llenar, por ejemplo, cien becas, se presentan a dar examen, quinientos, seiscientos y hasta novecientos aspirantes.

—¿Cómo es, entonces, que no tienen un local más amplio, adecuado a la importancia del establecimiento?

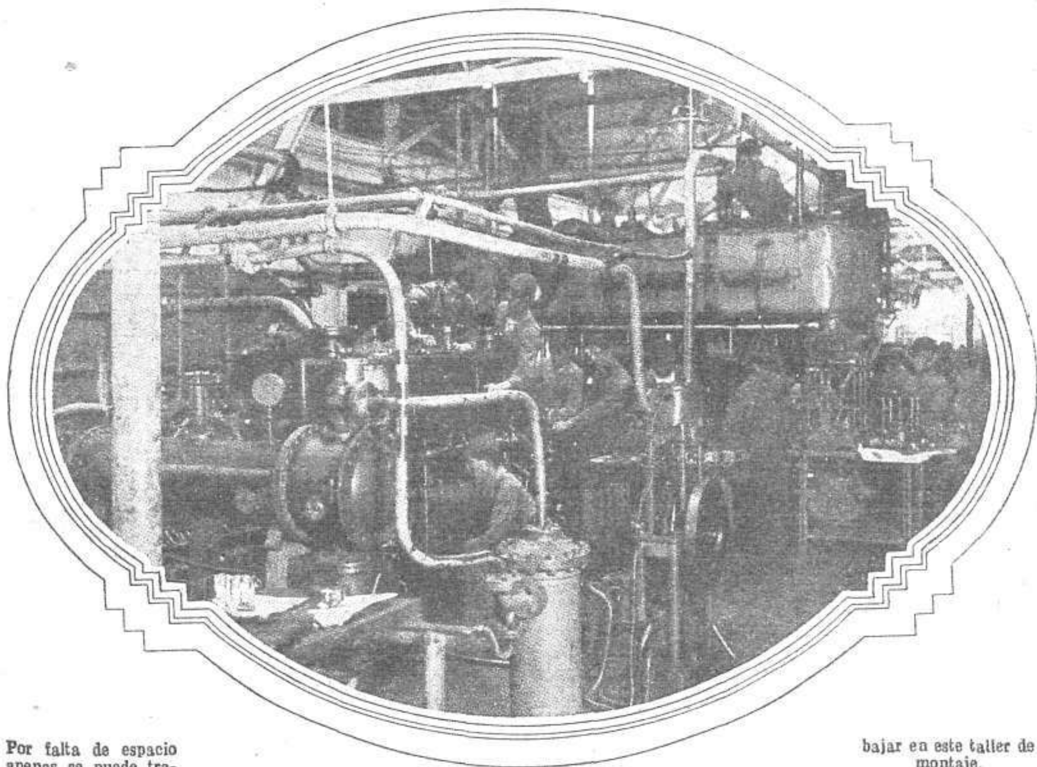
—En eso estamos. Actualmente se halla a consideración del Concejo Deliberante una solicitud pidiendo un terreno para levantar el nuevo edificio, definitivo.

En nuestra recorrida, como lo comprueban las ilustraciones de esta nota, advertimos la pobreza y deficiencia material del



Un corredor transforma[do] en taller de cobrería.

cánica de la Armada



Por falta de espacio apenas se puede trabajar en este taller de montaje.

edificio, constituído por una serie de galpones del puerto. La Escuela originariamente destinada a 75 aprendices, hoy tiene cuatrocientos. Las aulas y los talleres son reducidos. El número de asistentes, excesivo. Los talleres funcionan en barracas, que se conservan a fuerza de cuidados y reparos. Y como periódicamente hay que ampliarlos, a medida que la institución progresa, han ido desapareciendo los corredores, los patios, y por consiguiente, los árboles que antes allí había. Sólo queda un patio que no alcanza para hacer ejercicios, ni permite el desarrollo de juegos tan necesarios en la edad de los aprendices. Después de muchísimos años, la instalación sigue siendo la primitiva, que según se dijo, era de carácter provisorio.

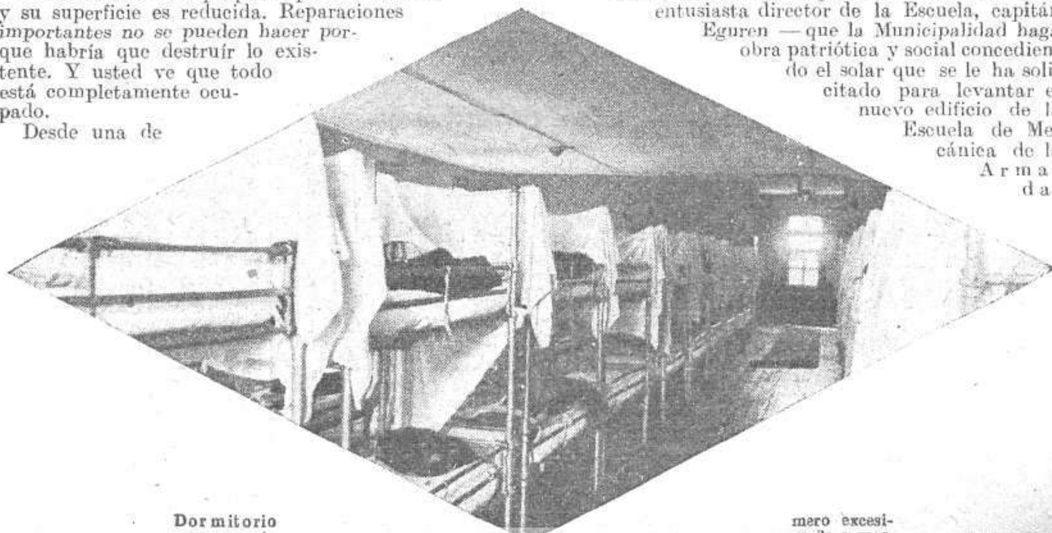
—¿Por qué no se ha construído aquí el edificio propio?

—La zona no es apropiada para la Escuela y su superficie es reducida. Reparaciones importantes no se pueden hacer porque habría que destruír lo existente. Y usted ve que todo está completamente ocupado.

Desde una de las ventanas del dormitorio, divisamos las instalaciones, jardines y construcciones del Hotel de inmigrantes. Nos resulta una ironía que frente a su espléndida y soberbia amplitud, se levante, hace ya más de veinte años una barraca, donde se forma el personal ilustrado y eficiente de mecánica de la Armada. ¿Por qué no ha de haber aquí también, luz y patios y aire y construcciones adecuadas?

—El doctor Alvear — se nos dice — en una de sus visitas a esta Escuela quedó muy bien impresionado. Espontáneamente reconoció que era indispensable dotar cuanto antes de un edificio apropiado al instituto. Por eso confiamos en que el ministro de Marina, muy empeñado en llevar a buen término este pensamiento, logre ver pronto su realización.

Al despedirnos, nos vamos meditando en el contraste observado. Esperemos — como dice el entusiasta director de la Escuela, capitán Eguren — que la Municipalidad haga obra patriótica y social concediendo el solar que se le ha solicitado para levantar el nuevo edificio de la Escuela de Mecánica de la Armada.



Dormitorio con un número excesivo de camas.

# LOS FILÓSOFOS DE OBRA PRIMA

POR

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

En Estrasburgo se acaba de hacer un gran descubrimiento. Revolviendo códices y antiquísimos papeles que reposaban desde luengos siglos en los anaqueles de la biblioteca municipal, se ha encontrado una vieja y rara crónica relativa a Ronfach, pueblo natal del mariscal Lefebvre. El curioso documento data del año 1428 y contiene la reseña de la primera huelga que hubo en el mundo.

La hicieron los zapateros de aquella localidad, por la misma causa que origina las huelgas modernas, o sea, aumento de salario y disminución de horas de trabajo. Los patronos se opusieron a las peticiones zapateriles, y el paro se extendió a todas las zapaterías de la orilla izquierda del Rhin, siendo necesaria la intervención de las autoridades de Bale y Mulhose para pacificar a los hombres de la lezna y el tirapié.

Corresponde, pues, a los zapateros, según el erudito bibliógrafo, o bibliotecario de Estrasburgo, la invención de la huelga. El socialismo utópico o fantasista tiene un origen remotísimo; se pierde, como vulgarmente se dice, en la noche de los tiempos. Y abarca un período larguísimo, casi hasta nuestros días, pues sólo con Marx, la doctrina adquiere carácter científico. M. Cognetti, erudito investigador, ha demostrado que en la más remota antigüedad, hubo socialismo en la China y la India. Lo hubo igualmente entre los estoicos y los primeros cristianos. «Jesús — dice Aquiles Soria — muéstrase toda su vida, segada en flor, socialista ferviente, y sus doctrinas comunistas no son, en verdad, ajenas a su trágico fin». El socialismo nace con la primera noción del origen del dolor económico.

Platón fué un socialista original, parecido a los cultores chinos e índicos de esta doctrina. En su «República» admite cuatro clases sociales: esclavos, pueblo, guerreros y magistrados. A su juicio, nada más justo que los esclavos y los artesanos trabajen para los otros dos grupos, los hombres de armas y los hombres de ley. Pero en las dos clases superiores no debe existir desigualdad en la posesión de bienes. El socialismo de Platón consiste en que los ricos sean todos igualmente ricos. Platón, a pesar de su genio, no creía.. en la revolución desde abajo, sino en el colérico descontento arriba. Propuso su plan nivelatorio a Dionisio de Siracusa, que lo rechazó con muy buen acuerdo. El filósofo introdujo entonces algunas reformas en su libro de las «Leyes»; pero no halló en Creta quien pusiera en práctica su pensamiento de igualdad... entre los ricos. Aristóteles combatió este original comunismo platónico. Y Aristófanes, que ya había ridiculizado en «Las Nubes» a Sócrates, contribuyendo no poco a su proceso y muerte, burlóse igualmente de Platón en «la asamblea de las mujeres».

Nada más interesante que el larguísimo período de literatura soñadora y fantasista que tiene su origen en el socialismo. Supera en belleza a las mejores novelas y poemas de todos los tiempos. Basta citar «Utopia» de Thomas More, inspirada en «La República» de Platón; «Cittá del Sole» de Campanella; los ensayos comunistas de los jesuítas en el Paraguay; la organización falansteriana de Fourier; la teoría de las capacidades, de Saint-Simón; el Banco de Cambio, de Proud'hon. Y mil teorías más enderezadas a lograr la felicidad universal.

Pero la huelga, la acción violenta y coactiva, creíamos que era cosa de los tiempos modernos. El documento aparecido en la biblioteca de Estrasburgo, nos demuestra que la primera huelga ocurrió hace la friolera de 496 años.




* * *

Los zapateros, por razón, sin duda, de su oficio sedentario, han sido siempre un poco filósofos. Sentados constantemente, su profesión, limitada a la actividad de las manos, una actividad sin gran esfuerzo y casi maquinal, les permite lanzar la mente por el vasto campo de la especulación filosófica y aun de los más complicados problemas de la sociología y de la metafísica. Y así se explica que fueran los primeros en llevar hasta sus últimas consecuencias las teorías chinas, índicas, platónicas y cristianas en cuanto atañe a la




vieja cuestión social. Entre el cordobán, las leznas y el cerato, los maestros de obra prima de Ronfach, percatáronse al punto de que no hay principio alguno de justicia que se imponga por su propia bondad, sin emplear en mayor o menor medida, alguna forma de violencia. No existe ningún procedimiento persuasivo para abrir las ostras. Las sanciones de los códigos, carecerían de eficacia si no las hicieran efectivas los sables, cadenas y cepos de la policía. Toda nueva norma de vida social requiere, después de discurrida y formulada, una acción compulsiva, un movimiento obligatorio.

Según las investigaciones realizadas, en Estrasburgo, los zapateros de Ronfach, al organizar la primera huelga demostraron al mundo por primera vez la singular paradoja de que es necesario el paro para que las ideas anden.

El rosario de huelgas que ha seguido a la realizada hace cinco siglos en Ronfach, revela cuán profunda fué la visión zapateril. El principio quedó sentado por los que sentados trabajan. Todos los gremios deben a los zapateros la eficacia que en el transcurso de los tiempos ha tenido su descubrimiento.

Pero yo no he quedado completamente convencido de que la primera huelga fuera la de Ronfach. Como se sabe, el santo patrono y protector de las artes zapateriles, es San Crepino, o San Crispín. En realidad, son dos los protectores: San Crepino y san Crepiniano. Estos santos eran hermanos. Propagaron el Evangelio en el norte de las Galias. Para poder vivir sin ser gravosos a los neófitos, dedicáronse al oficio de zapateros. Daban sus conferencias de balde. No se parecían a los conferenciantes europeos que van a Buenos Aires, cobrando en las taquillas de los teatros sus peroratas, mucho menos evangélicas. Por el año 286 de nuestra era, los zapateros Crepino y Crepiniano cayeron, como tantos otros, bajo la bárbara reacción anticristiana de Diocleciano. Los dos remotos maestros de obra prima se hallaban en Soisson, predicando en los ratos de ocio la nueva doctrina. El pretor Ricciovaro, magistrado sanguinario, mandó cortarles la cabeza. Mucho después, en el siglo XVII, Enrique Buch, «le bon Henri» fundó la hermandad de los zapateros, convirtiendo a Crepino y Crepiniano en santos patronos del gremio. Esta decisión de Buch fué aceptada por todos los zapateros del universo, prueba evidente de la justicia que encerraba la elección. Pero, andando el tiempo, y por razones que escapan a mis cortos conocimientos hagiográficos, los dos santos patronos de los zapateros quedaron reducidos a uno, a San Crispín. Y sería ardua tarea averiguar, después de haber llovido tanto, si San Crispín es Crepino o Crepiniano.

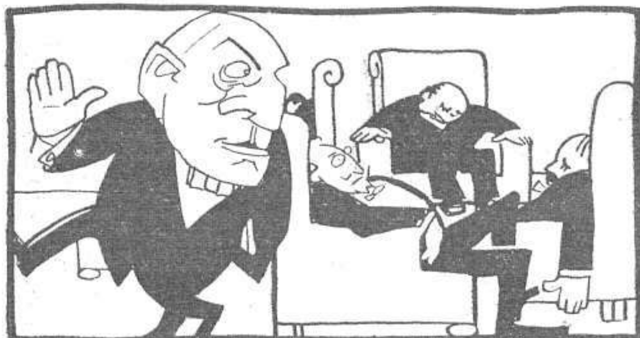
* * *

Lo que no tiene duda es que aquellos remotísimos santos zapateros decidieron declararse en huelga los lunes, según admitida tradición, que vale tanto como la historia. De manera que la primera huelga no ocurrió hace quinientos años en Ronfach, sino hace 1638 en Soissons. No hay posibilidad de saber si esta resolución de holgar los lunes se debió a Crepino o a Crepiniano. Probablemente los dos socios y hermanos coincidirían en el mismo pensamiento huelguista, ya que tanto en aquellos como en estos tiempos es más *fácil* ponerse de acuerdo para no trabajar que para continuar en la tarea.

Por otra parte, los benémeritos santos zapateros, no dedicaban los lunes a ocios orgiásticos y tabernarios, sino a propagar la doctrina evangélica, que en el fondo es lo mismo que dedicarse a difundir el socialismo. Así lo comprendió también Ricciovaro, el bárbaro pretor de Soisson, cortando la cabeza a los zapateros, por instigación probablemente — no quiero calumniar al delegado romano — de los ricos de aquella villa de las Galias. Como el Cristianismo, tiene el socialismo su martirologio. Y es muy posible que Crepino y Crepiniano fueran horriblemente decapitados, no sólo por predicar el Evangelio, sino también por negarse a entregar en un lunes los zapatos a Ricciovaro...

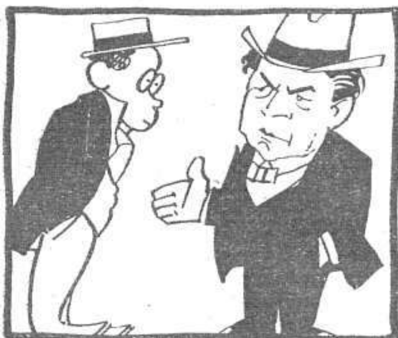


# DICHO Y HECHO, POR MACAYA



**¿DONDE SE CELEBRA?**

— Dicen que la conferencia del opio se celebró en Ginebra. Es inexacto. La conferencia del opio se va a celebrar aquí.



**MURMURACIONES CULINARIAS**

**Lencinas.** — El interventor se ha traído un gran cocinero, al que le pagará, seguramente un gran sueldo. Está equivocado el interventor. Para hacer empanadas electorales no es indispensable un «chef».



**LOS PIBES DE AHORA**

— Si eres malo te encerraré en el cuarto obscuro.
— Mejor.
— ¡Atrevido! ¿Por qué dices que mejor?
— Porque podré votar por mi candidato.

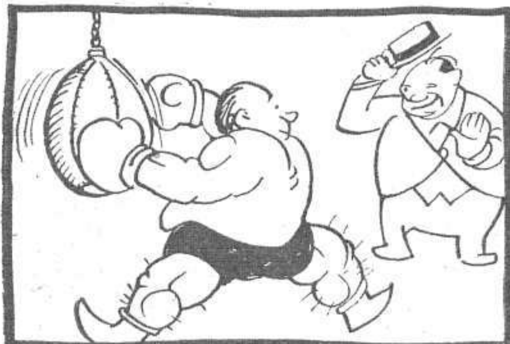


**ARREPENTIDO**

**El votante.** — He sido un zonzo. Creyendo que, por ahora, no iban los senadores a aprobar la ley de alquileres, he votado por el propietario de mi casa.

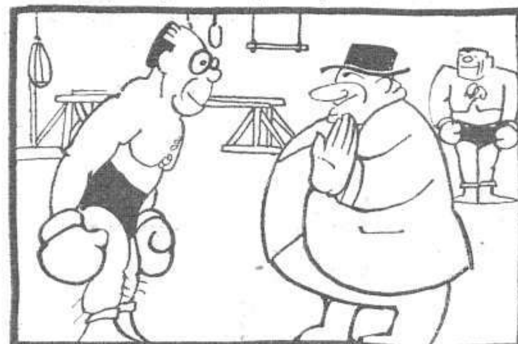
**El presidente del comicio.** — ¿Y a qué viene?

**El votante.** — A que me rebajen el alquiler o a retirar mi voto.



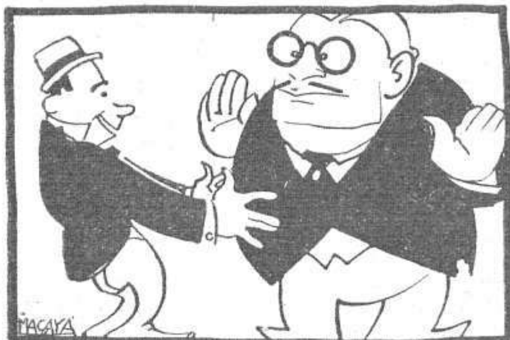
**HOMBRE PRECAVIDO**

— ¿Tomando lecciones de box?
— Soy diputado, y van a empezar las sesiones de prórroga.



**OTRO HOMBRE PRECAVIDO**

— ¿Y usted también se dedica al box? ¡Si con usted no se mete nadie!
— Pero yo me meto con los demás.




**CANTILO NO LO HABIA NOTADO**

**Un adulador.** — Es usted el vivo retrato de Rabindranath Tagore.

Cantilo. — ¿Yo?



**EL SUSPIRO DEL VICE**

**Torino.** — ¿Qué piensa hacer durante las sesiones de prórroga, doctor?

[illegible]

# BUENOS AIRES MONUMENTAL

## EL PALACIO DEL BANCO DE BOSTON



Sr. F. Américo Vercelli, consejero.



Sr. W. F. Benkiser, vicepresidente.



Sr. Juan C. Zimmerman, consejero.



Sr. J. M. Barker, gerente.



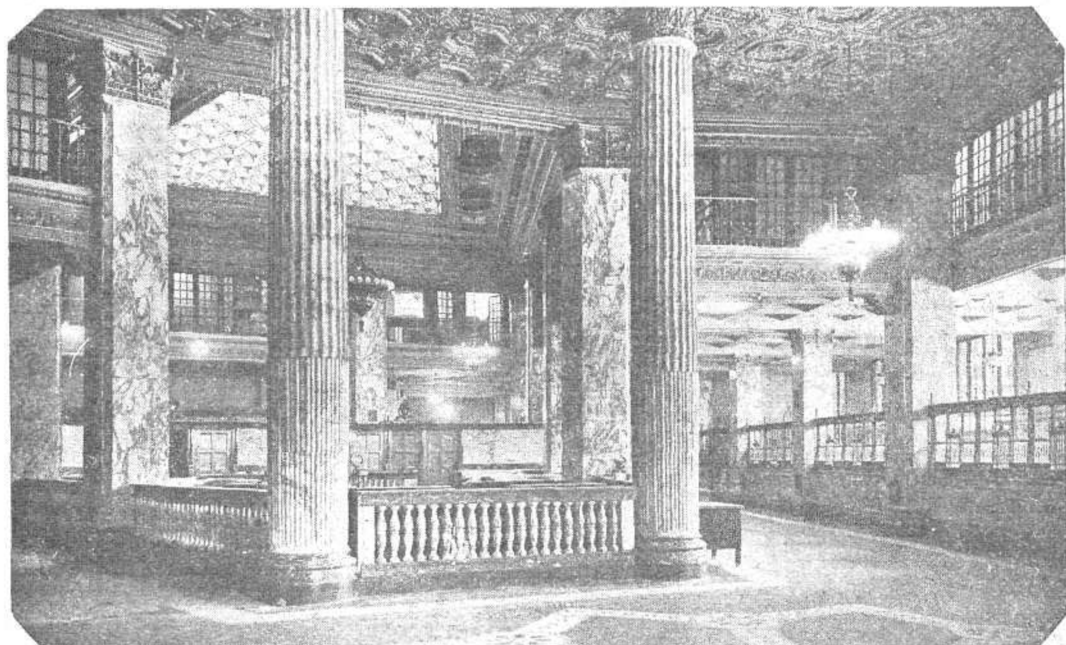


Sr. G. A. Lanús, gerente.

El edificio que se erige en la avenida Diagonal Norte constituye uno de los monumentos arquitectónicos más grandiosos de la ciudad. Su diseño fué trazado por los arquitectos señores Chambers y Thomas, en colaboración con los norteamericanos York y Sawyer. El granito empleado es de Córdoba y los mármoles de Córdoba y Uruguay.

Llama la atención la monumental puerta de bronce, cuyo peso es de tres mil kilogramos, y que se halla accionada eléctricamente. Las fachadas responden al clásico Renacimiento español, rico en detalles y líneas elegantes. En fin: el nuevo edificio viene a enriquecer notablemente el acervo arquitectónico de nuestra gran capital.

**El nuevo edificio, recientemente inaugurado, cuya portada, del más puro estilo Renacimiento español, contiene motivos de varias de las más renombradas reliquias históricas españolas.**



Un detalle del grandioso hall, en el cual se ha respetado hasta el último detalle del estilo. Nótese el minucioso trabajo


Parte de la selecta concurrencia que asistió al concierto y baile realizado en el circulo Trianón finalizando la temporada de invierno.

## ¿CUÁL ES?

¿Cuál es la palabra más bella del diccionario?

Esta pregunta ha sido hecha a algunos de los más reputados profesores de Princetown, y muchos de ellos han coincidido en dar a la palabra "lealtad" o "fidelidad" la suprema importancia.

Cada uno de los preguntados debía indicar hasta seis palabras. He aquí algunas de las respuestas dadas:

El Presidente Hibben ha redactado así su contestación: "Deber, lealtad, honor, sangre fría, respeto, sacrificio".

Mr. Dean West ha concebido la suya de un modo algo diferente. Responde así: "Lealtad, bondad, ciencia, energía, valor, alegría".

El profesor Edwin Crokin escribe: "Sinceridad, salud, humanidad, amor, verdad, belleza".

Para el doctor Rayeroft el orden es, éste: "Lealtad, valor, sufrimiento, dignidad, emulación, indulgencia".

El profesor Stuart se expresa en estos términos: "Sensibilidad, obligación, emulación, valor, dignidad, altruísmo".

Y en estos otros el doctor David Platón: "Fidelidad, caridad, trabajo, deporte, alegría".

Por último el doctor Stuart Platón expresa su opinión de este modo: "Verdad, valor, perseverancia, salud, familia, amistad".

## De Avellaneda



Distinguidas señoritas y jóvenes que tomaron parte en el festival organizado por la Sociedad Italiana de S. M. en rememoración del VI.° aniversario de Vittorio Veneto.



## ¡Señora, Vd. tiene canas!

No faltará un insolente que la trate de vieja y desde ese día dejará Vd. de ser la hermosa o la simpática señora Fulana; ya nadie le hará caso; los hombres no suspirarán más a su lado.

***¿Por qué deja Vd. que las canas invadan su cabellera?***

¿No sabe Vd. que sus amigas Zutana y Mengana, sin decirlo a nadie emplean la famosa

# AGUA SALLES

que devuelve al cabello canoso su color primitivo?

¡Haga Vd. como ellas! Son tan naturales los colores del pelo regenerado por el AGUA SALLES, que nadie puede sospechar que no sean naturales.

El AGUA SALLES existe en dos tipos: progresiva e instantánea, elija Vd. la que quiera; úsela de acuerdo con las instrucciones y volverá a ser joven. ¿No es esto deseable y agradable?

El AGUA SALLES, no es difícil de emplear; no ofrece peligro y no necesita ser usada cada día.

VENTA EN FARMACIAS,
PERFUMERIAS Y TIENDAS

## LOURTAU y Cía.

**PARANA, 182**
**BUENOS AIRES**

# Ricardo Viñes

*Prestigiado por las damas de nuestra alta sociedad y por las personalidades más destacadas de los círculos artísticos e intelectuales, el homenaje que en breve se ofrecerá al insigne maestro, ha de adquirir, sin duda alguna, brillantes y vastas proporciones*



RICARDO Viñes, originario de Lérida (España), completó sus estudios musicales en París, donde, bajo la dirección del célebre maestro De Bériot, conquistó, en 1894, el Primer Premio de piano.

Por encima de ser uno de los más extraordinarios pianistas que hayan existido, el mejor título de Viñes a la consagración universal, es el de haber anticipado la hora de la fama para muchos y muy grandes compositores contemporáneos; a él, principalmente, debe la música moderna su actual difusión. Ya desde 1895, mientras los grandes pianistas de todas las naciones (Eugenio D'Albert, Reisenahuer, Teresa Carreño, Bachman, Ferruccio Busoni, Viana da Motta, Raoul Pugno, Louis Diémer, Padereswky, etc.) concretaban sus programas a la producción de los autores clásicos o ya consagrados por la fama (Bach, Scarlatti, Mozart, Weber, Beethoven, Schubert, Schumann, Mendelsohn, Chopin, Listz, etc.), Ricardo Viñes arrostraba la indiferencia — la hostilidad a menudo — del público y de la crítica, inscribiendo de preferencia en sus programas las obras iniciales de los que, gracias en gran parte a él, ocupaban ya sitios de honor entre los nombres ilustres de la música: César Franck, Vincent d'Indy, Ernest Chausson, Emmanuel Chabrier, Déodat de Sévérac, Gabriel Faure, Claude Debussy, Florent Schmidt, Eric Satie, Maurice Ravel, Albert Roussel, Louis Aubert, Enrique Granados, Rogelio Villar, Eduardo Chavarry, Joaquín Turina, Isaac Albéniz, Manuel de Falla, Borodie, Glaozunow, Rimsky Korsakoff, Liadow, Liapounow, Balakirew, Moussorsky, Rachmaninoff, etcétera.

Inquebrantablemente consagrado a esa profesión de fe, Ricardo Viñes no rehuyó nunca ni rehuye jamás la ocasión de hacer conocer y hacer aplaudir la obra de los compositores nuevos que, a su entender, merecen consideración. Así, a las innumerables, a las brillantes audiciones que de sus obras le deben hasta los más jóvenes autores de las modernas escuelas francesa, rusa, española e italiana (Darius Milhaud, Arthur Honneger, Francis Poulenc, Germaine Taillefer, Georges Auric, Louis Durey, Rolland Manuel, Maurice Delage, Prokofief, Stravinsky, padre José Antonio de San Sebastián, Adolfo Salazar, Federico Mompou, Alfredo Casella, Francesco Malipiero, Castelnuovo Tedesco) se agregan las que de las suyas deben a Viñes los compositores de la joven escuela sudamericana: de Alberto Williams a Juan José Castro (no exceptuando, casi, a ninguno de los que integran nuestra ya nutrida falange de compositores nacionales: (Julián Aguirre, Celestino Piaggio, Constantino Gaito, José André, Carlos López Buchardo, José Gil, Ricardo Rodríguez, Pascual De Rogatis, Floro M. Ugarte, etc.): por la Argentina; de Humberto Allende, por Chile; de Manuel Benavente, por Bolivia.

Ello explica la posibilidad que Viñes (quizás el único, entre los grandes pianistas de nuestros días,) posee, de ofrecer audiciones integralmente compuestas con obras a él dedicadas por sus respectivos autores.

Pero sobre ese gentilísimo carácter de propulsor, sobre las más admirables dotes de artista excepcional que lo adornan, sobre su elevado criterio de hombre cultísimo (versado hasta la erudición en materias de arte, de historia, de filosofía), domina en Ricardo Viñes una cualidad que hace a las otras más admirables todavía: y menos comunes: una modestia, una sencillez que nada modifica: ni las innumerables, las altísimas deferencias (así oficiales como privadas) con que siempre y en tan diversos países ha sido agasajado.

Por eso y por si hubiera entre nosotros quien pudiera ignorarlo, he juzgado conveniente repetirlo: Ricardo Viñes es más que un pianista extraordinario; a Ricardo Viñes debemos, artistas y público, impresiones musicales que, sin él, apenas quizá nuestros hijos hubieran alcanzado.

# DISCOS DOBLES NACIONAL

# 8 GRANDES NOVEDADES

HOLLIN
BURBUJAS
CIRCE
NOSTALGIA
NENA...!
PERO HAY UNA MELENA
LINGER AWHILE
LA GUÁ-GUÁ...



## LA EXPRESION GENUINA DEL FOLK-LORE ARGENTINO

### Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.25.

DUO GARDEL RAZZANO
con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18109 { Misterio. Tango. Solo Gardel. Camba-Baralls.
Hollin. Tango. Solo Gardel. Canale-Rizzutti.

18112 { Por un tango. Tango. Solo Gardel. Guillermo Barbieri.
Lo que fuiste. Tango. Solo Gardel. Giménez-Tuegols.

### Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.00.

ROBERTO FIRPO. — Orquesta Típica.

6295 { El Ricotón. Tango. Domingo Fortunato.
Cariñito. Tango. Elio Rietti.

6300 { Con amor. Vals. Pascual de Gullo.
Burbujas. Tango. Angélica C. Meana.

FRANCISCO CANARO. — Orquesta Típica y Jazz-Band.

4019 { Pasión criolla. Tango. Típica. S. Grupillo.
Alma mia. Paso doble. Jazz-band. Angel Di Girolamo.

4020 { El vasquito. Tango. Típica. Luis Bernstein.
Circe. Shimmy. Jazz-band. M. I. G.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band.

8044 { Nostalgia. Shimmy. Antonio de Bassi.
Mandalay. Shimmy. Lyman Annhein.

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica y Jazz-Band.

7610 { Nena. Tango. Típica. Enrique Lomuto.
Granos de arena. Shimmy. Jazz-band. A. Polito.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7433 { Alma noble. Tango. Luis Servidio.
La cieguita. Tango. Alfonso Lacueva.

ADOLFO R. AVILES. Jazz-Band.

8201 { Linger a while. (Un momentito). Fox-trot. V. Rose.
Musmé. Shimmy. A. R. Avilés.

### Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.25.

JOSE BOHR con acomp. de ORQUESTA FRANCISCO CANARO

16107 { Pero hay una melena. Fox-trot. José Bohr.
(De la Revista *A ver quien nos pisa el poncho*)
Chiappa la mandolina. Fox-trot. Neira Cauvilla.

LAS PORTEÑAS. Carmen Moreno y Dita Vélez, con acomp. de ORQUESTA JOVES

18350 { Campanita... campanita... Fado. Dúo. Viergol-Jovés.
Adiós mi vida. Tonada chilena. Dúo. M. Jovés.

### Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.00.

DUO RUIZ-ACUÑA con acomp. de 3 guitarras. I. GOMEZ

10289 { Yerba buena. Zamba. M. Gómez Carrillo.
Manchay puito. (Huainito). Dúo. M. Gómez Carrillo.

MARIO A. PARDO con acomp. de guitarra

6582 { La gua... gua... Zamba. Maroni-De Bassi.
Rosa de tango. Tango. Carlos Romeu.

CONDOR
LA MEJOR PUA

DEBE LLEVAR LA PALABRA "CONDOR" GRABADA

CAJAS de 200 PUAS.......... $ 1.00

# MAX GLÜCKSMANN




BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE




ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966



## Universidad N. de Bs. Aires.

**Alumnos del 5.º año, 1.ª división, de la Escuela Superior de Comercio.**



Carlos A. Terragno.



Manuel Reigada.



Jacobo Migelson.



José Bregante.



A. Guerra.



Selman Schcolnicoff.



Juan M. Vaccaro.



Francisco Burgos.



J. M. Ferrari.



Luis Raffo.



Carlos Manzano.



Antonio Noschese.



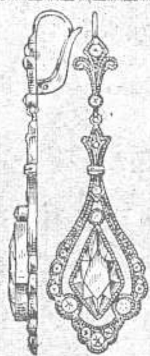
Armando Noschese.



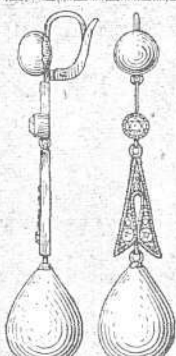
J. P. Valle.



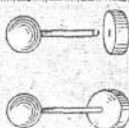




N.° 564. — PLATA platinada, centro piedra color..... $ 7.50



N.° 543. — PLATA 900, perlas macizas, y brillantes químicos finos, $ 6.90

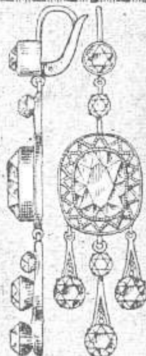


N.° 555. — ABRIDORES de orejas, de oro 18 k. macizo, a presión, precio increíble, el par a pesos ......... 5.90



N.° 151. — ALIANCITA de oro para criatura, a pesos ........ 3.00

De oro 17 kilates, a pesos .......... 4.—

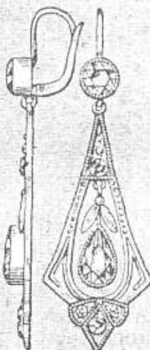


N.° 569. — AROS de plata alta fantasía, con piedras en varios colores, a pesos ........ 4.50



N.° 570. — LAPICERA con depósito para tinta, con aplicaciones de plata 900, pluma de oro, largo 12 y 1/2 centímetros a $ 10.— m/n, y de 14 y 1/2 centímetros, a $ .......... 12.00

La misma, toda enchapada en oro 18 k. inalterable, largo 13 y 1/2 centímetros, con estuche, a $ 25.—



N.° 528. — PLATA 900, gancho de oro, zafiro y químicas, a $ 6.90

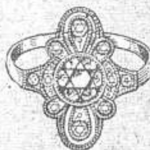




N.° 551.

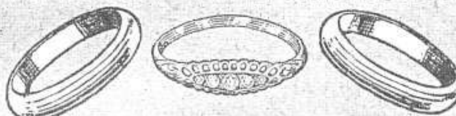
PULSERA para señora o señorita, con cinta de moaré fino y de plata 900, con iniciales o nombre que se desee en esmalte........................ $ 5.—

La misma, de oro 18 kilates garantida........ $ 15.—



N.° 568. — ANILLO de oro garantido, engarce en plata, brillantitos centro color a pesos ....... 9.50

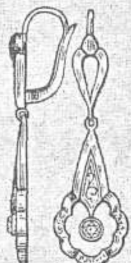
## ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS



UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS

de oro 18 kilates verdosos, de 6 gramos c/uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo $ 30.—

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, sellado, macizo, como reclame.... $ 45.—



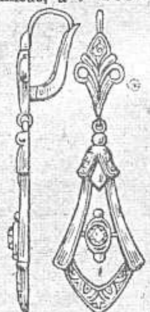
N.° 562. — ENCHAPADO 18 k., inalterable, brill. químico, a pesos ...... 5.90





N.° 510. — PLATA 900, y nombre que se desee en esmalte, a pesos ...... 3.90

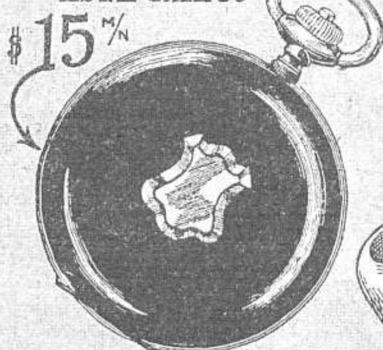
De oro 18 kilates, esmalte fino a fuego, a $ 18

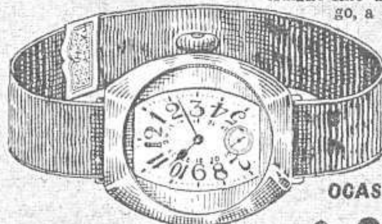


N.° 567. — ENCHAPADO oro 18 kil., y brillantes pesos..... 6.50

ESTE RELOJ

$ 15 m/n

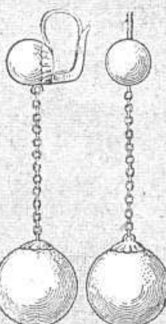




OCASION

$ 9.50

N.° 534. — PULSERA de moaré fino, reloj enchapado en oro, máquina fina, cuadrante fantasía......... $ 9.00



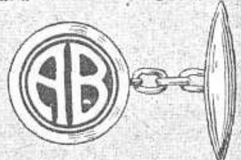
N.° 194. — GRAN moda, perlas imit. fina, con gancho y cadenita de plata........ $ 2.95

N.° 561. — RELOJ con tres tapas de acero, máquina Suiza, garantido tres años, con escudo ench. en oro y monograma grabado................ $ 15.00





N.° 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos ....... 5.00





N.° 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par a $ 4.50

DE ORO 18 k., a $ 24.—

Aceptamos en pago car-

# LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

Los giros postales dirija a nombre de

# EL TURCO GARCIA



ARTURO M. MAÑÉ

Mi consuelo, — dijo el *turco* García — es beber cerveza. Antes era un templado, un verdadero abstemio; ahora me he convencido que el fuego interior sólo se apaga o atenúa con cerveza... ¡Por eso bebo... y, me siento feliz!...

Y tal vez fué el centésimo trago el que que apuró con ansiedad enfermiza.

Le pusimos como apodo el *turco* un día que, durante el recreo, Gacía se había coronado con un fez y remedando muy bien a los turcos que ambulan por los barrios excéntricos vendiendo baratijas, recorría el patio del colegio entre el alborozo de la muchachada. Y fué aquel un bautismo inolvidable. Hasta hoy le llaman el *turco*, sus amigos.

García no era un estudiante excepcional. Era de aplicación deficiente, pero tenía talento. Su visión clara resolvía las cuestiones más arduas. Estaba dotado de una memoria envidiable y poseía intuición punzante, que en él era casi un arte de adivinación. El *Turco* tenía argumentos para todas las defensas.

Una vez un profesor de geografía, que no simpatizaba con él, lo llamó y le preguntó en forma inesperada:

— Señor García: dígame usted, ¿qué vegetación crece en el Polo Norte?

El *Turco*, sin inmutarse, le respondió con igual rapidez:

— Los *cardos polares*, doctor... —Y se sentó en su banca, en medio de una carcajada general.

García no era constante en su buen humor. Algunos días amanecía melancólico, como si una preocupación nublara su espíritu. Decíase que en ese estado del *Turco* se reflejaban conmociones internas de su hogar. En él imperaba el choque de dos educaciones distintas, de dos familias de nivel distante en la vida social, de corrientes de costumbres con punto de partida en dos abuelos que eran como dos estrellas fijas: uno, historiador y aristócrata; el otro, labrador.

Habíamos terminado uno de los rato, una tarde memorable. El círculo cerrado que formábamos cinco o seis camaradas, decidió que festejáramos nuestro éxito con una comida.

— *Fulano* es el cajero — se dijo.

El cajero recolectó centavos y pesos, y con un fondo común, no muy respetable, se calculó el costo del menú.

Sucedió, poco más o menos, lo que se refiere de un inspirado poeta, que un día, entre él y su compañero de cuarto tenían un peso. Salió éste en busca de alimentos y a su regreso, el poeta le preguntó:

— *¿Qué has comprado?*

— *Veinte centavos de salame y ochenta de vino.*

— *¡Qué bárbaro!...* — repuso el poeta. — *¡Cuánto salame has traído!...*



Y bien. No nos apartemos de aquella mesa fraternal. Comimos y bebimos entusiastamente. Algunos pronunciaron discursos, otros redactaron epitafios para determinados profesores. Yo recitaba versos entre la mayonesa de pollo y los tallarines.

Una larga sobremesa amenizada con licores, cerró las horas felices de aquel cenáculo y luego salimos caminando lenta y ceremoniosamente, como se pasean los *indianos*, al sol, por la playa, cuando regresan de América a su aldea, cubiertos de oro.

García estaba irreverente. Le había dado por la estética.

— *¡Las curvas*, queridos, las *curvas!* ¡A mí denme las *curvas!*

Le incitamos al orden, a la discreción. A cada mujer que veía, le dirigía un *pensamiento*.

Por fin, enfrentándose a una pobre anciana, flaca y desgarbada, le dijo sarcásticamente.

— Qué quiere, señora, las *curvas* no duran siempre... Ya lo dijo Pierre Louys: «Los senos de las mujeres son seres vivientes que tienen infancia y ocaso»...

Le ahogamos la alocución en la garganta y así, casi amordazado, lo retiramos de las calles céntricas de la ciudad.

La noche estaba húmeda. Una de esas noches pesadas de primavera

una tenue neblina. Los pavimentos de madera brillaban, como si hubiese llovido.

En la esquina de Santa Fe y Libertad, nos dijo el *Turco*:

—Muchachos, aquí hay que nadar.

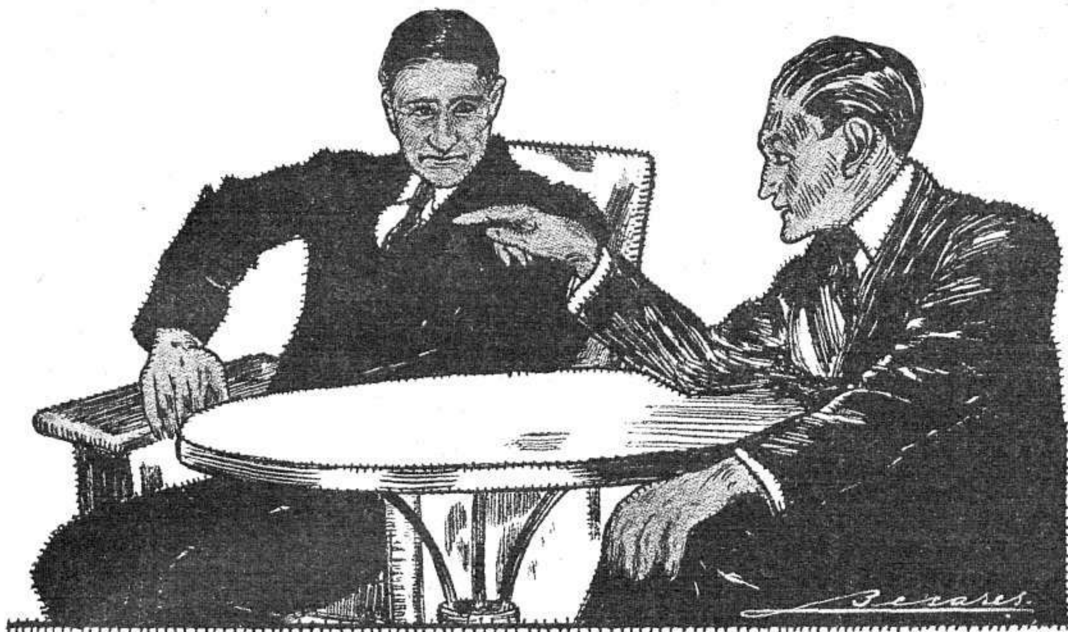
Lo contuvimos.

—Hay que cruzar a nado—gritó enfurecido, tratando de desasirse.

Resistimos a sus propósitos, no sin el perverso deseo de verlo *nadar* en seco.

—Hay que nadar—rugió en un supremo esfuerzo, lanzándose de bruces sobre el pavimento y pataleando como una rana.

Lo levantamos. En un coche de alquiler lo




llevamos a su casa. Tenía la cara, las manos y el traje, como si se hubiese sumergido en un recipiente con chocolate.



VARIOS años transcurrieron—¡diez son tantos en la vida del hombre!—y el destino me hizo hallar un día al *Turco*, sin noticias, sin vernos nunca, sin una carta que nos hubiese vinculado durante ese tiempo. Chocamos al doblar una esquina.

—¡*Turco!*

—¡El mismo!

Y nos abrazamos como antes.



EL *Turco* tomó la palabra

—Notarás que he cambiado mucho, desde aquellos tiempos—me dijo.

En efecto: el *Turco* no era el mismo. Su cara mostraba surcos de dolor moral. Algún padecimiento iba agostando su juventud y se asomaba por su cabeza desaliñada, casi gris, como un gañán sobre el cercado ajeno.

La piedad me hizo mentir:

—No te encuentro distinto. Claro que ya no somos unos nenes. Precisamente disfrutamos ahora la divina juventud, pletórica de empujes.

—Tú sí... yo no. No quieras engañarme. ¡Bah!... si reconoces mi vejez me complacerás. Yo quiero ser viejo... quiero sentir que me extingo.

—No estás en tu razón. Continúas siendo el mismo lírico de los diez y ocho años.

—¡Qué esperanza! ¿Quieres que te abra mi corazón?

—Medita lo que vas a decir.

—En dos trazos de dibujante te haré un esquema. Mi historia: no llegué a ser nada. Gano doscientos pesos en un comercio. Me casé con una mujer gruesa, de pequeña estatura, casi analfabeta. Nació una nena. A los tres meses murió. Un día resucitan en mi hogar viejos problemas que habían puesto en peligro, mucho antes, la unión y armonía de mis padres. Se repitió la escena. El hijo, como el padre, eligió mal. Me separé de mi mujer. Punto final.

—¡Ah! ¡*Turco!*

—¿Ves?

—Comprendo.

—Ven. Sentémonos. Bebamos algo fresco.

Entramos en un salón de bar. Nos sentamos. Pidió cerveza. Fué allí donde me dijo:

—Mi consuelo es beber cerveza.

Después de escuchar aquella declaración tan expresiva, confieso que no supe a qué argumentación recurrir. Era tan dudosa para mí la orientación de las palabras que debía pronunciar, que guardé un largo silencio.

El *Turco* me clavó su mirada y continuó diciendo:

—Si tú no quieres que el público interprete las intimidades de tu hogar, no escribas un drama. En el nudo, en la acción, en el desenlace, vives y mueres tú, con tus defectos, pasiones y amarguras... Yo soy un drama. ¿Me comprendes? Lo repre-

sento aquí, en el trabajo, en el tren, en todas partes. La gente ve en mí, la última escena: el desequilibrado, empuñando un revólver y el telón que cae!



POBRE *Turco!* Una razón fundamental que está pegada a su espíritu, preside todos los actos de su vida. Lleva un sello de atavismo.

Hizo un paréntesis al relato de sus penas morales y me contó sus padecimientos físicos.

— La sugestión te gobierna — le dije. — Tu enfermedad es la eterna preocupación, la pesadilla perenne que vas mirando siempre, como un punto obscuro próximo a los ojos, que te hiciera fruncir el entrecejo.

— El reuma me postra. Siento cada día la sensación más acentuada de que se va la vida... Se va... ¡Oh! sí, se va!

— Busca en el horizonte, un sol que nace: créate un destino mejor a fuerza de voluntad.

— Mira: la vida se va por las puntas como la electricidad. Una laxitud, una suave corriente baja por los brazos y por las piernas y se escapa por los dedos... Es la vida que nos abandona todos los días un poco. Nunca mejor que ahora siento la trashumante emoción que hace brotar el «Cristo» de Zonza Briano. Es Jesús que se eleva como un vaho desprendiéndose de esta deleznable corteza de la materia...

El *Turco* levantó el vaso y echó un trago de cerveza.

— ¡Ah!... — suspiró satisfecho. — Este es mi narcótico... Los estados de mi conciencia se pueden clasificar a cada momento así: *antes de beber, durante la bebida, y después de beber.*

Apoyó los codos sobre la mesa, hundió la cabeza entre las manos y se durmió.



FÍN

DIBUJOS DR BESARES

# LO QUE DICEN LAS EMINENCIAS MEDICAS

## acerca de las bondades del exquisito Aceite de Olivas

# "CONDAL"

Dr. ELISEO CANTON

A los fines que se desean:
Certifico haber usado con muy buenos resultados el aceite marca **CONDAL**, tanto como substancia alimenticia cuanto por su acción favorable en el tratamiento de determinados procesos hepáticos.

Firmado: E. CANTON.
Noviembre 5 de 1919.

Dr. LOPEZ BANCALARI.

Director del Hospital Durand.
Certifico que el aceite **CONDAL** es un excelente depurativo para las afecciones del hígado, siendo su uso recomendable para los constipados.

Noviembre 5 de 1919.

Dr. ARTURO AMUCHASTEGUI.

Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación, es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los enfermos del estómago e hígado.

Octubre 30 de 1919.

Dr. ANTONIO MARE

Jefe de Servicio del Hospital Muñiz.
Certifico que el aceite **CONDAL** es sumamente agradable al paladar y de resultados maravillosos para las personas que lo toman con fines curativos.

Octubre 30 de 1919.

Dr. ERCILIO RODRIGUEZ

El aceite **CONDAL** es un alimento de primer orden, particularmente recomendable por su pureza y fácil digestión a los enfermos del aparato digestivo.

Dr. MARIO FUSCHINI

Del Hospital Muñiz.
La refinación extraordinaria del aceite de Oliva **CONDAL** es beneficioso por su agradable paladar a todas aquellas personas que lo usan para fines intestinales.

Dr. DAMASO MOREIRA

Certifico que de todos los aceites que encontré en plaza para usar en inyecciones hipodérmicas, en inoculaciones de sueros, una vez lavados, decolorados y esterilizados, el que ha merecido y sigue mereciendo mi predilección, por su pureza, es el de la marca **CONDAL**.

Octubre 25 de 1919.

AGUSTIN C. REBUFO

Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos en los enfermos hepáticos.

Dr. F. MARCOVECCHIO

El aceite **CONDAL** es perfectamente tolerado en todos los padecimientos gastrointestinales, crónicos y de inestimable valor en las afecciones del hígado de origen calculoso.

Octubre 27 de 1919.

Dr. ARTURO SCHOWEDER

Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los que sufren afecciones estomacales.

Octubre 30 de 1919.




**UNICO IMPORTADOR:**

## FERNANDO SANJURJO

**ALSINA, 1000 — Buenos Aires.**

**U. T. 4862, Libertad - Coop. 230, Central**

Dr. PABLO PIRATE

(Médico de Policía.)
El médico que subscribe certifica haber prescripto el aceite **CONDAL** en ciertas afecciones hepáticas, con resultado satisfactorio. Además, lo usa con el mismo resultado particularmente.

Marzo 16 de 1919.

Dr. LUIS U. RABUFFETTI

Del servicio de Clínica Médica del Hospital Alvear.
El aceite de Oliva **CONDAL** no encierra, según su análisis químico, productos nocivos, y es un producto útil en la dietética de diversas afecciones.

Octubre 23 de 1919.

Dr. M. SOBRE CASAS

Certifico que el aceite **CONDAL** no contiene substancias nocivas; según resultado de su análisis químico, puede ser empleado en la alimentación.

Octubre 24 de 1919.

Dr. LUIS O. FIRPO

Certifico que el aceite **CONDAL** puro de Oliva, prescripto a los pacientes de afecciones al hígado y gastrointestinales, en su alimento ha dado excelentes resultados.

Noviembre de 1919.

Dr. MOISES PORCEL ITURRALDE.

Prosector del Hospital Alvear.
Certifico haber usado con fin terapéutico el aceite **CONDAL**, que por su análisis químico intachable y su delicado sabor lo han hecho un eficaz coadyuvante en el tratamiento de varias afecciones internas: especialmente hepáticas e intestinales.

Dr. JUAN BOTTINELLI

El médico que subscribe certifica que receta a sus enfermos afectados de letiásis biliar y colitis, el aceite de Oliva **CONDAL**, con buen resultado, y que por su gusto agradable y su pureza lo toman sin repugnancia.

Noviembre 1.° de 1919.

Dr. RAFAEL F. GRIGERA

Me es grato manifestarle que el aceite de Oliva **CONDAL**, del cual es usted introductor, por su pureza y agradable sabor está perfectamente indicado en las personas que sufren de constipaciones crónicas y pereza funcional del hígado.

Dr. FELIPE F. CARRANZA

Cirujano de los Hospitales Rawson y Alvear.
Certifico que el aceite **CONDAL** reune altas cualidades nutritivas y úsole siempre en aquellas curas que este producto está indicado.

Octubre 24 de 1919.

Dr. ERNESTO A. LOMBARDI

Médico del Hospital Alvear
Certifico que he utilizado el aceite de Oliva **CONDAL**, y en vista de las condiciones intachables del análisis químico, lo hace apto para la alimentación.

Dr. HECTOR GALCERAN ESPINOSA.

Certifico que el aceite **CONDAL** me ha dado resultados satisfactorios en los enfermos que padecen de estreñimiento.

Octubre 27 de 1919.

Dr. LUIS DORRUCCI

Médico de la Asistencia Pública y Departamento de Policía.
El médico que subscribe certifica que el aceite de Oliva **CONDAL**, indicado a su clientela particular, le ha dado siempre óptimos resultados en enfermos del estómago, debido a su perfecta tolerancia.

Dr. HORACIO GONZALEZ DEL SOLAR

El aceite **CONDAL**, por la pureza de su composición, es perfectamente apto para los usos medicinales a la vez que por su agradable sabor es muy recomendable como alimento.

Noviembre 20 de 1919.

## De Bernal



Comisión directiva del Club de Gimnasia y Esgrima, organizadora de la kermesse realizada con el fin de costear las importantes obras que se proponen realizar.



Vista parcial de la kermesse antedicha, la cual alcanzó brillantes proporciones.



Grupo de niñas que tomaron parte en el festival literariomusical, realizado a beneficio de las obras de Santa Coloma.

# Pineral

GRAN APERITIVO




UNA COPA DE
**PINERAL**
con soda bien helada antes de cada comida, tonifica y prepara el estómago para los alimentos.

**PINI HERMANOS y Cía. Lda.**
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074. — BUENOS AIRES




# EL "YACTO"

HAY en las desoladas tierras de la puna un pájaro errabundo y triste. Su frágil existencia nómada no tiene más armonía que el variado sollozo de su canto y el bello esplendor de su plumaje. Manchado de oro el pecho, morrión guerrero y breves alas de cuervo, el *yacto* pasa las horas del tiempo presa de angustia y sufrimiento. Bajo la reverberante furia del sol, modula el arpegio de sus trinos expresivos y humanos, como una canción.

En aquellas comarcas mustias, no existe la salvaje variedad de aves tropicales. La misma escasez de alimentos, la ausencia de árboles y el clima ingrato, ahuyentan la jubilosa visita de los pájaros. El único compañero del *yacto* es el *chihuanco*, de flauta cristalina y melodiosa. Por eso, la naturaleza puneña es taciturna y gris, porque no hay en ella un acento de alegría que trueque la rigidez de los paisajes en poesía bucólica y vibrante.

El *yacto*, posado en el techo de los ranchos, anuncia el despertar del día. Su canto entonces es alborozado y continuo, de dulces matices musicales. Al morir la mañana, vuela sobre el negro muñón de los cardones y luego, se esfuma en la azul lejanía del espacio. Al medio día, regresa del aéreo viaje y se inmoviliza en la umbrosa rama de las *tolas*. En esas horas de sopor y de silencio, abre el letargo de su canto seco. Es un reclamo onomatopéyico y lacerante, cuyo hondo acento humanizado conmueve de ternura el sosiego de las almas.

En la tarde, cuando el sol comienza a teñir de sangre los hatos y montañas, cuando por las llanuras calcinadas regresan al redil las dóciles majadas; entonces el *yacto* emprende la última partida. Huye hacia los lugares cerriles y sombríos, al borde de las peñas y los barrancos bermejos. Allí, enmudece el ritmo de su flauta, tal un vencido pánnida del bosque mitológico.

La leyenda regional afirma que el nombre del *yacto* encierra el doloroso mito de la muerte. Aquel extraño pájaro es la encarnación desventurada de un alma de mujer. La superstición indígena exageró los toques alucinantes del castigo, dando a la metamorfosis del ave, la verdadera alegoría de la fatalidad.

Yacto era el mágico nombre del esposo feliz. Amaba a su mujer con el eterno cariño del ensueño nupcial. El connubio apasionado y agreste, henchía de felicidad su frágil corazón. Nunca una contrariedad de odio, ni dolor, manchó la cristalina corriente de su vida. Refugiado en las montañas de Carahuasi, no tenía más responsabilidad que la dura acción de las faenas agrarias. Sin hijos, ni familia, su soledad infinita era todo un símbolo de piadosa resignación humana.

En las mañanas, Yacto trabajaba en los rastrojos; mientras ella recorría las cercanías del rancho para atisbar la presencia de los rebaños pastoriles. En las tardes, iban a caminar por las heredades silenciosas, embriagados por la ingenua ufanía del amor. En las noches transparentes, bajo la luminosa basílica del cielo, el matrimonio romántico entonaba la devoción lírica y musical de sus espíritus.

En esa plácida mansedumbre de vivir, ajena a la ambición y el egoísmo de la lucha, aquellos seres humildes encarnaban la maravillosa sabiduría del destino. Sin embargo, el tiempo aciago trajo un día en la mente del hombre el misterioso propósito de viajar para siempre a la ciudad.

Aquella tarde del castigo divino, la esposa no quiso acompañarlo. Llovía fuertemente, pero el deber de marchar era superior a la tormenta. La inclemencia elemental no podía disuadirlo de su resolución inesperada.



El le aconsejó repetidas veces que lo acompañara a fin de cambiar los horizontes de la vida y conocer los adorables encantos de la ciudad lejana. Ella opuso al pensamiento viril una tenacidad implacable. Yacto, creyendo que la negación femenina era una broma de intriga pasajera y pueril, partió con la plena fe de que la esposa respondería a su llamado.

La cabalgadura quijotesca se alejaba bajo el trágico turbión, como una borrosa mancha de aguafuerte. Las agujas de la lluvia seguían sacrificando la seda del cielo y la fría piel de la gleba amoratada. El chapoteo del galope salpicaba de barro los ijares, dejando en el camino la obscura huella de un tatuaje violento y sanguinario.

La mujer, atormentada de angustia interior por la inflexible voluntad del esposo, se arrepiente del capricho y quiso alcanzarlo. ¡Tardía acción a la obediencia conyugal! Al caminar alguna distancia, encontró el cuerpo de Yacto, herido de muerte por un rayo. El destino lo había sacrificado sin misericordia, ni piedad. Ahora, ante el horror de la tragedia, la emoción le secó la voz y las lágrimas. Vano fué el humano lloro de consuelo y los guturales gritos de la desesperación. En la soledad profunda de los campos ateridos, la lluvia arreciaba su furor; mientras las brumas del crepúsculo teñían de luto, el agresivo filón de las montañas.

Bajo la lluvia azulada del atardecer, la pobre mujer vagó sin rumbo, ni memoria. Llegó hasta las orillas de un peñasco, donde su inmovilidad se tornó trágica y macabra. Allí, la fantasía de la leyenda, agrega, que el huracán la levantó para sepultarla en el abismo del río. De aquel despojo humano, surgió la metamorfosis letal. El cuerpo torturado, tomó las aladas formas del *yacto* y en ritmo sosegado y lento, alzó el vuelo hacia el espacio. De entonces brotó su encanto mustio y helado, el llamado al esposo muerto, el grito del eterno abandono que demanda sin cesar una respuesta que no ha de recibir ya jamás sobre

Julio Aramburu

# DEL MUNDO  SOCIAL

## LA MODA DEL CUTIS FINO

*«Toda mujer posee un cutis lozano y fino. Para que pueda lucirlo en toda «su encantadora frescura sólo es necesario hacer desprender la capa de «cutícula vieja que aprisiona el* **nuevo** *cutis que existe inmediatamente «debajo de todo cutis femenino por gastado que aparezca.»*

IRIS DE BLANCHE.

—¡Pero!... ¿Es posible?... ¡¡¡Anita!!!... ¡Casi no te he reconocido!...

—Me explico tu sorpresa, Celia. Tan repentinamente decidí regresar a Buenos Aires, que muchas amigas me creen aún en París.

—Sí... es cierto... Pero, no...; tu prima Sara me había ya noticiado tu llegada, y hasta me había prevenido del cambio operado en tu aspecto... Pero, ¡es tan admirable!... ¡y en tan poco tiempo!...

—¡Caramba!... No me explico. ¡No creo haber variado tanto en sólo 6 meses, ni quiero tampoco creer que mis amigas de infancia hayan olvidado en tan corto plazo hasta mi fisonomía!...

—¡No, querida!... ¡No hay nada de eso!... ¡Pero vuelves tan maravillosamente rejuvenecida!...

—¡Qué lisonjera!... No ha de ser tanto el efecto beneficioso del cambio de aire y de las brisas marinas...

—Por el contrario, Anita. ¡Y de ahí mi asombro!... Los cambios de clima y el fuerte aire de mar perjudican generalmente el cutis. Y es tu cutis, precisamente, lo que noto milagrosamente rejuvenecido... ¡Ah! París, ¡siempre maravilloso!... Dichosa tú que has podido adquirir el talismán — seguramente costosísimo — para rejuvenecer tan luego tu rostro... ¡¡¡Lo tan anhelado por todas nosotras como imposible para la mayoría!!! ¡Ah!, esos mágicos "Instituts de Beauté", esas cremas costosísimas.

—¡Basta, querida Celia! ¡No divagues!... En mi rejuvenecimiento no hay de maravilloso más que el resultado. Ni nada costoso, ni raro, ni difícil. Y no sonrías incrédula, que de inmediato te revelaré el misterio, si me das el placer de tomar el te conmigo.

---

Intrigada y compartiendo naturalmente la ansiedad de Celia, que apresuraba a su linda compañera... seguílas discretamente hasta el cercano "Tea Room" de moda, donde tuve la suerte de poder ocupar una mesita vecina a la de ellas, desde la cual no perdí palabra de su conversación, que la ansiosa Celia reinició apenas servido el te.

—¡Cuenta, Anita, soy toda oídos!...

—Escucha, Celia. A poco de llegar a París, fuí invitada a una aristocrática recepción, en la cual me fué presentada la actriz X... X..., cuya antigua fama de arte y elegancia — como no lo ignoras — corre hoy pareja con la de su perdurable juventud.

Su cautivante trato prolongó nuestra causerie derivándola a temas íntimos: potins, modas, cuestiones de belleza. Tan sincera cuan efusivamente elogié su hermosura, calificando de "milagroso" su cutis tan terso y naturalmente sonrosado cual el de una joven de 15 años.

Su sonriente respuesta: "Nada de milagros, simples cuidados de toilette", parecióme una ironía de mal gusto; y debió notar ella el mal efecto que me produjo, pues añadió en seguida:

"No lo dude usted, amiga mía. Voy a transmitirle íntegramente mi recetario de belleza. No es un viejo y voluminoso infolio, ni contiene recetas complicadas y costosas, como puede usted sospechar... Bastará una hojita de su pequeño carnet para anotar el nombre de cuatro simples substancias y, por lo sencillo, no será necesario que escriba el modo de usarlas... — y con su voz musical siguió diciendo:

Como durante la última década ha evolucionado la moda en el vestir, tendiendo cada vez más a la sencillez, hanse modificado también los antiguos recursos de belleza femenina ¡tan molestos y costosos los más!... ¡Nada de ocultar o disimular los defectos de nuestra belleza o los estragos del tiempo sobre ella! ¡Es tan fácil quitar los primeros y evitar lo segundo!...

No "agregue" nada a su mal cutis. ¡Extírpelo! ¿Cómo?... Extienda sobre su rostro y cuello, por las noches, inmediatamente antes de acostarse, cera pura mercolizada (pure mercolized wax). El oxígeno puro que contiene la cera mercolizada destruirá todas las acumulaciones de materia gastada — causa única de los malos cutis — y dejará libre el cutis nuevo, fresco y terso, que hay inmediatamente debajo de esa materia muerta. Este sencillo tratamiento, practicado durante varias noches, operará el milagro, no de "darle" — puesto que usted lo "posee" — un cutis nuevo, sino de ponerlo en evidencia, y perseverando en el uso de la cera pura mercolizada hará perdurar el encanto de un cutis naturalmente juvenil, por muchos años, más de lo que usted *imagina... amiga mía...*

— Sí — me atreví a objetar,—pero, seguramente, con tan sencillo tratamiento no lograré librarme del aceitunado color de mi rostro, ni de las consecuencia de mi excesiva transpiración.

—No lo crea. Bastará que aplique usted un ligero toque de rubinol a sus mejillas, para que éstas adquieran ese hermoso sonrosado colorido natural que tan bien sienta a todas las mujeres. Y en cuanto al excesivo sudor, usted logrará combatirlo eficazmente con el empleo del borite, que es un delicioso polvo blanco, desodorante y antiséptico, que, aplicado sobre la piel, especialmente después del baño, hace experimentar una agradable sensación de frescura y bienestar.

Y, un final muy importante, puesto que se refiere al cabello, ¡el más preciado ornamento de un bello rostro!... ¿Cree usted, que la abundancia, brillo y ondulación del mío, son producto de lociones, brillantinas y frecuentes ondulados artificiales?... ¡Nada de eso!... Son totalmente naturales. Todas las noches lo cepillo cuidadosamente y cada dos semanas lo lavo; pero no usando alguno de esos muchos shampoos que se venden en polvos ya preparados y que resultan la mayoría de las veces perjudiciales, sino preparando yo misma mi shampoo, con una cucharada de stallax granulado disuelta *en agua. La abundante espuma que produce el* stallax limpia perfectamente el cabello; y—si observa el mío— no necesita que le exprese la suavidad, brillantez y ondulación permanente que le confiere..."

—¡Y, nada más, querida Celia!... ¡Ahí tienes revelado el misterio!...

Ya sabes el nombre de los maravillosos filtros... que no necesitas ir a buscar a París... pues aquí — como en todo el mundo — los encontrarás en toda buena farmacia y perfumería.

—¡Gracias, Anita!... ¡Muchas gracias, ¡Adiós!... ¡Hasta pronto!...

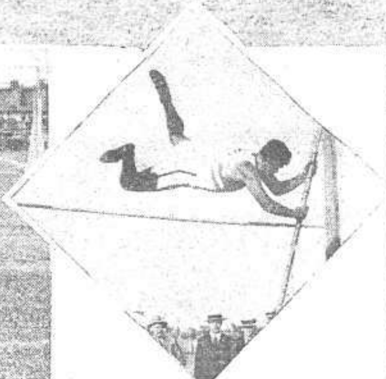
---

A pocos pasos del "Tea Room", en una conocida farmacia, vi a Celia, carnet en mano, detallando su pedido a un empleado... — ¡Qué coqueta!... — me dije: — ¡Qué apresuramiento!... Y eso que su amiga Anita le aseguró que en cualquier farmacia encontraría cera mercolizada, stallax, borite y rubinol...

Y... apresuradamente, salvé las dos escasas cuadras que me separaban de otra farmacia, en la cual... ¡felizmente!... también tuve la suerte de encontrar las cuatro preciosas substancias...

Su uso me ha hecho tan feliz... que siento mi conciencia obligada a esta *confesión*...



TORNEO ATLETICO. — Diversos aspectos del torneo atlético interdepartamental de empleados del F. C. Sud, realizado en el campo de deportes de esta Empresa.




Aunque sus manos

arranquen un "no„ a las hojas de la margarita, ese "no„ se convertirá en "sí„ con tal de que se lave usted siempre con

# JABÓN HENO DE PRAVIA

Da al cutis lozanía y fragancia, comunicándole blancura y suavidad exquisitas.

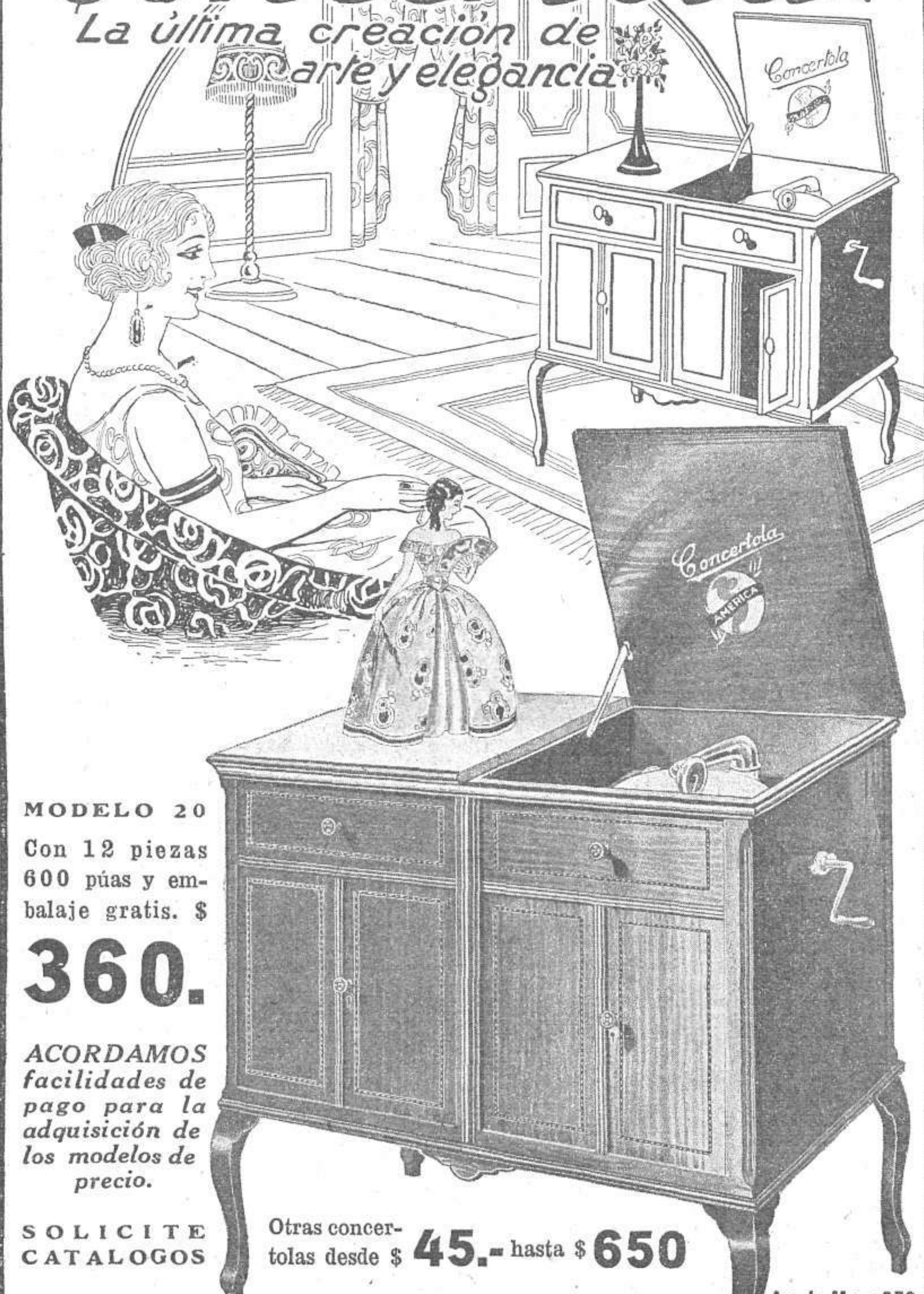
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMÉRICA

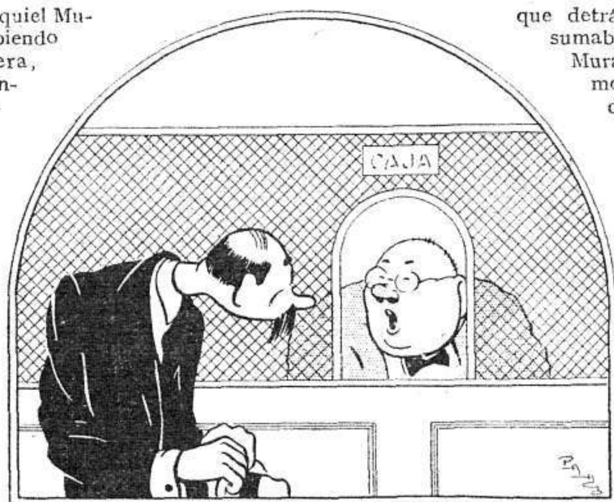
Perfumeria Gal. - Madrid.

## De Villa Domínico



Comisión auxiliar de damas y señoritas de la Sociedad de Fomento, a cuyo cargo estuvo la organización del hermoso festival realizado en el salón Cine Teatro, a beneficio de la caja social.


Concertola
La última creación de arte y elegancia
Concertola
Concertola
AMERICA
MODELO 20
Con 12 piezas 600 púas y embalaje gratis. $
360.
ACORDAMOS facilidades de pago para la adquisición de los modelos de precio.
SOLICITE CATALOGOS
Otras concertolas desde $ 45.- hasta $ 650
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Av. de Mayo 979
Buenos Aires.
NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS




# MENGUADA HISTORIA *de un* AFINADOR *de* PIANOS

*Por* EDMUNDO MONTAGNE

Piensa Ezequiel Muraille, subiendo la escalera, que no engaña a nadie: su madre y sus hermanos han de saber sin duda que él, ex demente no, desempeña ya el puestito en el hospicio de alienados, y que anda en otras cosas, y que en ellas fracasa como siempre.

— Y si eso saben, y si eso saben...

Tras un largo suspiro quisiera entrar libre de pena en el comedorcito. Allí, sobre la mesa del rincón donde están sus libros, ve una carta: la carta infaltable de Persónico. Este le dice que no irá al café, pues destina esa noche al periódico literario de un amigo: «Lea poco, pasee mucho y saboree todo lo que la vida tiene de dulce», termina aconsejándole el buen Persónico.

Aquella última recomendación no la entiende, no la entenderá por mucho tiempo quizá. «Lo que la vida tiene de dulce»... ¡Ah, si él como Persónico se entregase con ardor a las bellas letras; ¡si recobrase la pasión que por ellas sentía antaño! Y dejando caer la carta, sus manos vagan angustiosas en busca de sus papeles, donde hallará versos incompletos y apuntes de la existencia diaria. Con estos apuntes, más que con los versos, viene intentando asirse a la vida, a esa vida que tendrá posiblemente una dulzura, pero que él no la halla.

¿Qué es eso que acaba de tocar?

Eso en lo que sus manos azarosas han dado, sabe Muraille muy bien lo que es: se lo ha dicho una punzada en el corazón y un como zumo amargo que lo invade el pecho. Eso... es la cifra y compendio de su nueva desgracia. Es una llave para afinar pianos, junto a ella están los palitos afelpados, inhibidores de sonidos, y también la cornetilla diapasón. Sí: Muraille presiente que su oficio de afinador de pianos acaba de llegar a su término... sin haber tenido principio.

— Fuí un iluso, otra vez un pobre iluso.

El caso, sin embargo, tenía su fácil explicación. Ezequiel Muraille había sido dado de alta del Hospicio de las Mercedes en el que fuera un recluído tan demente como los demás. Pero hacía cuatro meses que en la imprenta de esa misma casa desempeñaba un puestito: compaginaba y corregía las pruebas de la revista que redactaban los internados. Acudía a su obligación por las mañanas y su jornada duraba hasta medio día. Extraoficialmente, el director del manicomio le tenía asignados 40 pesos de sueldo, que se extraían del producto del periódico vendido entre el público de los días de visita.

Mas no recibió muchas mesadas Muraille. La venta de la revista mermaba mucho. Y un señor extranjero, de ... que detrás de una ventanilla sumaba cifras, parecíale a Muraille más irónico y mordaz que antes, cuando iba a él para cobrar sus dineros. Suplicio formidable aquel. El tal contador lo recibía siempre con sátiras mal veladas. Notaba Muraille que no le quería.

— ¡Ahorja sí que se está funtiendo la ccraan rivista!

Llegó el momento en que el contador expresó así la satisfacción de comunicarle que no se tenían juntados los 40 pesos.

Pero Sabino Mafaldo, jefe de la imprenta, que quería de corazón a Muraille y que estaba encargado de recoger el dinero de la venta, aconsejó a su amigo:

— Vuelva hoy a ver al contador. El deber de él es darle el dinero aunque yo no lo haya juntado.

La cabeza rubia y cuadrada del contador, que cuando hacía números solía bambolearse tanto como cuando caminaba, se sosegó a la vista de Muraille. Su nariz se infló voluptuosa. Sus ojillos grises chispearon malignamente.

— ¡Carjamba! ¿no jecuerda lo que le dije antiayerj?

Y agregando que no podía pagarle, lo siguió mirando con facha burlona en la que Muraille leyó: «No se haga ilusiones: aunque lo han dado de alta, sigue usted tan loco como antes».

Situación desairada era sin duda la suya, pensaba Muraille: desairada y molesta para el buen Mafaldo, que por generoso y altivo solía cuestionar diariamente con el director del hospicio, quién ambicionaba no ser aventajado por nadie en generosidad. Mafaldo concluiría, sin embargo, por ir a hablar al director en favor suyo. ¡Si hasta era capaz de integrar los 40 pesos con dinero de su bolsillo!

No, aquello no podía continuar así. Además debía él comprender que su puestito era algo a modo de una transición, bien concebida por el director. Convaleciendo entre el mundo común, debía asimismo adiestrarse en la llamada lucha por la vida, hasta no necesitar de la temporaria protección. Comprendiéndolo así, Muraille dejó de ir al hospicio. En el transcurso de ocho o diez días, sufrió y pensó mucho. Ideó hacerse afinador de pianos. Tenía muy buen oído. Verdad que nunca había afinado uno de esos instrumentos; pero cuando en su casa lo tenían, se estuvo viendo como lo afinaba un hombre del oficio, y se había dicho: esto lo puedo hacer yo. Y ahora lo haría, sí que lo haría. Iría de puerta en puerta ofreciéndose como afinador de pianos. No le faltaban sino las herramientas y tarjetas profesionales.

Y como días atrás recibiera unas líneas de Mafaldo, en las que le encarecía

largó allí. El portón del muro fué salvado con ansia. Cruzó los jardines y entró con temor al hospicio. Llegó a la imprenta. Hasta allí no halló tropiezos: los porteros le habían contestado al saludo naturalmente. ¡Ah, pero la imprenta estaba sola, con los trabajos de los recluídos dejados como los sorprendiera el llamado al almuerzo! ¿Qué hacer? No estaba Mafaldo, se había ido Mafaldo. Pero en un armario, en el estante más alto, juntaba los pesos recogidos.

— No me hubiese escrito si no los tuviera.

Chilló la puerta del armario, acercó Muraille un taburete y, subido en él, dió con los billetes plegados en dos. ¡Tres de 10 pesos y 10 de uno! ¿Estaba cometiendo un robo? Si lo vieran, dirían que otra vez se ha vuelto loco. Aunque, a decir verdad, robar es cosa de cuerdos.

— Esto no es robo, esto no es robo. ¡Mis cuarenta pesos! ¡El buen Mafaldo!

Se los metió en el bolsillo, y repitiéndose «¡cálmate, cálmate: no robas: esto es lo tuyo!», extendió un recibo como los que daba al odiado contador, y adjuntándole una esquela de disculpa, dejó todo en un sobre al «señor Sabino Mafaldo, personalmente».

Cuando estuvo en la calle y en su tranvía, respiró. Se había librado de ser visto por el contador, de ser llamado por el médico jefe, que cruzaba el patio, de ser perseguido y atrapado por algún guardián que lo espiara. Su corazón le latía con fuerza. Su conciencia de hombre esforzado en no ser violento, reprochábale aquel acto. ¿Por qué, en suma? ¿Eran o no eran de él esos dineros? Si había robado, había «robado lo suyo».

Tres días después tuvo Muraille sus herramientas de afinador de pianos y sus tarjetas profesionales, y, calle Billinghurst arriba, calle Billinghurst abajo, se ofreció con resolución. Rogaba a Dios, eso sí, que le concediese un primer piano fácil de desarmar y sin testigos de lo que en él hiciera.

— No señor, tenemos — solían responderle, — extrañando que hubiera quien se ofreciese como afinador a domicilio.

En una ocasión se dijo: «esta es la mía». Había oido un aire romántico ejecutado en un piano desafinadísimo, viejo, carrasperoso, lo que se llama un cascajo.

— ¡En este piano aprendo yo mi oficio de una vez por todas!

Una mujer gorda, abría junto al zaguán una canilla y se lavaba las manos.

— ¡No! ¿Para qué? ¡si es un piano de estudio! — le respondió.

— Por lo mismo, señora, tiene que estar bien afinado.

— Yo no lo entiendo así. Hace cinco años que mi niña estudia en él y nunca ha necesitado afinarlo, — le aseguró, sin hacerle más caso, al par que del piano salieron, como última y categórica afirmación, escalas y más escalas, enérgicas, sin disputa, pero turbias, turbias como el alma desazonada de Muraille al final de ese primero y último recorrido a domicilio.

¿No había logrado, no ya afinar, sino ver siquiera un solo piano? Sí, vió uno. ¡Qué visión plácida y extraña aquélla! Llamó a una casa nuevecita; subió las escaleras pulcras; viendo la cancela entreabierta, siguió arriba, y... una joven señora morena, bella, con cara de ser buenísima, estaba de pie, en sus caseras ropas primaverales, y a su lado, un piano abierto esperaba acaso que




— No — dijo tres veces, — temiendo herir pero visiblemente ordenándose a sí misma firmeza, — no, — al tiempo que contemplaba al intruso con curiosidad y prevención. Y Muraille ni atinó a alargarle una tarjeta: no fuera que la hermosa joven tomase aquel rasgo como una última treta de malhechor.

Total, que los afinadores eran solicitados directamente a las casa de instrumentos de música. Eso supo al fin Muraille. Pero él no podía ofrecerse como profesional a esas casas, donde quizá sin salir de ellas le harían afinar pianos. ¡Qué desastre en ese riesgo! En cambio, ahí estaban los boliches de barrio, con su vidriera llena de impresos: bailables y más bailables, y con sus tarritos de cuerdas para violín y guitarra en el cajón del mostrador. Allí, en todos esos negocios dejó tarjetas, estipulando lo que ganarían por la mediación. Y, término de la nueva etapa del recorrido, dió de pronto con una casa que era venta de pianos y también conservatorio. Tras de los vidrios vió a un anciano. Entró. Como lo acogiera paternalmente, le refirió su caso.

— ¡Ma... osté va andar tutto Bonos Aries sen far nada! — le aseguró el anciano.

La sentencia fué un mazazo que recibió en la cabeza. Aquel búen abuelo no podía mentirle. Aquel abuelo hizo más: le habló de dar lecciones allí a niñas y niños del barrio. ¡Y no era posible! El, Muraille, que había hecho acordes en uno de los instrumentos, no leía la escritura musical, no podía en consecuencia enseñar solfeo.

El anciano buscó otros medios... Creyó que Muraille podría venderle pianos: tendría una linda comisión. Se los fué señalando, con sus precios. Pasaron al taller.

¡Qué hermoso piano el que allí había, de mesa, color guindo, grande, el marfil, el verdadero marfil de sus teclas ostentando la cuenca digital hecha por muchos años de uso!

— Cuarenta pesos.

¿El anciano había indicado cuarenta pesos?

— Cuatrocientos pesos quiso usted decir.

— Cuarenta — repitió el dueño. — Y para que viese que sonaba y estaba afinado, recorrió todas sus teclas arpegiando.

Llega Muraille a ese punto de sus penosos recuerdos y echando una mirada a la pieza estrecha en que se come, sonríe amargamente.

El había soñado tener allí ese piano: ese piano de los tiempos en que las patricias ensayaban el Himno y se bailaba el minué. Y al par había sentido la mortificante ironía de tal ensueño, pues el precio de su realización lo hizo imposible la compra de una llave inútil.

Tiene como el presentimiento de que ha violentado al destino al querer ser afinador de pianos y al intentarlo en la forma que lo intentó, y que por eso es castigado. Envuelve y esconde llave y demás útiles; retira sus papeles literarios, en los que no ha puesto una sola línea; guarda la carta del amigo, de quien no recibirá nuevos alientos luego, y, oyendo que su madre canta en la cocina para combatir también sus penas, se sobrepone, acusándose de cobarde.

— Ahora vendrán ellas — murmura. Y por temor de que sus hermanas, que llegarán a almorzar, lean malas cosas en su rostro, va al aparador, saca platos, tenedores, cucharas, y se pone a tender la

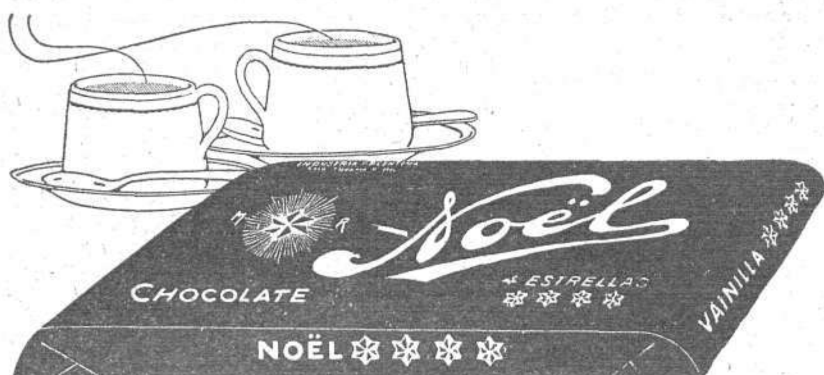
## De Villa Urquiza





Organizado por la Sociedad Cooperadora de la Escuela N. 6 (C. E. 16), realizóse en el teatro «9 de Julio» un gran festival de beneficencia en el cual prestó su desinteresado concurso un numeroso grupo de alumnos.






# El aroma exquisito y apetitoso

es uno de los rasgos típicos del Chocolate Noël. Otra característica de este fino artículo es el delicado gusto. La razón de estas buenas cualidades del

## Chocolate Noël

se halla en que está elaborado únicamente con cacao, azúcar y vainilla de la mejor calidad, componentes que hacen de él no solo un manjar grato al paladar, sino también un alimento muy nutritivo.

**Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:**

# Noël

*La marca que tiene una fama de 77 años.*

# De San Isidro





Organizado por la C. D. del Club Atlético San Isidro, realizóse el te danzante ofrecido en honor de las familias de sus asociados, alcanzando esta reunión lucidos contornos.

## CANCIÓN MATERNAL

Hijo mío, vamos río abajo por la existencia. Nuestras vidas habían de separarse y nuestro amor se olvidará. ¿Qué te daría yo para que no te fueras? ¡Ay! ¿Pero seré tan tonta que intente comprarte el corazón con regalos?

Tu vida empieza: es largo tu camino; de un sorbo apuras el camino que te damos, y vuelves a irte corriendo del lado nuestro.

Tienes tus juegos y tus amigos y es natural que se te pase el tiempo sin pensar en nosotros.

¡Nuestra vejez, en cambio, es tan ociosa! Tenemos tantas horas para contar los días que cayeron, y para amar en nuestro corazón lo que siempre se fué de nuestras manos. El río alegre rompe todos los diques y se va cantando. La montaña se queda y lo recuerda y lo sigue con su amor.

Mi canción te volverá con su música, hijo mío, como los tiernos brazos del amor. Te tocará en la frente cual un beso de bendiciones. Si estás solo, se sentará a tu lado y te hablará al oído; cuando estés entre la gente te cercará para alejarte de ella.

Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, te llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable. Cuando la negra noche se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu cabeza como una estrella fiel. Se sentará en las niñas de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas.

Cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi canción te seguirá hablando en tu corazón vivo.

RABINDRANATH TAGORE.

# Discos Victor

sello azul y sello rojo doble fáz

## A PRECIOS REBAJADOS




**EXAMINE LA CONVENIENCIA DE ESTOS PRECIOS**

| Discos "Victor" | Serie | Precio En Vigor | Nuestro Precio Rebajado |
|---|---|---|---|
| 25 *cms.* sello azul | 45.000 | $ 3.80 | $ 3.50 |
| 30 » » » | 55.000 | $ 5.40 | $ 4.50 |
| 25 » » rojo | 500 | $ 5.80 | $ 5.00 |
| 25 » » » | 3.000 | $ 7.70 | $ 6.50 |
| 30 » » » | 6.000 | $ 7.70 | $ 6.50 |
| 30 » » » | 8.000 | $ 9.50 | $ 7.50 |
| 30 » » » | 10.000 | $ 13.— | $ 10.— |

DOS DISCOS POR EL PRECIO DE UNO. Pidan hoy nuestra lista B especial de 75.000 discos "Victor" bailables de 25 cms. *doble negro* a $ 1.50 c/u. que es la mitad de su precio en vigor. Shimmies, Blues, Valses por orquestas célebres y tangos por Fresedo - Flores y otros de fama en la Argentina.

Además ofrecemos 31 modelos de aparatos "Victor-Victrola" a precios rebajados. Obsequiamos con cada aparato de 10 hasta 55 discos "Victor" y púas, según el modelo que elija. Pídanos hoy mismo el catálogo detallado.

Despachamos en el día todos los pedidos de mercadería "Victor" precios rebajados. CON FLETE PAGO POR NOSOTROS.

Los pedidos que no vengan acompañados de su importe, serán enviados contra reembolso.

# Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 636

Anexo: Galería Güemes — BUENOS AIRES

Maipú y Córdoba
Rosario.

San Martín, 89.
Córdoba.

# NOTAS SOCIALES

El cielo densamente gris, las ráfagas de viento huracanado que azotan cruelmente el rostro, que nos arrastran enceguecidas en esta tarde de Noviembre, han acobardado seguramente a más de una de las brillantes figuras mundanas, que fluctuaban ayer aún, entre elegir las regatas tradicionales, allá en el feérico paisaje del norte, o la tarde apacible en los jardines del hipódromo... Pero si el recio temporal las ha privado del exquisito encanto de vivir una tarde luminosamente bella, en cambio les es dado a todas el comentar animadamente las noticias más interesantes de la crónica mundana...

Es tema preferido, naturalmente, en todo circulillo aristocrático, la nueva sensacional de un compromiso anunciado recientemente: se menciona hoy el nombre de otra brillante y juvenil figura que une, a las ventajas del rango, de belleza y de fortuna, el poderoso atractivo de su clara inteligencia: en ella se armonizan pues, las dotes del espíritu y del corazón... Muy admirada y festejada también, nadie puede prever que el amigo consecuente y correctísimo, que ella conociera incidentalmente en una excursión a los mares del sud, y que se vinculara luego al círculo íntimo de su hogar, conquistábase de manera definitiva a la encantadora figurita; su lozana belleza, su ingenio, la autorizaban a aceptar naturalmente, todos los homenajes, pero era también conocida su reservada actitud, cuando el superficial flirteo mundano quería acentuarse transformándose en sentimiento...

Con tal antecedente, el mismo candidato no se atrevía casi a dejar traslucir su ferviente anhelo; muy joven y tímido — debido sin duda a su extrema juventud — caballero perfecto, hijo de un respetable hogar en el que se conserva toda la hidalga tradición del solar español, cuentan que decía a una grande amiga de la figura gentil que lleva el armonioso nombre que inmortalizara el divino poeta florentino: *estoy cada vez más enamorado, pero no me atrevo aun a hablar, esperaré...*

Horas después, la misma amiga recibía otra confidencia parecida: *me doy cuenta recién ahora, que me estoy enamorando, pero esperaré...* decía ella y cuenta la crónica mundana, que en una tarde luminosamente bella en el plácido paisaje de la quinta familiar, brilló de pronto *l'etincelle* maravillosa que había de iluminar el nuevo camino de esas dos vidas...

Al interesante comentario de actualidad, se une luego una nueva primicia sentimental: se trata de una amiga de la brillante y aristocrática figura que acaba de hacer su elección... De la que lleva el mismo nombre de la fascinadora hija de Herodías: de tipo moreno, ojos de intenso y luminoso mirar muy inteligente, parece que se mostrara resuelta a aceptar al simpático candidato cuyo apellido simboliza en brevísima palabra, el más alto anhelo de los pueblos, el más ferviente anhelo de las almas fatigadas por la lucha del vivir... y así en el respetable hogar tan considerado por la aristocracia tucumana, florecerá muy pronto otra interesante figura de porteña.

Pero si al detenernos en nuestro camino para contemplar a los que van ¡vida adelante!... y en pleno deslumbramiento, nos ofrece una de las fases más interesantes de nuestra propia existencia, a veces también las circunstancias nos obligan a volvernos para escuchar las quejas amargas, intensamente dolorosas de las que se dejaron deslumbrar por fantástico miraje, en vez de vivir serenamente el otoño de la vida. Entre las crónicas tan llenas de interés que nos hacen las compatriotas que vuelven al propio nido, después de haber realizado alguna jira por el viejo mundo, se detalla y repite con insistencia la aventura de alguna de aquellas brillantes figuras nuestras, que se trasplantan en suelo extraño, creyendo hallar en él la dicha definitiva... Se realiza una boda de gran resonancia, y pocos meses después, nos sorprende la noticia de un divorcio sensacional también, por las circunstancias que han obligado a la generosa y muy bella heroína, a solicitar su liberación.

Hoy, la crónica asegura que no hay poder alguno que rompa el pesado yugo; en la patria del joven admirador al que ella confiara su destino, no existe la ley de divorcio... y cabe recordar, que la boda se celebró justamente en la sede de la Legación de un país que no admite la ley liberadora... Se dice que el flamante esposo — espíritu muy previsor por cierto — no ha querido aceptar la propuesta hecha en nombre de la hermosa dama tan profundamente ofendida; ella ofrecía asegurarle una cuantiosa renta, pero él ha considerado innecesaria tal oferta, puesto que de acuerdo siempre con las leyes de su patria, le corresponde conservar la administración de los bienes de su esposa... además, si bien acepta el vivir separado de aquella brillante figura, *por incompatibilidad de caracteres*, no admite que ella pueda alejarse del ambiente en que él actúa, tanto, que al enunciar ella la intención de trasladarse a Londres, él la hizo advertir que si persistía en su propósito, *muy a su pesar se vería obligado a hacerla detener por las autoridades.*

Y aquí, lectoras mías, la animada controversia de las amigas que la aconsejaron rehacer su vida, y de las que la aconsejaron vivir serenamente el otoño de una existencia que fuera hasta ayer, como un cuento de hadas puesto en acción...

La dama duende.

*Buenos Aires Noviembre 11, de 1924.*

---

**Señora Rita Fernández de Barreda**



**Distinguida y virtuosa dama, cuyo fallecimiento en La Plata, ha causado honda consternación entre quienes supieron valorar sus altas condiciones morales y caritativas.**




Kioscos atendidos por distinguidas señoritas en la kermesse organizada por la Comisión de fiestas de alumnos y ex alumnos, a a beneficio del Colegio Alemán Monroe.

## COMPENSACIÓN

Quejábase uno del cansancio de un largo viaje que había hecho a pie. Sócrates le preguntó:

—¿Os ha podido seguir vuestro esclavo?

—Sí, respondió:

—¿Llevaba algo?—volvió a preguntarle.

—Llevaba una maleta al hombro.

—¿Y se quejaba del viaje?

—Nada: de manera, que así que llegamos le envié a evacuar algunos encargos.

—Con que tenéis sobre vuestro esclavo, prosiguió Sócrates, la ventaja del nacimiento y los bienes; y él tiene sobre vos la de la naturaleza. Vos sois rico y libre, pero débil y afeminado. El es pobre y esclavo, pero fuerte y robusto.

Decid ahora, ¿cuál es más dichoso?

---

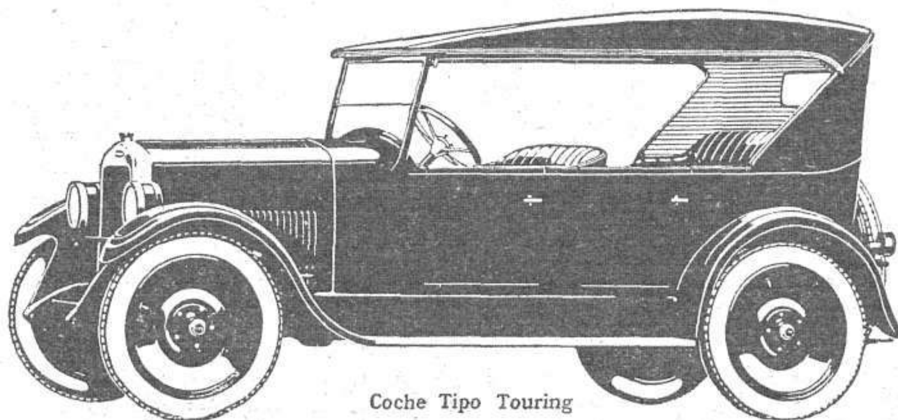
Antes de engañar es más noble y más generoso sacrificar algo de comodidad para favorecer al que demanda nuestro favor.




Es el único de su precio que reune las modernas características que distinguen un coche destinado a rendir el mejor servicio procurando a su propietario la mayor satisfacción con el mínimo de gasto.

6 cilindros.
Freno en las 4 ruedas.
Pintura "Duco".
Neumáticos "Balloon".
Ruedas de disco.

PRECIO DEL COCHE PUESTO SOBRE VAGON EN BUENOS AIRES, CON SU 5.ª RUEDA Y GOMA................. $ **5.300**



Coche Tipo Touring

EXAMINELO Y PIDANOS DETALLES EN NUESTRA CASA O EN NUESTRO STAND DEL SALON DEL AUTOMOVIL

MULTEDO & BERLINGIERI

CANGALLO, 1430

SOLICITAMOS AGENTES EN EL INTERIOR

Aler

# De Quilmes

**Tardes culturales en el salón municipal. Cuarta conferencia de Alfonsina Storni.**

La celebrada poetisa señorita Alfonsina Storni, rodeada por la comisión organizadora de las "tardes culturales", después de su aplaudida disertación.





La señorita Storni leyendo su conferencia, al finalizar la cual fué objeto de una entusiasta demostración por parte de su selecto auditorio.

*El*

# ANILLO HECHIZADO



IENDO una chiquilla había oído hablar de un anillo que puesto en el dedo, volvía invisibles a las personas que lo llevaban. Y un muchacho de su amistad, hijo de un pescador, afirmábale que ese anillo era el mismo que todos los años en el día de la Ascensión del Señor, el obispo de la diócesis, que con ese fin llegaba al villorrio, lanzaba al mar desde un bote adornado de flores, para celebrar las nupcias, y desde luego la paz, entre la tierra y el mar.

Año tras año, sucesivamente, este anillo que llevaba engarzado un diamante, era pescado en seguida por los hijos de los marineros y moradores del pueblo costanero y volvía a ser vendido al secretario del obispo, que era el arcipreste, quien lo conservaba para la renovación anual de la ceremonia.

Como se comprenderá, el mar defraudado de su anillo, casi traicionado y befado por la tierra, que se valía para ello de sus habitantes, algunas veces el mismo día de sus esponsales, no se comportaba siempre según los deseos de los hombres, manifestándose algunas veces bonancible y tranquilo, tragándose barcos y tripulantes, otras, en sus días de nerviosidad.

Pero esto no viene al caso, aquí.

La chica soñaba lograr poseer el anillo y puesto que también ella sabía nadar muy bien a flor de agua y debajo de ella, habría muy fácilmente podido ser la que lo pescara. Pero estábale prohibido. Era la hija de ricos vendedores de pescado y únicamente le estaba permitido ocuparse de sus estudios. El día de la Ascensión participaba de los festejos con las otras chicas de la escuela, vestida de blanco y con una corona de rosas sobre la cabeza. Además, cierta vez, un muchacho que con los demás buscaba al anillo nadando debajo del agua, fué acometido por repentino malestar y se ahogó.

Los años transcurrieron. Volvióse ella la maestra del pueblo y cesó de dar crédito a los sueños y a las leyendas. Al cabo de otros años más, en época transitoria de veleidades poéticas, escribió en una libreta donde solía anotar sus pensamientos:

«He tenido la idea de escribir unos versos intitulados: «He matado mis ensueños», pero pensándolo mejor, en conciencia, comprendo que ellos han muerto todos de por sí, de muerte natural».

Sin embargo, en el fondo, había quedado la chiquilla que deseaba el anillo mágico, y ahora, vieja y enfermiza, durante los días que tenía que guardar cama encerrada en su pequeña pieza, el barandal de cuya ventana se confundía con la misma ribera del mar, dormitando, acariciaba aún su ensueño.

¡Llegar a ser invisible! ¡Viajar sin pagar, penetrar en casas, parques y jardines! ¡Allegarse a algunos personajes tan inaccesibles como los reyes!

Un día invernal, que una ligera fiebre le hacía parecer tibio como día de primavera, fué a verla un viejo lobo de mar, capitán de largo corso que después de haber recorrrido todos los mares del mundo, volvía con su carga de oro al pueblo natal: era el muchacho aquel que en la época de la juventud de ambos, le hablaba del anillo que volvía invisibles a las personas que se lo colocaban en el dedo.

— Traigo uno — le dijo con sencillez — que he comprado en las Indias y es mucho mejor que el del obispo porque no lleva diamante y no hay peligro de que pierda su virtud.

La mujer abrió tamaños ojos y se estremeció en todo el cuerpo. Quería tener la seguridad de que no era devaneo. Luego recordó que los hombres de mar narran cosas un tanto fantásticas.

— ¡Tú no me prestas fe! — agregó como en los tiempos en que jugaban en la playa — pero si lo deseas no sólo te mostraré el anillo, sino que te lo prestaré, si me prometes su devolución no más tarde de pasado mañana a esta hora.

Cerró los ojos por el asombro. Pensó que partiendo en seguida, podía tomar el tren para la capital, permanecer en ella un día y volver con tiempo. Al fin no estaba tan mal de salud y el paseo acaso le resultara provechoso.

— Doy mi palabra — murmuró.

Y el hombre, sin más, sacó el anillo de uno de sus bolsillos y lo colocó en el dedo de su antigua amiga de infancia.

En seguida notó que se quedaba sola en su yacija y que el hombre íbase de puntillas para no despertarla.

No había que perder tiempo: cerró su casita y colocó la llave debajo de la puerta, como lo hacía cada vez que iba a la escuela. ¡Y andando, liviana, por la ribera del mar, sin dejar siquiera huellas en la arena! Llegó a la estación en el preciso instante de la salida del tren, donde eligió como era natural un coche de primera clase.

El alba del día siguiente la sorprendió en la capital. Ni estaba cansada, ni tenía necesidad de comer. Conocía la ciudad porque ya había estado en ella, una vez en época de romería y otras con motivo de algunas reuniones de maestros.

Durante el viaje se había trazado muy bien el itinerario.

Ante todo, se dirigió al palacio del rey. Aquí le aguardaba la primera desilusión: hermosas escalinatas, fastuosos salones, bellos tapi-

ces, multitud de militares y personas muy bien trajeadas, pero ausencia del Rey, que había partido para guerrear y la reina estaba enferma, tendida sobre un pequeño lecho, sosegada pero dolorida, como la maestra del pueblo. Unica diferencia: el ventanal de su estancia estaba cerrado y no daba sobre el mar.

«Veamos entonces los jardines», — se dijo para sí.

Eran hermosísimos, asoleados y florecidos como en primavera: pero un jardinero anciano que lloraba, con el codo apoyado sobre el cabo del escardillo, ponía una nota triste en el ambiente.

Entretúvose la mujer aquí y allá, pensando empero que el pinar de su pueblo situado a orillas del mar, donde todos podían entrar libremente, permanecer y hasta merendar, no desmerecía el parangón con ese lugar: luego fuése.

Las horas transcurrieron y había que darse prisa. Se encaminó entonces hacia la residencia de una mujer a la que había admirado y envidiado ardientemente; una célebre poetisa de la que, cual áureo tesoro, guardaba un autógrafo.

Qué hará en su casa, en su intimidad, la excelsa mujer? Sentada ante su escritorio adornado con flores, estará aguardando acaso con la mirada hacia el cielo, la inspiración para sus versos que millares y millares de personas — que la aman como a una enamorada — leen y releen; o recostada sobre almohadones estará fumando deliciosos cigarrillos orientales, o quizás esté ataviándose para presentarse a comer con algún potentado de la tierra.

La excelsa mujer con un pañuelo blanco ceñido sobre la cabellera, barría y cada tanto levantaba el rostro serio y ceñudo, pero era para descubrir alguna tela de araña más en los rincones, o bien para cerciorarse de si la sirvienta dignábase por fin, volver del mercado.

Huye horrorizada. Y para consolarse definitivamente, se dirige a un lugar donde, de seguro, no sufrirá desilusión: la casa misma de uno de esos magnates a quienes no tan sólo considera capaces de ofrecer a las personas de talento opíparas comidas, sino bienes y felicidad a todos los humildes mortales.

Se trataba verdaderamente de un hombre poderoso, elevado a categoría de símbolo por su esfuerzo de voluntad y de acción: no ya joven, si bien no de edad aún; uno de esos hombres que rigen «los destinos de la patria».

Quería verle sin ser vista, porque durante muchos años el ilustre mandatario había sido uno de sus secretos ideales, la luz que necesitaba su vida descolorida; pues también él había nacido en una humilde aldea y desde allí volado alto como los aguiluchos de las cadenas costaneras.

Entra temblando en su mansión y la mansión es espléndida verdaderamente, mucho más íntima, más cálida que la del Rey, pero la ocupan tan sólo los sirvientes: la esposa del gran señor se ha ausentado al extranjero y él está siempre en su gabinete ministerial.

Como no se resigna a volver a su pueblo sin verle, va al Ministerio y desfila ante varias hileras de personas que en las antecámaras esperan pacientemente que se las reciba. Otras salas están atestadas de hombres y mujeres que escriben y todas van y vuelven, atareados por bien de la patria. ¿Qué hará, él? Tiembla al colocar su mano en la manija de la puerta sagrada que es vigilada por un conserje galoneado de oro. Mas también el «gabinete» vasto y decorado como un salón, está desierto: mira alrededor y oye que llega un ronquido desde el aposento contiguo, un ronquido profundo y sonoro. Se acerca a la puerta y observa: el hombre está allí, pálido, gordo, dormido sobre un asiento como un viejo obrero encima de un banco de plaza pública: la boca entreabierta descubre los dientes de oro: oro, no ya dientes.

Después de esta visita, a pesar de las que tenía proyectadas, decidió volver a su pueblo al que halló como en un día de fiesta: los alumnos y las alumnas de las escuelas marchaban en ringlera por las calles asoleadas; los marineros y los pescadores calzados en forma insólita, dejaban el puerto y se encaminaban calles adentro.

También su casa, que alguien habíase permitido abrir, estaba repleta de gente; y su cuerpo, siempre extendido sobre el lecho, estaba recubierto de flores, y tenía un crucifico entre las manos.

Entonces tuvo noción de lo que pasaba: habíanla creído muerta. Y su primer impulso fué el de dejar así las cosas; pero en seguida pensó que es mejor vivir y soñar que estar muerto y poseer la única verdad: se acercó entonces al anciano capitán que estaba entre los presentes y le devolvió el anillo.

Su cuerpo de inmediato se reanimó y las honras fúnebres se suspendieron; pero ella no tenía fuerzas para moverse, por la gran debilidad, y se hallaba muy contenta que todos afirmaran que no habían visto al viejo lobo de mar, porque así podía convencerse de haber soñado y continuaría soñando.

GRAZIA DELEDDA

TRADUCCIÓN DE ATILIO E. CARONNO



— No lo parece, pero es una fresca... Cuando se mete en el agua, siempre pide auxilio para que la persigan los hombres...



—Pero, francamente, caballero: ¿qué edad me calcula Vd.?
—Ninguna, estimada señora... Yo soy un hombre bieneducado...

## Enlaces



Señorita Elvira Becerra, con Antonio Rolandi. —Lanús.



Señorita Arsenia Cano con el señor Segismundo Mina. — Trenque Lauquen.



Señorita Celestina Brussa, con el señor José A. Paggi. — Serodino.



Señorita Almira M. Giampaoli, con el señor Enrique Grimi. — Serondino.



Señorita Mercedes Casado, con el señor Lorenzo C. Montes. — Moquehua.



Señorita Ramona Novacowich, con el señor José Pasini. — Alfonso.

*Parfumerie*

# L.T. PIVER

*Paris*



**FLORAMYE**

Y

**POMPEÏA**

Los más finos y exquisitos

POLVOS DE TOCADOR

PRECIO DE
LA CAJA: **$ 2.-**









Tome usted

**XEREZ - QUINA RUIZ**

con detenimiento y verá cómo suscita sugestiones deliciosas dejando al paladar maravilloso buen gusto.

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR




SEÑORITA

María Belaustegui Mihanovich

FOTOGRAFÍA DE WITCOMB

# PAGINA INFANTIL

GRACIELA BIANCHEDI





KVPFER

NÉLIDA THELMA CORBELLINI

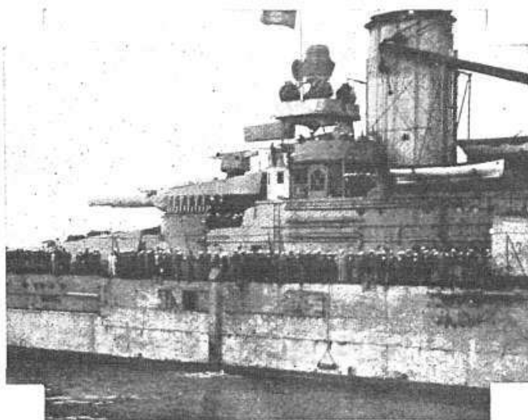
EDGARDITO L. MIGUEZ

# LA REVOLUCION BRASILEÑA

## Entrada del acorazado sublevado «Sao Paulo» al puerto de Montevideo



El teniente Heraclirio Cascardo, jefe de los sublevados.



La tripulación del acorazado rebelde formada sobre cubierta y lista para desembarcar.



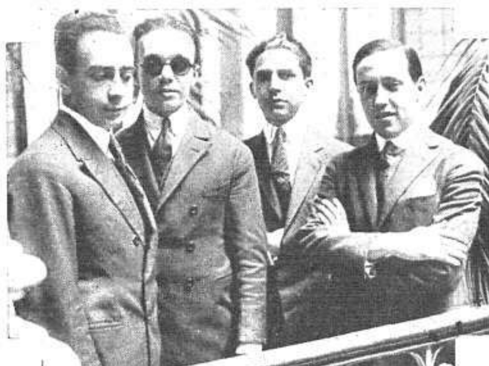
El teniente Pinheiro, de la plana mayor del «Sao Paulo».




La marinería brasileña al ser conducida en el camión policial a los cuarteles, donde se les acogió dándoseles toda clase de comodidades.



Autoridades uruguayas haciéndose cargo de la nave rebelde.



Los tenientes Siquira, Xaxier, Alves y Peixoto, oficiales del barco de guerra sublevado.



El cabo cañonero que hizo el primer disparo contra las autoridades brasileñas.



Tropas de marinería uruguaya formadas en el puerto, momentos antes de hacerse cargo del «Sao Paulo» una vez que su tripulación bajó a tierra.

# LOS RIMADORES DE




AUTÓGRAFO DE «MI CHINA», TRISTE CAMPERO, DE LUIS TEISSEIRE.

Sería necesario en vez de crónica en prosa, escribir una canción para el alma popular y para el sentimentalismo argentino, que tanto aman a los autores de esas músicas brotadas al fervor de los ensueños, y arrullo de la dorada juventud.

Hace pocos años, la biografía de nuestros compositores de tangos, de zambas, de canciones y estilos nacionales, no hubiera podido escribirse más allá de las graciosas narraciones que sugería la bohemia vivida entre aspiraciones de triunfo, entre nobilísimos esfuerzos, gestando el motivo que más tarde, las multitudes enamoradas, habrían de divinizar con sus lirismos, con sus llantos y carcajadas, con sus pasiones y locuras; con ecos que nacen haciendo campanillear «La copa del olvido», causando tremenda emoción de casta en de «Pura clase», arrancando al corazón lágrimas de amor para ser acogidas con «El pañuelito», incitando visiones de gran




AUTÓGRAFO DE «LA GARCONNIÉRE», TANGO DE F. CANARO.



EL COMPOSITOR CANARO, AUTOR DE CELEBRADOS TANGOS.



AVILÉS, EL POPULAR ZAMBISTA, ESCUCHÁNDOSE A SÍ MISMO.



FRANCISCO LOMUTO, OTRO DE LOS ASES.


ROBERTO FIRPO, EL DIFUNDIDO AUTOR DE «PURA CEPA».


TEISSEIRE, MEDITANDO UNA NUEVA COMPOSICIÓN.


JOSÉ MARTÍNEZ, EL AFORTUNADO AUTOR DE «EL MATRERO».


ENRIQUE DELFINO, EL «MAGO DEL PIANO», ENSAYANDO CON ARTISTAS UNA OBRA TEATRAL.


JUAN DE DIOS FILIBERTO, AUTOR DE «EL PAÑUELITO».


LUIS RICCARDI, «PADRE» DE «C'ERA UNA VOLTA UN PICCOLO NAVÍO...»


AGUSTÍN BARDI, QUE COMPUSO CON ÉXITO «A LA SOMBRA».

«cabaret», en «El zorro gris», sugiriendo clásicos bríos en «De pura cepa», o, en fin, reviviendo para cada hogar o para cada tertulia, los típicos rasgos del criollismo que canta en el pentagrama de «Los ojazos de mi negra», zamba de corte serrano, que a los que conocemos la montaña nos causa el sufrimiento de la ausencia y a los otros les induce a ver en la fantasía toda la riqueza de los cuadros campestres en las tierras de la leyenda. ¿Quién es de los compositores el más difundido? Creo que nadie ha sabido contestarme. Cuando la fiebre del tango alimentó el espíritu popular, fueron varios los favoritos. Ahora que la difusión es grande y que los artistas en la República Argentina han conquistado su independencia económica, tienen lujosas residencias, buenos autos, y hasta granjas de recreo; el público, aun manteniendo sus ídolos, les conoce, les ama a todos, les comprende, y sigue con sus oscilaciones sentimentales el capricho de sus tangos, de sus zambas, de sus canciones, en una palabra, de su música. Y nos parece ya una especie de sacrilegio, el encontrarnos poco versados en novedades musicales, ignorar el título del último tango de Firpo, Delfino, Canaro; no saberlo siquiera tararear; no habernos adaptado a las ricas modulaciones de la zamba última de Avilés, que trae al ánimo hondas evocaciones.

LA EXCELENTE Y APLAUDIDA ORQUESTA FIRPO, ENSAYANDO BAJO LA VIGILANCIA DE SU CONOCIDO DIRECTOR.

SANTIAGO FUSTER — CASTRESOY

# El "Ceres Club de Niños"

## *UNA NUEVA FORMA DE EDUCACION INFANTIL*

LOS CONEJOS SE MULTIPLICAN DE TAL MODO, QUE CONSTANTEMENTE DEBEN RETIRARSE LAS CRÍAS MÁS CHICAS.

EL PEQUEÑO AVICULTOR CON SU HERMOSO PLANTEL DE BATARÁS, TOMÁNDOLE EL PESO A UNA GALLINA.

En Tigre, hace apenas cuatro meses, se llevó a la práctica una iniciativa feliz: la creación de un club para niños, destinado a fomentar el amor a las industrias rurales, y, al mismo tiempo, como una educación del carácter infantil. El espíritu de solidaridad y cooperación, el amor a la naturaleza, su cultivo y explotación... Todo esto y algo más va el niño aprendiendo, y lo hace con los atractivos de un juego fascinador. Tener una colmena de abejas, cuidar un gallinero, cultivar conejos y palomas, son actividades a que se entregan los pequeños, ocupando sus horas que, posiblemente, otros atractivos menos gratos podrían acaparar. Al ingeniero Gabriel Salomone se debe la creación del «Ceres Club de Niños», que funciona en la escuela N.º 3 del pintoresco pueblo.

La señorita Felisa Ochoa, directora de la escuela, con todo entusiasmo se presta a guiarnos, mientras nos anticipa algunos detalles.

— Es simplemente un ensayo, pero los resultados de la feria no pueden ser más halagadores...

— Así que el producto cosechado por el niño...

— Le pertenece íntegramente, a excepción de una pequeña parte destinada al fondo común. Todo lo que el asociado obtenga de su trabajo, ya sea en



REVISANDO LOS HUEVOS A INCUBAR, PARA RETIRAR DEL NIDO LOS QUE SON INFECUNDOS.



LAS NIÑITAS CONTEMPLAN A UNA GALLINA QUE HA SACADO DOCE PATITOS



LAS NIÑITAS TRATAN DE SEDUCIR A LOS MEDROSOS PICHONES DE PATO

huevos, miel, etc., se vende en las ferias que periódicamente se realizarán, lo que será un estímulo para él y una disciplina de su carácter.

— Naturalmente, aprenderá la ciencia de vivir, que ya es una sabiduría. Ese niño va conociendo que el trabajo es fecundo, compensador, y cuando grande, ya sabrá cómo encarar la lucha por la vida...

— Actualmente existen en la escuela cuatrocientos asociados — prosigue nuestra amable interlocutora, — y como sus actividades las realizan en sus casas, podríamos visitar algunos criaderitos, para que usted recoja una impresión directa... Se trata de una iniciativa que está en pañales... pero los niños tienen mucho entusiasmo.

Visitamos en nuestra jira un criadero de conejos, muy bien instalado, limpio, bajo la fresca sombra de unos kakis frondosos. Luego recorremos varias secciones de un gallinero. El avicultor no levanta cuatro palmos del suelo, y se halla en ese momento muy afanado cambiando el agua de los bebederos. Cuida, entre muchos volátiles, un lindo plantel de Plymouth Rock. Vemos también un palomar, un criaderito de patos, cuyo gran desarrollo despierta la atención.

Todo esto recién empieza, pero está destinado a un verdadero éxito. Las familias deben estimularlo con su apoyo. No sólo podrán adquirir productos excelentes, sino que al fomentar esta obra contribuyen a formar niños hacendosos y útiles, completando su educación.

E. M B.



LA SEÑORITA FELISA OCHOA, DIRECTORA DE LA ESCUELA N.º 3 DE TIGRE, DONDE SE HA CONSTITUÍDO EL «CERES CLUB DE NIÑOS», RODEADA POR UN GRUPO DE MAESTRAS

## ¿QUIÉN DIJO



UNA ESCENA DEL CUADRO «LAS MASCULINISTAS» Y «LOS FEMINISTAS», MUY VISTOSA.



ESCENA DE LA DANZA BOLSHEVISTA, QUE HA SIDO MUY APLAUDIDA.

La nueva compañía de revistas argentinas que ha debutado en el teatro Maipo ha logrado inmediatamente atraerse los favores del público. Bien es cierto que los esfuerzos y afanes de la empresa por presentar bien las cosas



SEÑORITAS IRIS MARGA, TIPLE, CELIA GÁMEZ, LUCÍA BESSÉ, AMANDA FANELLI, TERESITA KELEMEN, PAULINE CASTLE Y MARY LUZ.



LA SEÑORITA TITA MERELLO EN SU INTERPRETACIÓN DE «MILONGUITA».

# NACIONALES

*MIEDO?*



UNA ESCENA DEL CUADRO «TÚ Y YO», INTERPRETADA POR LA SEÑORITA IRIS MARGA Y SEÑOR CARLOS DIX CON MUCHO ÉXITO.



LA SEÑORITA CARMEN LAMAS CON UN GRUPO DE «POUPÉES» QUE APARECEN EN EL SEGUNDO CUADRO DE LA AFORTUNADA REVISTA.

han contribuído de manera directa a este primer triunfo. Mujeres bonitas, trajes vistosos, escenarios lujosos, revistas discretas y amenas, he aquí lo que el público puede saborear en la obra de Cayol y de Bassi.



LAS HERMANAS CARBONELL, BAILARINAS, EN UNA DE SUS CELEBRADAS DANZAS PLÁSTICAS.



SEÑORITA INÉS MURRAY, COMMÈRE.

# EXEQUIAS DE ANATOLE FRANCE



El fúnebre catafalco levantado frente a la casa de Anatole France en el Quai Malaquais, en París. A la izquierda, la estatua de Voltaire, y al fondo, la cúpula del edificio de la Academia Francesa. Una enorme multitud se congregó en los alrededores del lugar para rendir el último tributo al gran escritor que tan alto colocó el genio francés.



La viuda del insigne literato fallecido; su joven nieto y los miembros de la familia, presidiendo los actos preliminares del imponente sepelio.



Grupo de miembros de la Academia Francesa que acudieron a las exequias: señores Barthou, Henri Robert, Henri Bordeaux y Maurice Dornay.



Aspecto parcial que presentaba el frente de la casa de France, donde se realizaron las solemnes ceremonias. El ministro de Instrucción Pública, señor François Albert, pronuncia su discurso fúnebre, mientras una multitud silenciosa y recogida se apretuja en las calles por donde pasaría el cortejo en su marcha hacia el cementerio.

# Últimas Novedades de la Moda



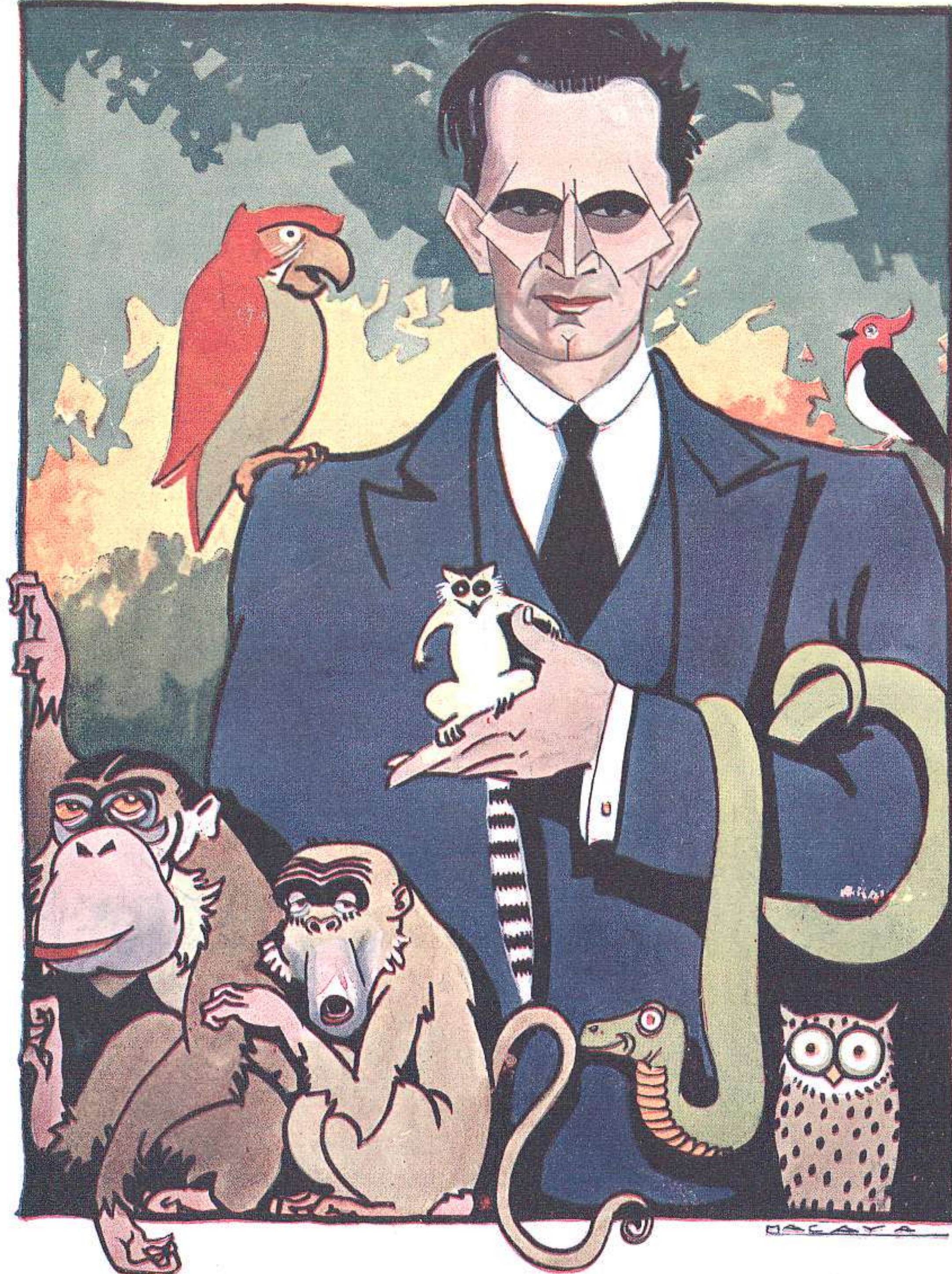
Un poco "snob", poco largo, pero de muy buen efecto.



La sencillez de este vestido dibuja graciosamente las formas.



Una "toilette" originalísima, que llamó la atención en Auteuil.




FIGURAS DE ACTUALIDAD

## DR. ADOLFO DAGO HOLMBERG

DIRECTOR DEL JARDÍN ZOOLOGICO

POR MACAYA

Dice un mono muy formal:
—¡Ya ha venido! ¡Ya está aquí!
Da gusto ser animal
con un director así.

# ACTUALIDADES.

## RENOVACION DEL CONCEJO DELIBERANTE

NOTA GRAFICA DE LOS ACTOS RELACIONADOS CON LA LUCHA ELECTORAL

El expresidente de la República, señor Hipólito Irigoyen, jefe del Partido Radical personalista, con el presidente del Comité Central, señor Bergalli y otros correligionarios en una de las salas del Comité momentos antes de salir al balcón de la Avenida de Mayo para presenciar el acto de la proclamación de los candidatos.



Los adherentes del Partido Radical que preside el señor Irigoyen, reunidos frente al edificio del Comité aclamando al jefe de la agrupación, demostracion que éste agradeció visiblemente conmovido. Fué un elocuente y vibrante desfile de las fuerzas vivas del Partido.

FOTOS DE ARROYO



El presidente de la Convención, doctor Amadeo E. Grandi, pronunciando su discurso en el Teatro Victoria al proclamarse los candidatos del radicalismo antipersonalista.



El presidente de la Junta Reorganizadora, doctor Leopoldo Melo, que habló refiriéndose a las finalidades del partido y a la obra a realizarse en beneficio público.



El presidente del Comité de la Capital, doctor Alfredo Scarano, hablando en el mismo acto y cuyo discurso, bien meditado, fué una excelente exposición de principios.



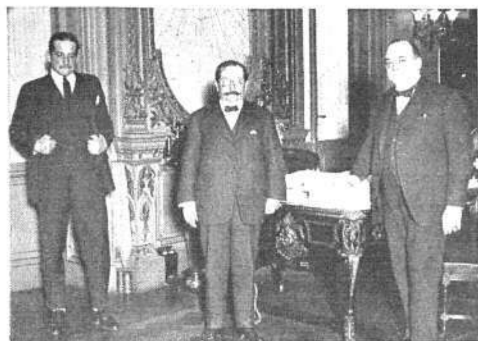
El escenario del Teatro Victoria ocupado por las principales figuras del Partido en el momento de darse comienzo al Himno Nacional, el cual fué coreado por la entusiasta concurrencia que llenaba las amplias instalaciones del coliseo.



Los componentes de la mesa correspondiente a la Junta Electoral, dando trámite a las reclamaciones y consultas presentadas por



La secretaría de la Junta atendiendo al numeroso público que acudió en procura de datos sobre omisiones o deficiencias del



El ministro del Interior, doctor Vicente Gallo, el director de Correos, ingeniero Mihura y el subsecretario del ministerio, doctor Espeche, en la Casa de Gobierno a la espera de las noticias sobre la marcha de la elección.



La Junta Escrutadora, formada por los doctores Pera, Arias, y Jantus y los respectivos secretarios, reunida mientras las elecciones se desarrollan.



El Presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, cumpliendo sus deberes cívicos de ciudadano.



Dirigentes del Partido Demócrata Progresista, algunos de los candidatos y correligionarios, en el Comité Central después de concluída la jornada cívica.



Grupo de personalidades del Partido Radical Antipersonalista fotografiados en el Comité de la calle Tacuarí, al saberse la clausura de los comicios.



Dirigentes socialistas comentando la cívica jornada en el interior del Comité, al cual acudió enorme cantidad de entusiastas compañeros.



Núcleo de dirigentes y correligionarios tomado en el Comité Central del Partido Radical Personalista, a la hora de terminar las elecciones.

## Monseñor José L. Gallardo



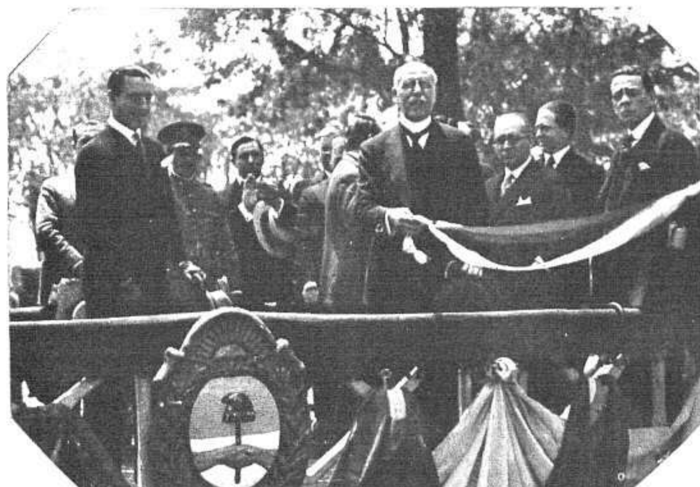
Esclarecido prelado argentino, cuyo fallecimiento acaecido en Génova ha causado un hondo sentimiento de pesar en nuestros círculos católicos, en los cuales su inteligencia privilegiada y sus sentimientos cristianos eran altamente valorados.

## Partida de Monseñor de Andrea



El obispo de Temnos, visitador apostólico de América, en la plataforma del tren que lo conduce a Chile, despidiéndose de sus amistades personales y del público que en gran cantidad acudió a la estación para exteriorizar sus simpatías al ilustre sacerdote.

## Homenaje al héroe de la independencia del Brasil



El embajador del Brasil, don Pedro de Toledo, en el momento de descubrir la placa de bronce colocada en memoria de Tiradentes, ceremonia que fué presenciada por el Intendente Municipal, doctor Noel, sus secretarios y numerosas personas.




La placa colocada, que recuerda la memoria de Da Silva Xavier, precursor y mártir de la independencia del país hermano.

## Dr. Arturo Mó



Distinguido profesor de la Facultad de Medicina de Rosario, comisionado por las autoridades universitarias de dicha ciudad para estudiar en Europa los institutos mé-

## Demostración



Grupo de destacadas personalidades de San Isidro que obsequiaron al doctor Adrián Beccar Varela con un banquete con motivo de su

## Dr. Juan J. Bilbao



Autor del trabajo sobre el tratamiento y curación de la piorrea alveolar, trabajo que ha llamado mucho la atención en los círculos profesionales y al que se le asig-

# En la embajada italiana



Grupo tomado en el hall del palacio de la embajada durante la recepción dada por el conde Aldrovandi di Marescotti a sus connacionales conmemorando el natalicio de S. M. el rey de Italia.

## En honor del Dr. A. Dago Holmberg



El obsequiado rodeado por sus amistades personales que le ofrecieron un banquete a raiz de su reciente nombramiento de Director del Jardín Zoológico.

## En obsequio del Dr. Joaquín V. Gnecco



Aspecto que ofrecía el salón donde se realizó la comida con que un grupo de convecinos de Flores dió al nuevo jefe del cuerpo de Sanidad de la Policía de la Capital celebrando su designación.

## Banquete a los señores Ricardo Rojas y Coriolano Alberini



Los amigos y colegas de los decanos saliente y entrante, respectivamente, de la Facultad de Filosofía y Letras, les ofrecieron un almuerzo festejando la eficiente labor desplegada por el señor Rojas al frente del instituto universitario y el triunfo del doctor Alberini

El autor principal, Haas, acompañado por un empleado de investigaciones, buscando los clisés usados en la falsifición en el fondo de uno de los pequeños lagos que existen detrás del vivero municipal en el Parque 3 de Febrero, donde habian sido ocultados.

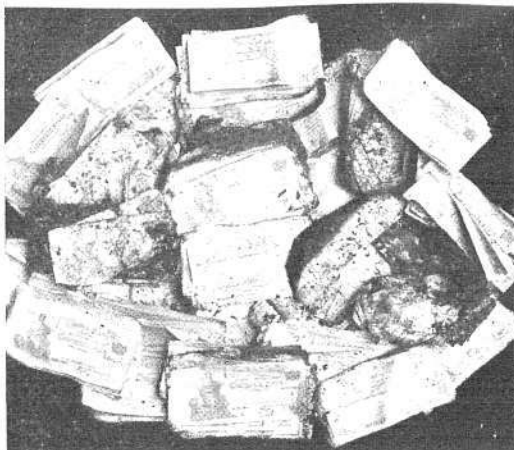


El jefe de Investigaciones, señor Santiago, que dirigió con toda pericia la pesquisa.

LA pesquisa relacionada con la falsificación de billetes de cincuenta pesos, ha sido llevada a feliz término gracias a las actividades de la policía de la capital. Indudablemente, nunca una labor policial se encontró con tantas sorpresas pintorescas y pocas veces unos delincuentes han demostrado poseer una imaginación tan fecunda. Los billetes, a medida que los falsificadores iban declarando, eran encontrados en los sitios más distantes y menos soñados. Parecía como si la ciudad entera se hallase inundada de ellos y la policía veíase obligada a trasladarse a los sitios más extraños en la busca de los paquetes diseminados por los malhechores. Según las



El baúl hallado por la policía en la Avenida Huergo, en un depósito de equipajes. Dicho baúl contenía una máquina fotográfica, una cantidad de placas para la misma, varios frascos de drogas, una guillotina y una máquina para satinar papel.



Billetes falsos que, en número de mil, fueron hallados enterrados en los fondos de la casa de la calle Chivilcoy y que fueron entregados por Keller a su amigo Sesinio Alvarez, que la ocupaba, para que se los guardara por un tiempo.

Haas sigue rastreando el fondo de la laguna del vivero municipal ante las miradas atentas de los empleados policiales. Como puede verse, el cuerpo del falsificador ha sido atado con una soga para evitar cualquier eventualidad, pues el detenido se mostraba muy abatido.

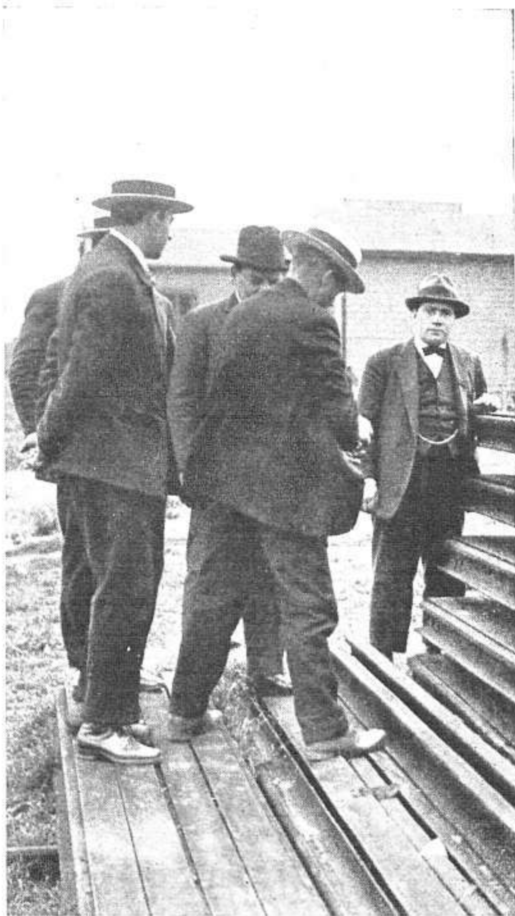
declaraciones de éstos, hacía tres años que se había planeado la falsificación habiendo, durante este tiempo los autores, realizado largos estudios para poder llevar a cabo su proyecto. Después, la falsificación comenzó, imprimiendo, según declaraciones de Haas, la cantidad de 4.500 billetes, de cuyo total la policía tiene en su poder 4.398. El resto se halla en la circulación, pero se confía en que poco a poco, estando ya el público sobre aviso, ellos sean rescatados. Todos los comprometidos en este asunto, han podido ser apresados por la policía, lo cual constituye un señalado triunfo para nuestras autoridades, que desde el primer momento estuvieron sobre segura pista.



Don Camilo Racana, jefe de la sección Leyes Especiales, que secundó la dirección de la pesquisa.

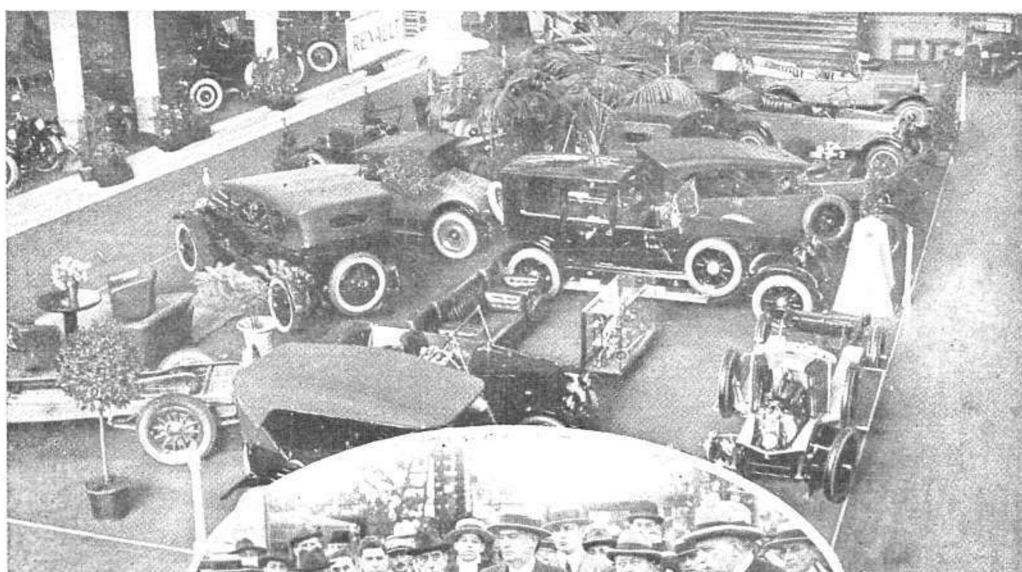



Pesquisantes contando los 19 billetes encontrados en el depósito de agua del w. c. de la fonda de las calles Viamonte y 25 de Mayo, los cuales se hallaron gracias a las declaraciones de Constantino Guerman.



El autor mostrando a los pesquisantes el sitio donde estaba oculto, entre un montón de rieles del puerto, a la altura de la calle Viamonte, el botín en cuyo interior se hallaba una pequeña lata conteniendo papeles interesantes.

# INAUGURACION DEL VII SALON AUTOMOVIL






Aspecto parcial de la muestra automovilística inaugurada recientemente con gran éxito y que revela la creciente importancia que en nuestro país va adquiriendo dicha industria. Este año el Salón ha superado a los anteriores tanto por la cantidad como por la calidad de las marcas exhibidas.

El doctor Alvear, el doctor Le Breton y personalidades de nuestros círculos automovilísticos que asistieron a la apertura del torneo organizado por el Automóvil Club Argentino y auspiciado por el Círculo de la Prensa. El primer magistrado se retiró gratamente impresionado del interesante salón.

## DE ROSARIO



Acto del recuento de los votos de las últimas elecciones de concejales llevado a cabo por el contador señor Ghiraldi ante los representantes de los partidos que concurrieron a la lucha.



El doctor Manuel Carlés, comisionado especial del Gobierno santafesino a las elecciones recorriendo los comicios.



Los representantes legales de los partidos firmando el acta de la protesta levantada por una incidencia ocurrida en una de las mesas instaladas en el barrio Belgrano.



Un votante que madruga. El doctor Britos, primer ciudadano que se presentó a votar.




# LOS DIAS DE LA CABAÑA

## (PARA LA NIÑEZ)

POR

ERNESTO MARIO BARREDA

CAPITULO PRIMERO

*Bautizo de la casa y lección de agronomía. —La familia reunida: los niños eligen sus tareas.—Semblanzas. — La Rosa y el Indio se miran de reojo — Clarita piensa regalar a su mamá un vestido de oro.*

La casa había sido construída sobre una loma. Sus paredes pintadas de celeste y su techo de tejas encarnadas producían un hermoso golpe de vista sobre el campo verde. La propiedad se extendía alrededor, en un cuadrado de tierras fértiles, de diez hectáreas más o menos, a todo lo cual bautizaron los niños con el nombre de «La Cabaña».

— ¿Cómo sabes que estas tierras son fértiles? — habíale preguntado Félix Manzanares a su hijo Luis. Y éste, luego de recapacitar un momento, le contestó:

— He notado que son así, por los pastos y yuyos que brotan en ellas. Siempre que veamos ortigas, trébol o «pata de gallo», podemos suponer que la tierra es buena y dará todo lo que se siembre...

Era un hermoso muchacho de quince años, rubio, de ojos azules: el retrato de la madre. Ante una mirada aprobatoria, calló ruborizado ligeramente. Sus hermanos sonreían, con una mezcla de alegría y de burla. Les hacía gracia verle tan serio y que siempre al hablar se ponía colorado.

Estaban sentados bajo el alero de la casa y su mirada se extendía por el campo. El paisaje no era muy cordial, porque recién edificada la vivienda, aun no se había comenzado a sembrar ni a plantar árboles. Esa era la obra que debían emprender y, antes de poner manos a ella, Félix Manzanares quería conversar con sus hijos y observar sus predisposiciones naturales.

— Bien — dijo, indicando a Luis. — Ya tenemos al futuro agricultor... ¿Y sabes por qué causa una tierra es fértil?... Te lo diré: cuando su superficie está cubierta por una capa de humus...

— Ya sé que es eso — interrumpió Clarita, que tenía cuatro

años. Y agregó muy convencida: — Sale de la cocina por la chimenea...

Y sin advertir la sonrisa general, siguió jugando con su muñeco, a quien había desnudado y ahora trataba de vestir, poniéndole la chaqueta en el lugar de los pantalones.

— El humus — prosiguió Manzanares — tiene un espesor variable y está formado por todas las substancias vegetales y animales que se descomponen sobre la tierra. Por ejemplo...

— ¿Quieres que yo te lo diga?... Me parece que lo he leído... — apresuróse a intervenir la mayor de las niñas, un año menor que su hermano Luis, llamada Camila, y cuya imaginación viva suplía en ella a cierta pereza natural. Ya sé... mira: una planta se seca... ¿no?... las hojas caen y quedan sobre la tierra... Un animal se muere, un caballo, por ejemplo, se muere sobre el campo, y pasa lo mismo: queda allí tirado..., se pudre..., y todo se va juntando, juntando, de las plantas, de los animales, hasta que se forma como una capa, y es eso... ¿cómo se llama?

— El humus — le ayudó la madre, que interrumpió su costura para cambiar una mirada con su marido.

Laura y Gabriel, viendo el éxito de Camila, empezaron a enumerar todo lo que les pasaba por la cabeza susceptible de convertirse en humus. Ella decía: los cardos; y el otro agregaba: las vacas. Y así, durante un instante que pareció un tiroteo: los perros, las biznagas, los cuises...

— Todo eso, todo eso — asintió Manzanares, aprobando la facundia de sus hijos y tratando de poner un poco de orden en la conversación. Pero no crean que ha sucedido en cuatro días. Siglos se han precisado para la formación de esa capa vegetal. Cuando ella desaparece por alguna causa, el terreno se vuelve infecundo, no da más que una vegetación raquítica... ¿Nunca han visto un horno de ladrillos?

— ¡Sí, sí!... Siempre que íbamos a ver a abuelita Lola, pasábamos por un horno..., nos daba mucho miedo porque había unos perros muy bravos... y además, aquellos hombrones, ¡con unas caras!..., todos sucios de barro — dijo una de las niñas.

— Naturalmente, el barro es la materia que se emplea para trabajar allí. Esos hombrones que te daban miedo con su apariencia, han construído los ladrillos de nuestra linda casita ... Pero iba a otra cosa: para hacer el ladrillo se emplea el humus mezclado con diversas substancias. Por cuya causa, un terreno donde ha existido un horno de ladrillos, no sirve ya para sembrar. Ha perdido la capa fértil y su superficie no presenta más que tierras arcillosas... Con que, entonces: ¿quieres ser agricultor, Luis?

— Sí, papá... y si me concedes cuatro hectáreas, sembraré tres de maíz y una de avena... De ésta, podré cosechar unos tres mil kilos, que vendidos bien... En cuanto al maíz...

— El maíz — interrumpió Camila, el maíz que coseches, será para criar mis gallinas... ¡Bonito sería que tuviera que comprar el maíz!

Manzanares abrió los ojos, con una perplejidad risueña. Camila acababa de revelar por fin su vocación.

— ¡Hola, hola! — dijo. — ¿Esas tenemos?... Una avicultora en la familia y nosotros sin saberlo. ¡Muy bien! Tu idea me parece acertada. Así, pues, cuando Luis haya cosechado sus tres hectáreas de maíz, de donde sacará seguramente..., ¿cuántos kilos de maíz piensas recoger?

— Unos diez mil — respondió Luis muy emocionado.

— Unos diez mil, no es un despropósito. Unos diez mil..., ¿ cuántas aves, entre gallinas, patos, pavos, piensas mantener con ese maíz?

— Veré... Hay unas incubadoras espléndidas para cuatrocientos huevos... Puedo hacer dos incubaciones — reflexionó Camila, que no se andaba con chicas. — Contando los que no nacen, los que se mueren..., unos seiscientos pollos... ¡Qué ricura!, ¿no es cierto mamá?

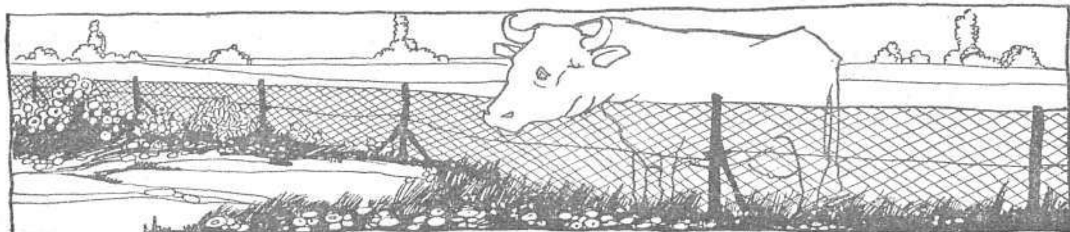
— ¡Ya lo creo! — afirmó esta, con una sonrisa feliz. — Siempre fuí muy aficionada a las aves, así fueran pájaros como gallinas... Siendo muchacha, criaba las tortolitas que mis hermanos — pícaros como todos los niños — sacaban de los nidos... Cuando ya eran grandes las soltaba. Muchas de ellas volvían de noche a recogerse en las jaulas... ¡Qué mansedumbre!... Son los únicos pichones que pueden alimentarse, dándoles de comer con nuestra boca... En cuanto a pollos, andaba siempre rodeada de una bandada de «huérfanos», que me volvían loca en cuanto me veían: «¡pío, pío!»... Tenía una gallina que sólo quería poner en mis faldas...

Calló, gozosa ante la dulzura del recuerdo. Alta, de noble expresión, era Julia una madre tierna y una mujer hacendosa. De inteligencia cultivada, sabía ser discreta en sus juicios, que no prodigaba sin ton ni son. Félix la consultaba a menudo y su mayor placer era que estuvieran siempre de acuerdo.

— A mí — dijo Laura sin que nadie le preguntase — los que me gustan son los frutales... Si papá quiere voy a hacer un monte allí... pero alguien me tiene que cavar los hoyos... Plantaré duraznos, ciruelos..., pondré una hilera de parritas..., también plantaré membrillos, porque me gusta mucho el dulce de membrillo... ¡Qué lindo! ¿No es cierto papá?... Ya veo mi montecito con sus árboles cargados de frutas, con las ramas casi quebradas de tanta fruta, como vimos en el Tigre, aquel día...

— Sí, todo eso es muy probable — apoyó el señor Manzanares, — muy probable..., pero pecas tal vez por un exceso de imaginación... No quiero decir que esto sea del todo malo. Sin imaginación, la vida sería una cosa puramente animal... Además, la imaginación te sirve para trazar tu futuro programa de acción: tú ya sueñas con tu monte de frutales y lo ves en teoría... Ahora debes realizarlo: para ello se necesita tiempo, trabajo y paciencia.

— Bueno, ¿qué debo hacer? — interrogó Laura, con sus grandes ojos negros, brillantes de entusiasmo.



Era el retrato del padre y, a los trece años, ya del alto de Camila, su estatura las hacía parecer mellizas.

— Primero debes construir un seto protector para los vientos, que rodee tu monte de frutales. Estamos en pleno campo y ya vieron el otro día cómo son aquí de fuertes las tormentas. ¿De qué te serviría plantar y cuidar tus frutales, si a la menor ventolera no quedaba nada sobre las ramas? Rodea, pues, tus frutales, con árboles fuertes de protección: eucaliptus, casuarinas...; puedes intercalar entre ellos, varas de maclura, que forman setos intrincados, muy favorables para tu propósito... Crecerán junto con los frutales y les servirán de resguardo.

— Sí, papá... y, al crecer esas plantas, impedirán que el viento maltrate mis arbolitos..., es como si los ayudaran a vivir... como padres que protegen a sus hijos..., ¿no es cierto?

Julia la atrajo hacia sí, dándole un beso. Laura era su compañera de labores y demostraba una gran paciencia para el tejido y, en general, para cualquier tarea que emprendiera. Era metódica y constante. A veces desaparecía por un largo rato, no se le oía la voz. ¿Qué estará haciendo Laura? Se la encontraba, por fin, arreglando pacientemente las cosas del ropero, distribuyendo con un acierto, que daba espacio para todas las piezas y aun sobraba. Cada efecto aparecía a la vista y en su sitio. Era un don especial.

Un hondo mugido turbó en aquel momento la plácida tranquilidad de la familia. Una vaca rojiza, de cabeza pequeña y ojos expresivos, se detuvo a pocos pasos detrás del alambrado que separaba los terrenos destinados a huerta y jardín, de las tierras de pastoreo y siembra; un ternerillo de pocos días seguía sus pasos, retozando alegremente. La ancha boca del animal, pasó por encima del obstáculo y mientras los miraba con interrogante impaciencia, su lengua no cesaba de relamer el húmedo hocico...

— Ahí está la «Rosa»... Gabriel, a ti te busca...

Gritaron los niños al menor de los varones, que había desaparecido. «Rosa», en aquel momento, ya impaciente, ensayaba una serie de mugidos que repercutían por la casa, por el cielo y las lomas distantes. Tal era el estruendo, que «Indio» se levantó, el lomo erizado, y fué a indagar qué se le ofrecía con aquel escándalo a la señora «Rosa», junto mismo a sus exclusivos dominios. Llegó en su temeridad hasta olfatear aquel hocico que se agachaba hasta él, pero tuvo que retirarse con presteza. La vaca, después de embestirle furiosa, volvía los ojos inquietos hacia el ternerillo, mientras una quejumbre maternal estremecía sus flancos. Este, que ya tenía el nombre de «Regalón», corrió a protegerse bajo la madre, mirando a «Indio», con sus grandes ojos, llenos de inocencia y curiosidad. El perro se volvía mohino y como diciendo: ¡naturalmente... si los han acostumbrado a estas confianzas, inútil es que uno vigile!... Gabriel salió corriendo del interior de la casa, con un trozo de sal que ofreció a la vaca, mientras acariciaba el lomo del ternerillo.

— En cuanto a Gabriel — dijo a esta altura Manzanares — no necesita decir lo que le agrada... Es un buen jinete y tiene afición a los animales de establo...; haremos de él un verdadero «cow-boy».

Este que oyó, volvióse, aprobando con la cabeza.

La tarde empezaba a caer sobre la ondulada llanura, y una paz serenísima flotaba ya en el cielo. Los últimos trinos del tordo se oían por el aire y ligeras bandadas cruzaban hacia los sauzales del río. La tierra parecía sentir ya el aliento de la primavera y había en todas las cosas como un alegre despertar. El aire era más puro, casi tibio, perfumado con un olor a tierra. Manzanares, habiendo ya distribuído entre sus hijos las diversas funciones del trabajo a emprender, les habló de esta manera:

— Bien, mis queridos hijos: desde mañana empezaremos la tarea... Mamá y papá les ayudarán en todos los trances. El entusiasmo es una gran condición, pero es necesario unirlo a la perseverancia. A veces el éxito no corona la obra. No importa; algo siempre devuelve la naturaleza al que trabaja. La voluntad es la más preciosa cualidad del carácter y a veces se confunde con él. Cuando el ánimo flaquea, debemos alentarnos, despertar en nosotros el deseo de proseguir. Vigilando nuestra debilidad, fortaleciéndola, se llega siempre a triunfar en la vida, porque hasta el mismo fracaso es fecundo si bien se mira: de él nace muchas veces la experiencia...

Quedaron en silencio, cada uno pensando en su propia obra futura. Sólo Clarita jugaba con su muñeco y parecía indiferente a todo. Julia la subió sobre las faldas y estrechando entre sus manos la rubia cabecita, preguntóle:

— Y tú, mi ricura, ¿no quieres también hacer alguna cosa?...Como eres chiquita te daremos algo muy monono para que no te canse mucho, ¿sabes?

— Sí — afirmó la niña, abriendo sus grandes ojos azules, pero cuando sea grande yo voy a trabajar y te compraré un vestido de oro...

Desde que una vez oyó ponderar las cualidades de este metal, todo lo bueno, lo hermoso, tenía que ser necesariamente de oro. Cuando la madre se peinaba, ya venía Clarita a prometerla que cuando fuera grande, le compraría un peine de oro. Si barría, era una escoba de oro lo que le había de regalar. Esto hacía preguntarle a la madre: ¿crees que por ser la escoba de oro, me ha de fatigar menos el barrido?

Pero Clarita era todavía muy pequeña para comprender....

Después que hubo hecho la promesa del vestido, Julia la besó tiernamente, riendo con los demás que festejaban también la ocurrencia. La niña entonces insistió, moviendo su dedito regordete...

— Sí... sí... pero cuando sea grande...

— Bueno — terminó la madre — y mientras eres chiquita, tu ocupación consistirá en encantar a todos con tu presencia y esa alegría será el oro de la casa.

DIBUJOS DE MACAYA



# M O M E N T O S

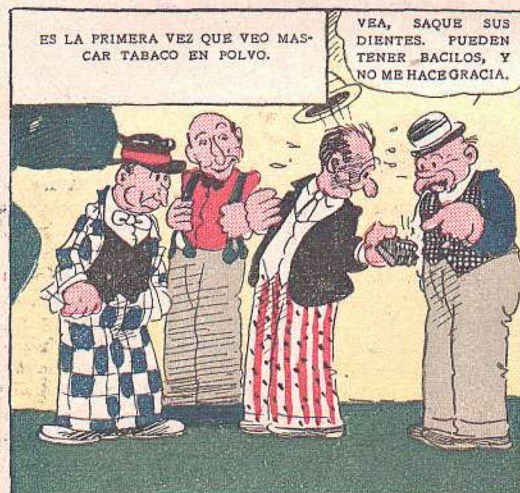
**Por el dibujante norteamericano**




Cuando por motivos de salud se ha enterrado en la arena de la playa y dos señoritas se sientan encima y empiezan a desollarlo a usted y su distinguida familia.




Cuando después de pasar el verano en la playa se pone usted un traje de baile muy descotado.




Cuando sus dientes postizos se le caen en la tabaquera que está pasando a sus amigos.




Cuando mete usted su paraguas en la caja de sombreros que lleva una señorita.



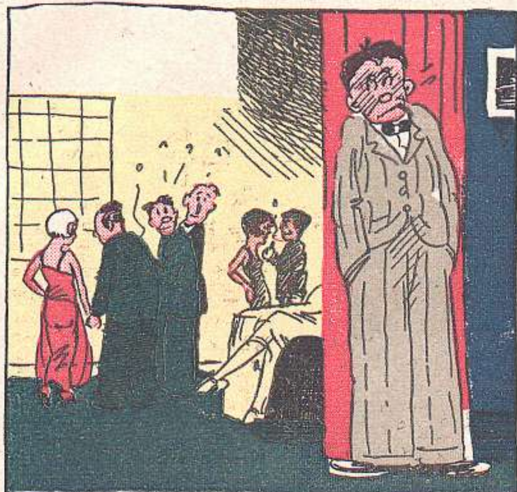

Cuando da usted una recepción en honor de una amiga que está alojada en su casa y no aparece ninguno de los invitados.




Cuando el abuelo insiste en reirse de los trajes "dernier cri" que llevan ustedes.

# E M B A R A Z O S O S

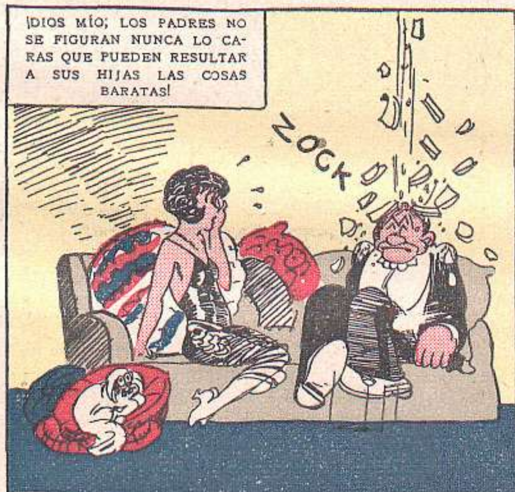
**CHARLES DUNN**



Cuando está en compañía de personas que precisamente no le gustan y tiene que hacerse a un lado.




Cuando el caballo le arroja de la silla inmediatamente después de haber estado jactándose de ser magnífico jinete.




La tarde en que su pretendiente la visita y le cae encima el yeso del «plafond».




Cuando acompaña usted a su mujer a hacer compras en las tiendas.




Cuando ha comprado usted un traje a un amigo y él lo cuenta a todo el mundo.




Cuando después de pagar la cuenta en el restaurant, todo lo que deja usted de propina es un níquel paraguayo.



# ¡Que Buena Pro le Haga!

**Cronicón Bonaerense del 1590**

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Ni por santo al cielo, ni por pillo al infierno, que, de todo tenía un poco sin tener bastante el muy astuto Bartolomeo Péters, holandés según rezaban sus papeles; armador y mercader, que, andaba por los mares como quien sin rumbo espera la fortuna que le saldrá al paso.

— Y andando al acaso, casi por estos lados — le aseguró muy en ello al teniente de gobernador Capitán Hernando de Mendoza. — Sin adarme de mi intención ni pizca de deseo.

— Será como queráis, maese Péters, pero, apretada es la orden, y fuerza es cumplirla. El cargamento de vuestra nave será vendido...

— Señor Capitán, quedaré en la más triste miseria...

— Muy lamentable que me es, pero, ante todo está mi obediencia a mi Rey.

— Señor Capitán, ¿y si buscáramos alguna manera? Sin faltar al Rey, conciliando todo, ¿no creéis que podremos salvar que me quede en la miseria?

— No, maese Péters, nada puedo hacer, tened conformidad, que la resignación aminora las penas — y muy amable, muy suavemente, lo fué llevando hasta dejarlo en la puerta de la estancia, en modo que Péters no tuvo más que marcharse.

Bobo, o listo, maese Péters iba con la alma a cuestas, triste como una pena.

El Capitán Mendoza lo miró alejar, y luego llamó al procurador de la ciudad, Mateo Sánchez, con quien estaba despachando asuntos del interés público:

— Disponed — le ordenó — para que el cargamento de la nave de ese pícaro holandés sea vendido cuanto más presto se pueda.

— Luego nos juntaremos a Cabildo, y será de razón nombrar pregonero, que no le tenemos, y es de necesidad para la almoneda.

— Bien, allá iremos, y como es ya más de medio día, vamos andando.

Capitán y procurador fuéronse a Cabildo, y allí hallaron a Sus Mercedes, Regidores y Alcaldes, que ya les aguardaban. Mateo Sánchez, así que se inició el deliberar, dijo:

— Para bien de esta ciudad y rep[illegible]iene que Vuestras Mercedes nombréis un indio ladino (*a*) que sirva de pregonero, y pregone en los días de fiesta, y al cual se le pagará de condenaciones.



— Me arrimo a tal parecer — dijo el Alcalde Izarra — que es de grande necesidad el pregonero.

— ¿Y a quién nombrar? — preguntó Pero Luys. — Indios ladinos hay, pero, buenos...

— Tengo un criado, Juan Aba, que ni de encargo hallaréis mejor — dijo el Capitán Mendoza.

— Pues, a él nombramos — dijo Pero Luys — y todos se juntaron a su parecer, y nombraron al indio Juan Aba.

— ¿Y cuánto le pagaremos? — preguntó Izarra. — Porque, es menester pagarle.

Cambiáronse pareceres, y en final se acordó que:

En las cosas del pregonero, se obliga el Cabildo de darle por un año seis varas de sazal (*b*) las cuales se darán de los primeros cargamentos que vengan en carretas a la ciudad, y que ninguno sea osado a vender en almoneda pública sin dar intervención al pregonero.

— Muy bien se está todo esto — dijo Mateo Sánchez. — Hoy es día martes, el domingo vecino pondremos en almoneda el cargamento del holandés. Voy a noticiarle al Oficial Real y a dar instrucciones a Juan Aba.

Allá se fué nuestro Procurador, y cumplido el primer deber, fuése en busca del indio Juan Aba, a quien encontró en el patio de la casa de Mendoza, fregando unos estribos de plata.

Le enteró de todo, y luego de darle menudas instrucciones de cómo habría de hacer, le dió dos pesos plata diciéndole:

— Cómprate un buen tambor, o hazle fabricar, y el resto, si algo te resta, te lo bebes...

¡Vaya que no necesitó más el indio Juan Aba! Fuese al que componía los tambores del tercio de la guardia, le ajustó un tambor en catorce reales, con la promesa que se lo entregarían el día viernes, para que se ensayara en tocarle, y como restaban seis reales, fortuna suficiente para beberse los vi-

---

(a) Indio que habla con facilidad varios idiomas. También significa astuto.

(b) Género de lana, ordinario.

ñedos de toda España, Juan Aba volvió a casa del amo, y con su permiso se fué luego a beber en cuanta taberna le salió al paso, que, las tabernas salen al paso de los bebedores, como los tropiezos en el camino de un ciego.

— Echame un cuartillo del de Castilla — le dijo al dueño de la taberna «El buen tercio», sita a espaldas de la casa de los Franciscanos. — Y si te animas, bébete uno a mi salud...

— ¿Tan rico andas? — preguntó el tabernero con su algo de desconfianza.

— ¡Todo esto para beberlo! — exclamó el indio enseñándole un puñado de reales.

Servíale, y se sirvió un cuartillo, y al tiempo de beber, preguntó el tabernero:

— ¿No nos beberemos el precio de alguna mala acción?

— ¡Ya lo verás que no! Soy pregonero, ¿sabes? pregonero de la ciudad. ¿Sabes lo qué es un pregonero?

— ¡No he de saberlo! Pues, que me alegro, Juan Aba; eres un buen hombre, y te mereces...

— El domingo pregonaré la almoneda del cargamento del holandés... ¡Adiós, Tomás! ¡Adiós, Antón! — saludó Juan Aba a dos indios que entraron. — Beban bueno, que yo invito... — y luego de gozar del asombro de los amigos les enteró de la buena nueva, y se sentaron junto a una mesa, donde a muy poco llegaban dos bebedores más.

Bien bebían aquellos indios, que en más agotaran los toneles de «El buen tercio».

— Oyeme — le dijo al tabernero un parroquiano que llegara ha poco, y se había enterado de las noticias de Juan Aba. — Yo soy ese pícaro holandés a quien arruinarán el día domingo. ¿No sabes cómo podríamos evitarlo?

— Verdad que no sois tan pícaro — repuso el tabernero, y rascándose la cabeza. — ¿Evitar que os arruinen? Sí... evitando la almoneda, pero...

— Si me salvas, te hago rico...

El tabernero miró hacia todos lados, y con gran sigilo hizo pasar al holandés al interior de la casa, y encerrados en una estancia habláronse casi al oído.

Cuando el holandés abandonó la taberna, Juan Aba y sus cuatro amigos cantaban desaforadamente:

El vino bueno es sangre
de modo y suerte,
que cuanto más se bebe
te hace más fuerte...

Bartolomeo Péters los miró con alguna lástima, y apretando el paso se alejó calle arriba, que era ya casi noche cerrada.

Martes era aquel día, y uno en pos de otro fueron todos pasando hasta que llegó el domingo, y ya porque se había desparramado la noticia, ya porque hubiera interés, a los primeros redobles del tambor del pregonero acudió gran concurso de gente a la Plazuela del Señor San Francisco, donde, junto a una mesa estaba el escribano y el procurador, y más acá Juan Aba, con su tambor sujeto a media espalda, que luego de sonar bien el parche, dijo con clara voz: «Por orden de Su Majestad, Nuestro Rey y Señor, véndese el cargamento de la barca holandesa «Cristina»... Cincuenta piezas de paño bueno...»

Un indio se cruzó, y dijo al escribano, mostrándole dinero en la mano propia:

— Dos reales la pieza.....

— Pregona — mandóle el escribano al pregonero, y éste dijo:

— Dan dos reales por cada una de las cincuenta piezas de paño... Dos reales... — y esto lo repitió varias veces. Y — ¡basta! — mandó el escribano en viendo que nadie se cruzaba a dar más. — Quedan por vos. ¿Cómo os llamáis?

— Juan Crisóstomo de Sta. Fe, arriero y mercader.

El escribano le miró con alguna curiosidad, aquella cara jamás la había visto, y, como le notara, si bien era indio, era decente en el vestir, anotó la venta, mandando luego al pregonero que la diera por hecha, y éste dijo:

— Y ofrecidas en venta cincuenta piezas de paño, a dos reales la pieza, las compra Juan Crisóstomo, ¡que buena pro le haga!...

El concurso miró al comprador con extrañeza, más, presto sacaron a vender veinte toneles de aguardiente, y la atención se fué para aquello.

Hízose igual juego, y salió un comprador y no más, y a él se dieron los toneles en dos pesos cada uno. ¡Dos pesos un tonel!

¡Es brujería! Pero, ¿dónde estaban los del lugar que todos aquellos compradores eran forasteros? Este de Santa Fe, este otro de la Asunción, y el otro de Lima...

Y así, en medio del asombro del escribano y el procurador vendióse el cargamento por menos que nada, y vano fué que llamaran a los vecinos, y les mostraran la buena ganancia, miraban todos, sonreían, y... no compraban:

— ¡Malo irá! — exclamó Sánchez terminando la almoneda. — Bien arruinado queda este holandés perillán...

— ¡Más qué lástima da! — dijo el escribano haciendo la última venta de mala gana.

Y terminada la almoneda todos se dispersaron, más en muchos había expresión de burla...

Días más tarde, que ninguna prisa había en ello, el escribano dió cuenta de la almoneda al Cabildo, y citado maese Péters, dijo, amén a todo cuanto se le dijo e hizo decir y hacer:

— Y ahora, ¿puedo partir? — preguntó a Hermando de Mendoza.

— Cuando queráis — le dijo. — Hoy mismo, si hay viento.

Péters agradeció lo mejor que pudo, y a media tarde se embarcó en su nave, y así que cerró la noche, aprovechando aquel viento que llaman de la virazón, tomó río afuera. A la mañana siguiente la «Cristina» era un punto lontano. ¡Qué lejos iría a llorar su ruina!...

El sol comenzó a calentar...

El tabernero llegó con gran prisa a la morada de Mateo Sánchez, y éste le recibió en el lecho:

— ¿Y se marchó Bartolomeo Péters? — preguntó agitado.

— Y bien lejos irá de esta tierra de ruina para él — murmuró apesadumbrado Sánchez. — Pero, ¿qué me queréis?

— ¿Qué os quiero? — repitió el tabernero a quien la agitación cortaba la palabra. — Señor... Maese Péters estaba de acuerdo conmigo, y yo traje los perillanes compradores, y antes hice decir por la vecindad que Péters era hereje, y comprar de lo suyo era condenarse... A mí me daría un tercio de todo su cargamento, el que anoche embarcamos para repartírnoslo luego... Y ahora... ¿ahora?...



Mateo Sánchez abrió perezosamente los ojos que le cerraba el sueño, y mirando al tabernero, y al tiempo de volverse en el lecho para seguir durmiendo:

— ¿Ahora? — dijo. — Pues... ahora ... ¡qué buena pro le haga!...

E N R I Q U E   R I C H A R D   L A V A L L E



# LOLITA DEL "MUSIC-HALL"

Ninguna tenía los ojos más negros
En el «music-hall»
Ninguna como ella cantaba canciones
De sangre y de sol.

Ninguna bailaba, como ella, las jotas
Del viejo Aragón;
Ninguno sabía que yo era el tormento
De su corazón.

Ninguno, entre el humo y el ruido, la amaba
Como yo la amé.
Ninguno sabía por qué aquella noche
Lolita se fué.

Aun guardo el pañuelo manchado de sangre,
Y aun oigo su tos.
Aun siento en los míos sus labios febriles
Diciéndome adiós.

¡Lolita! ¡Lolita! Aun hay ojos negros
En el «music-hall»,
Pero nadie canta, como tú cantabas,
Canciones de sol...

**Héctor Pedro Blomberg**

D [illegible] S

PRECIOS DE
ACEITES PUROS DE OLIVA
EN EUROPA

| | | | |
|---|---|---|---|
| Calidad Bau | 26 Ptas. | los | 10 kilos |
| Frutado.... | 22 a 24 Ptas. | los | 10 kilos |
| Corriente... | 20 a 21 | » | » 10 kilos |
| Seco...... | 18 a 19 | » | » 10 kilos |

Existe una relación directa entre el precio y la calidad de los productos.

El aceite-Bau no tiene sustituto.
Hay casi más marcas de aceite que consumidores,—pero la institución Bau es un concepto que nada tiene de común con esa enormidad de latas y litografías que tanto abundan.
Se conoce en seguida cuando las comidas se condimentan con aceite-Bau, los platos salen vacíos del comedor, se come a gusto y se utiliza toda la comida. Sería economizar con los centavos, descuidando los $ (pesos) el fijarse en los pocos centavos más que cuesta una lata de aceite-Bau.




**- Por la misma razón que cuando hay azucar refinada no se pone de otra en el café, cuando hay aceite-Bau no se pone de otro en las comidas.**

# GENTE SERIA

A mí me resulta molesta la gente seria. Esos señores que nunca ríen, que buscan cualquier pretexto para amargarse la vida y molestar a los demás, suelen no ser sinceros. Su seriedad, su pesimismo, es algo así como un deporte espiritual.

Son pesimistas como pudieran ser jugadores de polo y son serios como pudieran ser boxeadores.

Hay quienes, para ser serios destacados, se entrenan en su casa. Generalmente es la mucama la «sparring partner». Contra ella asestan su mirada grave, firme, casi agresiva.

— ¿Está descompuesto el señor? — interroga la chica, tímidamente.

— ¡Los diarios, rápido!

— Aquí están.

— Oiga. La celosía que esté cerrada. No quiero miradas indiscretas.

Nuestro personaje, que es un hombre serio, lee los diarios, se desayuna, se arregla la corbata a tirones y sale a la calle. ¡Ay! del amigo que encuentre a mano.

— ¡Hombre! Esto es vergonzoso, inconcebible... ¡indecente! Más interpelaciones aún. Pero este gobierno...

La víctima, para defenderse, intentará un chiste, que resultará fúnebre.

El hombre serio volverá a la carga. Ahí es el momento, lector. Otro chiste y la batalla estará ganada. El hombre serio abandonará el campo.

Hay hombres serios livianos, medianos y pesados. ¡Y tan pesados! Para bien perfilarlos habría que dividirlos en series y luego en categorías.

El hombre serio molesta en la oficina, en la calle, en el café, en el tranvía. Su eterno gesto de «gran guiñol» hiere a la niña tímida, amedrenta a la jovenzuela y exaspera a los del sexo fuerte.

En las reuniones íntimas, nadie intenta en su presencia, el relato de una aventura amorosa, salvo que sea con desenlace trágico. Un tiro, una puñalada, o por lo menos, un remojón en el lago de Palermo.

Con este motivo se explayaría en su severa moral. Hablaría del amor, del matrimonio, con sentencias como escopetazos.

¡Oh! ¡Los hombres serios que he conocido!... Lo cierto es que ellos, con su gravedad... de aparentes contornos austeros, han hecho carrera. Han logrado convencer a los simples, a los tontos, de que valen mucho. Unos son actualmente senadores; otros, diputados... con vistas a las gobernaciones; otros... fuertes comerciantes.

¿Que tienen talento? ¿Que saben mucho?

¡Qué han de tener! ¡Qué han de saber!

Han hecho carrera con su seriedad. Y pienso yo, ¡las ganas que habrán tenido de reirse en algunas oportunidades! Y las ganitas que habrán tenido de echar una cana al aire.

¡Cuántas veces habrán disimulado su nerviosidad, cuando en el tranvía, se le sentara al lado alguna aspirante a dactilógrafa!

Yo no he llegado a senador, ni a diputado (y no por falta de ganas) porque no he tomado la vida «en serio». Cuando un chiste me hacía gracia, aunque lesionara los intereses políticos de nuestro bando, me reía a pleno pulmón, con entusiasmo, hasta con guaranguería. ¡Claro! A veces me hacía gracia alguna ironía que asaeteaba a nuestro jefe.

Estoy contento, aunque pobre, porque... ¿quién me quita lo reído?

Hay quienes dicen que la vida es amarga. Bueno. La vida es como el café. Es amargo, sí, pero echándole azúcar... empalaga.

Echémosle a la vida el azúcar de nuestro buen humor. Busquemos, en las revistas, el artículo humorístico, el verso festivo, sabroso. En el libro, la novela cómica, — que tendrá que venir; — en el teatro... ¡ah! en el teatro... busquemos la estatuaria, porque lo restante no vale un centavo.

En nuestro hogar, riamonos. Riamonos de las ocurrencias de la niña, de las travesuras del chico y de las osadías del gato, empeñado en peinarle el copete al cardenal, que se esquiva por instinto.

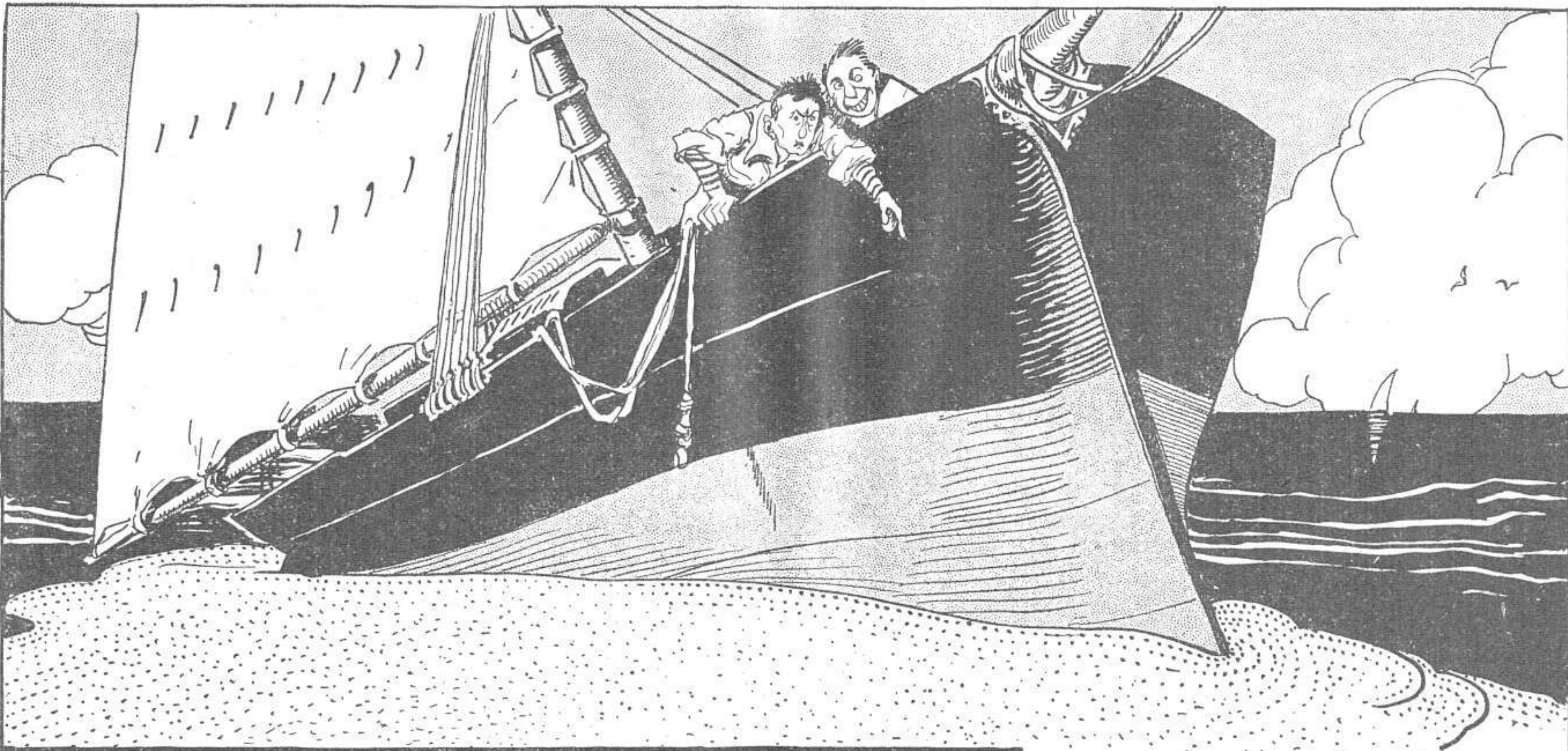
Procuremos huír de la gente seria. Es fatal. Sobre todo, esa que siempre viste de negro, que hace resaltar el color pálido del rostro.

Busquemos la felicidad en la risa. No nos preocupemos de los asuntos graves. Burlémonos de cuanto nos rodea, y en primer lugar del casero, cuando se nos viene con el recibo del alquiler. — ¡Ja, ja! — ¡Qué gracia tiene ese hombre! Imaginarse que nos va a cobrar... a nosotros, que no le hemos pagado ni al panadero.

No llegaremos a senadores, ni a diputados, ni siquiera a jefes de oficina; pero nos iremos del mundo, a nuestra hora, con un buen bagaje de alegría disfrutada.

Y esta ventaja le llevaremos a la gente seria.

LEONARDO A. BAZZANO



NOTA
COMICA
DEL

**GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¡Che! ¡Nos hemos metido en un banco!

—¡Aprovecha, otario para ver si nos prestan un poco de plata!

## De Victoria



Concurrentes al baile organizado por un núcleo de nuevos conscriptos festejando su incorporación al ejército.

### SEGURO ORIGINAL

En los Estados Unidos ha aparecido, y, según dicen, funciona ya en no pequeña escala, una Compañía de seguros contra el riesgo de... ¡las *calabazas* en los exámenes!

Es la primera en su género; pero, si se juzga por los comienzos, está llamada a una gran fortuna.

La compañía tiene su sede en la Universidad de Kansas, y emite pólizas de garantía contra todos los inconvenientes que pueden tropezar los que se dedican al estudio de las leyes; pues parece que, hasta ahora, sólo opera con los estudiantes de Derecho.

La Compañía ha previsto todas las desgracias que amenazan a los futuros abogados: desde los desequilibrios financieros hasta el agotamiento nervioso a que tan expuestos se hallan al querer penetrar los misterios de los procedimientos judiciales al lanzarse en el laberinto de los precedentes de la Jurisprudencia.

Las primas del seguro son bastante módicas. El estudiante que adquiere una póliza no paga más que tres dólares al mes durante todo el período de instrucción.

Si una enfermedad le obliga a alejarse de la Universidad al final del curso, recibe una indemnización de 250 dólares.

Si no consigue ser aprobado en los exámenes del fin de la carrera, la Compañía le paga 200 dólares de indemnización.


AR.
La cuenta
de la modista

## De San Fernando



Señoritas que tomaron parte en la velada artística organizada por la Asociación Cooperadora de la Escuela Profesional y del Hogar a beneficio de su caja social.



Jóvenes que concurrieron a la asamblea realizada por la Juventud Conservadora, para elegir una nueva Comisión directiva.

### LAS TOCAS DE LAS "HERMANITAS"

Fundóse la orden a que pertenecen las hermanas de la Caridad, durante el reinado de Luis XIV, en Francia.

Cuéntase que una de las más elevadas damas de la aristocracia de aquella época pidió al monarca, aprovechando la oportunidad de asistir la dama de referencia a una comida en palacio, que le permitiera retirarse de la vida aristocrática, a fin de poder dedicarse en absoluto al cuidado de enfermos e impedidos, para lo cual pensaba fundar la orden que aun hoy subsiste.

Parece ser que la dama a que nos referimos estaba dotada de una singular belleza, por lo que el rey no le agradaba otorgarle el demandado permiso.

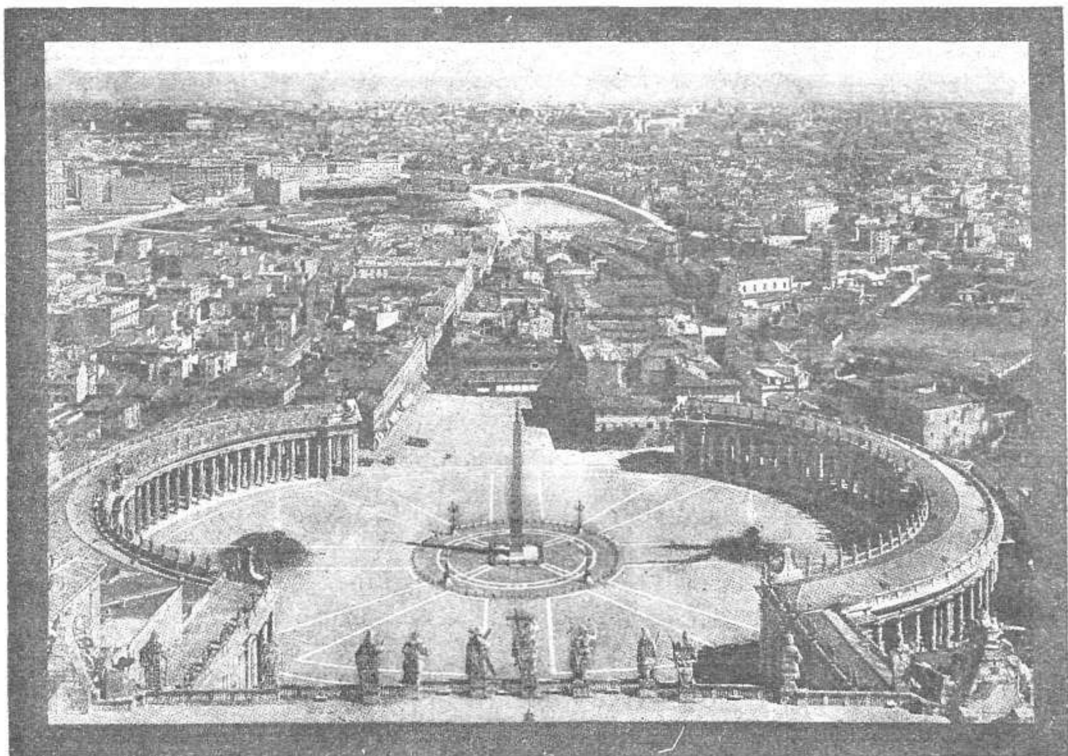
Insistió la dama con tal energía y decisión, que el rey, después de meditarlo maduramente y refiriéndose a su belleza, se lo otorgó diciendo:

—Os concedo el permiso; pero para concedéroslo, es necesario no veros.

Y diciendo esto echó sobre la cabeza de la señora una servilleta, que por estar recién planchada, quedó arrollada por ambos lados a la cara, en la forma que aun la usan las religiosas francesas.

Alegre la dama por la concesión del permiso solicitado, replicó entonces:

—Me habéis dado con el permiso apetecido, la idea de la toca que he de usar en mi nueva vida.



# EN VIAJE A ROMA

El que pierde su tiempo en leer estas notas, tiene el derecho de sacar en limpio uno que otro conocimiento útil, para cuando se le presente la oportunidad de recorrer el Viejo Mundo.

Y los conocimientos útiles son precisamente esos pequeños detalles, de que nadie se preocupa, como si no tuvieran importancia.

Verbigracia: cuando en Italia tengan ustedes que tomar un tren D D, es decir un rápido estilo Buenos Aires-Rosario, no olviden que jamás llegarán bastante temprano a la estación, aunque haya tenido la previsión de adquirir el boleto en las agencias de la ciudad en lugar de hacerlo en las ventanillas de las boleterías.

Que si por casualidad tuvieran la pretensión de comprar boleto en las estaciones, entonces correrían el peligro de un ataque de bilis, que les amargaría las bellezas del panorama, las arquitectónicas y las otras también, que se encontraran sentadas frente o al lado de ustedes en el coche.

Hoy todo el mundo viaja una barbaridad y hay que ver la cola interminable que forman los que solicitan pasaje a bordo de un rápido.

Indudablemente los D D de hoy son lujosos. Los coches comedor y dormitorios no dejan nada que desear... Es decir, dejan desear un poco más de baratura, porque los dormitorios especialmente son accesibles solamente a las personas forradas con sendos billetes de a cien liras.

Un modesto ciudadano, mientras no entren en circulación los dormitorios para la segunda clase, debe, si puede, dormir descansando la cabeza sobre las almohadas, que se alquilan en las estaciones de partida a dos liras cada una.

Baratísimas.

¡Pero cuánta gente!... ¡Qué problema encontrar asiento! Tres cuartos de hora antes de la salida, el tren Milano Roma, que va por vía Sarzana, estaba repleto y no sé a qué hora los ciudadanos que se hallaban cómodamente instalados cerca de las ventanillas, habrían tenido el heroísmo de salir de sus respectivos domicilios.

La paciencia es una virtud que hay que agregar a las muchas del pueblo italiano.

Fuertemente engarzado, como una joya, entre dos personajes bastante voluminosos también, me resigno a dejarme llevar, procurando no pensar en las do-

dad Eterna, por la vía más breve y a bordo de un «directísimo».

El tren vuela de Milán a Borgo-San Donnino, luego empieza a resoplar como un asmático y tiene que hacerse empujar por otra máquina de refuerzo, que le enganchan a la cola.

Casi todos duermen, roncan. Las luces de los departamentitos han sido apagadas; quedan prendidas las de los corredores.

Imposible cerrar los ojos. Levanto las piernas como si pasara por encima de un montón de cadáveres y salgo fuera a tomar aire fresco.

Los coches arrastrados furiosamente producen un ruido que termina por hipnotizar, pues parece que repite siempre cualquier frase que uno piense y a todas se adapta a la perfección. Al pasar cerca de alguna habitación el ruido se convierte en un clamor altísimo, que calla al instante segundos después.

Los ojos no ven más que un paredón monótono, verde obscuro, que huye y tiembla, mientras los vidrios reflejan los pasajeros del interior dormidos en las más extrañas y cómicas posturas.

Somos pocos los que sufrimos de insomnio y fumamos como chimeneas, pero demasiados los que van y vienen y piden permiso a cada momento por la inevitable frotación abdominal a que se tienen que someter los que aman el aire fresco.

A pocos pasos, un norteamericano aprovecha el tiempo para hacerse corregir errores de pronunciación italiana. Ha simpatizado con un toscano de Pisa y lo va martillando a preguntas.

El entusiasmo del norteamericano llega al punto de hacer propuestas concretas al pisano para un curso de lecciones prácticas. Pero el pisano protesta que no tiene tiempo, que está ocupadísimo. Luego reflexiona en voz baja:

— Un americano que no viaja en «sleeping-car», que se la pasa así, toda la noche... no debe tener plétora de dólares... ¡Mejor no perder tiempo!...

Mas allá dos oficiales entretienen a una muy joven señora acompañada de su respectivo esposo.

El esposo parece excesivamente confiado y toma en serio como si fueran dedicados a él solo los cariños, los abandonos de gatita enamorada, que le prodiga la mujercita. Para mí no son más que ensayos, muestras, de lo que sabe hacer dedicados a los admiradores.

Apenas hay unos minutos para admirar el panorama de Pisa iluminada profusamente y seguimos la

Massa, de noche, hace el efecto de un cementerio revuelto tal y tanta es la cantidad de trozos de mármol apilados a lo largo de la estación. La inagotable patria del mármol duerme cansada y el tren huye después de unos segundos, los suficientes para parar y volver a ponerse en marcha.

De Grosseto en adelante tomamos la cosa con algo más de calma y al alborear empezamos a ver la campaña romana, que recuerda conocidos paisajes argentinos, hasta en los detalles de los ranchos y de los peones a caballo. El tren parece despertar como una colmena que recobra su actividad.

Muchos se felicitan por haber podido descansar, las mujeres parecen avergonzadas por haber colocado sus piececitos sobre el asiento de enfrente, otros bostezan y se estiran, pues lo excepcional de la situación permite ciertas violaciones a las reglas de urbanidad. Unos que otros dan un vistazo a través de las ventanillas como para darse cuenta de la latitud y longitud en que nos encontramos, se frotan las manos y toman rumbo al coche comedor, caminando como si recién salieran de una orgía.

El mar ofrece un espectáculo encantador, es de un azul intenso. El sol ha devuelto el buen humor a todos, y pasajeros que no habían cambiado una palabra durante tantas horas, hablan, conversan, como si se hubieran conocido desde años.

—Civitavecchia... Santa Marinella... Roma...

Otro consejo útil. Los que vayan a Roma no olviden telegrafiar de antemano a un hotel, para que les reserven una pieza si no quieren pasar un mal rato.

Yo creí haber sido demasiado previsor con escribir a un amigo, pidiendo me indicara dónde habría sido posible alojarme sin lujo, pero decentemente.

Me envió una lista de siete u ocho hoteles con las indicaciones de «mejor, más cerca del centro, más próximo a la estación, serio, alegre, tolerante»... en fin, una punta de cosas, que dejaban margen para elegir.

Claro está que me incliné hacia lo serio. Seguro de correrme una fija, dije al changador:

—Ni vale la pena de tomar un coche... A ese hotel, allá...

—Muy bien, señor... ¿Tiene pieza fijada de antemano?

—Lleve usted los equipajes y no se preocupe de nada... —Efectivamente una vez en el «bureau» conseguí muchas sonrisas, muchísimas reverencias pero:

—Ni un rinconcito disponible... Lo lamentamos... Puede usted mismo convencerse... ¡Vea que lista de nombres!... Todos estos señores han tenido a bien preanotarse por telégrafo...

—Bueno, bueno...

Saqué del bolsillo mi notita y con ademán del hombre a quien se le importa un comino porque sabe que encontrará, pasé enfrente, donde hay otro enorme caserón destinado a alojamientos.

—«Non abbiamo camere disponibbili»...

Empecé a preocuparme... ¡Cómo será por el año santo!... Los peregrinos por el sólo hecho de haber realizado la Via Crucis en busca de hotel, se ganan una indulgencia que los puede dejar tranquilos en el más allá.

No me quedó más remedio que volver a la estación para depositar el equipaje, mientras iba en busca de alojamiento. Aquí me esperaba otra novedad:

—No se reciben máquinas de escribir en depósito.

—¿No se reciben? ¿Y porqué?

—Porque no se reciben...

También esta era una razón. No era el caso de pasear por la ciudad eterna con las valijas a cuestas.

—Venga un coche...

Tampoco el coche vino muy pronto, pues como habían llegado unos cuantos trenes juntos, todos en ese momento se dirigían al centro.

Mas Dios tuvo compasión de mí y cuando me vió cansado de esperar de pie en la vereda, me envió un auto, donde mis valijas y yo pudimos descansar un rato.

Rechazado en tres hoteles más, pude por fin alojarme cerca de la «*Plaza di Pietra*», *pero a condición* de ser aceptado como un... matrimonio, pues la pieza que me asignaban era para dos personas.

—Muy bien... Estaré más a mis anchas...

Una rápida «toilette» y luego salí en busca del colega Símboli, que pude encontar en el Palacio del Ministerio de Hacienda.

—¡Por fin! Hace por lo menos un año, que me está usted anunciando su inminente llegada a la Ciudad Eterna...

—No me rete... Por poco no me veo obligado a pedirle alojamiento...

—¿Y porqué no me ha avisado? Habría sido un gustazo muy grande para mí venir a la estación...

—¡Si le telegrafié ayer, desde Milán!...

—Sin embargo... Tal vez llegue más tarde el telegrama...

—¡La suerte que tengo es indescriptible!... ¿Con que no ha recibido mi telégrama?

—Nada... Cosas que suceden... Vamos, que quiero hacerle ver mi casa... ¿No sabe usted que soy propietario?

—Felicitaciones vivísimas... Para un periodista es una hazaña...

—Gracias al sistema de cooperación que tenemos los empleados del Estado he realizado mi ensueño...

—¿Y cómo?

—El sistema es muy sencillo. Se unen unos cuantos empleados... No menos de diez, con el propósito de edificar hogares propios. Forman una cooperativa, según las indicaciones dictadas por la ley de la materia y buscan un terreno para levantar los edificios necesarios. Encontrado el terreno hay que alistar los proyectos, y el presupuesto de gastos. Una vez que están listos proyecto y presupuesto, se solicita del gobierno el adelanto necesario para pagar terreno y edificios. El Gobierno da orden a la Caja de Préstamos, que paga el terreno y abona los trabajos, mano a mano, que se ejecutan y resultan aprobados por la oficina técnica. Los intereses del dinero anticipado por la Caja son muy inferiores a los intereses corrientes y son pagados mitad por el gobierno y mitad por el empleado, que mientras tanto paga una suma irrisoria en comparación de los alquileres corrientes...

—Pero necesitan cincuenta años...

—¡Eso es!... Y quedo dueño absoluto...

—Mejor dicho los herederos...

—Serán los herederos... Sin embargo, por una suma insignificante estoy en mi casa... Hay más: después de diez años puedo vender mi departamento... Antes no. ¡Y es lógico!... Se trata de poner un freno a las especulaciones... Fíjese qué bonito paraje... Al lado de la calle Nomentana... Esa que se ve allá es la Villa del Príncipe Torlonia...

—Me figuro la pobreza franciscana del príncipe...

—Riquísimo... Y solo... Vive solito y no cuenta con herederos directos...

¿Ve usted ese obelisco?

—Sí... ¿Y qué?

—Ese obelisco tiene una historia... El abuelo del actual príncipe Torlonia, hizo traer desde el Sempione el granito para ese obelisco y para transportarlo empleó un barco que descendió por los ríos hasta el Aniene, como a dos kilómetros de acá. El ingeniero que dirigía los trabajos tuvo una idea que agradó mucho al príncipe. En lugar de sacar los bloques de granito del barco y transportarlos a la villa, pensó tirar en seco el barco con la carga a bordo, y arrastrar el barco hasta la villa. Así se hizo, venciendo toda clase de dificultades, pues el enorme peso más de una vez estuvo a punto de hundir barco y todo en los pantanos. Pero la operación se llevó a cabo sin inconvenientes.

—¿Y el barco quedó todavía en seco?

—No: volvieron a botarlo al agua y se perdió en uno de los viajes que efectuaba de Ostia a Civitavecchia... ¿Y usted no piensa hacerse propietario?

—Creo que me resultaría más fácil poner en seco el «Giulio Cesare» y traer los pasajeros a Roma desde Génova dejándolos siempre a bordo del buque...

—¿Y porqué?

—Porque si tuviera un hogar mío, una casita, me sentiría demasiado contento y a la dicha le tengo miedo. Déjeme rezongar con el dueño de casa, me ahorro sinsabores más serios... Sin contar que yo la casita la quisiera lejos de la ciudad, para criar gallinas, conejos, abejas, vivir en contacto con la naturaleza. ¿Dónde voy a encontrar otros nueve locos con las mismas ideas? Y si los encontrara... ¡adiós ermitaje!... Así que nada de hogar propio...

—Siquiera piense en sus herederos...

—No los tengo...

—Sus hijos...

—No son herederos desde el momento que no hay nada que heredar...

—En fin... nada de bienes raíces...

—Pero hice lo posible para que mis hijos se encuentren dotados de las... raíces que un día podrán proporcionarles a ellos los bienes terrenales e... inmuebles... Si las saben desarrollar...

DR. A. VACCARI



PEREGRINACION A FORTIN MERCEDES. — Grupo de peregrinos frente al nuevo santuario en construcción, el cual fué visitado por numerosísima concurrencia.



FESTIVAL DEPORTIVO. — Momento inicial de la carrera de motocicletas, en la cual tomaron parte destacados corredores.



El conocido aviador Bo, que ganó la carrera aérea de 100 kilómetros.



# *Las criaturas más hermosas*

más sanitas y mejor desarrolladas, son aquellas que han recibido su primer alimento del seno de la madre; hecho nada extraño puesto que la Naturaleza así lo dispone.

Señora: amamante Vd. misma a su hijito, recurriendo a la Malta Palermo, auxiliar precioso que le permitirá satisfacer al hijito más exigente sin desmedro alguno para su propia salud.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires.



Malta

PALERMO





# De Las Flores



Equipos de los clubs General Belgrano y Zorrinos, que jugaron un interesante match de polo en esta localidad. Los equipos formaron así: General Belgrano: Horacio Moore, Alberto Mac Donald, Arturo Escapil y Luis Bobbet Nelson.



Zorrinos: Cipriano López Alsina, capitán Enrique Velleso y doctores Santiago Hirrington y Antonio Bonadso Ayrolo.

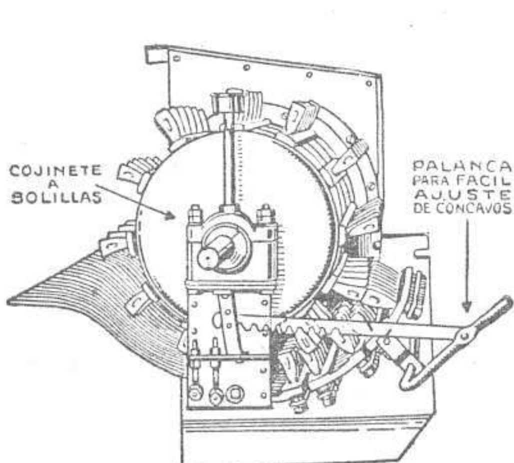
## EL VALOR DE PERLA WITHE

Perla White es una de las artistas más valientes de la América cinematográfica. Los artistas que con ella trabajan, hombres y mujeres, se asombran de la intrepidez de la bellísima artista. Un día que comentaban la actuación de Perla en una de sus famosas series, decía el protagonista de la misma: «Si esta mujer fuese igual que en el arte, en la vida privada, sería temible.

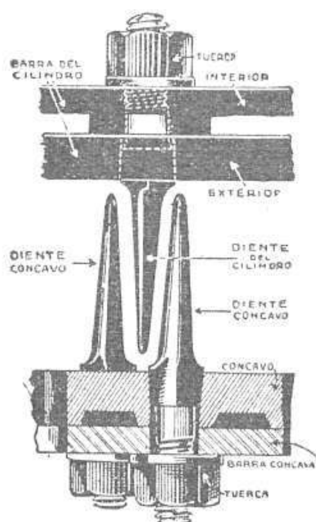
Alguien insinuó, y hasta siguieron apuestas, que Perla Blanca era valerosa, no como la mujer, sino como el hombre que más. Al efecto, dispusieron, aprovechando la circunstancia de conocer un proyecto de excursión de la famosa «estrella», salir al camino y sorprenderla. Convenientemente enmascarados, diez hombres armados de rifles descargados, le prepararon la emboscada. Vieron aproximarse el auto a gran velocidad y le dieron el alto los diez hombres, apuntando con sus rifles. Y no bien habían rodeado el auto, cuando Perla, dando un salto, los encañonó con su revólver, gritándoles con pasmosa valentía: «Manos arriba». Y sea por la impetuosidad de la artista, o porque estuvieran convencidos de que sería capaz, tiraron los rifles y ni les dió tiempo a pronunciar palabra alguna que advirtiese a la artista y compañera que se trataba de una broma. Hizo que uno de los enmascarados atase a los demás, mientras trataban de sincerarse, pero la «estrella», desoyéndolo todo, comenzó a puntapiés y empujones, y repartió algunos golpes que produjeron manifiesto dolor, y hasta alguno echó sangre por las narices.

Perla se encargó de quitarles las caretas y, al convencerse de que eran compañeros, aumentó su ira, y costó trabajo disuadirla de que no hiciera una sonada.

Al presentarse por primera vez, luego, en la galería y cruzar el dintel, cayó sobre ella una lluvia de flores, y al salir fueron todos los artistas de la casa a celebrar un espléndido banquete en el que se brindó por la heroína.




CILINDRO DE 12 BARRAS, CONCAVOS Y GRILLAS




# Las Trilladoras "CASE"

## Trillan *Toda Clase* de Granos y Semillas

NO se conoce grano o semilla que no pueda ser perfectamente trillado, limpiado y embolsado por medio de una Trilladora "CASE", equipada con sus correspondientes accesorios.

TRATESE de trigo, lino, avena, cebada, centeno, alfalfa, arroz, maní, alpiste, mijo, garbanzos, porotos, habas, lentejas, arvejas, etc., todo lo trilla la trilladora "CASE".

No es tan sólo la cantidad de los dientes del cilindro y del cóncavo, sino su forma cónica y ***la manera de cómo aquéllos están colocados*** lo que permite esta trilla diversa: en las Trilladoras "CASE", los dientes pueden abrirse o cerrarse a voluntad, dejando los ***espacios deseados, siempre iguales y parejos,*** como claramente se ve en el grabado.

Y ésta es también una de las causas por las que el grano, o semilla, no se pierde, pues todo es separado perfectamente bien al pasar por el cilindro, permitiendo así un máximo aprovechamiento de la cosecha.

***Muchos otros interesantes detalles de las numerosas ventajas que reporta el empleo de las Trilladoras "CASE" se hallan en el correspondiente Folleto. Solicítelo por su N.° 24/11.***

**J. I. CASE THRESHING MACHINE Co.**

**Paseo Colón Esq. Belgrano. - Buenos Aires**




**ROSARIO**
**BAHIA BLANCA**

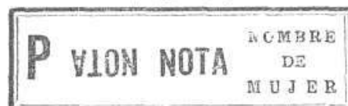
**MONTEVIDEO**
**PORTO ALEGRE**



# PASATIEMPOS



N.º 1.
**Comprimido**, por Irma Beatriz Márquez. (Santa Fe).

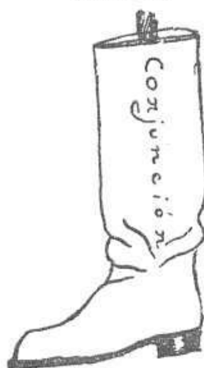



N.º 2.
**Logogrifo-jeroglífico**, por Irma Beatriz Márquez. (Santa Fe).

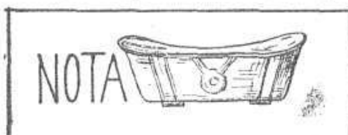



**1 4 2 3**

N.º 3.
**Intercalación**, por Irma Beatriz Márquez. (Santa Fe).



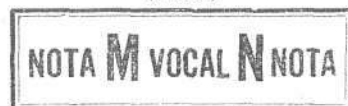

N.º 4.
**Comprimido**, por Luis Landi. (Ciudad).




N.º 5.
**Comprimido**, por Luis Landi. (Ciudad).




N.º 6.
**Comprimido**, por Carlos Angel Villa. (Ciudad).




CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de *las soluciones* correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

## A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio y firma debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

*Al remitir una serie de colaboraciones*, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito *es sólo indispensable a los solucionistas*, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

**N. de la R.** — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

**Nota importante.** — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra *Administración*, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

**Concurso de Noviembre.** — Se reciben soluciones hasta el 12 de diciembre inclusive.

**A los colaboradores.** — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en *consideración*; recordamos también la conveniencia de que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél, la firma y dirección.

N.º 7.
**Comprimido**, por Luis Landi. (Ciudad).



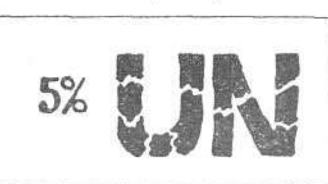

N.º 8.
**Comprimido**, por Luis Landi. (Ciudad).



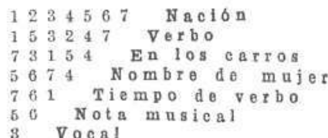

N.º 9.
**Comprimido**, por Carlos Miguel Villa. (Ciudad).




N.º 10.
**Frase comprimida**, por Fernando E. Catalano. (Ciudad).

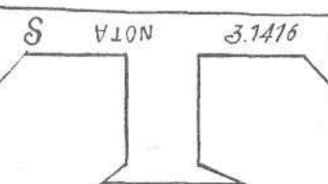



N.º 11.
**Triángulo numérico**, por A. A. Gentili. (Sáenz Peña, F. C. P.)



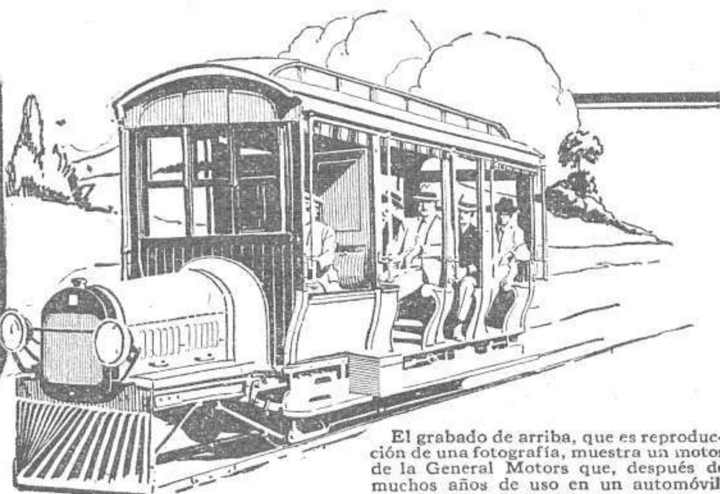
1 2 3 4 5 6 7 **Nación**
1 5 3 2 4 7 **Verbo**
7 3 1 5 4 **En los carros**
5 6 7 4 **Nombre de mujer**
7 6 1 **Tiempo de verbo**
5 6 **Nota musical**
3 **Vocal**

N.º 12.
**Comprimido**, por A. A. Gentili. (Sáenz Peña, F. C. P.)




**CONCURSO DE PASATISMPOS**
**NOVIEMBRE DE 1924**
**CUPON N.º 1364.**

Los automóviles de la General Motors gozan de fama mundial por su larga duración. Cuando tras muchos años de servicio las carrocerías se han inutilizado, se emplean los motores para suministrar fuerza motriz para coches de tranvía, aserraderos, etc. Pero debe tenerse en cuenta que por viejo que sea un motor o automóvil de la General Motors, siempre se encuentran para ellos piezas de repuesto y servicio de reparación.



El grabado de arriba, que es reproducción de una fotografía, muestra un motor de la General Motors que, después de muchos años de uso en un automóvil, está todavía sirviendo para transporte, suministrando fuerza motriz a un coche de tranvía.

# "¿Cuál será el automóvil que debo comprar?"

ES natural que cuando piensa usted en comprar un automóvil se haga las reflexiones siguientes:

"¿Es este automóvil de una marca ya establecida y conocida? ¿Es la compañía que lo fabrica una empresa permanente? ¿Será fácil obtener repuestos mientras me dure el coche?"

1. Los automóviles Buick, Cadillac, Chevrolet, Oakland y Oldsmobile y los camiones GMC son conocidos en todo el mundo. El Buick, con su reputación universal, se ha fabricado por 20 años. El Cadillac ha sentado las normas en la construcción de automóviles finos por más de 22 años. Chevrolet, que tiene ya 11 años, es el automóvil completamente equipado que tiene la mayor demanda. Oakland fué el primer seis-cilindros ligero y cuenta 17 años. Oldsmobile fué el primer automóvil que se fabricó en grande escala, y tiene 27 años, en tanto que el camión GMC se ha estado fabricando desde hace 20 años.

2. Cada uno de estos automóviles es fabricado por una subsidiaria de la General Motors Corporation, fuerte por sí sola y largo tiempo establecida, que está respaldada además por los enormes recursos de la organización matriz. Y así, la General Motors Corporation es la mayor empresa automovilística en el mundo entero y al mismo tiempo una de las mayores organizaciones industriales de todos los tiempos.

3. Forman parte de la General Motors Corporation varias subsidiarias dedicadas exclusivamente a la producción de piezas de repuesto, equipos y accesorios necesarios en la fabricación de automóviles, de suerte que el propietario de un automóvil de la General Motors tiene la garantía de poder obtener repuestos y servicio de reparación por todo el tiempo que le dure el coche en su poder.

La frase: "Producto de la General Motors" tiene gran significación para todo automovilista.

*Para más detalles relativos a la General Motors, dirigirse a General Motors Export Company, Casilla de Correo 745, Buenos Aires.*

# GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK · CADILLAC · CHEVROLET · OAKLAND · OLDSMOBILE · CAMIONES GMC

Nueva York . Londres . París . Copenhague . Surabaya . Bombay . Calcuta . Shangai . Manila . Honolulú
Sydney . Melbourne . Wéllington . Madrid . Johannesburgo . México . São Paulo . Buenos Aires

## De Coronel Suárez



Niñas que tomaron la primera comunión en la iglesia local.



Niños de las escuelas locales que recibieron la primera comunión, siendo preparados para este acto por el cura párroco.

## De Azul



Aspecto de la tradicional procesión religiosa organizada por los padres misioneros.

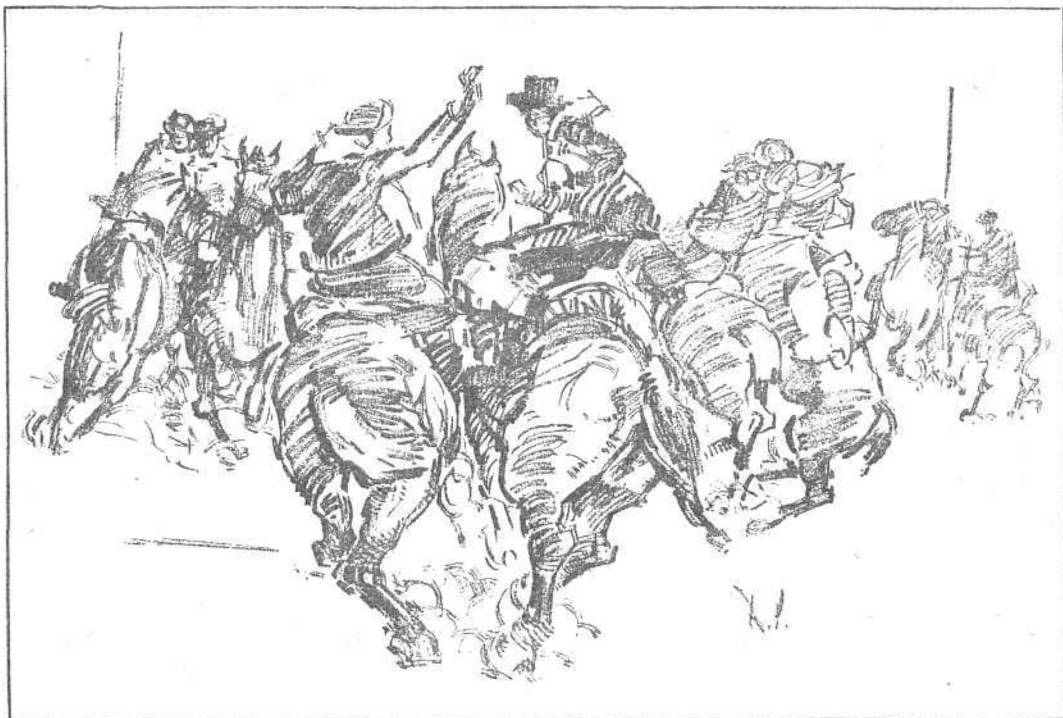
## EL SIGLO DE LOS VENENOS

Para la Historia de la criminalidad es de suma importancia el conocimiento del siglo XVII, que podemos llamar de los venenos, ya que estuvieron tan en boga éstos, como la hechicería, la magia, la alquimia y todas aquellas ciencias misteriosas y terribles que hacen del siglo citado uno de los más lúgubres e interesantes de todos los conocidos.

Fué el siglo de los Borgias, de la Brinvilliers, de La Voisin, de los feroces alquimistas dispuestos a todos los crímenes a que se les contratase, el siglo de la crueldad, y, el siglo, finalmente, en que ciertos malvados, revestidos con la autoridad de la ciencia, operaban en los hospitales, ensayando el efecto mortal de los venenos en los enfermos que se acogían amparados y defendidos por la caridad...

Hay diversos formularios de la época que no son muy difíciles de hallar y en los que se pueden conocer varias recetas relativas al uso y preparación de los venenos.

Los autores de dichos formularios arguyen hipócritamente que «ellos con sus libros no querían ofender a Dios ni perjudicar al prójimo, ni menos enseñar a hacer el mal, como algunos maliciosos calumniadores podían creer y afirmar», pero es lo cierto que en sus obras se popularizaba la técnica de ciertos venenos, cuyos efectos podían confundirse con trastornos gástricos, peritonitis y fiebres diversas de terminación mortal.



# E L   E M P E Ñ O



En Simoca, el pueblecito tucumano célebre por sus empanadas, el Carnaval tiene curiosos atractivos. Como en muchos puntos de la campaña argentina, se conservan latentes las costumbres tradicionales.

Nuestra llegada coincidió esta vez con ese acontecimiento anual que tiene la virtud de enloquecer a casi todos los países de la tierra. El dios Momo andaba del brazo de los habitantes del distrito, haciendo piruetas y lanzando fingidas carcajadas.

— Vaya usted a las carpas — nos dijo un vecino del hotel — si desea observar cosas interesantes..

El verano era de esos que hacen dorar a fuego las plantaciones de caña de azúcar, pero cediendo a la tentación del consejo, nos acomodamos en una victoria de alquiler, en aquella tarde llena de sol, de polvo y de mosquitos.

El cigarro de chala, perfumado de anís, nos compensaba de todas las molestias que, en Carnaval como en el resto del año, sólo parecen advertir los forasteros. El bullicio se había concentrado en los suburbios del pueblo, sobre la misma extensión de campo en que acostumbran a realizarse las romerías. La muchedumbre, entre la que predominaba el elemento más humilde, estaba distribuída por grandes grupos en las carpas de lona y en los despachos de comestibles.

Los vendedores, mujeres en su casi totalidad, pregonaban a media voz el charquesillo, los tamales envueltos en chala de maíz y las apetitosas empanadas, mientras numerosos chicos exhibían canastos llenos de empanadillas de dulce, rosquetes azucarados y bollos de harina.

— ¡Tabletas de arrope y miel! — gritaban unos.

— ¡Cigarros de la Cocha! — clamaban otros.

El consumo de alcohol era considerable, dandose preferencia al vino, la cerveza y el aguardiente catamarqueño. Aquí y allá veíanse grupos de hombres que charlaban desde sus respectivas cabalgaduras. Los enmascarados eran pocos, pero sobraban para mantener el bullicio en las carpas, dirigiendo bromas a los conocidos y desconocidos. El espectáculo resultaba de suyo atrayente, por la nota de vivacidad que ponían en el campo las banderas de papel, a la hora del crepúsculo y los farolitos multicolores.

— ¡Chuy, la calavera!... — exclamaban las mujeres, ante la súbita aparición de un enmascarado que hacía estremecer con su guadaña a los chicuelos.

Pero, ningún detalle de la fiesta era suficiente para interrumpir el baile, que se realizaba bajo de las carpas y al aire libre, con un repertorio de tangos, polkas, chilenas y chacareras. El paisanaje de la campiña y de los ingenios de azúcar habían sacado a relucir sus mejores prendas y parecían dispuestos a gastarse el sueldo del mes en comidas y libaciones.

Una parte del campo se hallaba dividida por un cerco de postes de quebracho, que se interponía entre el público y los vehículos en que también se despachaban comestibles y bebidas. En cada rodado había un depósito de cajones de cerveza, damajuanas de vino y botellas de alcohol, amén de fiambres, chivitos asados, tamales y empanadas. Cuando se organizó la «pechada», la muchedumbre quiso seguir de cerca los detalles del espectácu-

lo aglomerándose en ambos extremos del cerco y en sus inmediaciones.

Ya se sabe lo que son estos torneos de fuerza y agilidad, que aún no han desparecido de las costumbres de nuestras provincias. El triunfo de un caballo puede ser decisivo hasta en una aventura de amor, que es el mejor premio a que pueden aspirar los gauchos de esta tierra. Esta vez eran muchos los preferidos, pero no siempre por la calidad de la cabalgadura, pues a este respecto suelen fallar como catedráticas las mujeres. Sólo los hombres sabían puntualizar las condiciones de cada animal, aventurando apuestas en dinero o en copas, no tanto por el beneficio del triunfo como para dar mayor fuerza a sus razonamientos.



— ¡Ah, mozo churo, i del rosino!... — decía con insistencia una joven morena.

— Si gana il tostao, me vi a marchar...— decía un hombre que ya estaba bastante «machado» según se les llama en el Norte argentino a los ebrios.

Cuando se empeñó la lid, a fuerza de ancas y espuelas, el silencio fué de expectativa, interrumpido únicamente en cada incidencia por un coro de aclamaciones. Más de cincuenta jinetes participaban en la prueba y pugnaban por abrirse paso para llegar al cerco, enloqueciendo al caballo con el rebenque, las espuelas y los gritos. Eran caballos ya acostumbrados a medirse en esta clase de luchas, diestros en la práctica de avanzar obstaculizando a los más próximos con fuertes arremetidas de anca y de pecho, que ponían a prueba la estabilidad de los jinetes.

Por fin, el vencedor, que montaba un overo de buena pinta, fué saludado con una clamorosa ovación. El triunfo equivalía a una especie de campeonato del distrito, que se acostumbra a disputar todos los años sin mayores formalidades, en las fiestas de carnaval, del patrono del pueblo o de las romerías.

Fué en esos momentos de entusiasmo, que se inició la parte más hermosa del programa. Una linda mujer del campo se desprendió del grupo que presenciaba a caballo la prueba, dirigiéndose hacia donde estaba el vencedor, en una evidente actitud de desafío. Era joven, morena y usaba el cabello partido en trenzas adornado con cintas y flores.

— ¡Agorita la Paula!... — exclamó una voz mientras la muchedumbre quedaba pendiente de la escena.

— Vamos a ver, po, si eres tan guapo como denantes, pa ganarme la partida... — le dijo ella, arremetiendo al vencedor con su caballo.

Los demás jinetes y mirones se apartaron, formando círculo, para presenciar el desafío. El héroe de la pechada, enloquecido por el juego de manos de la mujer, hacía caracolear el caballo, riendo nerviosamente cada vez que la Paula trataba de arrebatarle el sombrero. Esa era una evidente intención, pues el jinete no se preocupaba de otra cosa que de esquivar las tentativas, moviendo la cabeza en todas direcciones. Por último, en un alarde desesperado de amazona, apareó su animal al del joven y se le echó encima, imposibilitándolo con el peso del busto para cualquier propósito de defensa caballeresca. Un grito estentóreo se escapó de la concurrencia, al ver que la muchacha ostentaba en sus manos el sombrero y hacía lo posible de no dejárselo quitar, pasándolo rápidamente del seno a las espaldas o aprisionándolo entre las rodillas.

Jadeantes ambos, cuando ella logró distanciar su cabalgadura, el público le abrió paso en dirección al cerco en donde estaban los vehículos. La persecución fué tenaz y breve y se epilogó en una forma digna de la epopeya. Reanudada la lucha al pie del cerco, la joven consiguió extender a vuelo el brazo por sobre las espaldas de aquél y arrojar el sombrero dentro de un carro de provisiones. Inmediatamente, irguiéndose en el animal, con el cabello en desorden y el rostro encendido de fatiga y de rubor, lanzó un grito de triunfo.

— ¡Un cajón de cerveza!...

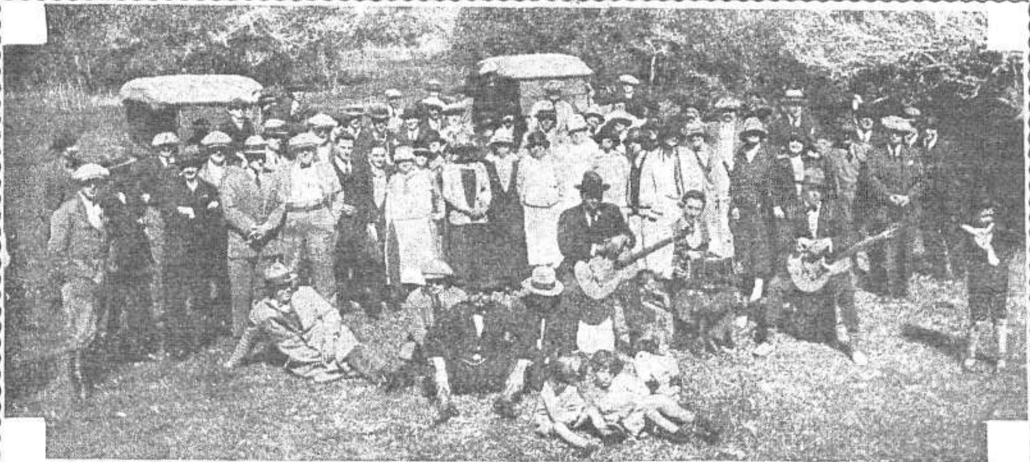
Eso era el «empeño», en las tradicionales costumbres de la provincia. Desde ese instante, el sombrero, cualquiera que fuese su estado o su valor, sólo podría rescatarse por el importe en que había sido pignorado, así resultara un cajón de cerveza o un cartucho de caramelos. Primaba en el lance el amor propio, la gentileza gaucha, el prurito de dejar bien sentado el nombre ante una mujer, a los ojos de amigos y de enemigos.

Después, la prueba se generalizó, aunque muchos la prolongaron a mansalva, sabiendo de antemano que en el caso de salir vencidos, siempre resultarían vencedores...

FEDERICO A. GUTIÉRREZ

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

## De General Madariaga



Núcleo de familias que asistió al picnic ofrecido al señor Bartolo La Grava, con motivo de su próxima partida de esta localidad.

### LAS CIUDADES DE CONSTANTINO

Constantino, el primer emperador romano que abrazó el cristianismo, no pudo resistir a la tentación, tan humana, de perpetuar su nombre por este procedimiento, y al hacer de Bizancio su capital, le dió el título de Constantinópolis, que ostentó desde el 11 de mayo del año 330, y que, transformado en Constantinopla, ha conservado hasta hoy. Pero, anteriormente, ya había llamado Constantina a la antigua Carta de los cartagineses, cuando la reedificó, en 312; y por cierto que ya César había cambiado el nombre de esta ciudad al conquistarla, llamándola Colonia Sittianorum al cedérsela a su partidario Sittio. El nombre de Constantina es el que ha prevalecido, extendiéndose a todo el departamento argelino de que es capital. También se llamó Constantina, por el mismo emperador, a la actual Tartus, en Siria, y aun hay quien pretende que también fué fundada por aquel nuestra Constantina, la de la provincia de Sevilla.



—¡Ay! si tuviera, yo, a mano
un pedazo de jabón
de los que traen provisión,
los amos en el verano...
El JABON REUTER se llama.
Nunca se me olvidará.
Por él, siendo vieja, está
tan joven como yo el ama.

Yo, la robé una pastilla
y, en un mes que me duró,
el cuerpo se me quedó
tan blanco... ¡Qué maravilla!
No hubo quien no preguntara,
de las gentes de la aldea,
al encontrarme: Matea,
¿con qué te lavas la cara?



Alumnas egresadas de la Academia de Corte y Confección, acompañando a su directora, señorita Angela Valdemoros.



Equipos de segunda división de los clubs "Jorge Newbery" y "Unidos del Plata" (Ing. Thompson) que jugaron un interesante match de football, venciendo el primero de los citados.

VINOS

# TRAPICHE

LOS
MEJORES




ENTRE
LOS MEJORES

**BENEGAS Hnos. & Cía. Lda.**
Soc. Anón. Industrial y Comercial
744, FLORIDA, 744 - Bs. Aires

Unión Telef. 1752 y 1365, Retiro.

# SARRASQUETA Y LOS CENTENARIOS

TEXTO Y DIBUJOS DE M. REDONDO



Sarrasqueta, también asistirá a todos los centenarios, empezando por el de la invención de la sopa pavesa con una o dos yemas, que ya tomaba Tutankhamón hace cuarenta siglos, para desayunarse.



Irá al imperio del sol naciente para celebrar el milésimo centenario de la invención del arroz con leche, aun sin pasteurizar, que inventó una cocinera china.




No faltará en Londres, al primer centenario de la invención del paraguas, hecho por un paraguayo que llegó del Paraguay, de donde tomó nombre el artefacto.



Estará en el centenario del paso del Mar Rojo, que coincidió con la composición de los primeros pasodobles, para que pasaran el mar con música y guardando el paso.



Se hará ver en el vigésimo centenario de la invención del juego de los dados, (muy anterior al de las quinielas), con el que los soldados romanos se jugaron la túnica de Cristo.



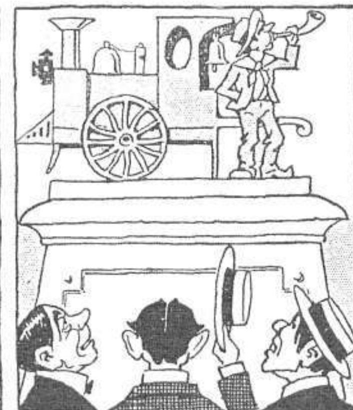

No faltará al centenario de la invención del aceite de bellotas para hacer crecer el pelo hasta a las ranas, y que tan grandes beneficios ha causado a la pelada humanidad.




Estará de cuerpo presente en Roma para el centenario de la muerte de César, ejecutado por Bruto, con lo que éste se adjudicó el campeonato mundial.



Concurrirá al centenario de la batalla de Cosmópolis, que no se dió jamás en ninguna parte, pero cuya Fábula hay que mantener para que haya centenario.



Y terminará en el glorioso centenario de la invención de la primera locomotora a vapor, para torrar manises, que tantas delicias ha proporcionado al mundo.




EN EL PERIODO, DESARREGLOS, METRITIS, HEMORRAGIAS, INFLAMACIONES, etc., desaparecen tomando el

# "Específico Scheid's"

FRASCO $ 4.—

**En el atraso, escasez o falta del período tomad**

# "AMENORROL"

FRASCO $ 4.—

comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. No descuide su dolencia. Pídalos hoy mismo en toda buena farmacia mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Depósito general: SCHEID & VALLE — C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

Dice el **Dr. Ulises R. Carbone**, jefe del servicio de enfermedades de señoras y cirugía del Hospital J. A. Fernández (sala IV):

«He usado en el hospital y particularmente, en la Amenorrea el específico «AMENORROL» y contra ciertas metrorragias, «Específico Sheid's», habiendo tenido siempre buenos resultados».

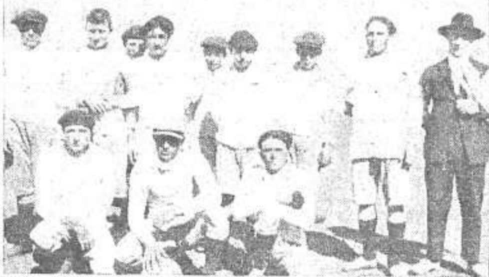
**GRATIS:** Pida libro explicativo, escrito por el **Dr. Bouquet**, con copias de certificados médicos que demuestran su eficacia, en sobre cerrado sin membrete o personalmente a: **J. VALLE**, Carlos Pellegrini, 644. Buenos Aires.



Hoy mismo corte y mande este cupón con su nombre y domicilio completo y recibirá el librito gratis.



MAGDALA.—Miembros de la C. D. del Club Atlético y Recreativo Magdala, a cuyo cargo estuvo la organización de las últimas fiestas populares.



Equipo del club atlético Huracán, que venció por dos goals a cero al team local de football.



Team de aficionados combinados de esta localidad, que resultó vencido, no obstante su brillante juego.

# De Pehuajó



Grupo de jóvenes deportistas que celebró con un picnic la brillante actuación del equipo argentino de football, cuyo arco no fué vencido ni una vez en el torneo sudamericano.

## PRIMER CENTENARIO DE LOS FERROCARRILES

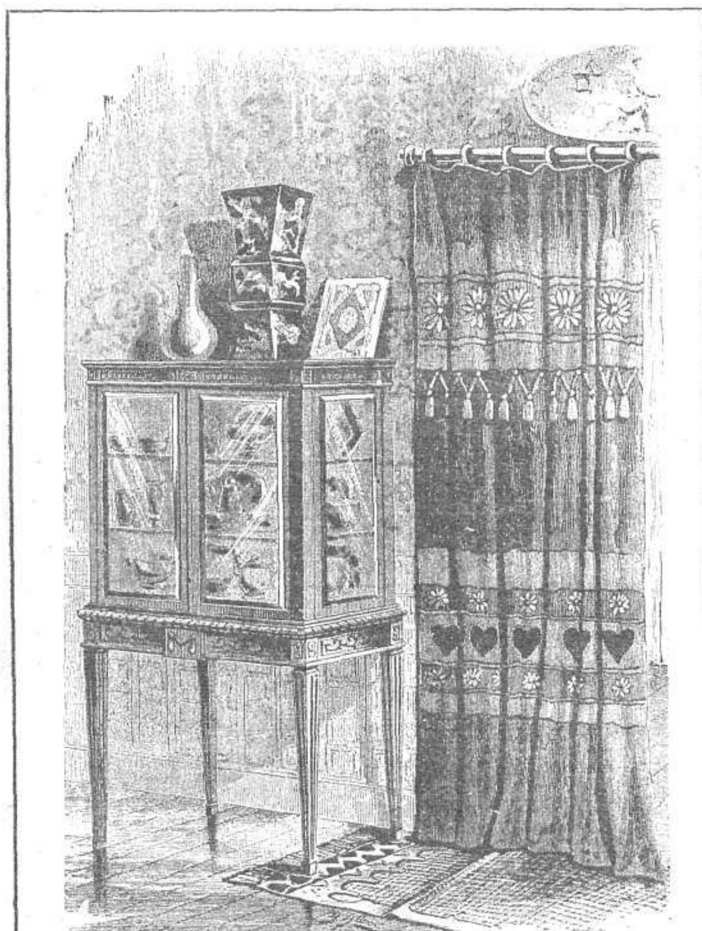
Cuatro ciudades se disputan la honra de haber sido las primeras de Inglaterra que establecieron el servicio de ferrocarriles de vapor para el transporte de pasajeros: Dárlington, Stockton, Yarm y Shildon, aunque parece cierto que el primer ferrocarril inglés fué el de Stocktos a Dárlington, inaugurado en la citada fecha, y que actualmente forma parte de la red Londres-Nordeste.

Ciertamente no fué ésta la primera *vía férrea,* establecida en Inglaterra, porque ya en 1805 se fundó la línea Wandsworth - Croydon para el transporte de mercancías, en la cual los carruajes corrían sobre rieles de hierro, pero iban arrastrados por fuerza animal, como lo fueron luego los tranvías. La línea Stockton-Dárlington había sido ideada para que los carruajes fuesen arrastrados por caballos, pero Jorge Stéphenson inventó la locomotora de vapor antes de que se terminara el tendido de la línea, y obtuvo permiso para que se aplicara en este ferrocarril, que al principio sólo se empleó para transportar mercancías.

La conmemoración del primer centenario de la inauguración del primer ferrocarril se celebraba en Bidge Road (Stockton), donde se vendió el primer boleto, el 27 de septiembre de 1823.

La MUJER y la CASA

# EL ADORNO DE LA CASA



Muchas personas prefieren un "portiere" o cortina corrida, a la puerta misma que pone en comunicación con las habitaciones. La verdad es que es de buen efecto, y que puede bordarse de tal modo que la convierta en una verdadera obra de arte. Puede ser también una cortina sencilla cuya belleza se deba a lo apropiado de sus colores, a sus bordados y a la elegancia de sus pliegues. Se coserá a los anillos de una pértiga de modo que pueda correrse a un lado, según se quiera, como se ve en la lámina. La pértiga o galería es, por lo general, de madera o de latón pulido.

## LA TAPICERIA

De todos los procedmientos de que podemos disponer para la decoración interior, ninguno es más ingrato, tanto a causa del tiempo que exige la ejecución de la obra más pequeña, como del aspecto del material empleado, que el de la tapicería. Con el bordado y las aplicaciones, por el contrario, podemos disponer de opulentas gamas en las sedas, de tintes brillantes y atenuados, los tonos de los paños y su densidad y la sencillez de los algodones y cretonas. Los recursos son menos contados, pero habremos de aprovecharlos todo lo posible.

¡Cuántas veces se pasa una mujer años enteros en ejecutar laboriosamente decoraciones completas de salas, por ejemplo, que constan de las cubiertas de numerosas sillas, almohadones, cortinados de puertas, cortinas y otras piezas!

En algunas ocasiones se reproducen dibujos vulgares que se toman de cualquier diario de modas o en un almacén de novedades; dibujo deformado además por la aplicación del punto cuadrado del canevá, que parece tener el privilegio de seducir para la ejecución de las tapicerías.

No hay para qué volver a hablar acerca del motivo que hay que introducir en la decoración, debemos estudiar los puntos, que bien empleados permiten hacer las obras mucho más variadas e interesantes.

Pero si se deseare por cualquier razón, emplear el inmutable punto cuadrado, no hay por qué no disimular las inevitables quebraduras del dibujo en un rasgo cualquiera, correspondiente a las formas, y que los pormenoriza y enriquece, rasgo que se tiene que rebordar tan luego como la tapicería se ejecute por los medios ordinarios.

No hay que preocuparse ya del canevá, sino hay que atender mucho a la pureza de la forma que tiene que restablecerse y hacerla más armoniosa y suave.

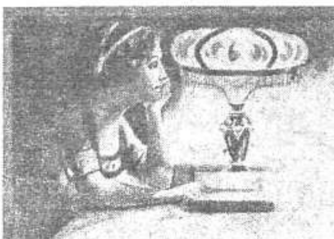
Suponiendo, por ejemplo, el caso de una tapicería que represente unas plantas con flores; si la planta se ejecuta enteramente con el punto cuadrado, para introducir variedad, hay que escoger otro punto para el fondo, y un tercero para los filetes; debiéndose una vez terminada la obra rectificar el trazo para marcar bien las formas, los perfiles dentados, por ejemplo de las hojas, con lo que el resultado produce incuestionablemente un efecto más satisfactorio.

Si hubiese necesidad de ejecutar un trabajo ya no sobre el acostumbrado canevá, sino sobre simple tela, sin duda que la labor es más difícil y exige cierta habilidad, puesto que los hilos del canevá no están ya allí para guiarla, asegurar la regularidad del punto y la uniforme lineación de éstos. Por ese motivo los trabajos ejecutados en estas últimas condiciones presentan defectos, que, sin embargo, se vuelven preciosas cualidades. Esa irregularidad forzada quita sequedad y da más vida a la materia. Esto no quiere decir que hay que llevar al extremo la ejecución descuidada y que mientras más lo sea el resultado tenga la mayor perfección posible, bastando para alcanzar ese mérito y esa vida a que nos referíamos, lo que escape a nuestra aplicación y cuidado.

# COMO AHORRAN LAS MUJERES EN ALEMANIA

"Sparen" es en Alemania la virtud nacional, una ciencia que se enseña con gran celo en las escuelas y que constituye la base de la educación doméstica, como la margarina constituye ahora la base de la alimentación.

En estos tiempos de empobrecimiento general y de crisis de todas clases, se economiza, no solamente por amor al ahorro, sino por necesidad. ¡Y cómo se comienza! Es una especie de carrera nacional, y además una carrera de obstáculos. Cada mujer de su casa se levanta por la mañana con un plan estratégico ya concebido. El mercado es para ellas un campo de batalla; pero en la encarnizada lucha con los vendedores, sale siempre herida. ¿Doscientos marcos la manteca? ¡Pues abajo la manteca y viva la margarina! ¿La margarina a 110 marcos la libra? Pues se la reemplaza con la fitina, que vale sólo 65, y que es la última invención del sabio profesor Pumpeinicker. La leche, 22 marcos el litro, se sustituye con ciertos productos condensados, de aspecto muy dudoso; pero que resultan mucho más baratos. Estos son invención del profesor Shulke, de la Academia de Postdam. Y así todo: la grasa está sometida a la competencia de la "grasina", inventada por un sabio químico de Breslau; y en cuanto a las legumbres, que ya no están al alcance ni aun de la clase media



(¡tres marcos una pequeña zanahoria!), el conocido profesor de la Universidad de Konisberg—que ha celebrado no ha mucho el 66 aniversario de su actividad científica—trabaja para substituirlas con un extracto que tiene substancias de todas ellas.

En todas las Universidades, academias, escuelas superiores y laboratorios, se trabaja incansablemente para encontrar variadísimos "ersatz", es decir, substitutos de los alimentos caros. Hasta se asegura que la carne será substituída por un *ersatz* maravilloso que sin contar un átomo de carne, tendrá su sabor y todas sus propiedades nutritivas. Si esto es cierto las vacas y los terneros estarán contentísimos; pero, ¿lo estarán los incorregibles consumidores de carne?

El afán de economizar ha dado nacimiento en Alemania a toda una serie de revistas y periódicos dedicados a esta virtud.

# COCARDAS Y CINTAS

Las más graciosas inspiraciones de la moda buscan sus innovaciones en el siglo XVIII, que es la época de los encajes finos, de las flores artísticamente trabajadas, bordados rococó, cintas y pompones. Es la época galante, de los trapos y de las sonrisas; por fin, es ésta la época en que se encuentran en los trajes las más graciosas fantasías de la elegancia en la vestimenta femenina.

Es en este período triunfante donde la coquetería actual se inspira para darle un lugar prominente en el adorno de la vestimenta a las cintas de todos anchos y colores.

Indicamos en esta página algunas de las formas más en boga para ampliar las cintas y manejarlas al gusto de la persona.

Si la primera cocarda les seduce para arreglar un cinturón, procú-



rense cintas que recuerden varios colores de flores, y trabajen en ellas rositas apretadas, retorciendo la cinta en sí misma después de haberles pasado para recogerlas abajo. En la segunda figura puede verse cómo se confecciona. Se corta de antemano un disco de muselina tiesa de la dimensión que se desee y sobre este disco se van cosiendo apretadas, rosa por rosa, hasta formar una masa compacta de flores. Se rodea éste de una cinta plegada color verde y se dejan colgar tres largos pedazos para obtener el resultado que ofrece la primera figura, la que, colocada en la cintura de un vestido de verano hará un bello efecto.



## ¿QUE ES UN BEBE?

He aquí varias definiciones del bebé:

El tesoro de la madre y el despótico tirano de la casa.

El despertador de la mañana y el alborotador de la media noche.

La única preciosa adquisición que no excita la codicia de nadie.

La última edición de la humanidad, de la cual cada matrimonio tiene el mejor ejemplar.

Un natural de todos los países que no habla la lengua de ninguno de ellos.

Un pequeño extranjero que posee un pasaporte libre para penetrar en el afecto de todos los corazones.

## CULTIVO DE LA BELLEZA

*Los tobillos gruesos.* — Si vuestros tobillos son demasiado gruesos — y esto es considerado cada vez más un defecto de la belleza física — podéis adelgazarlos con el siguiente tratamiento, siempre, claro está que perseveréis firmemente en él. Miss Gertrude Mc. Coy dice que conoce a una niña que por ese medio ha logrado mejorar considerablemente esa parte de su persona.

En primer lugar, hágase en los tobillos un masaje con una fuerte solución de sales de Epsom y agua fría. En seguida, frótese bien con una toalla. A continuación, hágase varias veces este ejercicio: bien parada sobre ambos pies, con los talones juntos, pero con las puntas ligeramente separadas, empínese la persona sobre los dedos todo lo que se pueda. Después, manteniendo el equilibrio sobre un pie, álcese la otra pierna hacia adelante, rígidamente, torciendo al mismo tiempo el respectivo pie hacia abajo, de modo que quede en línea recta con la pierna, y vuélvase a la primera posición, para repetir el movimiento con la otra extremidad, y así alternada sucesivamente. Este ejercicio debe realizarse con las piernas desnudas, a fin de facilitar bien el juego de las articulaciones.

*Cómo se evita la caída del cabello.* — Para evitar las calvicies prematuras se recomienda la siguiente fórmula que evita la caída del cabello, la caspa, la seborrea y demás enfermedades del cuero cabelludo.

Agua de Colonia.... 200 gramos
Glicerina. . ......... 30 "
Extracto de Kurmant. 30 "

Se mezcla todo en un frasco agitándolo bien, luego se fricciona suavemente el cuero cabelludo dos o tres veces al día.

A fin de evitar posibles engaños recomendamos preparar uno mismo esta receta.

*Las uñas.* — Ya no es necesario pasarse las horas con el "polissoir" para dar brillo y color a las uñas; hoy las damas disponen de un medio muy sencillo y práctico, que consiste en pasarles un pincelito humedecido en esmalte de China, teniendo cuidado de usar el color rosa para las uñas pálidas y el color natural para las rosadas.

Las uñas cuidadas con este esmalte no pierden el brillo al lavarse las manos, pues para que lo conserven sólo basta frotarlas con un pañito seco después de lavarlas.

# De Saladillo




El Gobernador de la provincia, señor José Luis Cantilo, rodeado por Ministros y colaboradores en el gobierno, presidiendo la inauguración de la II Exposición Avícola organizada en esta localidad.

## INFLUENCIA DEL YODO EN LA PRODUCCIÓN DE LA REMOLACHA

Las experiencias más recientes hechas para determinar la influencia de las sales en el desarrollo de la remolacha azucarera, han llamado la atención de los cultivadores de esta planta, los cuales se han fijado principalmente en el papel todavía poco conocido que desempeña el yodo en el crecimiento de la remolacha.

Después de una comunicación publicada en la "Hoja de información del Negociado de Estudios económicos y agrícolas", de Francia, los trabajos del agrónomo tcheco Stoklasa han determinado la presencia, en ciertos terrenos, de pequeñas cantidades de yodo que las plantas se asimilan no sólo por medio de sus raíces, sino por sus hojas.

Sin embargo, las plantas absorben de un modo diferente el yodo, según la familia a que pertenecen, siendo digno de notarse el hecho de que la remolacha continúa viviendo en soluciones de yoduro de potasio a una concentración que no pueden resistir las gramíneas ni las leguminosas.

Partiendo de esta observación, se han hecho nuevos ensayos en el Laboratorio y en el campo, y estos ensayos han demostrado la influencia favorable del yodo.

En su virtud, añadiendo un poco menos de 2 kilogramos de yodo por hectárea (exactamente 1 kilogramo 720) a una substancia para abono, compuesta de 400 kilogramos de nitrato de sosa, 400 kilogramos de superfosfato y 80 de cloruro de potasio, el rendimiento de remolacha azucarera de dicha hectárea ha sido de 41.300 kilogramos, mientras que sin yodo no era más de 33.200 kilogramos.

# EL COLOR DE LAS FLORES

## CÓMO SE PUEDE CAMBIAR, SIN QUE PIERDAN LA FRESCURA

Durante muchísimo tiempo sabios especialistas y botánicos de todas partes del mundo, habíanse preocupado metódica y tenazmente en investigar y encontrar las causas esenciales de la coloración de las flores, asunto que a la simple vista de quienes no se detienen nunca a pensar «la importancia de las cosas» y la maravilla que las inspira, podría aparecer como vano, o poco menos...

Un eminente profesor de la Sorbona de París, el señor Combés, encontró la clave de tan delicado asunto. Observó una planta de arvejas de olor que daba flores rojas, violetas, con las corolas estriadas con rayitas encarnadas y manchas amarillas más o menos pálidas.

Reuniendo entonces todas las teorías formuladas hasta allí, respecto a los motivos naturales de aquel fenómeno llegó a la siguiente conclusión de orden experimental.

Todas las flores, sin excepción, son blancas, esencialmente blancas; y las diversidades en los colores de las mismas se debe a la existencia de un pigmento formado por gránulos coloreados y estrechamente unidos, de color amarillo, que se modifica químicamente. Efectivamente, el hidrógeno cambia el amarillo en violeta. Por acción de un ácido cualquiera el violeta se convierte en rojo y se vuelve azul o verde mediantela acción de una «base» — denominación química de los compuestos oxidados.

Por el contrario, el oxígeno devuelve al pigmento violeta su matiz primitivo.

Mas, ¿en qué forma opérase en la naturaleza semejante acción química sobre el amarillento primitivo, en los pétalos de todas las flores?

Ello es, precisamente, lo que nadie sabe aún. Y mientras la ciencia no penetre ese secreto, será imposible efectuar — por el simple cultivo — lo que la naturaleza ejecuta en la producción «natural» de una manera que desconocemos todavía.

Sin embargo, Combés, con el fin de comprobar experimentalmente su teoría, valióse de un medio que permite al aficionado tenaz, cambiar el matiz de las flores ya cortadas, dándoles suma rareza y originalidad sorprendente, sin que pierdan su lozanía.

Bajo de una campana de cristal (A) se coloca un ramo de flores: claveles encarnados o rosas comunes, por ejemplo. La botella lleva un tapón por el cual pasan los tubos (a), (b), de cristal asimismo.

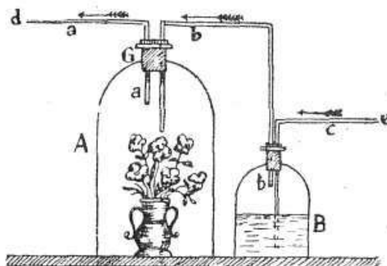
Los tubos (a), (b) y (c) están abiertos en su extremidad (d). En el frasco (b) se pone amoníaco líquido.

Muy pronto en la campana (A) se carga el aire de exhalaciones amoniacales y bajo la influencia alcalina de ellas, los claveles rojos se vuelven primero violáceos y después azules. Las rosas se coloran de verde.

Sacado el ramo de la campana, conserva esos raros tintes y las flores aparecen lozanas y frescas.

Ahora, si en lugar de amoníaco se pone en el frasco ácido clorhídrico y en la campana flores con matices azules o violetas, el ramo se cambiará en rojo.

Hecho el experimento con muchas flores, resultan las más raras combinaciones que no puede imaginarse; y este trabajo es un entretenimiento incomparable, muy indicado para los que sufren de neurastenia y necesitan mucho descanso cerebral.



















# La ALEGRÍA del VIENTRE

Os hablaba de la alegría flamenca, de la alegría de Bruselas y os decía cómo ella ha de parecer algo infantil a un castellano. Algo poco serio, siendo como es, sin embargo lo más serio que cabe. Porque el niño, chico o grande, es el que toma en serio la diversión, es el que tiene conciencia de que el fin de la vida es el juego y acaso sabe o presiente que Dios hizo el mundo en juego y para divertirse.

Aquí, en Francia, hay un dicho que dice: *le portugais, toujours gai*, el portugués siempre alegre. Esto se dice no más que por la fuerza del consonante — «...a lo que obligas; hasta hacer elefantes las hormigas...» — y sin más sentido. Pero es corriente el creer que en los pueblos de mucha luz, de mucho sol, de cielo abierto, donde se puede vivir al aire libre, la gente es alegre. Y no suele ser así. El sol desnudo aplana y entristece. El color que alegra es el que viene de dentro y no el que viene de fuera. El lagarto que sestea al sol no juega.

Me he traído de Bélgica una obra que pasa allí entre la gente culta por ser el libro más hondamente nacional. Compáranlo algunos con el *Quijote* y le llaman el «Quijote belga». Es «la leyenda y las aventuras heroicas, gozosas y gloriosas de Ulenspiegel y de Lamme Gœdzak en el país de Flandes y en otras partes». Su autor, Carlos de Coster, que murió hace ya una treintena de años y cuya gloria, más bien póstuma, no deja de crecer.

En el libro éste, de una maravillosa exuberancia de colorido, que se apoya en otro viejo libro picaresco alemán y flamenco, vemos el mismo Flandes que vemos en sus antiguos pintores: el Flandes de Brueghel, de Rubens, de Jordæns, de Teniers, de tantos otros. Muchas páginas del libro de Coster están, como me decía el profesor Wilmotte, inspiradas en las obras heroicas, gozosas y gloriosas de la pintura flamenca.

Como el libro, el *Quijote* de Flandes, pinta el estado de este país bajo la dominación española o mejor dicho, la dominación austriaca de Carlos V — primero de España — y su hijo Felipe II, dos Habsburgos, dos Austrias más que dos Aragones o Castillas, no ahorra rechiflas y hasta sarcasmos a los españoles. «Llámame español... — *Appelle-moi Espagnol*, — dice una vez Ulenspiegel como si nosotros dijéramos: «Llámame perro judío...» Pero esto no puede impedir el que un español, y sobre todo un español que tenga conciencia de lo que bajo los Austrias sufrió la españolidad, aprecie todo el valor estético y moral del libro. Nuestras características, quisquillosidad y recelosidad, nuestra manía persecutoria, nos ha llevado hartas veces a no apreciar la grandeza de aquellos que juzgaron con severidad las culpas de nuestra historia. Ni hemos sabido ver todo lo que de hondo respeto, de admiración y a veces de cariño, hay bajo esas censuras a nuestro pasado de una tradición advenediza. Tal en Sarmiento.

Pues bien, en este libro de la leyenda de Ulenspiegel hay un pasaje muy significativo que explica la alegría flamenca. Es en el capítulo XLIII de la Primera Parte, y dice:

«Mientras que Ulenspiegel comía, Lamme le »echaba el diente también a una tajada:

— Sabes — le dijo — ¿dónde habita nuestra »alma?

— No, Lamme — dijo Ulenspiegel.

— Es en nuestro estómago — contestó Lam»me — para ahondarlo sin cesar y renovando »siempre en nuestro cuerpo la fuerza de vida. »¿Y cuáles son los mejores compañeros? Son »todos los buenos y finos manjares y el vino »del Mosa encima.»

Y poco después Lamme, pensativo, dice:

— Cuando me muera, mi vientre se morirá »conmigo y allí abajo, en el Purgatorio, se me »dejará ayunando, paseando mi bandullo flojo »y vacío.»

Véase qué sentimiento de la muerte, qué sentimiento de la inmortalidad, y qué sentimiento de la alegría de vivir. De la alegría de comer y beber diríamos mejor.

El libro de Coster, el *Quijote* de Flandes, nació de un libro picaresco germánico, de las aventuras de Ulenspiegel, como acaso no fueron nuestros libros picarescos, no fué nuestro Lazarillo, del todo extraños a la inspiración de Cervantes. Pero nuestros pícaros ayunaban demasiado y el sentimiento del hambre, con el de la envidia — que es hambre espiritual — fueron dos trágicas músicas de nuestra literatura clásica. Recuérdese a Quevedo que tan hondamente comprendió y sintió el hambre y la envidia de los demás. Y del hambre y de la envidia nació la Inquisición.

«Cuando me muera, mi vientre se morirá conmigo...» dice Lamme Gœdzak, al que algunos llaman el Sancho Panza flamenco. Y ahora se me argüirá con Sancho Panza y con las bodas de Camacho. Pero es que Flandes había pasado por Cervantes.

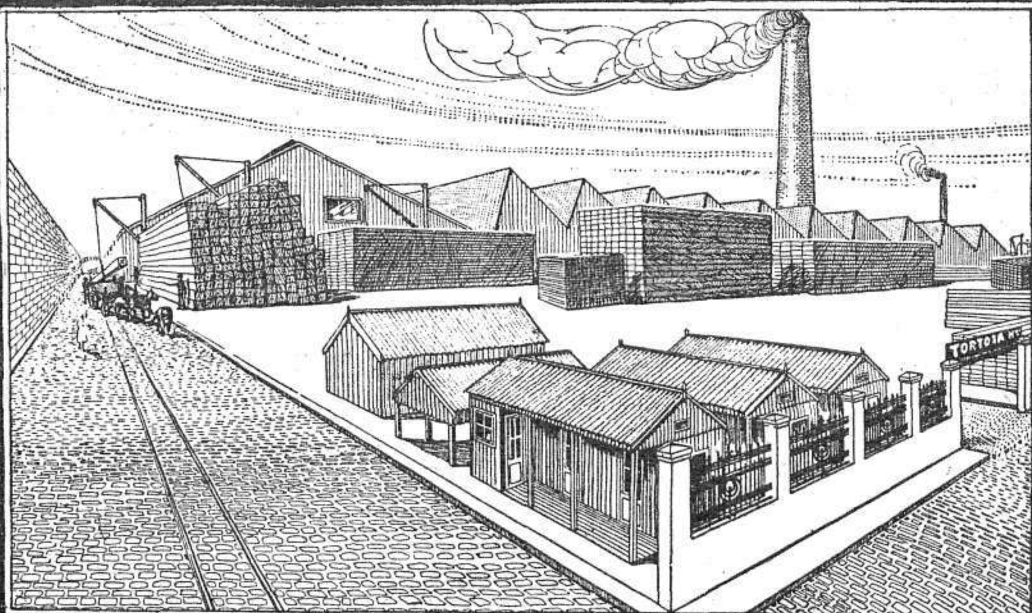
¡Alegría del vientre! ¡Alegría del vientre! Del vientre satisfecho, por supuesto. Como hay alegría de la inteligencia: de la inteligencia satisfecha.

Todo esto me trae por una larga y dolorosa asociación de ideas, a la memoria aquellos tremendos versos de nuestro gran poeta español, de Antonio Machado, aquellos versos que dicen: «un trozo de planeta — por el que pasa errante — la sombra de Caín...»

Y basta de cosas lúgubres.

MIGUEL DE UNAMUNO

# ¡10.000 metros de extensión!



**es lo que abarcan en la actualidad** nuestros talleres, galpones y anexos, con la 4a. extensión de **6000 metros más** inaugurada en las calles

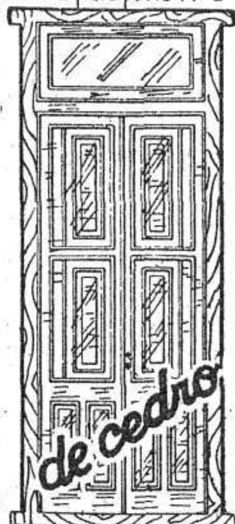
## Chiclana 3311-41 y Salcedo 3370,

lo que coloca a nuestros establecimientos en el primer plano de esta Industria.

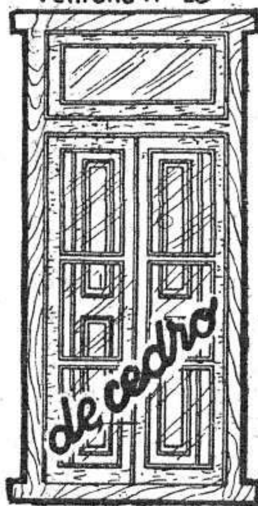
El progreso alcanzado a través de 34 años de constante labor, alentados siempre por nuestros favorecedores lo evidencian las siguientes cifras:

De 1890 a 1900 fabricamos **20.000** puertas
De 1900 a 1910 " **40.000** "
De 1910 a 1920 " **100.000** "

Puerta para patio Nº 1




Ventana Nº 13




ESTANDO EN LA ACTUALIDAD EN CONDICIONES DE ENTREGAR ANUALMENTE

30.000 puertas
y 10.000 marcos

**reiniciando,** *además la construcción de CASILLAS, GALPONES y TINGLADOS, en la forma más acabada y ventajosa, tanto en precios como en su fabricación.*

| PUERTA PARA PATIO No. 1 | | VENTANA No. 13 | |
|---|---|---|---|
| De 3.00 x 1.10 c/u | $ 94 | De 2.40 x 1.00 c/u | $ 78 |
| » 2.80 x 1.10 » | » 92 | » 2.20 x 0.90 » | » 72 |
| » 2.60 x 1.00 » | » 89 | » 2.00 x 0.80 » | » 68 |

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Acordamos 5 % descuento

**TORTOSA Hnos**

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires

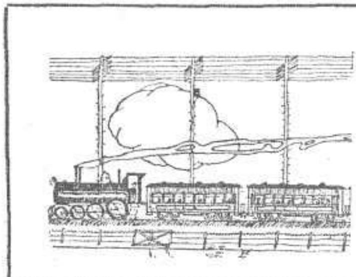
Solicite Catálogo



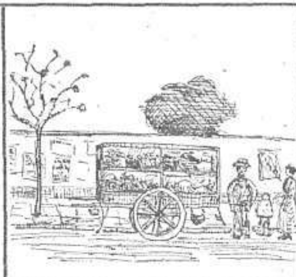
# CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



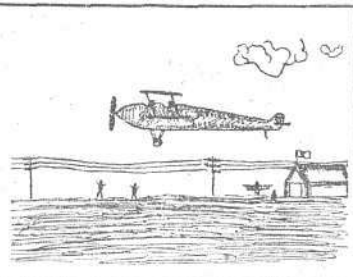
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección de autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



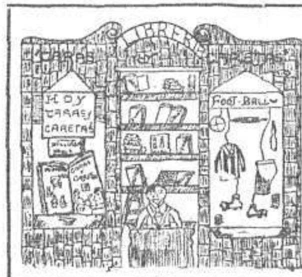
1845. — El tren expreso de las 6.50.
EUSTAQUIO SUÁREZ.



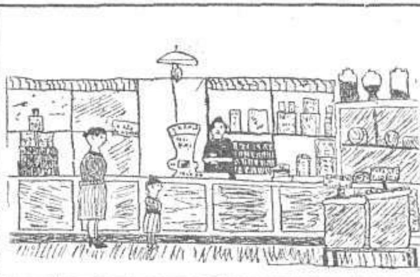
1846. — El verdulero de mi casa.
M. H. LOPERENA VERNET.



1847. — Zanni aterrizando en Calcuta.
HUGO MUSSINI.




1848. — La librería de mi pueblo.
GUILLERMO PINTOS.



1849. — El almacén de mi tío.
ANDRÉS SACCO.



1850. — El partido internacional.
ARMANDO FERMACHIONI.

De los dibujos publicados durante el mes de septiembre, han sido premiados los siguientes números: 1805, 1808, 1809, 1810, 1812, 1816, 1820, 1821, 1822, 1824 1825 y 1827.


EL AMIGO
DEL INTESTINO
AGUA
CARABAÑA
LA FAVORITA
JOYA MEDICINAL
Aguas minerales naturales
DE
CARABAÑA
R.J. CHAVARRI — MADRID
TESORO DE LA SALUD

# ¡DEJADME SOLA!

Hemos llegado, lectorcitos queridos, al mes de noviembre, el hermoso mes en que vemos por todas partes alzarse hacia el cielo los pétalos de oro de las retamas en flor. También madura en esta época del año la espiga al sol y finalizada la labor se cierran las escuelas.

¿Recordáis cuando en el mes de marzo retornasteis a la escuela? Florecían los gallardos crisantemos de perfume acre. ¿Recordáis? Comenzasteis a desarrollar los primeros temas y a hacer los primeros deberes del año.



Después llegó el invierno con su cortejo de tristezas y de desolación. Vosotros íbais a la escuela por la mañana bien temprano caminando por las veredas húmedas de rocío o de escarcha. Algunas veces soplaba fuerte el viento azotando vuestras caritas. Todas las inclemencias las soportaban mejor que vosotros los niños que lejos de las grandes ciudades, en la vasta campiña argentina, caminaban por los caminos desiertos en dirección a la escuela del lugar. Todos iban contentos y deseosos de aprender en cada día una lección más.



Pero llegó la primavera y con ella los hermosos días no se hicieron esperar. El aire es tibio y os acaricia suavemente; las praderas se cubren de flores para recreo de vuestros ojitos, y los pájaros acompañan vuestros paseos con cantos alegres.

Las ramas de los árboles vuelven a cubrirse de hojas; otros nidos se construyen con gran amor y por doquiera reina la belleza y el contento, y la tierra toda parece elevar un himno triunfal al Creador.

Vosotros niñitos míos, tornábais fielmente a la escuela, transponiendo gozosos sus umbrales; tornábais para recibir la santa comunión de la ciencia impartida por la maestra que se cuida de vosotros como una madrecita.

Y cumplíais con vuestros dulces deberes, no sólo por propio deleite, sino también para darle gusto a ella, la buena, la abnegada.

La tarea ha llegado a su término en este mes de noviembre y una vez cumplida, la escuela dice: «Dejadme sola».

Te aguardan los jardines, las huertas, los montes, la onda del mar que llena tus pulmones de aire salitre. Te aguardan los juegos al aire libre, la campiña con su quietud y sus variadas notas.

Ve donde más te guste, donde te lleve el corazón, ve adonde te aguarda la espiga de oro y las retamas en flor.

Pero si nada de eso puedes hacer, sé feliz junto a vuestro padre y a vuestra madre, en la casita humilde que recoge vuestros alientos, vuestras alegrías y vuestros pequeños dolores. Sé feliz, niño mío, y cuando falto de recursos no puedas adquirir el objeto de tus ansias, corre a los brazos de tu madre, estréchate a ella y verás cómo la felicidad hará entonces latir tu corazón fuerte y humedecer tus ojos con las lágrimas más dulces.

*ADELIA DI CARLO*



# Un Centímetro de Crema Kolynos es Suficiente

Un centímetro de Crema Kolynos en el cepillo de dientes es suficiente para limpiar los dientes a la perfección. Este resultado se puede obtener solamente con Kolynos debido a su forma concentrada, pues contiene únicamente los ingredientes esenciales indispensables. De ahí que el Kolynos sea en realidad el dentífrico más económico.

Un tubo sirve a lo menos para 100 limpiezas — o sean 50 días, usándose dos veces diarias. Pedir siempre Kolynos; fijarse en *el tubo amarillo en caja amarilla.*

**KOLYNOS**

**CREMA DENTAL**

B-51

# FAJAS "Dr. DIVAI"

Estas nuevas Fajas en sus distintos modelos del *Dr. Divai*, de la Facultad de Medicina de París, para *Señoras* y *Caballeros*, dan una elegante conformación al talle, reduciendo las líneas prominentes del cuerpo, siendo al mismo tiempo las más eficaces para combatir la OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, DILATACION DEL ESTOMAGO, RIÑON MOVIL, HERNIA UMBILICAL, EVENTRACION, y modelos especiales para el *embarazo* y *operados*, etc., etc.

Especialidad en fajas de caucho (goma), desde $ 20.

Pídase personalmente o por carta el *catálogo ilustrado* con *sesenta fotograbados*, que remitimos GRATIS, por retorno de Correo.

**Medias elásticas para várices y flebitis.**

**LEONARD PRODEL**

AVENIDA DE MAYO 1172 - Bs. As. • CASA MATRIZ 11 rue SAINT LAZARE Paris.

# PERFUME "CHARME DE FRANCE"

***Florido • Persistente • Exquisito***

**EL ÉXITO MÁS RECIENTE DE PARIS!**

**E. COUDRAY, 348, Rue Saint-Honoré, PARIS**

Agente: Pablo Verdier. - Venezuela, 865. Buenos Aires.

# EL ARTE DE SER FELIZ

Le conocí en París. Era asíduo concurrente al café *Riche*. Se llamaba Julio Antonio y los amigos le habían puesto el sobrenombre del poeta-filósofo.

En aquel ambiente de bohemia, donde frecuentemente se daba la nota exótica; entre los futuros poetas, escritores y artistas de Francia, Julio Antonio destacaba su personalidad extraña, tanto por sus ideas como por su figura.

Descuidado en su indumentaria como un «Verlaine», único como un Diógenes, bello como un Antinoo, su palabra cálida y sugestiva sabía imponerse entre aquella reunión de locos con talento.

Cierta noche, cuando el grupo de bohemios se hallaba en toda su animación, cuando la imaginación, exaltada por los licores, chispeaba de gracia y originalidad, el poeta-filósofo nos contó el magno descubrimiento que, por aquellos días, acababa de hacer.

— Yo, amigos míos — dijo, — no pasaré a la historia por mis poesías; presiento que no soy sino un mediano poeta en el país de los vates ilustres; pero he hecho un gran descubrimiento que seguramente me dará la inmortalidad y, a vosotros, mis dilectos amigos, os haré relación del maravilloso arte que he descubierto, para que lo divulguéis: "*El Arte de ser feliz*".

— Venga esa historia — gritó uno.

— A ver esa paradoja — dijo otro.

— El pobre Julio ha perdido la cabeza — aseveró un tercero.

— ¡Calma! ¡Calma! — exclamó el aludido. — Cuando me hayáis oído juzgaréis. Yo os aseguro que los hombres son desgraciados porque quieren; si se lo propusieron serían felices, como yo lo soy. Bastaría que pusieran en práctica mi *Arte de ser feliz*.

— ¿Has descubierto la piedra filosofal, el elixir de larga vida, o la existencia del alma?

— Nada de eso; la felicidad y la desgracia está en nosotros mismos; pero somos tan tontos que, generalmente preferimos la segunda y no la primera. A mí me ha bastado un sueño; un sueño que tuve hace algunos días — hay que tener en cuenta que durante el día es cuando duermo — para encontrar mi camino de Damasco, para iniciarme en el prodigioso arte de que voy a hablaros.

Y Julio Antonio, con palabra fácil, rebosante de color y entusiasmo, contó como sigue:

— Soñaba que me moría; pero yo no sabía que soñaba, y mi dolor y agonía eran tan ciertos como si verdaderamente mi espíritu se estuviera separando del cuerpo.

Lleno de angustia me fijé que no quería morir y no moriría, y el esfuerzo de mi voluntad dió el resultado apetecido: me desperté.

Durante largo rato, permanecí acongojado, creía sentir una presión de garra en la garganta y mi corazón parecía a punto de estallar.

Me levanté del lecho, bebí un vaso de agua, y me puse a pasear por la habitación.

Poco a poco mi ánimo se fué serenando; una sensación de bienestar me invadía; pero lo más extraño era que mi habitación me parecía distinta de la que hasta entonces creía haber visto.

No hay grandes lujos en mi cuarto, como sabéis; no obstante, mi lecho, mi mesa de escribir y mi butaca parecían decirme:

— Te ayudamos a gozar de la existencia y no nos aprecias en lo que valemos, ni agradeces nuestros servicios; eres un ingrato.

Me senté en mi butaca de piel, mullida, confortable y experimenté, por vez primera, el placer de estar bien sentado.

Realmente aquel muelle, lo mismo que el lecho y la mesa de escribir, que me ayudaba a producir mis estrofas y, por consiguiente a vivir, si no como un Creso, al menos como un poeta, tenían razón en el reproche que me sugirieron: jamás les había dado importancia alguna.

Me levanté y me dirigí a la ventana. Era media mañana. El sol, camino del cenit, iluminaba a París, enjoyándolo, cubriéndolo de un manto de oro que hacía resaltar sus bellezas. A lo lejos divisaba la Cúpula de los Inválidos, el Panteón, *Notre Dame*. La Torre Eiffel chispeaba al sol y, entre el dédalo de calles que divisaba, disminuídas por la distancia, presentía la muchedumbre atareada en sus diversos afanes.

Un hábito fuerte de vida y de belleza parecía orear mi alma, sacudirla y despertarla de la modorra en que, hasta entonces, había existido.

Ansioso de sentirme vivir, me fuí a la calle. Por primera vez en mi vida creía recorrer París, yo que he nacido aquí. Realmente, en aquel momento empezaba a descubrir París.

¿En qué consistía la sensación de extraña novedad que todas las cosas me producían?

¿Cuál era la causa de aquel fenómeno?

Recordé mi sueño, durante él creí morirme y, al despertarme, todo me había parecido diferente, más interesante, más bello. El temor de perder la vida, me había hecho descubrir la vida.

¿No era posible que, habitualmente, mirásemos las cosas con indiferencia porque las ignorábamos?

¿Y cómo podríamos apreciarlas en todo o parte del misterio que encierran? Muy probablemente temiendo perderlas. En general no reconocemos la felicidad hasta que la hemos perdido. Esta idea ilusionó mi mente como un chispazo de sol que había de conducirme al descubrimiento de *El Arte de ser feliz*.

Julio Antonio detuvo su re-

lato — encendió su pipa, bebió un trago de ajenjo y tras de observar a sus compañeros que, atentamente le escuchaban, continuó diciendo:

— *El Arte de ser feliz* es fácil de practicar. Basta, para ello, suponer que cada noche, cuando nos acostamos, perdemos la vida, es decir, morimos, y que, al despertarnos, es un renacimiento, resucitamos.

Yo así lo he hecho, desde que creí morirme en un sueño, y siempre que lo practico, me da resultados extraordinarios.

Hace poco tiempo, tuve uno de los días más felices de mi vida, tan sólo porque recurrí al procedimiento que acabo de indicar.

Sugestionado, en la noche anterior, por la idea de que había muerto, al despertarme supuse que, cuanto me ocurría, era absolutamente nuevo para mí.

En mi propósito de llevar mi ficción al mayor extremo, imaginé que, al levantarme del lecho, salía de la tumba.

Pensé hallarme en un cementerio. Elegí el de Montmartre. Por razones sentimentales, me es la necrópolis más querida.

A mi alrededor, tumbas, mausoleos, cruces y estatuas simbólicas. Por un milagro maravilloso, yo salía de mi nicho. En el primer momento, no me daba cuenta de lo que me sucedía; pero, al punto, reconocía que había resucitado. Es decir, que tendría la dicha de volver a ver a mis amigos, de estrechar, de nuevo, entre mis brazos, a mi querida *Ivonne*, de reanudar mis andanzas por mi amado París, ciudad incomparable en el mundo, de sentirme vivir, en fin.

¡Oh, dicha! Saturado de ilusión y vibrante de felicidad me dirigí a la calle.

Mi primer encuentro fué con un mendigo, éste me pidió unos *sous* y le entregué algunos; pero le di algo más, pues le otorgué mi afecto más cordial, al estrecharle la mano.

El pobre hombre me miró con asombro; no estaba acostumbrado a tales muestras de simpatía y, en sus ojos, vi algo que me hizo recordar lo que debió sentir el ciego de nacimiento cuando Jesús le concedió el don de la vista.

Pero yo os aseguro que el más feliz de los dos era yo, pues, para un resucitado, un mendigo vale tanto como un rey.

Seguí adelante. El camino que anduve hasta llegar al café, donde me desayuné, fué para mí motivo de bellas sensaciones.

Las personas y hasta los objetos inanimados me hablaban un lenguaje misterioso, por ser generalmente incomprendido.

Era como un canto a la vida, de una armonía sublime, en el que cada nota formaba himno de amor y de esperanza. Amor a la dicha de vivir, esperanza hacia un ideal de belleza.

Indudablemente aquellas personas y cosas se desconocían; pero yo había descubierto su secreto.

Mientras me desayuné formé el plan para el resto del día.

Iría en busca de *Ivonne*, mi amada Ivonne, a quien no visitaba desde hacía algún tiempo, probablemente por la misma equivocada indiferencia con que miramos todo cuanto nos rodea en la existencia.

Mi linda amiga me pareció más interesante y digna de ser amada que nunca.

Le dije que se las había con un resucitado; le expliqué mi secreto y le propuse pasar el día juntos.

— ¡Cosas tuyas! — exclamó Ivonne, cariñosa. — Siempre fuiste bastante original.

Accedió a mi petición. Proyectamos una partida de campo y marchamos a Ville d'Abray.

¡Cómo podré expresaros la sensación de intensa felicidad que agitó mi alma durante aquellas horas!

Toda Ivonne me parecía un ser nuevo, completamente desconocido para mí.

Siempre la supe bella y amante, porque, en verdad, lo es; pero un resucitado que vuelve a hablar a su amada, encuentra en ella un género de belleza exaltada que antes desconocía.

Su cuerpo exquisitamente modelado, su rostro, flor de amor, su palabra, de inflexiones suaves como una caricia, eran expresiones del espíritu selecto que le anima, como anima el de todos los seres.

Almorzamos en Ville d'Abray. Luego fuimos paseando hasta la plataforma y allí, en pleno bosque, rodeados del ambiente vivificante y perfumado del campo, junto a mi buena amiga, me consideré el más feliz de los mortales.

Nuestro regreso a París, en verdad fué un canto al amor. Durante el trayecto en ferrocarril, nuestras manos permanecieron siempre enlazadas. Mis ojos en los suyos y, cuando hablábamos, nuestros seres se confundían en una sola vibración, en un solo sentimiento.

Ya cerca de media noche llegamos al domicilio de Ivonne. A la puerta de su casa nos dimos el beso de despedida, beso que me pareció divino, por recibirlo un muerto milagrosamente resucitado.

Aquella misma noche, mis queridos amigos, vi a algunos de vosotros, y a todos os consideré más dignos de ser amados que nunca.

A ti, *François*, te perdoné tus habituales sátiras, y sólo vi en ellas tu característica sinceridad y tu noble corazón, y a ti, *mon petit Pierre*, te dispensé tus agudas críticas de mis versos, para no ver en ellas sino tu buen deseo de que me eleve en el sublime arte de Erato.

Todos me parecísteis lo que realmente sois, aun con vuestros pequeños defectos; un milagro de vida.

Todos me parecísteis dignos de ser verdaderamente amados, en el sentido que enseñaba el maestro de Galilea.

La frase «Amaos los unos a los otros» tomaba para mí una significación potencial que siempre había ignorado. No podemos amar al prójimo si no amamos la vida, y el tesoro de la vida lo despreciamos porque ignoramos su verdadero sentido.

Temiendo perderlo todo, yo había dado en el secreto de hallar la belleza que cada cosa contiene: Vosotros podéis hacer lo mismo, y a ello os incito con mi ejemplo. Divulgad la *Buena nueva*. Con vuestras estrofas, con vuestra vibrante prosa, esparcid la semilla de mi descubrimiento. El mundo os quedará agradecido de haberle dado a conocer *El Arte de ser feliz*.

Y Julio Antonio permaneció en silencio, sonriendo, entre serio e irónico, chispeante la mirada, en tanto los amigos le aplaudían con entusiasmo.

* * *

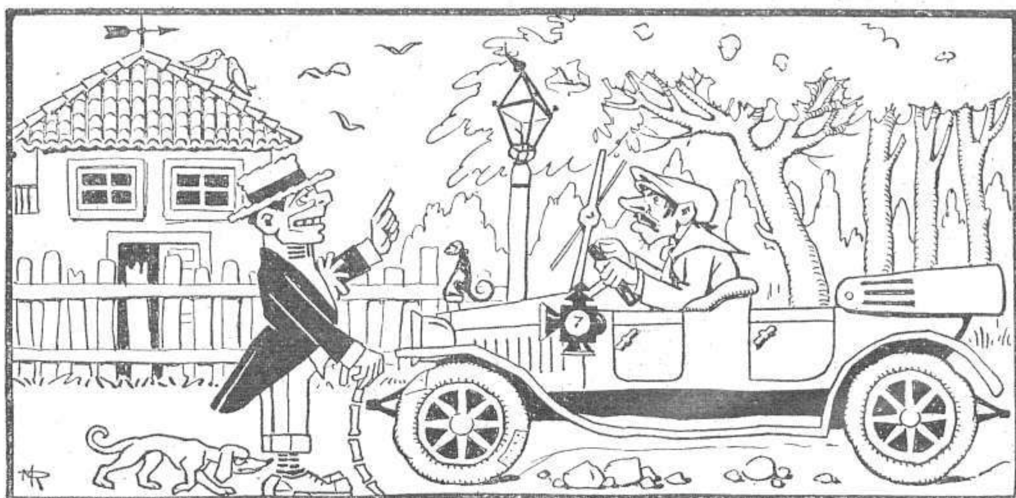
Tal fué, lector, el curioso relato que una noche, en una reunión de bohemios, en París, oí de labios de un joven poeta filósofo, y que trae a mi memoria el recuerdo amable y soñador de la Francia de los Baudelaire y de los Verlaine.

JAVIER NÚÑEZ DE PRADO

# CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 112.

Nombre y apellido.........................................................................................................

Domicilio .........................................................................................................

Población .........................................................................................................

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 111 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Antenucci, Roberto.
Arbeiter, C.
Alloqui, Iluminada.
Arellano, Yolanda.
Améndola, Marta.
Alfero, Haydée Teresa.
Ataide, Luján.
Balmaceda, Celina Adelaida.
Basalvibaso, Anibal Valdés.
Borroni, Tota.
Blanch, Manuel R. A.
Barbiere, Silvestre.
Benacot, Simona.
Bessega, Lucía L.
Bustos, Horacio.
Bech, Enrique.
Baronio, Heraldo.
Cubas, Antonio.
Cerini, Bernardo.
Cagmani, Avelina.
Coconato, Gioconda.
Carrazzoni, Horacio.
Cozzi, Antonio.
Cistoldi, Modesto.
Colldeforns, Salvador.
Cerdeira, Angel.
Castillo, Agripina.
Cele, Luis Mario.
Chaverie, Pedro.
Coria, María Mercedes.
Crámara, Valentin.
Durán, Elena S.
Doring, Wálter.
Desplats, Clara L.
Dominguez, Beba López.
Dari, Sara.
Demartini, Gloria N.
Dovolio, Irene.
Donati, Beatriz.
Echegaray, Juan R.
Ferrarese, Delia.
Fornero, Sara.
Flores, Teodoro.
Filosi, Luis.
Falcó, Juan.
González, Bernarda.
Galíndez, Mechita Zamón.
Grisolía, Alfredo Eduardo.
Giménez, Haydée.
Garone, Adolfo.
Grillo, Ricardo C.
Godoy, Sara I.
Ghiorzi, Aida.
Hevia, Lolita.
Harriet, Pedro Alberto.
Jáuregui, Raquel A.
Legáz, Ida.
Letainendi, Alcides.
Lagoa, María.
Lara, Luisa.
Llanos, Antonia Cao.
Menoyo, Héctor Teodoro.
Martínez, Miguel Pedro.
Maida, Carmen.
Montes, Pepe.
Martín, Martín.
Moyano, Aristóbulo Eguiluz.
Moretti, Luisita Clara.
Marenco, Stela J.
Mihura, Eduardo Javier.
Morilla, Aurora.
Mela, María Luisa.
Mizray, Pedro.
Mazzeo, Domingo.
Mello, Vicente E.
Mura, Libertad.
Olmos, María Emilia.
O'Rely, Anastasia María.
Ortega, Dominguita R.
Polvorín, Roberto R.
Palazzo, Paulina.
Paz, Hilda.
Ponce, Raúl.
Pinco, Carlos A.
Ratti, Sara H.
Repetto, Roque.
Rivero, Hortensia Peters.
Rubini, Delia.
Rabinovich, V.
Russo, Luis A.
Saubidet, Ignacio.
Sala, Roque Agustín.
Soto, María Esther.
Sergi, Lilia.
Saiach, Teófilo.
Torrado, María Elisa.
Velasco, María Celia Blanco.
Vázquez, Celia.
Wheeler, Violeta Isabel.
Zubizarreta, Samuel.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 25 y 26 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

MALABRIGO. — Familias que asistieron al picnic organizado en su honor por la C. D. del "Argentino Foot-Ball Club".







VILLA TRINIDAD. — Concurrentes al picnic organizado por el señor Mateo Magnano festejando el día de San Mateo.

# AUTO-MOTO-AVIACION

## INAUGURACION DEL VII SALON DEL AUTOMOVIL

El amplio comentario periodístico ha permitido apreciar la magnitud alcanzada por el VII Salón del Automóvil Club Argentino, abierto al público el jueves último para clausurarse el domingo próximo 23 del corriente.

Ha sido, sin duda, el acontecimiento del día en materia de automovilismo, y CARAS Y CARETAS, que dedicara el espacio requerido por la importancia del certamen, no hace más que confirmar lo que de *anticipado se sabía*. Nuestro Salón Anual ha sobrepasado los límites de una simple manifestación comercial-deportiva, para convertirse en un certamen de carácter nacional, que demuestra la potencialidad económica de nuestro país en el renglón automovilístico, cuyo desarrollo y cuya importancia corre parejas con el progreso argentino en todos sus órdenes y actividades.

Los países civilizados, se ha dicho y es verdad, se evidencian ante los ojos de los extranjeros por el estado de sus carreteras, sus medios de transporte, y a fe que en ese sentido la Argentina tiene un sitio destacadísimo en el concierto universal. Es el país donde existen más cantidad de automóviles: superior a los 100.000 de todos los países sudamericanos y aun muchos europeos. Es el único Estado en que anualmente entran alrededor de 30.000 vehículos para el servicio de pasajeros, mercancías, etc.

## CONSEJOS PRACTICOS

No hay que bromear al automovilista — dice un mecánico — que conserva bien limpio su motor. No es ello indicio de que sea «cócora», sino precavido. No es que quiera exhibir vanidosamente su maquinaria; lo que pasa es que no gusta de que cada tercer día tengamos una «junta de mecánicos» para ver qué defecto tiene su automóvil.

Siempre que veais a un hombre haciendo esfuerzos para que su motor esté limpio y en perfectas condiciones, podéis estar seguros de una de dos cosas; o va a evitar descomposturas o va a descubrir defectos que puedan estar ocultos por debajo de una capa de polvo. No se tiene generalmente idea de los muchos defectos que se esconden debajo de una buena capa de grasa y de polvo acumulado en los caminos.

El dueño de un coche que le da una pasada a su motor con un poco de petróleo y unos cuantos trapos limpios, tiene forzosamente que descubrir todas las tuercas flojas, los pernos y tornillos que no estén bien apretados.

## UNA VERDAD...

Probablemente el peor defecto de los que manejan un automóvil, consiste en que se hacen la ilusión de que no tienen defecto alguno.

## LOS "ASES" DEL VOLANTE



Antonio Ascari

Antonio Ascari, es uno de los hombres que ha surgido en las actuales temporadas automovilísticas de Europa. Desde modesto mecánico ha ido escalando los puestos más destacados de su escala de corredor hasta llegar a convertirse en el «leader» de los colores de Alfa-Romeo. Es el actual detentor del «record» mundial en los 10 kilómetros de carretera, por recorrer esa distancia a un promedio de 195,016 kms. por hora, durante la carrera en el circuito de Cremona de este año. También superó la perfomance en las 200 millas, que lo hizo a razón de 158.211 kms.

Se cuentan interesantes anécdotas de Ascari, reveladoras de su temperamento audaz y de su espíritu modesto, hecho en el trabajo. Su revelación como corredor lo hizo contrariando el deseo de sus jefes y familia, durante una prueba de poca importancia realizada en Italia. Su preparación mecánica, su audacia a toda prueba, le granjearon las simpatías generales y Ascari, forma parte hoy de los corredores a quienes se teme con razón en todos los círculos europeos.

Lleva ganadas este año varias victorias en pruebas clásicas italianas, pero la que culmina su carrera es el Gran Premio de Italia, en el que batió a todos sus más arrojados rivales, entre ellos, al vencedor del II Gran Premio de Europa. José Campari, su «coequiper».



El mecánico que ha cooperado con entusiasmo al invento de la rueda automotriz, haciendo toda clase de pruebas en la nueva máquina en un velódromo italiano.

## CURIOSIDADES MECANICAS

### LA "AUTO-RUEDA"

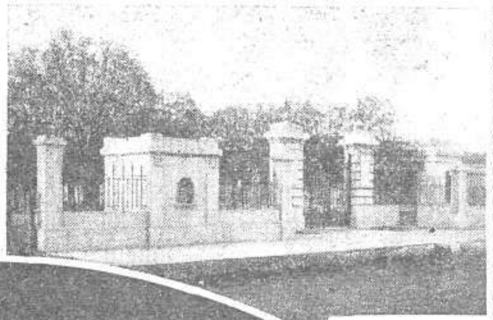
Un ingeniero italiano, el señor Porry, acaba de lanzar a la curiosidad de entendidos y aficionados un raro vehículo, llamado «auto-rueda». Es, efectivamente, la auto-rueda, una rueda de mayor diámetro que las ordinarias, montada sobre una cámara corriente, defendida de su correspondiente cubierta. Sobre la llanta y paralelamente a su circunferencia va colocada una lámina metálica, que lleva una correa que transmite el movimiento que a su vez recibe de una cadena acoplada al motor. Un pequeño motor de un cilindro va acoplado delante de un sillón, más amplio y más cómodo que los de las motocicletas, y a conveniente altura un volante situado delante del depósito de la esencia, sirve para dirigir la nueva máquina, que se han apresurado a adoptar varios deportistas italianos.

## LA INDUSTRIA NORTEAMERICANA

Hay actualmente en uso, en Norteamérica, 15.500.000 automóviles, calculándose, además, que se fabricarán en el año actual otros 3.500.000. El gerente de la Cámara de Comercio Nacional de la Industria del Automóvil, declaró asimismo que la exportación absorbía ahora un diez por ciento de la producción, pero que deberá llegar a un 25 %.

A. BURGOS SANTILLÁN.







RAFAELA.— Vista de los nuevos pabellones del Hospital de Caridad, cuya inauguración dió lugar a lucidos festejos.

Con asistencia del ministro Le Bretón, del Dr. Aldao y sus ministros, realizóse la inauguración de la 18ª. Exposición Ganadera Agrícola e Industrial.

## NEGOCIO ES NEGOCIO

La señora estaba asomada a la ventana, y el hombre, que llevaba una canasta, se acercó como si fuera a vender algo.

—No necesito nada — dijo la señora.

—Escuche — dijo el otro: — ¿usted es la mamá de un niño rubio, de ojos azules.

—Sí...

—¿Qué ha ido a jugar junto al paso a nivel de la vía?

La señora se sobresaltó.

—Sí... ¿qué ocurre?

—Tenga valor, señora...

—¡Dios mío!... ¿Qué ha pasado?

—Hace un momento vi a su hijo que se subía sobre la barrera en momentos en que se acercaba un tren rápido...

—¡Ay!... ¡Hijo mío!... ¡Yo me vuelvo loca!... ¡Hable!... ¡Hable!...

—Al ver llegar el tren el niño quiso bajar de la barrera, y...

—¡¡¿¿¿ ... ???!!

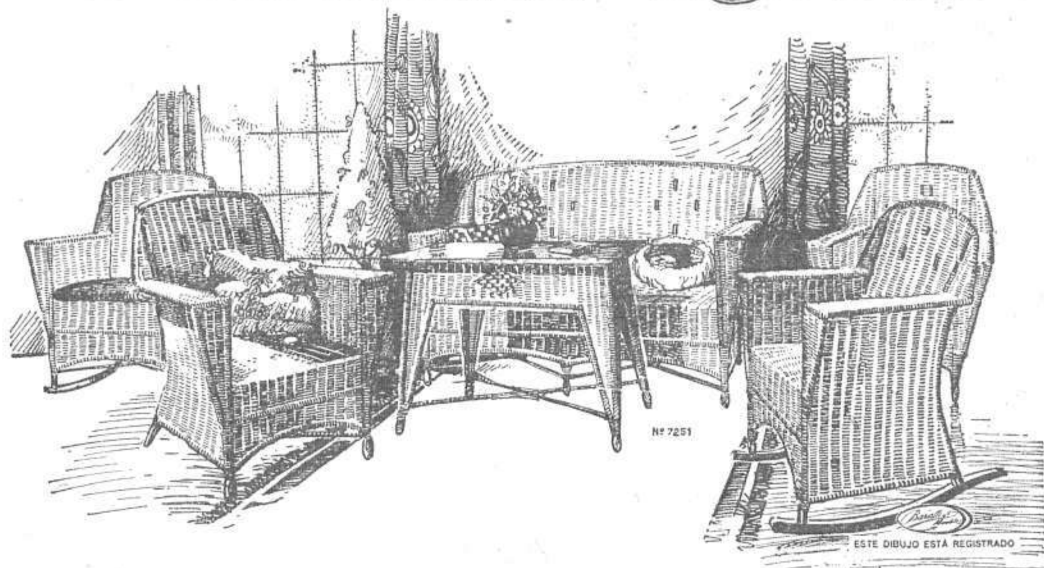
—...se manchó la blusa con alquitrán. Venía a ofrecerle, por treinta centavos el frasco, un líquido preparado a base de bencina, que quita perfectamente esas manchas.



# Consejos para el verano

Generalmente durante la estación estival, el cutis femenino sufre desagradables trastornos, que tienen su origen en las quemaduras producidas por los fuertes rayos solares. Las consecuencias de este daño se manifiestan secando las substancias grasosas naturales del cutis, provocando arrugas prematuras y tornándolo áspero y feo. Pero la dama que aprecia su hermosura no tienen porqué preocuparle estos inconvenientes. Basta que tenga la constancia de aplicar a su cutis la excepcional Crema Lechuga, que ejerce benéfica acción sobre la epidermis, facilitando la desaparición de los barritos, granos y pecas, dando al cutis una suave blancura de belleza incomparable.

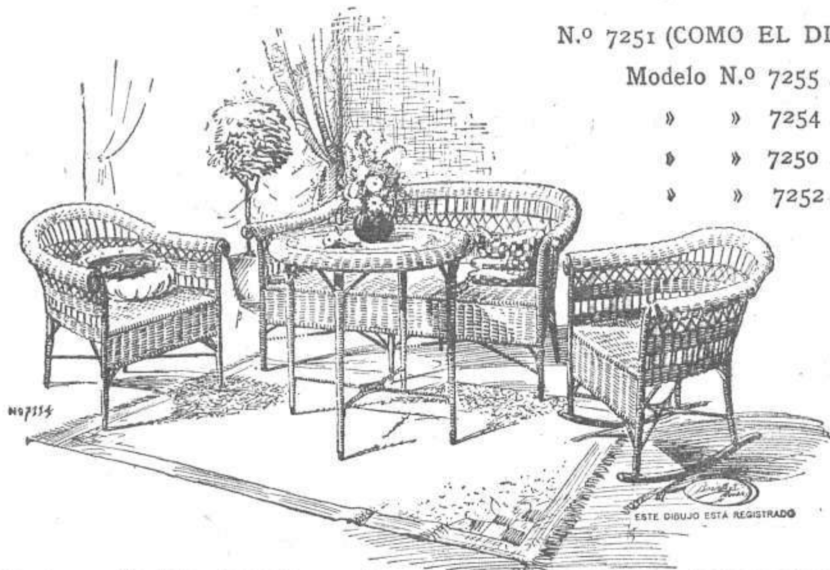
# Verano 1924




**CONJUNTOS FINISIMOS en CAÑA de la INDIA**

1 sofá, 4 sillones, 1 mesa con tapa de roble brillante.

N.º 7251 (COMO EL DIBUJO) $ **295.-**
Modelo N.º 7255 ...... » **315.-**
» » 7254 ...... » **220.-**
» » 7250 ...... » **185.-**
» » 7252 ...... » **140.-**




N.º 7114 - **Modelo de propaganda**; mimbre, 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas, 1 mesa .......... $ **75.-**

1 sofá, 2 sillones, 1 mesa ...... $ **50.-**

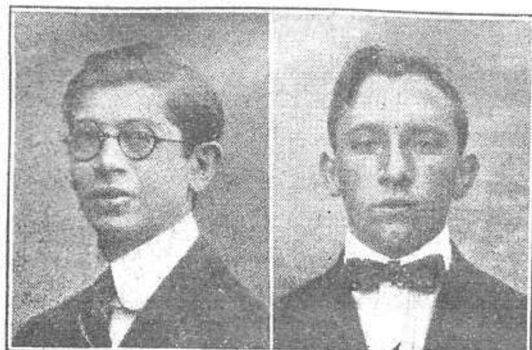


# Necrología



Señora Graciana C. Ticcio. — C. C.

Señor Felipe M. Muñoz. — General Villegas.



Señor Alfredo Sergio. — R. de Escalada.

Señor José Ricci. — Capital.



Señor Nicolás Murro.—Capital.

Señor Cristián Olsen.—Capital.



Señor Rodolfo H. Tettones. Capital.

Señor Raúl Pastrana. Capital.

# UN AUTOMÓVIL FRENTE A LA PLAZOLETA



UANDO el crepúsculo declinaba, la señorita dió vuelta al molinete y entró en la plazoleta. Sentóse en el banco aislado donde tenía costumbre de sentarse. Habiendo llegado antes de la hora, se puso a leer, sin levantar el velo espeso que caía desde su turbante sobre la cara.

La hora sonó en un reloj de la vecindad. Un joven apareció en el extremo de la avenida, avanzó unos pasos y se detuvo, guardando sus distancias, como si espiara una oportunidad.

En este instante, — ¡cuán bien hace las cosas el destino! — el libro cayó. El joven se echó encima, lo recogió, y entrególe a su propietaria con ese aire especial de los que frecuentan las plazas públicas, donde se entrevé, al lado de mucha galantería el vivo deseo de no ver surgir el guardián, generalmente rengo y pudibundo. Su traje era simple. Arriesgó con tono desprendido una observación sin importancia esencial sobre la temperatura, y tomando una postura interesante, esperó su destino.

A través del velo, la señorita lo miró largamente, luego dijo con una voz, que pasaba del son grave al agudo, para volver al grave y retornar de donde ella venía:

— Siéntese, señor. Usted me hace feliz. ¿Por qué ocultar mi impresión? La noche avanza. Está ya demasiado obscuro para leer y preferiría conversar.

El joven hizo lo que ustedes hubieran hecho en su lugar. Hizo algo más. Sentóse cerca de la señorita, con un desparpajo tal, que lo menos que se podía decir era que era un mal educado.

— Sabe usted, — dijo, y sus palabras parecían atropellarse en sus labios, como los curiosos en la puerta del circo — ¿que usted es la mujer más sorprendente que yo haya conocido? Desde hace dos días la observaba. ¿No lo había notado? ¿No se había usted fijado que alguien se encontraba cerca suyo acariciando con sus ojos «tus» formas encantadoras?¡ Contéstame, mi conejito querido!...

— Sea usted quien fuere — repuso la señorita con un tono frío — le ruego que considere sin más trámites, que yo soy una persona honrada. Le disculpo sobre su error bien comprensible. Es cierto que he sido yo quien le ha rogado que se sentara. Pero, si entre la clase de gente de su mundo, una semejante invitación, permite tutearme llamándome «mi conejito querido», considere esa invitación como nula e improcedente.

— Le ruego, señorita, acepte mis excusas — respondió humildemente el joven. — Se encuentra a menudo en las plazoletas, algunas personitas...., usted sabe que..., lo que quiero decirle.... Le pido perdón...

— Abandonemos este tema penoso, señor. Hábleme más bien, si le agrada, de estas personas que vemos pasar cerca nuestro, yendo y viniendo por los caminos de la plaza. Me interesan enormemente. ¿Dónde van? ¿Por qué andan tan apuradas? ¿Es que son felices?



Un poco desconcertado, el joven miró a su interlocutora. Luego, echándose a correr por el camino lírico, donde lo invitaban a correr:

— Lo que usted ve allí — dijo, y parecía pensar en otra cosa, — es toda la maravillosa novela de la vida. Entre estas gentes, algunos vuelven a sus casas, otros... van a otra parte. Se pregunta uno, cuál puede ser su historia. Desearía conocerla y, sin embargo, tal vez fuera mejor ignorarla...

— Yo no pienso como usted — repuso la señorita, bajo el velo. — Vengo a sentarme en este banco para acercarme a la humanidad que trabaja. La suerte me ha hecho nacer en un ambiente donde los latidos del corazón popular no llegan nunca. Si yo le he hablado, señor... ¿Señor?...

— ...señor Parkenstaker — dijo el joven, inclinándose. — ¿Podría saber, ahora, a mi vez, con quién tengo el gusto?...

— No; yo no puedo decirle mi nombre. Me traicionaría, lo mismo que usted reconocería mi rostro si levantara este velo. Me he vestido con la ropa de mi mucama, lo que me asegura el incógnito, pero mi nombre es de esos que evocan para las pobres gentes, los maravillosos paraísos de la riqueza. Si yo le he hablado, señor...

— ... Parkenstaker — repitió el joven.

— ... es que yo quería, una vez en mi vida, conocer a un hombre a quien la fortuna de lo que se ha convenido en llamar «la superioridad social», no le hubiera aún corrompido el corazón. Usted no puede saber hasta qué punto me hallo fatigada de toda la inútil magnificencia de mi vida, cansada del dinero, de las lisonjas, de los homenajes, fatigada de esos títeres que se creen ser hombres y mujeres...

— Yo había considerado siempre al dinero como algo muy estimable — repuso el joven.

— Se ve bien que usted ignora lo que es. Si los dólares se le escurrieran entre las manos... — Y ella hizo el gesto de dejar caer agua a lo largo de sus brazos y luego, con un mohín de tristeza, añadió:

— Hay días en que el ruido del hielo en mi copa de champagne, me hace pensar en la muerte...

M. Parkenstaker, se mostró interesadísimo:

— ¿Puedo hacerle una pregunta? Yo admiro la aristocracia. Leo ávidamente todo lo que se dice de los aristócratas y creo poder imaginarme, cómo viven, hasta sus mínimos detalles. Así, yo me había imaginado que el champagne se helaba cuando aún no había salido de la botella. No creía que se pusiera hielo en las copas...

La señorita adoptó un tono indulgente, absolutamente original:

— ¡Ah! — dijo ella; — usted cree conocer a la gente bien y usted ignora el rasgo capital de su carácter. Para nosotros, el encanto de la vida, es justamente de hacer aquello que no se ha hecho hasta ahora. Un príncipe tártaro ha ideado esta semana en el hotel Waldorf, el colocar el hielo en el vino. Es una moda. Ella durará ocho días. La otra semana, en una gran cena en Mádison Avenue, distribuyóse a cada invitado, guantes verdes de gamo, que se usaban tan solo para comer las aceitunas... Fué la moda... durante ocho días.



Sonrió de nuevo amargamente, por

segunda vez luego dijo con voz baja y emocionada, como si persiguiera un sueño íntimo:

— Si mi corazón debe amar un día, quisiera que fuera un hombre de condición inferior, un empleado, un obrero obligado a observar un horario y no un desocupado; ¡desgraciadamente, todo esto será un sueño! Las exigencias de la gente de mi casta, no me lo permitirán. En este momento, un gran duque, jefe de no sé qué principado alemán, y que ha vuelto loca a la mujer con quien se había casado, y un marqués inglés, impasible y frío exclusivamente ocupado en negocios de plata, se disputan mi mano. ¿Pero qué es lo que me lleva a confiarme a usted, señor?...

— ... Parkenstaker — repitió el joven. — Créame, señorita, que usted me ha emocionado...

— ¿Qué oficio es el suyo? — preguntó la desconocida.

— Yo trabajo en un restaurant.

Ella tembló en la sombra.

— ¿Como camarero? — dijo ella, y su voz parecía implorar. Todo trabajo tiene su nobleza, pero servir a los otros, ¿no le parece?...

— Yo no sirvo las mesas. Soy cajero (y pensó durante un minuto). ¿Ve usted? En ese restaurant que se ve desde aquí.........

La noche habíase apoderado del mundo. Cerca del jardín, en medio de una fachada obscura, un aviso luminoso decía: «almuerzos, cenas, precio fijo, abierto toda la noche».

Viendo esto, la señorita, muda como por una seña que le hubieran hecho, guardó su libro en su saco y se puso de pie...

— ¿Por qué no ocupa usted su puesto? — preguntó ella, la voz cambiada.

— Yo sólo trabajo durante la noche — repuso el joven. — ¿Es que tendré el placer de volverla a ver?

— Tal vez... ¿Se ha fijado usted en un automóvil que se halla parado a la entrada del jardín? Un automóvil blanco...

— ¿Con un chasis rojo? — dijo el joven.

— Sí, es mi coche predilecto. Mi chófer me cree en una tienda, en el otro lado de la plaza. ¿Ha visto usted los recursos que tengo que emplear para poder vivir a gusto?... ¡Buenas noches, señor!

— ¿Sola? — dijo el joven. — El parque está demasiado a obscuras y en los caminos se ve a una infinidad de gentes sospechosas. Permítame...

— Si usted tiene un poco de amistad por mí — repuso vivamente la desconocida — no deje este banco sino diez minutos después de que yo me haya ido. No quiero dudar de usted, pero mis automóviles llevan un blasón en la portezuela y usted... ¡Hasta la vista!...

Y ella se perdió entre la sombra del jardín.

El joven la vió dejar la plazoleta, dirigirse hacia el sitio donde estacionaba el automóvil blanco. Sin titubear, echóse a correr, a escondidas, de un árbol tras otro, por la avenida paralela a la vereda que había tomado la desconocida. Ella dejó atrás el coche, atravesó la calle, volvió la cabeza una última vez y entró al restaurant del aviso luminoso.

De más en más intrigado, el joven corrió hacia la puerta del restaurant, miró hacia dentro y vió esto:

El restaurant era uno de esos establecimientos mediocres, donde se come barato, dentro de una decoración en que el falso lujo sólo puede dar ilusión a las personas cuyo gusto no está aun hecho. La señorita se perdió en el fondo de la sala y reapareció casi en seguida, desprovista de su turbante y de su velo. Una mujer de pelo colorado que estaba sentada sobre un taburete, en una caja de vidrio, la cedió el asiento. Dos clientes entraron y la desconocida los saludó como si los conociera.

El joven, entonces, tomó la vereda que contorneaba la plazoleta, encendió un cigarrillo, dió algunos pasos, preocupado, como no sabiendo qué hacer. Por fin se decidió. Acercóse al automóvil blanco, subió, echóse cómodamente sobre los cojines y cerrando la portezuela decorada con sus armas, dijo a su chófer:

— Enrique, vamos al club.



**O. Henry**

TRADUCCIÓN DE B. DE LAÓN





— El doctor le dijo que hiciera ejercicio y hemos resuelto que aplane el patio...



**ENTRE LITERATAS**

— ¡Qué me voy a enamorar de un hombre que no tiene ni ortografía!

— En eso yo soy muy afortunada, pues mi novio sabe mucho de letras.

— ¡Ah, no sabía!

— Sí... está empleado en un banco...











**CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS. — Nota gráfica tomada en la necrópolis local el día de la conmemoración de los difuntos.**


La aparición de un grano
es, además de una clara demostración de que las funciones intestinales están lejos de realizarse normalmente, la señal de que muchos otros granos vendrán a maltratar el cutis, si no se tiene la precaución de recurrir a la
Levadura de Frutas Gibson
El específico clásico y reconocido para curar las erupciones del cutis: granos, forúnculos, eczemas, empeines, etc.
Pídanos el interesante folleto descriptivo.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida.



Comisión Directiva del "Xinglar Club" que organizó una interesante fiesta deportiva en la que participó un numeroso grupo de jóvenes.



Concurrentes al te servido en el Hotel Palace en honor de los jugadores de football de la Liga Cordobesa, que vinieron a esta ciudad a jugar con el Club de Gimnasia y Esgrima.



La señorita Rache Erieson, que realizó arriesgadas pruebas aéreas en el festival realizado a beneficio de la Escuela Municipal de Telares.




*PERFUMERIA*

# MYRURGIA

MADERAS DE ORIENTE

*INDUSTAN* ORGIA *TU REJA*

Perfumes impuestos por su fragancia y encanto. Ante el embriagador aroma, tenaz y persistente, atrae y subyuga.

LOCIONES
EXTRACTOS

POLVOS

JABONES

DEPOSITARIOS:
**González García & Cía.**
ALSINA 1056-58
BUENOS AIRES

# Conmemoración



Comisión de la Federación de las Sociedades Italianas que tributó en la Recoleta un homenaje a la memoria del subteniente del ejército italiano, Bernardo L. Falabella, en ocasión de cumplirse el VI.° aniversario de Vittorio Veneto.

## EL OCASO DE LA "JAZZ-BANDS"

Según noticias que llegan de Francia, las autoridades de París proceden a la expulsión de los músicos yanquis que tocan en los cientos de «Jazz-bands» que atormentan con su salvaje escándalo en cuanto *cabaret y music-hall y dancing* hay en la capital francesa. Si atendemos a las palabras del admirado psicólogo y esteta inglés Havelok Ellis, que ha dicho en su libro *The Dance of Life*, que «es, sin embargo, la danza en sí misma, aparte del trabajo y aparte de las otras artes, la que, en la opinión de muchas personas, hoy, ha tenido una influencia decisiva en socializar, o mejor dicho, en moralizar la especie humana», tenemos que aplaudir la actitud de Francia.

El espíritu francés es la gracia, la ironía, la sutileza, el movimiento espontáneo fino, y en los «Jazz-bands» no hay otra cosa que deseo de asombrar, por la fuerza, el cálculo y el aturdimiento. Así Francia no puede consentir que se pierda su espíritu refinado por los siglos y vuelve por los fueros del arte y del buen gusto. Y como París es la «ciudad luz», pronto se generalizará la buena medida de las autoridades parisienses y la danza dejará de ser un *pretexto* inconfesable, volviendo por los fueros del arte a su pristino estado.

# DESDE EL MIRADOR

## SIMULACION POLIGLOTA

El uso exagerado de los galicismos y los barbarismos es acaso la nota más comprobatoria del rastacuerismo agudo de que padecen no pocas gentes del mejor mundo. Sobre todo el galicismo o la palabrita francesa (casi siempre malísimamente pronunciada) están a la orden del día. Observad la mayor parte de las conversaciones de salón. «¡Qué cosa tan «chic», tan «comme il faut!» «¡Esto es «epatante», «epatador»! ¿Están ustedes «en tren» de darse cuenta de todo esto? ¿Y qué decir del rastacuero y cursi «bonjour» u «au revoir», del «addío», del «jandicapear», de los que no saben ni francés, ni inglés, ni italiano... y trabajosamente español?...

## LAS OBRAS INCONCLUSAS

La labor progresiva en que cada día se ve más comprometida la Nación debe tener por lema inalterable la acción. El espíritu de continuidad, caracterizado en la constancia del trabajo, ha de marcar siempre la senda a todo aquello que haya de formar parte del dinamismo fecundo del país.

Por eso resulta deplorable contemplar obras cuya ejecución se ha paralizado de pronto, más por negligencias administrativas y desorganizaciones inexplicables que por carencia de energías o de elementos. La construcción de la Casa de Correos de la Avenida Alem se detuvo un mal día, por ejemplo, y, a pesar de los esfuerzos constantes del ingeniero Mihura, director general de esa repartición, los trabajos no se han reanudado. ¿Cómo se explica el paro en una obra cuya urgencia se hace sentir cada vez más en los intensivos servicios postales?

Es, por tanto, muy oportuna la opinión que acaba de verter la comisión de presupuesto de la Cámara de diputados, tendiendo a proveer entre las partidas de gastos nacionales del año que viene, la suma que requiera la terminación del edificio aludido.

Pero lo mismo que sucede con la Casa de Correos, que más bien deberá llamarse Palacio, pasa con otras construcciones, como la de la Facultad de Derecho, la del Palacio de Justicia y varias más. La desorganización, la negligencia, los trámites interminables de la burocracia, detienen la marcha del progreso en una capital que, como Buenos Aires, cuenta con todos los recursos exigidos por su desarrollo y su renombre.

## BAJA DE TITULOS NOBILIARIOS

Es un hecho evidente que en el último cuarto de siglo, la rancia aristocracia y la soberbia nobleza de las naciones solemnes de la Europa han venido declinando hasta entrar poco menos que francamente en la opereta. En la literatura de folletín también se han refugiado un poco los títulos sonoros de las monarquías y uno que otro anda todavía soñando y haciendo soñar en los cuentos infantiles de «este era un rey...»

Pudiera afirmarse, en consecuencia, que con las revoluciones de Portugal y de Rusia, las cortes aparatosas iniciaron su decadencia. ¿Y qué decir de la revolución china que derrocó las pompas de una dinastía de las más seculares del planeta? Esas tres revueltas de la democracia han sido los tres puntos de partida hacia el abismo o hacia los llanos cristianísimos de la igualdad de muchos personajes que creyéronse elegidos por Dios mismo para regir los destinos humanos...

Quedan ciertamente varias naciones presididas por monarcas, pero que llamándose Inglaterra, Bélgica, Italia, son ambientes donde la libertad y la justicia están en su casa.

Mas no siendo precisamente a los reyes o emperadores a quienes queremos referirnos, sino en particular a tanto título como anda todavía por esos mundos de la vanidad, es bueno interpretar como sabia medida republicana la que acaba de dictar el ministro de justicia francés prohibiendo el uso de títulos nobiliarios.

«Parece que la medida responde principalmente, según se afirma, al deseo de moderar la avidez de los «nuevos ricos» por alcanzar condados y baronías mediante donativos».

Sin embargo, es de preguntar si no sería mejor que esos títulos inofensivos y pintorescos fueran vendidos francamente por la autoridad. Ello sería una considerable fuente de ingresos en beneficio público, y los que tienen plata para pagarse suntuarios pergaminos, quedarían muy contentos y sin dañar a nadie, ya que hacer reir es uno de los mayores bienes.

## HOMENAJE A UN POETA

El homenaje que Buenos Aires va a rendir en el sitio más bello de sus jardines a la gloria de Olegario V. Andrade, es uno de los actos que prueban no sólo un sentimiento de justicia patriótica, sino que la gran capital del Sur ha llegado a elevada esfera de cultura.

Batir palmas a la memoria de un poeta y levantar su efigie en duradero bronce, son actos que, por el mismo desinterés material que los inspira, demuestran que el pueblo y la sociedad han alcanzado un desarrollo espiritual considerable. La cosmópolis argentina debe sentirse, pues, orgullosa de saber honrar a sus poetas.

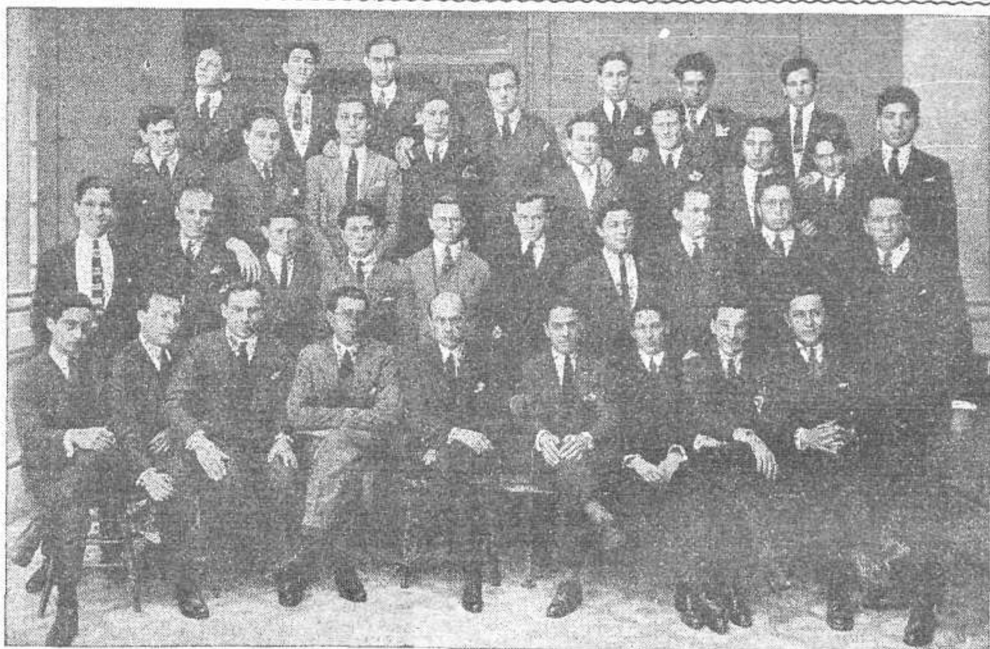
La figura de Olegario V. Andrade es una de las más destacadas en nuestra historia literaria. Su estro sonoro llevó a todos los ámbitos de América Latina la música fuerte y la idea robusta en versos que perduran. Andrade sintió los primeros hervores de la esperanza americana, interpretó bellamente las cosas vernáculas y su voz inspirada y rítmica fué una de las primeras que anunciaron al mundo intelectual una nueva poesía y una nueva cultura.

Séanle propicias al poeta las brisas perfumadas de Palermo. Que el Rosedal, donde a cada primavera las rosas son más bellas, le tenga ya por suyo, y que ante el plinto sencillo y decoroso que sostiene el busto del cantor de los cóndores, se detengan en venerador recogimiento los paseantes más espirituales y las niñas más tiernas.

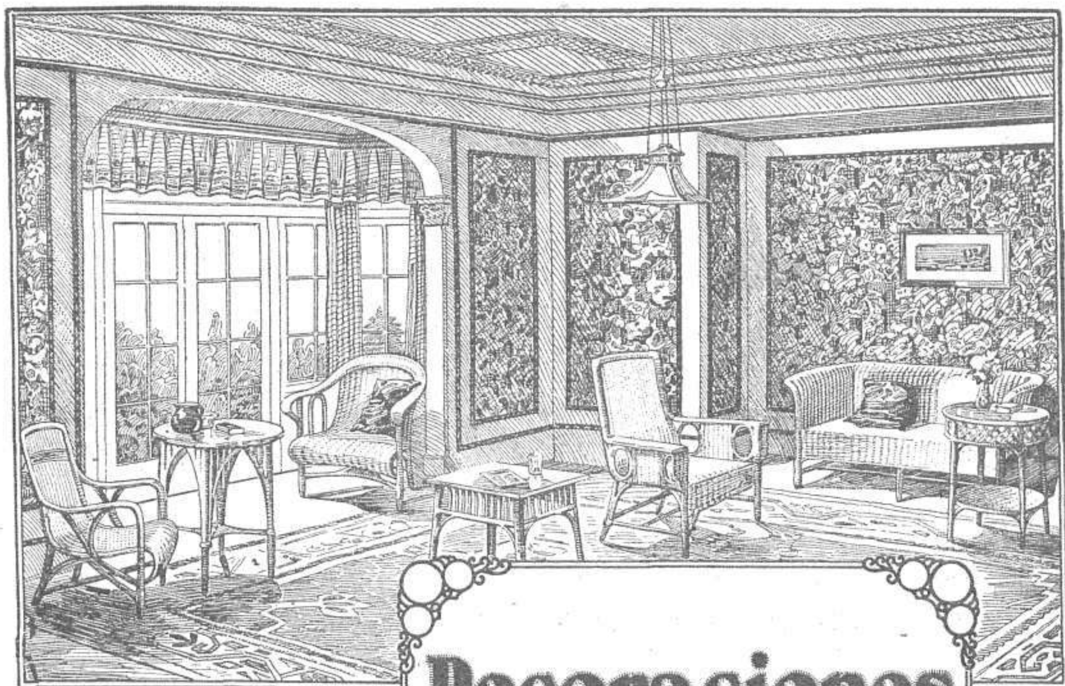
¿Cuáles otros poetas seguirán a Andrade? ¿Por qué no Darío, para quien la Argentina fué una religión?

Eduardo Encina

## Nuevos bachilleres



El doctor Manuel Derqui, rector del Colegio Nacional Mariano Moreno, rodeado por los bachilleres egresados este año. — Primera fila: Roberto F. Sancinetti, Pablo M. Albinatti, Elias Sarast, señor Roberto Vico Torrá (jefe de celadores), doctor Manuel Derqui (rector), Leopoldo Escobio, Rafael Monsoliú, Raúl E. Mandrón, Francisco F. Fazzari, Carlos A. De Rose (celador). — Segunda fila: Luis Acquavella, Héctor Cova, Bernardo Saelli, Mariano Hunau, Antonio Paitovi, Arturo Juan Lima, Humberto F. Trotta, Juan Carlos Bonifacio, Alberto Paitovi, Atilio Rebello. — Tercera fila: Héctor P. Casteau, Néstor J. Pérez Ponsa, Guillermo Lava, Delfor Urruchúa, Héctor F. Musitani, Santiago Fernández, Tomás Handley, Alejo Ciminieri, Guido Bernardoni. — Cuarta fila: Raúl Ballesteros, Remigio Depérgola, Ramón González, Adolfo Waldman, Arturo Cauzani y Luis Uberman.



# Decoraciones Artísticas

Desde hace 72 años nos encargamos de la decoración artística de interiores.

Nuestro departamento de arte cuenta con elementos valiosos, por su técnica.

Todos los materiales necesarios para obtener un acabado artístico y durable, son importados directamente por nuestra casa.

Estamos, pues, en situación de competir en precio y calidad.

PRESUPUESTOS GRATIS

Antes de decidirse, solicítenos presupuesto.

**Pinturería de Monserrat**

**Victoria 954**

**Bs. Aires.**

GONZÁLEZ BOSCH, DARRASSEN Y CIA

# ANTICIPO

*(Escena: La Redacción de* LA VERDAD A PERRA CHICA. *Despacho del director. El director está sentado a la mesa de despacho y toma café.)*

EL REPÓRTER *(asoma la cabeza por el hueco de la puerta).*— ¡Oh, perdón!

EL DIRECTOR. — ¿Qué es lo que usted quiere?

EL REPÓRTER.— Nada; sólo quería ver si el señor director había llegado ya.

EL DIRECTOR. — Sí; aquí me tiene usted. Estoy sentado. Tomo café. ¿Qué más quiere usted?

EL REPÓRTER. — Desearía... *(Se calla.)*

EL DIRECTOR. — Hable, amigo...

EL REPÓRTER. — Desearía... En fin, señor, se trata de un asunto particular. Respetuosamente solicito un anticipo de trescientas coronas.

EL DIRECTOR. — ¿Se ha vuelto usted loco? ¿Para qué necesita usted esas trescientas coronas?

EL REPÓRTER. — Quiero casarme.

EL DIRECTOR. — ¿Se ha vuelto usted loco? ¿Para qué quiere usted casarse?

EL REPÓRTER. — Me aburre esta vida frívola y sin objeto. ¡Oh, la familia! ¡Oh, el hogar! ¡Oh, los hijos! ¡El tranquilo refugio de la casa! ¡Las alegrías de la familia!

EL DIRECTOR. — ¿Por qué me recita usted esa poesía?

EL REPÓRTER. — Y hay una muchacha, un lirio. Con el traje blanco de novia sueña conmigo. Ella misma se hace el traje de boda. Las campanas suenan. Vamos a la iglesia. El padre feliz nos da su bendición llorando.

EL DIRECTOR. — ¡Salga usted al instante! Y no se atreva usted a presentarse delante de mí lo menos en dos días. ¡Hombre chiflado! ¿Conque quiere usted casarse?

EL REPÓRTER. — Como que estoy enamorado.

EL DIRECTOR. — ¡Basta! Sería preferible que hiciera usted brillar su ingenio en las columnas del periódico. Bajo el pretexto de ingenio, hoy mismo ha vuelto a publicar dos idioteces sin igual. ¿Es usted el que ha escrito eso?

EL REPÓRTER. — No he hecho más que traducirlo. El que lo ha escrito es Alfredo Capus. Apostaría cualquier cosa a que ni siquiera lo ha leído usted.

EL DIRECTOR. — ¿Quisiera usted que leyese todo el periódico?

EL REPÓRTER — *(indulgente).* — Es inútil.

*(Silencio. Pausa penosa. El director, que por su parte ha terminado el asunto, continúa tomando café.)*

EL REPÓRTER *(temeroso).*—¿Puedo marcharme?

*(El director no contesta. El repórter se va, pero apenas cierra la puerta tras sí la abre de nuevo.)*

EL DIRECTOR. —*(abre los ojos).* — ¿Qué es lo que le ocurre?

EL REPÓRTER. — ¡Perdón!...

EL DIRECTOR. — ¿Está usted otra vez aquí?

EL REPÓRTER. — Otra vez estoy aquí. He reducido mis exigencias. No me casaré; pero me iré con ella en viaje de novios. Le ruego que me dé un anticipo de doscientas coronas y un permiso de dos semanas.

EL DIRECTOR. — El hombre más impertinente del mundo era un yanqui llamado Tom Brown, que en 1876 ahorcaron por causa de su impertinencia. Comparado con usted, aquel hombre no era más que un alumno sin talento. Usted no se casará; pero hará un viaje de novios... Oiga usted, ¿por quién me ha tomado?

EL REPÓRTER. — Tiene usted razón, señor; soy un impertinente. Hace un momento no era franco al hablar de una virginal habitación de muchacha soltera. Debiera haber hablado de un cuarto rojo de mujer culpable. La que amo es una mujer casada, culpable, una flor del amor que arde en el fuego de la vida, y madre de cuatro hijos. Jamás hemos hablado entre nosotros de matrimonio, que por otra parte no sería posible, pues tiene un marido, un hombre viejo e innoble. Bajo el pretexto de una tía moribunda, ella está dispuesta a pasar conmigo dos semanas en alguna parte, lejos de las miradas del mundo...

EL DIRECTOR.—¿Y se figura usted que voy a ayudarle materialmente para realizar esa ignominia?

EL REPÓRTER. — Señor director... ¿no está usted dispuesto a compadecerse de dos corazones que se aman?



— El señor ha salido, señorita; pero si yo pudiera reemplazarlo para lo que tiene que decirle o guste mandar...



— Te quiero, ¿sabes? Y sé que soy correspondida, porque es la primera vez que me dan un anillo que no me pone negro el dedo...

*(El director no contesta. Toma su café. Entra el ordenanza de la Redacción y coloca otro café sobre la mesa. El repórter aguarda. Silencio penoso.)*

El repórter. — ¿No contesta usted, señor?

*(El director termina el primer café y se pone a tomar el segundo.)*

El repórter. — *(saliendo)*. — ¡Qué puerco oficio! *(Sale, pero ya en el umbral se vuelve.)*

El director. — *(Le mira y mueve la cabeza.)*

El repórter. — *(alegre)*. — Bueno, señor; va usted a reírse. Como comprendo que tiene usted razón, no pido más que cien coronas y dispensa de trabajar por esta noche. He renunciado ya al matrimonio; ahora renuncio también al viaje de boda. Total, quiero pagarle una buena cena en un restaurante elegante.

El director. — ¿A la madre culpable de los cuatro hijos?

El repórter. — No soy más que un vil y un miserable, señor. La mujer culpable es mentira, con su marido y sus hijos, como lo era el cuarto virginal. Usted, que lee en los corazones, lo ha adivininado en seguida. Ha adivinado usted también que se trata de Pipi, del Teatro del Arrabal, el mayor talento dramático de nuestra época, que ayer prometió que cenaría conmigo esta noche. Usted, señor director, que siempre ha apoyado a los verdaderos talentos, no permitirá que ese genio, esa estrella se acueste esta noche sin cenar; su linda cabeza rubia, rodeada por la aureola del arte...

El director *(amablemente)*. — El doctor Federico Cook en su viaje al Polo Norte ha comprobado un frío de 70 grados bajo cero. Ese frío es un verdadero incendio comparado con la frialdad con que me niego a su desvergonzada demanda. ¿Cómo es eso? Comienza usted por un lirio y trescientas coronas, para ceder al cabo de un cuarto de hora treinta y tres y un tercio por ciento del lirio y de las trescientas coronas...

El repórter *(suspirando)*. — Sé mejor que nadie lo mal comerciante que hago. Pero... ¿qué debo hacer? Los tiempos son difíciles, y Esztike...

El director *(levanta los ojos)*. — ¿Esztike? ¿Quién es esa Esztike?

El repórter *(ligeramente)*. — Una modistilla. ¿Para que negarlo? Pipi es también una mentira... Usted sabe mejor que nadie que las actrices me asquean. Créame usted, señor; sólo en el seno de las modistillas florece el verdadero amor. ¡Oh, las grisetas!... ¡Mimí!... ¡Museta!... La vida de bohemia, Murger, Puccini... Dadme cincuenta coronas; es mi última palabra. Quiero llevar a Esztike a un modesto restaurante, y después al cine.

El director *(que ha terminado su segundo café, muy contento)*. — Perfectamente, amigo. ¿Por qué no me ha hablado usted desde el principio razonablemente?

El repórter *(lleno de esperanza)*. — ¿Tendré el dinero?

El director. — ¡Claro que lo tendrá usted! ¿Por qué no había usted de tenerlo? Yo no soy un usurero. No soy un antropófago. También yo he sido joven. ¡Oh, juventud, divino tesoro!

El repórter. — Los buenos tiempos.

El director. — ¡Ah, sí, los buenos tiempos!... *(Escribe algo sobre un pedazo de papel.)* Tomad.

El repórter. — Beso a usted la mano. *(Coge el papel y se dispone a salir, completamente dichoso. Al marchar, mira el papel y se detiene, se vuelve y dice con un suave reproche)*; ¡Veinte coronas!

El director *(sobre cuya mesa el criado acababa de poner el tercer café)*. — Veinte coronas.

El repórter. — Cincuenta coronas no.

El director. — Veinte coronas. Unicamente veinte coronas. Pues también Esztike es una mentira, como el cuarto virginal, la madre de familia y Pipi. ¿No es verdad que es mentira?

El repórter. — Sí.

El director. — De suerte que aun de este modo soy demasiado espléndido, pues todo lo más que necesita usted son diez coronas. El favor que le hago me cuesta, pues diez coronas de más. ¿Verdad?

El repórter. — Verdad.

El director. — Y ahora dígame usted francamente, honradamente: en realidad, ¿cuánto necesitaba usted?

El repórter. — Tres coronas... Pero si hubiese empezado por pedir tres coronas, al fin hubiera sido yo quien hubiera tenido que prestarle cuarenta y cinco.

EUGENIO HELTAI



— ¡Cómo! ¿He de pagarle doble si no resulta bien la operación?
— Eso es. ¿No ve que en tal caso perderé mi clientela?



ENTRE EMPLEADOS DE COMERCIO

— Y, al fin, querida, ¿por qué no me das tu corazón?
— Bueno, te lo daré a crédito; pero a plazo fijo.

## Profesoras egresadas de la Escuela Profesional N.º 5

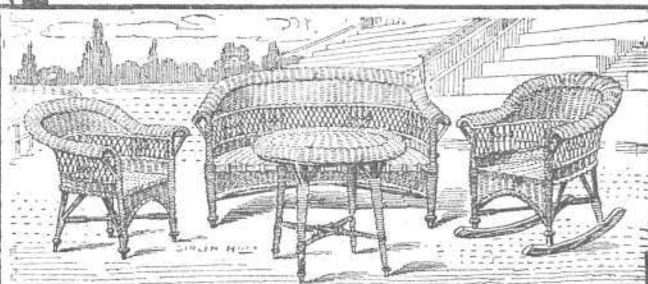


De izquierda a derecha, de pie, primera fila: Ana Bata, Isabel Queimalinos, Elisa Paladini. — Segunda fila: Amanda Mexela, Josefa Pietra, Wielna Tonelo, profesora María Sara Trino, Sara Mazzarelli Cardillac, Florinda Guacchello, Teresa Delovo. — Tercera fila: Profesora señora Mariana Luzarrietta de Rollini, señorita Dra. Dolores Alacet Rocamora (regenta), señora Juana M. de Gavina, señorita Fanny Gil de la Serna. — Cuarta fila: Nélida Sedre Rott, Rosa Traveisaro, Araceli Marton Orol, Teresa Steebrun, Celia Martinengo.

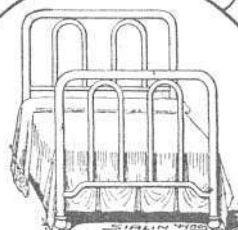
Sirlin Hnos
Muebles

CORRIENTES
1172-80
BS. AS.

Por **EDIFICACION DE NUESTROS NUEVOS LOCALES** estamos vendiendo a precios tan reducidos, que jamás podrán ser igualados. Entérese de estas oportunidades.



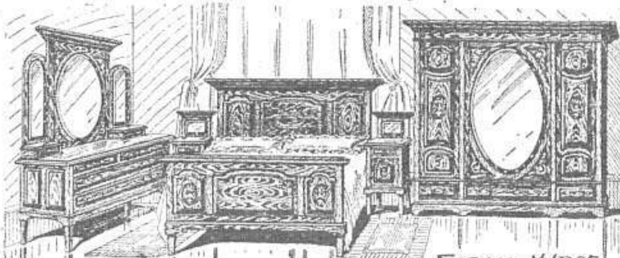

**JUEGO DE MIMBRE**, amplio formato, mimbre tupido, barnizado en color crema; compuesto de: 1 sofá, 2 hamacas, 2 sillones y 1 mesa. El juego completo.................................. **$ 85.-**



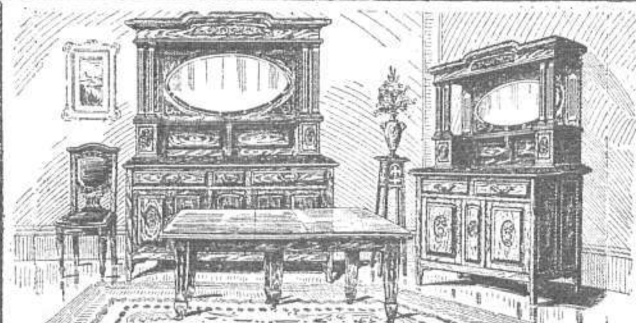

**CAMA DE HIERRO**, esmaltada al «laqué», armada con elástico Imperial, reforzado a doble tejido, con estiradores; 2 plazas, $ 45.—; 1 ½ plaza, $ 35.—; 1 plaza.................. **$ 25.-**




**GUARDARROPA** de nogalina maciza, lustre imitación roble, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes de bronce: medidas: alto 215 centímetros, ancho 143 centímetros. Precio de gran reclame..................... **$ 95.-**




**JUEGO DE DORMITORIO**, amplio formato, en roble norteamericano, macizo, finamente lustrado a muñeca, tallado alto relieve, lunas y cristales «Saint Gobain», herrajes de bronce; compuesto de: 1 ropero 3 cuerpos, 1 cama matrimonial con elástico reforzado, 2 mesas de luz con tapa cristal, 1 «toilette» forma cómoda tapa cristal y 2 sillas. El juego completo.............................................. **$ 600.-**



**JUEGO DE COMEDOR**, amplio formato, en roble norteamericano, macizo, finamente tallado alto relieve, lustrado a muñeca, lunas «Saint Gobain» garantidas, mármoles «Breche Violette», herrajes de bronce; compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa con tabla repuesto y 6 sillas tapizadas en cuero búfalo. El juego completo, según detalle.. **$ 700.-**



**HELADERAS** norteamericanas de alta refrigeración. Modelo 344 igual al grabado, construída en roble, finamente lustrada a muñeca, 3 puertas, herrajes de bronce niquelado, interiores chapa de acero galvanizado.. $ **150.—**

Otros modelos roble importados

N.º 303 — 105 × 54 × 37...... $ 85.—
» 304 — 107 × 58 × 42...... » 95.—
» 305 — 110 × 60 × 44...... » 125.—

CATÁLOGOS

Gral. de Muebles.......... ed. N.º 9
Camas de Hierro............ » » 1
Juegos de Mimbre.......... » » 3
Heladeras norteamericanas..» » 1

COMPRAS DEL INTERIOR POR CORRESPONDENCIA.

**Dedicámosle la misma atención que a las compras que se nos hacen personalmente. Remitimos a la mayor brevedad, a cualquier punto del interior, todo pedido que se nos haga por carta.**

## De Tucumán



Niñas y niños que recibieron la primera comunión en el convento Santo Domingo.



El señor R. Padilla presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos festejando un grato acontecimiento particular.



Alumnos de la escuela de manualidades, que festejaron con un picnic la terminación del año escolar.



# ¡Qué mayor felicidad que abundante salud!

Poco en la vida importa como la buena salud.

Esa abundante energía que envidiamos en ciertos hombres y mujeres que nos rodean, es producto de la riqueza de la sangre, y se determina por la cantidad de hierro que ésta contiene, pues el hierro es alimento, no solamente para la sangre sino también para el sistema nervioso.

A los hombres y mujeres que carecen de abundante salud, y que sienten una debilidad o cansancio anormal, se les recomienda hacer un ensayo con el Hierro Nuxado. Dos semanas bastarán para demostrar su eficacia.

## HIERRO NUXADO

De venta en todas las farmacias.



# AGRICULTURA



## LA VIDA ERRANTE

Hemos demostrado en un artículo anterior de CARAS Y CARETAS, que en cada semilla hay encerrado un organismo viviente, bien formado y constituído, dotado de una «vida latente» y que, puesta en condiciones adecuadas de ambiente, por el bello y misterioso proceso de la germinación, da lugar a una planta que se desarrolla, crece y cumple su destino natural o industrial, según sea o no cultivada.

Ahora bien, cuando no interviene la mano del hombre, esto es, cuando no se trata de plantas cultivadas, para propender a la conservación de las especies vegetales y a su difusión sobre la tierra, la naturaleza ha provisto por medio de la «diseminación»; es decir, ha establecido el modo para que, sino todas, muchas de ellas, sean dispersas, sean llevadas a distancia, más o menos grande, del lugar en que se han producido, viajando a través del espacio, haciendo lo que podríamos llamar una «vida errante», pues que a veces, es mucha la distancia que salvan y con diversos y variados medios, formas y modalidades, que interesan al agricultor en algunos casos y cautivan al estudioso en otros.



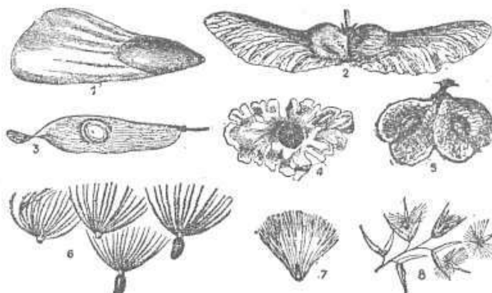

Diseminación por los animales. A: abrojo; B: trébol de carretilla; C: cuernos de diablo; D; flechilla.

La diseminación se efectúa, principalmente por proyección, por el viento, por las aguas y por los animales.

El primer modo se realiza por las mismas plantas, cuyos frutos, al llegar a su estado de completa madurez, por sí mismos, o por el contacto de algún cuerpo extraño, se abren y proyectan o tiran las semillas a distancia más o menos variable. El ejemplo más vulgar y conocido de esta forma de diseminación, lo ofrece el Brinco o Balsamina, cuyas valvas maduras, arrojan la semilla hasta dos metros de distancia. En la vinagrilla (oxalis acetosella) las semillas son arrojadas por un aparato especial, formado por tejidos elásticos que constituyen las capas interiores del fruto. En algunas leguminosas, las vainas maduras, al resecarse, se abren súbitamente, se enroscan en espiral en una o más vueltas y tiran las semillas a distancia, como el loto común (Lotus comiculatus) y el Orobus, especie de vicia. Generalmente trátase de pequeñas semillas; pero hay casos en que la semilla es voluminosa y pesada, como ser, el «Castanospermum australe», planta arbórea cuyas valvas de medio centímetro de espesor, arrojan, por repentina torsión, semillas de tres y medio centímetros de diámetro y de quince a veinte gramos de peso. Es curioso notar la dirección y la trayectoria que siguen en el espacio algunas semillas al ser tiradas, como si obedeciesen a determinadas leyes balísticas. No menos interesante es el ruido que determina la explosión del fruto en algunas plantas, como lo hace una pequeña cucurbitácea de nuestras costas fluviales, la «Ciclantera histrix» y la «Hura crepitans», de las Indias occidentales, cuyos frutos estallan con una explosión parecida a un tiro de pistola. Y, en fin, la distancia a que arrojan las semillas los frutos de algunas plantas, es notable, pues la amplitud del tiro varía desde un metro hasta diez y quince metros, como lo hacen el «Acanthus mollis» y la «Balminia purpúrea» respectivamente.

En el proceso de la diseminación natural, el viento ejerce un papel notatable y eficiente, ya haciendo rodar los frutos sobre terrenos llanos o en declive, o bien, y es lo más frecuente, llevando en suspensión las semillas provistas de penachos plumosos o vilanos, como la radicheta, el saúco, la cerraja y el cardo; este último, debido a este fácil medio de transporte, difunde sus semillas invadiendo los campos cultivados o incultos, constituyendo a veces una plaga para la agricultura; del mismo modo son llevadas a distancia, a veces considerables, las semillas dotadas de alas membranosas, muy delgadas y más o menos amplias, como las del quebracho blanco, tipa, olmo, acer, santa rita, bigurnia, jacarandá, alelí y muchas especies de plantas forestales, de adorno, industriales, etc., todas las cuales ofrecen un conjunto extenso y variado de formas y dimensiones.

Las aguas del mar y de los ríos y arroyos constituyen también un vehículo admirable en que se transportan y alejan las semillas del lugar en que se producen; es así que parece comprobado que las palmeras cocoteras, que pueblan las orillas de las islas del Pacífico, se deben a los frutos de cocos que las corrientes marinas han llevado a sus costas; y en nuestro país está comprobado que buena parte de la flora ribereña de nuestros grandes ríos, debe su origen a semillas traídas por las correntadas o sus crecientes, desde regiones muy distantes, desde Perú, Brasil, Bolivia, Paraguay, siendo su balsa natural, o su estuche, los «camalotes» que a veces traen también ejemplares raros y extraños de la fauna de otras zonas.




Semillas que lleva el viento. 1: abies; 2: ácer 3: ailanto; 4: bignonia; 5: olmo; 6: cardo; 7: saúco; 8: plumerito.

En fin, los animales, se tornan a veces instrumento inconsciente del fenómeno que nos ocupa: los pájaros silvestres, atraídos por el color y perfume de los frutos, de ellos se alimentan e ingieren sus semillas que transportan y depositan por sus deyecciones en otras partes: el pega-pega, la magnolia, los pinos, los tascus, la yerba mate, etc. son propagados de este modo; los vacunos y las ovejas en sus cerdas llevan adheridos frutos de abrojo, cepacaballo, trébol de canetilla, flechillas y otras plantas útiles o dañinas. Y van las semillas errando en alas del viento, cruzando el espacio, flotando sobre las aguas turbias de lentos y tortuosos ríos de llanos interminables, llevadas por inquietas correntadas de cristalinos arroyos, o sobre las glaucas ondas de tempestuoso océano, ora lanzadas por mágica explosión de sus frutos o adheridas al extremo apéndice de pacíficos rumiantes, u ocultas en el cuerpo de aves canoras de iridiscente plumaje; siempre andando, siempre errando, en pos de su misión hasta perecer en el vacío, o caer en el tibio seno fecundo de la madre-tierra, que las recoge amorosa y buena, para renovar con ellas el individuo y perpetuar la especie, en el continuo e incesante vaivén de la muerte y de la vida.


HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO



DIAMANTE. — Corredores que tomaron parte en el gran torneo organizado por el Club Ciclista Diamante.

## LOS ASTROS MÁS ALEJADOS DE LA TIERRA

El astrónomo americano Shanley, acaba de evaluar la distancia que separa la Tierra de la masa de estrellas número 6.822 del Catálogo de Dreyer.

Esta masa es como una miniatura de la gran nube de Magellán.

M. Shanley admite que sus dimensiones y su constitución son las mismas que las de la nube de Magellán y deduce que la distancia de la masa 6.822 respecto a la Tierra está comprendida en la que necesita la luz para ser vista en un millón de años.

Dicha formación es la más lejana que ha sido observada hasta el día y fué descubierta hace unos 40 años.

## FABRICACIÓN DEL MÁRMOL ARTIFICIAL

La reciente invención de un mármol artificial ha puesto de relieve la ingenuidad de los que, durante muchos años, han venido preocupándose de la creación de sustitutos o imitaciones de los materiales de construcción.

He aquí el procedimiento para la fabricación de ese mármol: se colocan unos hilos de seda de varios colores sobre un trozo de hule. Se extiende sobre éstos una capa de un cemento especial y minutos después se sacan los hilos de seda.

La losa de cemento resultante se cubre con una estopella sobre la que se extiende una capa de yeso.

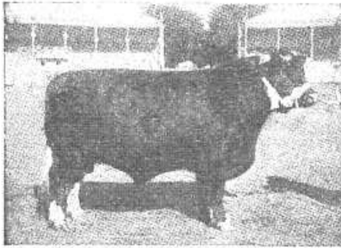
Posteriormente, al quitar la estopella y el yeso, aparece una losa con las venas de color dejadas por los hilos de seda.

# GANADERIA



## LA EXPOSICION RURAL DE RAFAELA, SANTA FE, F. C. C. A.

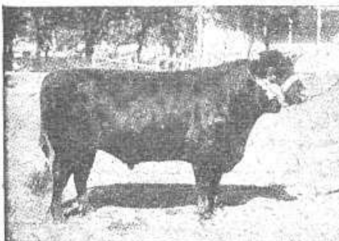
La décimoctava exposición ganadera, agrícola e industrial, y el tercer concurso de vacas lecheras, organizados por la Sociedad Rural de Rafaela, llevados a cabo en los últimos días del mes pasado en la ciudad de Rafaela, eran un exponente elocuente de vitalidad comercial y del espíritu de progreso de los hombres de aquella zona en general, y muy



"Boer's Robin 54", campeón toro Shorthorn de pedigrée y ganador de varios premios especiales.

especialmente de los que dirigen los destinos de la Sociedad Rural. En épocas anteriores, cuando las temporadas han sido buenas y los inviernos han sido normales, una de las exposiciones provinciales más atrayentes ha sido la de Rafaela, en la provincia de Santa Fe, el pueblo progresista situado en la vía norte del Ferrocarril Central Argentino. Es una zona que se jacta tanto de partidarios agrícolas como cabañeros, y hay allí algunos establecimientos importantes al cuidado de criadores e invernadores enérgicos y de conocida capacidad.

Este año la nota llamativa de la exposición ha sido la gran concurrencia del público. Desde hace muchos años Rafaela no ha contemplado una multitud tan grande en el recinto de la Sociedad Rural. La concurrencia que ha asistido a presenciar la ceremonia inaugural fué calculada en no menos de 16.000 personas, cifra que llamará poderosamente la

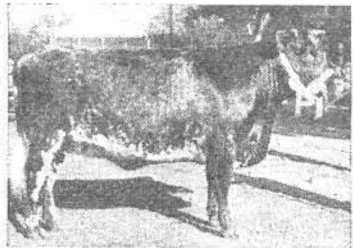


Campeón hembra Shorthorn de pedigrée.

atención en todos los círculos ganaderos e industriales del país, pues ello demuestra más que todos los comentarios la magnitud y transcendencia del acto de la inauguración. Tanto el gobernador de la provincia, como el doctor Le Breton, ministro de Agricultura de la Nación y demás miembros de la comitiva, han exteriorizado su verdadera admiración por el éxito obtenido y que habla bien alto de la potencialidad económica de la zona y de la simpatía con que en Rafaela se mira la obra de la Sociedad Rural.

En el acto inaugural los oradores fueron: el señor E. Carbajo, presidente de la Sociedad de Rafaela; doctor Araya, ministro provincial; el gobernador de la provincia, y el ministro de Agricultura de la Nación. El señor Carbajo leyó un discurso en el que destacó principalmente la labor desplegada por los fundadores y por los continuadores, y especialmente por los expositores que concurren anualmente sin desmayos, exhortando a todos para que continúen dedicando sus esfuerzos a la ganadería e industria agrícola, contribuyendo de este modo a resolver toda clase de crisis. Se refirió a la situación especial del mercado argentino, cuyos productos solicitan los mercados de Europa y Estados Unidos, y cuya salida es cada vez más segura y sus precios tienden a valorizarse día a día. Abogó con citas elocuentes por la implantación del sistema «mixed farming» para la explotación de la chacra, diciendo que debe cultivarse y criarse ganados simultáneamente. Abogó también por la industrialización de la leche mediante la instalación de pequeños tambos, cuyos resultados tendrán que ser indudablemente halagüeños.

El doctor Le Breton, ministro de Agricultura de la Nación, pronunció un largo e interesante discurso en el que puso de manifiesto los progresos alcanzados por la Sociedad Rural de Rafaela y la provincia. Aludió luego a la ley de colonización, diciendo que el texto del proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre colonización, ha sido ampliamente difundido con sus fundamentos, y que el ambiente favorable es enorme. El ministro puso término a su discurso diciendo: ...La colonización se ha de hacer, porque es una exigencia imperiosa de la vida nacional; necesitamos arraigar a un buen número de los habitantes actuales de la República, dándoles acceso a la propiedad. Es un arma vedada, el decir que el proyecto del Poder Ejecutivo no contempla esta faz de la cuestión cuando se ha repetido y probado en todas formas que son ellos la base fundamental de la reforma. Como esto no es bastante para poblar nuestro inmenso territorio, viene por añadidura el estímulo de la inmigración seleccionada, y en esto coinciden todos los espíritus liberales que desean una gran Argentina, poderosa y fuerte... Perseveremos con empeño y cada etapa que ganemos será en provecho del



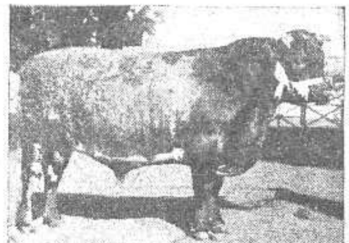
"N.º 42", campeón toro Shorthorn, no inscripto, expuesto por R. Lehrmann.

engrandecimiento nacional. El doctor Le Breton fué calurosamente aplaudido y felicitado.

*La Exposición actual.* — La industria agrícola estaba bien representada por un vasto muestrario de semillas de los distintos cereales y forrajeras que se siembra en la zona, así como por las maquinarias más modernas para la siembra, recolección y trilla de los mismos.

Entre otras varias, la industria lechera se destaca, pues en Rafaela tiene una compañía una fábrica que es considerada como digna de parangonarse con las fábricas del mundo entero en su género. Esta fábrica elabora diariamente de 8 a 10 toneladas de manteca, cuyo dato es suficientemente elocuente para que el público pueda darse una idea de su importancia.

Entre las novedades observadas en este certamen descuellan el pabellón de automóviles, donde se exhiben coches de no menos de veinte marcas distintas; el equipo del Minis-



"Boer's Robin 64", campeón "Junior" Shorthorn de pedigrée.


Campeón grupo de toros Shorthorn de pedigrée.

terio de Agricultura de la Nación, a cargo del agrónomo Arturo Pimentel, quien hizo demostraciones prácticas del manipuleo de la leche y sus derivados.

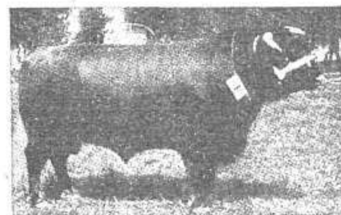
Hablando en términos generales, el programa de la exposición fué tan liberal como extensivo, y contenía tantas categorías, que el espacio disponible me impide tratar de los méritos de los ganadores y comentar sobre el discernimiento de los premios en cada categoría. El señor Jorge Gordon-Davis había sido nombrado por la Sociedad Rural Argentina para discernir los premios en las categorías para bovinos Shorthorn. Trabajó concienzudamente y bien, siendo muy aplaudidos la mayoría de sus veredictos por el público que presenciaba las clasificaciones.

Los registros de este año fueron considerablemente inferiores a algunos de pasadas exposiciones, pero, en cambio, es satisfactorio mencionar que los ejemplares de las distintas especies y razas presentadas eran de calidad muy superior y mucho más homogéneo. La calidad de la hacienda en general ha sorprendido muy agradablemente, como así el estado de su preparación, lo que demuestra un gran adelanto sobre años anteriores, evidenciando la preocupación de los cabañeros en que sus animales se presenten a la lucha en las mejores condiciones.

Tanto los reproductores presentados a galpón, como los de a corral y a campo, me llamaron la atención por su gran clase y estado. Lo mismo en las categorías para machos que para hembras Shorthorn de pedigrée y de non-pedigrée se presentaron varios ejemplares excelentes. Prueba de esto es que varios de los competidores han sido ganadores de altos premios, campeonatos y premios especiales en las exposiciones recientes de Rosario y Santa Fe. La calidad del ganado criado hoy en la provincia de Santa Fe ha mejorado notablemente durante los últimos quince años, y nadie se atreverá a decir que tal progreso no se debe a las Sociedades Rurales que trabajan dentro de la provincia. Los criadores de la provincia merecen los elogios más calurosos por los progresos que han alcanzado y que se ponen en evidencia al contemplar la magnitud e importancia que reviste la exposición de Rafaela hoy día.

El desfile por la pista de los hermosos ejemplares premiados en el acto de la inauguración, resultó una magnífica prueba de que los principales expositores se habían preocupado de mantenerlos sin que mostraran el menor síntoma de decadencia; y este detalle se manifestó en seguida en una reñida competencia que marcó envidiables premios, resultando muy pocas categorías sin un razonable galardón. El campeón toro Shorthorn de pedigrée fué criado en la cabaña «Aurora». Es un toro muy macizo, de buenas líneas y reune excelentes cualidades, se remató en $ 7.000, adquiriéndolo la estancia «La Criolla». Es el primer año que en Rafaela se obtiene un precio tan elevado por un campeón.

Otros precios obtenidos en los remates fueron: $ 1.400, $ 1.300, $ 1.600, $ 1.250, $ 1.100, $ 1.000 y $ 900.


"Tatay Athelstone", primer premio y reservado campeón toro Shorthorn de pedigrée: expuesto por Luis Ripamonte.

El jurado adjudicó los siguientes campeonatos: Campeón toro Shorthorn de pedigrée, «Boer's Robin 54», expuesto por la cabaña «Aurora». Reservado campeón toro Shorthorn de pedigrée, «Tatay Athelstone», expositor, Luis Ripamonti. Campeón toro Junior, «Boer's Robin 64», expuesto por la cabaña «Aurora». Campeona Shorthorn de pedigrée, «Aurora Boreal 448», de la cabaña «Aurora». Reservada campeona, «Cisne's Maid 525», expositor Carlos P. Boero. Campeón grupo de toros de pedigrée, la cabaña «Aurora». Premio del Gobierno de la Nación para el mejor grupo de cinco toros nacidos en la zona garrapata, ganado por el señor E. R. Hugentobler. Copa Drable Hnos. y Cía., para el mejor toro Shorthorn de pedigrée nacido y criado en la zona de garrapata, ganado por el Sr. Rodolfo H. Lehrmann. Campeón carnero de la raza Romney Marsh, «N.º 63», expositor, Antonio Grande. Campeón carnero de la raza Hampshire Down, «N.º 166», expositor, Luis Ripamonte.

Guro G. J. Peters


El ministro de Agricultura de la Nación, doctor Le Breton, el gobernador de la provincia, doctor Ricardo Aldao, el presidente de la Sociedad Rural de Rafaela, señor Enrique E. Carbajo, y ministros provinciales y delegados de Sociedades Rurales, llegando para la ceremonia inaugural.


DIAMANTE. — Concurrentes al picnic organizado por la sociedad recreativa Juventud Diamantina en honor de las familias de sus asociados.

## EL AZÚCAR DE LAS TUNAS

La manera con que ha sido descubierta la presencia del azúcar en el higo chumbo ha sido original, si se acepta la versión hecha por F. Malepeyre. Merece la pena de ser contada, dejando a dicho autor la responsabilidad del relato. He aquí lo que dice F. Malepeyre: «El general Lamoricine, que mandaba en Argelia en 1842, había notado que los soldados franceses comían muchos higos chumbos, fruto tan sano como agradable, y que poco celosos de la salud pública, dejaban en las calles y en los rincones de los cuarteles la piel de los chumbos, piel que se corrompía fácilmente exhalando un olor fétido. Entonces, el general ordenó que todos aquellos desperdicios fueran arrojados lejos de la ciudad y en un sitio descubierto donde el sol pudiera desecarlos fácilmente y neutralizase el efecto pernicioso de los miasmas.

«La orden fué ejecutada, y bien pronto se formaron grandes masas de pieles de higos chumbos. Un día el general notó, en uno de sus paseos o haciendo el servicio de ronda, que aquellas masas se cubrían de una costra blanca. Esto le pareció extraordinario. Se fijó y vió una eflorescencia parecida a la que se observa en los terrenos salitrosos. Hizo recoger entonces una cierta cantidad de dicha substancia y examinada detenidamente se descubrió una cristalización blanca y brillante, que se reconoció más tarde como de azúcar pura cristalizada de un modo admirable».

Cualquiera que sea el origen de este descubrimiento, no es dudoso que la riqueza sacarinosa de estos frutos permite preparar con los higos chumbos unas bebidas o refrescos agradables y hasta una especie de aguardiente muy sabroso, según dicen los que lo han probado.

# OFERTA ESPECIAL

## DE INSTRUMENTOS ARTISTICOS y PERFECTOS











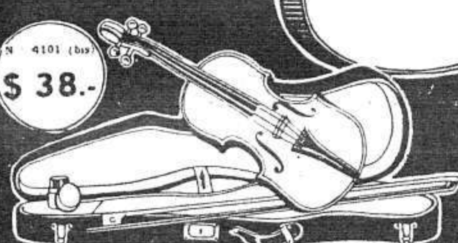


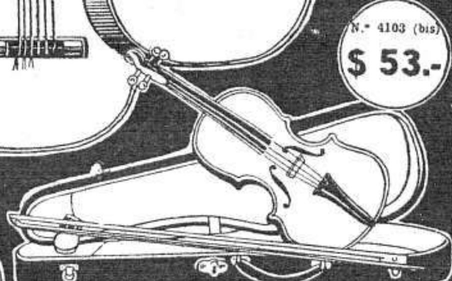






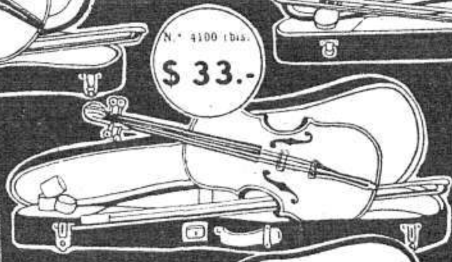
**CON CADA GUITARRA REGALAMOS EL METODO POR MUSICA O CIFRA, A ELECCION**

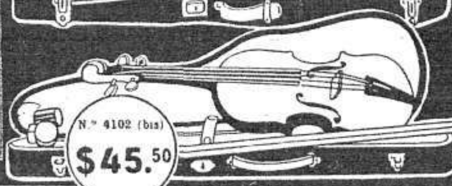




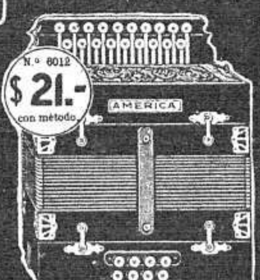











**GUITARRAS**

AMERICA, VALENCIANAS y MADRILEÑAS, desde $ 12.- hasta $ 500.—

Solicite Catálogo ilustrado N.º 23 enviando $ 0.20 en estampillas.

**Acordeones "PIEMONTE"**

a PIANO, SEMITONADOS y CROMATICOS, ofrecemos a precios de fábrica.

Solicite gran Catálogo ilustrado N.º 26 enviando $ 0.20 en estampillas.

# CASA AMERICA

**STAHLBERG & RIGOTTI**

Av. de Mayo, 979. Buenos Aires.

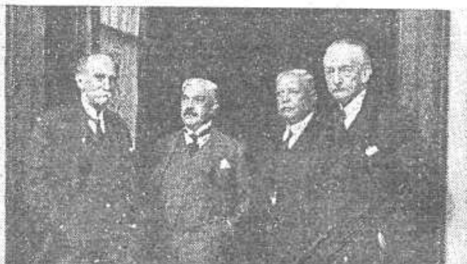
No tenemos sucursales

No cerramos los sabados

# De Corrientes



El vicepresidente del Directorio del Banco de la Nación Argentina, señor Raúl Torrent, acompañado por algunos miembros de esa institución bancaria durante su visita a esta ciudad.



El doctor Juan Ramón Vidal, "leader" del Partido Autonomista Provincial, rodeado por destacados correligionarios.



En el Cementerio San Juan Bautista tributóse un homenaje a la memoria de los maestros fallecidos, colocando una artística placa de bronce en el panteón donde descansan sus restos.



# CINEMATOGRÁFICAS





## EL AMOR QUE APELA A DIOS

CORINA GRIFFITH - CONWAY TEARLE

PROGRAMA AJURIA

CUATRO jóvenes amigos, de buena familia y ricos, dedican sus actividades al arte; tres son pintores y uno escultor. Todos ellos han conseguido atrapar los favores de la fama, esquiva dama cuya amistad no siempre se consigue. Los tres son de caracteres diferentes: el más interesante, que oficia de protagonista, es de natural reservado y frío y no le atraen ni las mujeres ni los placeres de la mesa. Un día, llega a su estudio una joven pobre que, sintiéndose desamparada y en la miseria, se le ofrece como modelo. El pintor acepta sus servicios y le ordena que se despoje de sus ropas para posar desnuda. La pobre, joven, que en su vida se ha visto en semejante trance, ante el temor de verse rechazada, accede y posa. Pero la prueba ha sido demasiado ruda y antes de terminar la sesión cae desmayada en el piso del estudio. El pintor comprende la situación, y desde entonces comienza a mirar a su modelo de otro modo. En suma: al poco tiempo ambos se enamoran y resuelven contraer matrimonio. Cuando el pintor confía a su orgullosa familia la nueva noticia, una hermana de él se entrevista con la modelo y le ruega que desista de un matrimonio que no haría más que causar perjuicios al brillante porvenir del afamado pintor. La modelo, no obstante su amor, se sacrifica y se separa de su amado. Pero como esto es superior a las fuerzas de ambos enamorados, la desdichada joven, después de varias alternativas, le declara a su galán que puesto que no pueden unirse ante la Ley, lo harán ante los ojos de Dios, tan sólo. Así vivirán felices y su amor no perjudicará la carrera del hombre amado. Pero la casualidad viene en ayuda de la abnegada joven y la hace aparecer ante la familia de su novio como lo que en realidad es: una mujer honesta, valerosa y fiel. Al final, la familia consiente en el matrimonio y los enamorados se unen en un largo beso amoroso y redentor.

Esta película ha reunido un reparto excelente de actrices y actores. Elliot Dexter, Doris May, Hobart Bosworth, Briant Washburn, Miss Du Pont, interpretan los papeles secundarios y es inútil ponderar su desempeño. Además, la realización escénica de la cinta que nos ocupa es lujosa y de buen gusto. Los interiores correspondientes al estudio de los artistas, son suntuosos y magníficos. Las escenas de una fiesta de fin de año, animadas y entretenidas. En fin: «El amor que apela a Dios», no obstante alguna que otra incongruencia, es una película a la que no se ha hecho mucha propaganda, y que, sin embargo, es una de las producciones más discretas de la temporada.

Corina Griffith se desempeña con su corrección habitual. Su belleza corporal resiste valientemente el desnudo. Conway Tearle, es un galán muy personal en sus características y que sabe estudiar concienzudamente sus papeles. Los demás, bien.



## EL DESCONOCIDO

VIRGINIA VALLI Y PERCY MARMONT

UNIVERSAL PICTURES

EN una pequeña ciudad, una respetable señora regentea una casa de pensionistas junto con su encantadora hija, joven de veinte primaveras escasas y que atrae las miradas de dos tenorios del pueblo, los cuales se disputan encarnizadamente su amor. Un día, llega como pensionista un personaje cuya vida y milagros parecen envueltos en una tela impalpable de misterio. La joven, que en el fondo es una romántica y que siente admiración hacia los hombres que hayan realizado «algo grande», halla más interés en la compañía del desconocido que en la de sus encarnizados novios, dos buenos y simpáticos muchachos. Estos se dan a todos los diablos por el repentino cambio de la niña de sus sueños y maldicen la hora en que se le ocurrió al desconocido sentar sus reales en el tranquilo pueblo. Así las cosas, la joven entra como enfermera del hospital del lugar, cuyo director es un médico recién llegado, precedido de gran fama. Pero, según se ve después, la tal fama sólo se reduce a que el médico en cuestión es un Don Juan suelto, a quien las mujeres le pierden. Como es natural, el facultativo entabla relaciones con la nueva enfermera, con gran disgusto de su antigua amante, una enfermera española (sic), que no le perdona su actitud. Al fin, y comprendiendo que es una mujercita honesta, el médico anuncia su próximo matrimonio con la joven de la pensión. Y para convencer a su examante, la invita a concurrir una noche a un restaurant donde se come y se baila, libremente. Uno de los novios de la joven de la pensión, que ve pasar al médico en su automóvil con una mujer, cree que es su exnovia y desesperado por el rumbo que toman, los persigue y ya en el restaurant saca un revólver y dispara contra el médico hiriéndole gravemente. Llevado el herido al hospital, sus colegas lo dan por muerto y declaran que solamente el famoso doctor Edwards, cuyo paradero se ignora, podría salvarle. Desesperada la amante del moribundo, descubre al desconocido de la pensión, el cual no es otro que el célebre cirujano Edwards que, acusado de homicidio por imprudencia, por la muerte sospechosa de varios enfermos, ha tenido que huír a la acción de la justicia. No obstante todos estos antecedentes, y sabiendo que si salva al herido se casará con la joven que ya también ama, el cirujano se decide a intervenir quirúrgicamente y salva a su colega. En el momento en que lo van a prender, pues así ha descubierto su identidad, la amante del operado se presenta para declarar que es ella quien ha causado las muertes que se le imputan al doctor Edwards. Como es natural, todo se arregla, y... este es un caminito...

Es una película hábilmente desarrollada, pues que la intriga no se revela sino al final, cuando el interés del público se ha multiplicado. Luego está realizada con todo lujo de detalles en las escenas de la operación quirúrgica en la cual, evidentemente, han intervenido los del oficio.



## LA PASION DE CASIMIRO

BEN TURPIN

MACK SENNET

BEN Turpin, el hombre de la mirada extraviada, afronta en esta cinta la responsabilidad correspondiente a seis actos. Una trama urdida alrededor de las peripecias de un campesino enamorado de una vampiresa, le permite desarrollar una labor de suma eficacia cómica. No tiene, es verdad, esta película grandes detalles y quizá, a causa de su excesiva duración, es un poco fatigosa, pero Ben Turpin tiene un público especial que le perdona una que otra repetición de sus gracias. Por otra parte, ya lo hemos dicho, las cintas cómicas no deben exceder de tres actos; de otro modo es menester meter mucho relleno y la eficacia cómica se pierde entonces en buena parte. En la película que nos ocupa, se ve que se han podado muchas escenas y no sabemos ni alcanzamos a comprender porqué razón, pues la trama salta de un asunto a otro y resulta sin ilación.

De todas maneras, y no obstante estas circunstancias, se pasa un rato divertido viendo las ocurrencias del hombre de la mirada extraviada, que se derrite por las mujeres bonitas con tan poca fortuna.



# Comentarios.



— Torino protesta.
— Torino se enoja.
— Le apuesto a que cambia.
— Le acepto la apuesta.
Torino no afloja.
Me lo ha dicho a mí.
Respeta su nombre;
pero, algo mohino,
no olvida tan pronto que le ha dicho el Hombre:
«Torino, Torino,
me gustas así.»

* * *



Es un hombre sorprendente
que hablaba continuamente.
Al público han abrumado
las conferencias que ha dado
sobre todo lo existente.
Estaba empeñado en dar
conferencias sin cesar.
Y hoy, como hombre de conciencia,
va a dar una conferencia
sobre el arte de callar.

* * *

— También usa melena misia Cipriana.
— ¡Si la pobre es más vieja que el sarampión!
— Pues, a sus años, sigue tan casquivana,
y tiene una melena de quita y pon.

* * *

Piensa Elpidio:
— Me embromo
por no tenerla. Es justo que deplore
no tener una barba ¡oh cielos! como
Rabindranath Tagore.

* * *



— Con su pacifismo
no hace mal papel.
¡Qué fiero adversario del militarismo!
— No se fíe de él.
Aunque pacifista,
es muy peligroso, porque el buen señor
es motociclista
y atropellador.

* * *

Uno que admira a Melo
le dice a don Marcelo:
— A Melo le consuela
algo que no carece de interés.
Y es que Alem, al revés,
es casi Melo, es mela.

* * *



— ¿Romántica y baila el tango
con aire meditabundo?
Esa va a hablarte del fango
moral en que vive el mundo.
Trátala con precaución,
pues resultan muy cargantes
las mujeres, cuando son
moralistas y danzantes.

* * *

Le Bretón, caviloso,
pensaba en Gallo y, con razón, decía:
— ¡Qué gran Gallo sería
si no fuese tan chico! Es portentoso
que se haga respetar como el primero
y que no se alborote el gallinero.
Al recordar su talla y su figura
me pregunté mil veces, intrigado:
¿Sería o no premiado
en una exposición de avicultura?

* * *

Hablan dos concejales atrabiliarios.
— No caben discusiones sobre ese punto.
Valdrían más que ciertos turiferarios.
— Pero, señores míos, yo me pregunto:
¿Quién vota por los médicos? ¿Los boticarios?

* * *




— Su libro es un adefesio
plagado de incorrecciones.
— No se lo digas. Nemesio
no hace caso de alusiones.
Le dieron una trompada.
ayer, por entrometido...
— ¿Y qué hizo Nemesio?
— Nada.
No se dió por aludido.

* * *

NOTA. — Por haberse traspuesto la composición ha aparecido firmado por López de Molina, el soneto con el título de FUGACIDAD, no perteneciendo a este escritor dicho soneto, sino al colaborador que lo intitulaba VOLUNTAD, firmándolo L. V.

MONOS DE MACAYA



# Correo sin estampilla.



**Aldeano, J. M. C. — Buenos Aires.** —
A los mortales,
en estos días,
les da por tales
cursilerías
primaverales.

**Semigarrapateador. — Buenos Aires.** —
De nuestra ignorancia abusas
y a tu placer macaneas
hablando de semifusas
y semigarrapateas.

**V. P. M. — Buenos Aires.** — No.

**Flan. — Buenos Aires.** — Uno.

**X. — Buenos Aires.** —
Puede que el premio más importante
lo gane aquel
que estrepitoso y exuberante
cante al Concejo Deliberante,
cante a Noel.

**E. J. L. — Buenos Aires.** —
¡No le diga cara a cara
tal cosa! Después de todo,
no es usted ómnibus para
atropellar de ese modo.

**D. I. — Buenos Aires.** —
¡Oh poder de la ilusión!
Usted vive convencido
de que saca un gran partido
de su poca ilustración.

**M. — Buenos Aires.** —
Decir una pavada
no compromete a nada.
No serás ni el primero ni el segundo
que haya dicho pavadas en el mundo.

**P. T. M. — Buenos Aires.** —
No es usted impertinente,
ni cínico, ni soez;
es usted, sencillamente,
un monstruo de candidez.

**C. D. — Buenos Aires.** —
Oye palabras poco amables
y apreciaciones injuriosas,
quien se dedica a escribir cosas
clásicamente insoportables.



TILIMUQUE. — Alumnos de la escuela local que dirige la señorita Vicenta Guijena, que celebraron el Día de la Raza.

CHILECITO. — Concurrentes al picnic realizado por un núcleo de familias de esta localidad festejando el Día de la Raza.

## NUEVOS APARATOS QUIRÚRGICOS

Los doctores del Cumberland Street Hospital, de Brooklyn, han instalado un magneto quirúrgico de gran tamaño el cual intentan usar para extraer agujas y otras piezas de metal que puedan introducirse en distintas partes del cuerpo. Infinidad de pacientes son llevados al hospital para ser sujetos a ese tratamiento. Es el único magneto para ese propósito en la ciudad y es tan potente, que se opina puede extraer una aguja de un dedo. Este nuevo medio de extraer agujas ha sido adoptado por el cuerpo médico en lugar del antiguo método de abrir el dedo. El magneto se acerca a la parte del cuerpo donde se encuentra el cuerpo extraño y entonces se conecta la corriente. Para demostrar su potencia, en una ocasión el imán fué acercado a un martillo y una vez movida la corriente, no pudo éste ser desprendido del imán por un hombre de fuerza extraordinaria.




PUERTO AZARA (Misiones). — Alumnos de la Escuela Nacional N.º 63 de esta localidad, que reciben una sólida instrucción teórica y práctica, realizando interesantes trabajos manuales.

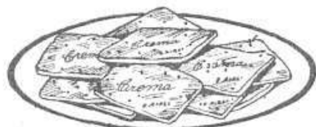
## CONCEPTO DE LA HONRADEZ COMERCIAL EN LA EDAD MEDIA

*Excelente y Famoso Edificio Soy, en quince años Construído, Frecuentadlo y Utilizadlo, Conciudadanos. Puesto que bueno es el Negocio, en que no se usa falsedad en las palabras; en que se promete y cumple pronto y no se pasa el dinero con usura. El comerciante que así obra hará fortuna y despué· gozará la Vida Eterna.*

Tal reza, traducida al romance castellano, la inscripción latina esculpida en una cenefa que sirve de importa a la bóveda del salón de contrataciones de la célebre Lonja de Valencia.

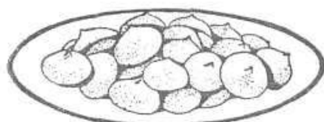
La Lonja es uno de los más bellos exponentes del arte civil de la Edad Media. La fachada, como todo el edificio, es de estilo ojival, de gran sencillez y visualidad. El interior de la Lonja es suntuosísimo y en él se halla el salón de contrataciones, salón que cubre 762,85 metros cuadrados, de superficie, cuya pétrea bóveda se eleva a una altura de 16 metros, mantenida por ocho soberbias columnas estriadas en forma de cables, columnas de un metro de diámetro que dividen el espacioso salón en tres amplias naves. Ricos follajes tallados en la piedra exornan el maravilloso conjunto.

La Lonja se utiliza hoy todavía como centro de contratación para todos los productos del país. Oficialmente tienen allí su residencia el Tribunal del Comercio y la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio.




CREAM
CRACKERS

*Galletitas de agua, sin azúcar, especiales para sandwiches de manteca y queso, anchoas, pasta de jamón, etc. Es algo delicioso y muy nutritivo.*



Galletitas
GOTAS DE ORO

*Exquisitos bocaditos de sabor dulce y agradable. Indicadísimos para acompañar el te o una copita de licor.*



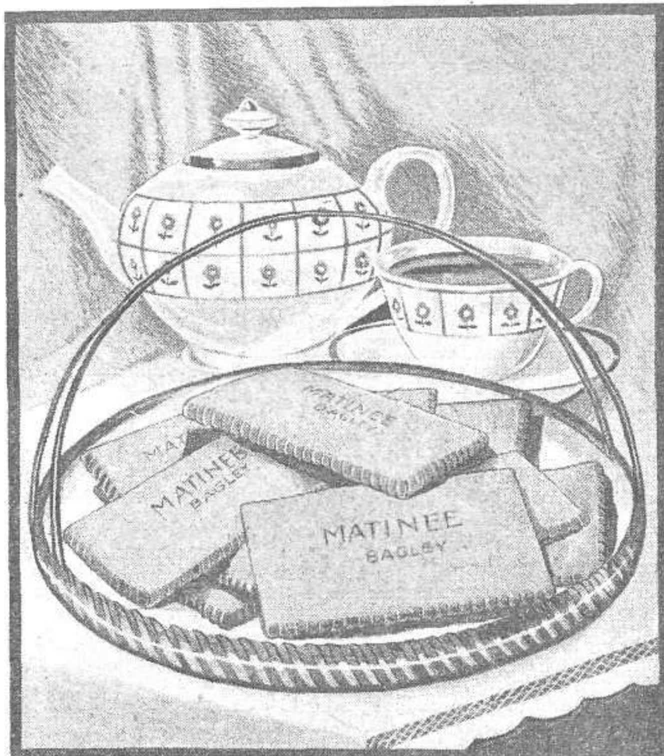

TE BAGLEY

*Extraordinariamente aromático y lleno de fuerza. Preparado a base de limbos o ribetes de las hojas más frescas, libre en absoluto de palitos y tallitos.*

*TRES CALIDADES:*

*N.º 1 — Etiqueta Roja.*
*N.º 2 — Etiqueta Azul y paquetes de 10 cts.*
*N.º 3 — Etiqueta Verde.*




# Complemento indispensable para un te bien servido

**En la vida social de toda dueña de casa, con relativa frecuencia, se le presenta la oportunidad de ofrecer a sus amistades una prueba de buen gusto y refinada delicadeza. A la hora del te, principalmente, es cuando más necesaria se hace esta demostración.**

**Pero Vd. saldrá airosa de esta prueba, obsequiando a sus relaciones con las finísimas Galletitas MATINEE, de Bágley. Son algo delicioso que agrada a todos los paladares. Tienen ese sabor dulce suave que encanta, siendo, además, muy nutritivas y apetitosas.**

**Como todos los productos de Bágley, las Galletitas MATINEE se elaboran esmeradamente con materias primas seleccionadas.**

## Galletitas MATINEE de BÁGLEY

***En venta en todas las buenas despensas y almacenes***



VIEDMA (Rio Negro). — Socios del club Atlético "Sol de Mayo" festejando el triunfo alcanzado en la temporada deportiva actual.

## VALOR INDUSTRIAL DEL CAIMÁN

La caza del caimán obedece casi siempre a la necesidad de su piel, la que, bien curtida, sirve para la fabricación de múltiples artículos. Por término medio, el caimán adulto pesa unas 1.000 libras, y produce aproximadamente galón y medio de aceite. Su piel suele venderse a un precio de 15 a 25 dólares, sin curtir, se entiende.

Durante su vida, que a veces, llega a los 1.000 años, mudan los diéntes veintidós veces. Según la mayor parte de los naturalistas, el caimán es invulnerable contra los gérmenes patógenos contagiosos. De aquí su su extraordinaria longevidad.

Los peritos determinan la edad de los caimanes por la anchura de su nariz. Cuando el reptil alcanza la longitud de tres metros, la nariz se le ensancha un cuarto de pulgada cada cincuenta años.

Un caimán de unas veinte pulgadas de largo puede darse muy bien al precio de 1.50 dólares, uno de 1.80 metros puede darse por 25 dólares y uno de cerca de cuatro metros por 100 dólares. Los de este tamaño suelen haber vivido ya sus buenos 170 años.

Especialmente en los Estados Unidos se manipula con dicha piel de tal manera, que se dedican a la cría artificial de los caimanes. Pero esto es difícil y costoso y de una lentitud extraordinaria, pues el caimán cuando llega a la longitud de 1 metro 60 centímetros es a los cuarenta años.

Por esto es por lo que en Madagascar se preocupan en industrializar la caza del caimán, procurando fundar fábricas para la utilización de la piel de dicho anfibio, que puede ser una riqueza para el país.

Además de la piel, tienen los caimanes una grasa muy abundante, siendo sus huevos muy apreciados por la cantidad de albúmina que tienen.

# *El* SILLON *de* HAMACA MISTERIOSO

*por*

MEREDITH NICHOLSON

TRADUCCIÓN DE R. D. ATKINSON

**B**UENO; en lindo lío me has metido! — exclamó el gobernador Baldridge al entrar Webster G. Burgess en su escritorio. — Aquel hombre, Forbes, ha rechazado su indulto. ¿Qué te parece eso? No quiero ser cargoso, pero tus esfuerzos en pro de los desdichados, son a veces demasiado quijotescos.

— He estado fuera ocho días y no sabía que el asunto hubiera sido despachado — contestó Burgess tranquilamente, — ni se me ocurre siquiera criticar tu administración admirable, pero, por lo general, tu Junta de Indultos no obra con tanta rapidez.

— Muchas gracias, señor Burgess — contestó Baldridge, en son de broma.

El gobernador y el presidente del Banco Nacional de Río Blanco, eran amigos íntimos y les gustaba darse bromas. Las cuestiones políticas de Baldridge siempre divertían a Burgess, a quien no le agradaba la política; mientras al gobernador hacíale mucha gracia la debilidad del banquero por meterse en líos. Como miembro de la Asociación Nacional pro Reforma de Presos, Burgess se había interesado profundamente por los hombres arrojados de la Sociedad. No solamente encontraba puestos para los arrepentidos cuando salían de la cárcel; había ayudado, como bien lo saben sus amigos íntimos a muchísimos incorregibles a burlar la policía después de haber cometido un delito.

Burgess había hecho que su banco fuera el más grande del Estado y lo llevaba sobre líneas seguras y conservadoras, mientras al mismo tiempo mantenía un pequeño haras, criaba caballos y los hacía correr en carreras, y no escatimaba el dinero en satisfacer sus gustos. Era un buen hombre y se divertía en hacer buenas acciones en favor de muchísimas personas que no tenían ningún derecho a su benevolencia. Si él se divertía en dar albergue a criminales, por motivos filantrópicos o por su alegría secreta de desorientar a la policía, no se le podía criticar desde que en otros respectos era un ciudadano ejemplar y fiel cumplidor de la ley.

De vez en cuando, después de hacer una de las suyas, invitaba a una docena de sus amigotes a comer en el Club Universitario y allí contaba su última hazaña. Sus amigos le prevenían que el día menos pensado se encontraría alojado en la cárcel. Pero a Burgess le gustaba la excitación, y a veces el objeto de su benevolencia era digno de ser salvado.

El gobernador Baldridge creía que había colocado a Burgess frente a un dilema y, habiendo oído al banquero relatar muchas de sus andanzas, rebosaba de contento.

— Cuando un hombre rechaza un indulto, ¿qué hay qué hacer? Si el indulto ha sido acordado, supongo que el director de la cárcel no tendrá otro remedio que echarlo — dijo Burgess, oliendo un cigarro que le ofrecía el gobernador, dejándolo caer de nuevo en la caja y prendiendo un cigarrillo.

— No es cigarro de campaña política — exclamó el gobernador secamente. — Vamos al grano. Leonardo Forbes fué condenado por homicidio por pruebas circunstanciales, pero, según decía Thoreau, las pruebas circunstanciales son a veces bastante convincentes, como cuando uno encuentra un pescado en la leche. Forbes representaba a algunas personas en Nueva York que habían comprado concesiones de carbón en un campo del condado de Ranger y fué el ingeniero mandado con plena autorización para explotarlo. Se hizo construír un «bungalow» cerca del escritorio. Carletón, el hombre asesinado, era un chacarero anciano que vivía, más o menos a una milla de allá. Tenía una nieta que vivía con él, una muchacha que se llamaba Hope Carletón.

— Ella se había ido a la ciudad la noche del asesinato, y el Estado no presentó ningún testigo del crimen. Forbes había tenido alguna cuestión con Carletón respecto a los derechos de carbón sobre su campo, y la muchacha testificó respecto de eso y del hecho de que Forbes tenía una cita con Carletón la noche del asesinato. Uno de los vecinos que había estado visitando al viejo encontró a Forbes en el camino. No quedaba ninguna duda de que Forbes había estado en las proximidades.

El viejo recibió el tiro en la espalda — el asesino tiró de una ventana.

La bala de rifle que mató al viejo Carletón era del mismo calibre que una arma encontrada en el escritorio de Forbes, a repetición, faltándole un cartucho. En cuanto al móvil, el testimonio demostró claramente que el joven ingeniero y Carletón se habían peleado en varias ocasiones sobre los términos del arrendamiento. Ahora, mi querido Burgess.

— ¡Qué embustero! — exclamó Burgess impacientemen-

te. — El fiscal de allá es un joven inteligente y ha presentado su acusación en una forma bastante plausible. Forbes era un hombre nuevo en la comarca; como la ley había de ser vindicada no fué muy difícil persuadir al Jurado a declararlo culpable. Lo que me interesó a mí fué que Forbes no hizo ninguna defensa; mantuvo un silencio porfiado hasta el final. Parecía no tener parientes cercanos, pero sus patrones se vinieron de Nueva York e hicieron por él cuanto pudieron; ahí tienes la historia como la comprendo yo. Yo no leí más que los encabezamientos de los diarios cuando el asesinato. Hace un año, uno de los capitalistas interesado en esas propiedades de carbón, estuvo aquí por otros asuntos y conversó conmigo sobre el caso. El había visitado a Forbes en la Penitenciaría y estaba segurísimo que el hombre era inocente. Pero eso fué solamente una suposición de él. Forbes se negó a decir palabra. Este amigo, me pidió viera lo que podría hacer para conseguir un indulto. Mandé a mi abogado preparar el expediente y yo mismo expuse el caso a la Junta de Indultos.

— Bueno, ayer el alcaide me llamó por teléfono y dijo que el expediente del indulto había sido recibido, pero que Forbes ¡se negaba a salir! Y eso nos confronta de nuevo con su pregunta de hace un momentito sobre cuál es la solución de una situación tan rara.

— Cosa igual nunca aconteció en la historia del Estado. De modo que te voy a entregar el clavo; o expresándome más claramente, voy a entregarte a Forbes. Su indulto está en vigor; ha sido despachado de la Penitenciaría. Tal vez si lo estudias un poco puedas conseguir un cuento que interesará en la mesa redonda del Club alguna noche.

Burgess sacó del bolsillo del chaleco un librito de apuntes, buscó una hoja en blanco y tomó su lápiz. El gobernador se reía de él y se resentía, por más que quien se reía fuese un gobernador por el cual tenía una gran estimación.

— Te apostaré el mejor potrillo de mi estancia contra un cesto de manzanas coloradas de tu tan mentada quinta a que dentro de tres días te podré convencer de que Forbes es inocente. ¿Lo anoto?

— ¡Con mucho gusto! — contestó el gobernador. — Pero podrías agregar que el potrillo será entregado en mi estancia libre de gastos. No quisiera tener que abonar el flete de un caballo que nunca he visto.

— Conforme en todo — replicó Burgess — y metió de nuevo el librito en el bolsillo.

— Sería mejor que no te acercaras al sitio del asesinato — dijo el gobernador. — El Comisario del Condado de Ranger pasó por aquí hace ocho días, y después de dejarme de muy buen modo la constancia de su protesta contra la liberación de Forbes, me dió la sorprendente información que la casa de Carletón está embrujada. El sillón en que se sentaba el viejo cuando fué muerto se hamaca cuando uno lo mira. ¿Qué le parece eso, señor Burgess?

— ¡Te lo agradezco infinitamente! — contestó Burgess. — Un sillón hamaca embrujado es una idea graciosa y tiene el mérito de ser una novedad a lo menos. Sería bueno que fueras conmigo en automóvil y le echaras un vistazo.

— Bien; te nombro mi investigador oficial. Espero que te sentarás en el sillón y después volverás orgulloso de tu hazaña.

— El lugar dista más o menos veinte millas de Barranca Alta — dijo Burgess pausadamente. — Es casi tiempo que vaya a inspeccionar mis potrillos, y de paso haré una visita a la aparición. Pero creo que sería mejor que pasara por la Penitenciaría y viera a Forbes.

— No te das una idea hasta qué grado llega mi malevolencia — contestó el gobernador riéndose.— ¡Forbes está acá! Le dije al alcaide que me lo trajera; están en la habitación de al lado ahora. Pensé poder conversar con él, pero es un tipo porfiado. Se limita a decir que quiere volver a la cárcel; que no ha pedido clemencia, y casi insinúa que es un atrevimiento mío el haberlo echado. ¡No has oído nada igual! Con toda tu vasta experiencia con criminales tal vez sepas reconciliarlo con su libertad. He cumplido mi deber y el Estado transfiere la responsabilidad a tu persona.

Burges cogió el desafío en los ojos del gobernador con una mueca.

— Quiero que estés seguro, Baldridge, de que no haya manzanas blandas en el fondo del cesto que te voy a ganar. ¡Adelante! ¡Abre la puerta!

Como la señora de Burgess estaba afuera veraneando, él no vió ningún inconveniente en llevarse a Forbes a su casa; pero como no le gustaba el traje que el Estado había dado al penado al ponerlo en libertad, le compró el mejor traje hecho que se encontraba en la ciudad y una provisión liberal de artículos para hombre.

Mientras se efectuaban esas compras, Forbes se encerraba en su mutismo. Burgess eligió la ropa y Forbes, consintiendo lacónicamente, se sonrió una sola vez cuando Burgess discutía largamente con el dependiente sobre el mérito de las corbatas.

Burgess instaló a Forbes en la pieza de huéspedes más cómoda y le dijo que pidiera cualquier cosa que necesitase.

— Descanse o pasee, como mejor le parezca. Encontrará una biblioteca regular en el tercer piso y hay cosas para fumar por toda la casa.

A las siete, cuando Burgess buscó a Forbes en la biblioteca, lo encontró mirando con los ojos clavados en la pared y con un libro sobre la rodilla. Muchos de los criminales que Burgess había amparado poseían un humor irónico que le hacía mucha gracia, pero Forbes era de otra especie y se mostraba inaccesible a toda oferta de simpatía. Era graduado de una de las grandes escuelas técnicas — eso lo había verificado Burgess al preparar la solicitud para la Junta de Indultos — y a pesar de su aire infeliz y abatido, el porte del hombre era de un caballero. Durante la comida, Burgess conversaba siempre, esforzándose sin éxito en inducir a su extraño huésped a ponerse en mejor estado de ánimo, o hacerle en un momento de distracción divulgar alguna explicación de su rechazo desdeñoso de libertad. Tomaron el café en el «living room», y recién entonces profirió Forbes una observación. Con una mirada de aprecio alrededor de la hermosa habitación, dijo:

— No vaya a creerme un ingrato; usted en nada puede ayudarme, quiero volver a la cárcel. En la situación actual supongo que, de cierto modo, soy preso suyo.

Una sonrisa débil y melancólica se asomó a su cara.

— No me gusta esa última palabra — dijo el banquero. — No es cierto que usted esté preso. A los veintiocho años tiene el mundo entero por delante y quiero ayudarlo. Usted tiene una educación esmerada y está muy bien conceptuado en su profesión. Quiero que sepa que voy a prestarle mi apoyo.

Forbes asintió con la cabeza, y de nuevo, sin ningún entusiasmo, expresó su gratitud.

— Por supuesto — dijo al rato gratuitamente. — Tengo la intención de devolverle el dinero que gastó en mi asunto. No soy pobre; tengo con qué vivir cómodamente: una herencia de mi padre.

— Bueno, no hablaremos

de eso por el momento. Quiero que se quede aquí todo el tiempo que desee. Mi señora está en el campo, y usted no sufrirá molestia nuinguna. Los sirvientes lo creen un huésped. Voy para afuera unos cuantos días, pero hay un auto en el garaje a su completa disposición. Le recomendaría pasar mucho tiempo al aire libre; le ayudará a restablecerse.

— Muchas gracias — contestó Forbes distraído.— Quiero volver; no he buscado mi libertad. El amigo que se interesó en mi asunto obró sin ninguna autorización mía. Usted ha sido muy bondadoso en ayudarme, pero no quiero mi liberbertad.

La muralla, tras la cual, se escondía era insalvable, pero la mente activa de Burgess estaba ya formando conjeturas. Culpable o no culpable, era inconcebible que a la larga Forbes no se librara de su apatía. Burgess estudiándolo cuidadosamente estaba asombrado de que un hombre de una apariencia que daba la impresión de una naturaleza fuerte y sana pudiera ser dominado por un estado tan morboso.

Ahora que se había hecho cargo de Forbes, Burgess no se animaba a hacer ninguna referencia al asesinato, temiendo que el hombre se encerrase más aún en su mutismo. Deseaba hacerle una pregunta, pero no se resolvía, sorprendiéndose al verse tan poco dispuesto a arriesgarla.

Finalmente, mientras lo conducía por la habitación indicándole los cuadros que más apreciaba, se volvió hacia Forbes despreocupadamente.

— Usted no es culpable; es la verdad, ¿no es cierto? Burgess le interrogó rápidamente.

Forbes le clavó los ojos de un modo extraño; una expresión perpleja le asomó a los ojos, como si no hubiera oído la pregunta, o posiblemente no hubiera comprendido bien su alcance. Sin decir palabra o demostrar la menor emoción caminó hasta el extremo de la habitación y se sentó.

La mañana siguiente Burgess salió de la ciudad en un auto de carrera, conducido por Jimmie Salder, un expenado, quien era, declaraba el banquero, el chófer más competente que jamás había tenido.

Bajó del auto en Barrancas Altas, mandando a Salder más adelante, a Ortonville, el lugar en el condado de Ranger donde Forbes había sido juzgado, y a Gouldoille, el pueblo de las minas, con instrucciones de hacer averiguaciones y tomar lenguas con respecto al crimen. Salder era un joven de buena presencia, bien educado, que había sido falsificador de cheques y ladrón de hoteles hasta que Burgess lo acogió. El poseía un don especialísimo para adquirir informes, y era perspicaz y discreto.



*"Cuando vine a vivir aquí — dijo Hope a Burgess — abuelito me habló de este escondrijo".*

El banquero no tenía ningún admirador más ferviente que Salder, que había sido su compañero en muchas de sus aventuras.

Poco después de media noche Salder estaba de vuelta en Barrancas Altas, donde encontró a Burgess esperándolo en la grande y confortable casa de la estancia.

— No habría nada que hacer dijo— Salder. — Si no fuera por la aparición

— ¡Ah! ¿La aparición no es entonces solamente una superstición de la vecindad? Dime todo cuanto sepas.

— Bueno, los vagabundos con quienes charlé en el garaje de Ortonville, se han tragado todo aquello. Después del asesinato de la casa Carletón fué cerrada, y nadie ha vivido allí desde entonces; pero la gente todavía sale de su camino para ir a ver la aparición y se puede oir toda clase de versiones.

— ¡Pura tontería, por supuesto! Supongo que el viento sopla por una rendija de la ventana y que mece el sillón un poquito.

— Pero, señor, no es justamente así — dijo Salder. — Yo pasé para mirarlo. Llegué más o menos a las nueve. Era una noche clara y casi no se movía una hoja. Dejé el coche a unos dos kilómetros del portón y me acerqué a la casa con el mayor silencio posible. La luna era clara y se veía lejos, y como yo vigilaba muy bien, nadie pudo haber llegado primero que yo a la casa para hacer la brujería. Le puedo decir que aquello es muy solitario y la luz de la luna parecía aumentar la soledad.

Todas las ventanas están cerradas con tablas, menos una que da a la entrada, donde todo el marco ha sido roto. Yo

tenía a la espalda la luz de la luna que iluminaba toda la habitación, y sin duda ninguna allí estaba el sillón de hamaca, y la cosa ¡empezaba a hamacarse! Al principio era un movimiento pesado y lento, sin aumentar, pero constante. Parecía casi que la cosa se burlaba de mí; es así como hacía. Caminé alrededor de la casa; vi si estaban bien cerradas las puertas y miré para ver si las tablas de las otras ventanas estaban flojas, pero todo estaba bien asegurado, y entonces volví otra vez a la entrada y eché otra mirada. No había estado ausente más de dos o tres minutos y el sillón hamaca estaba casi parado, ¡pero en seguida se puso de nuevo en movimiento como si le gustara verme otra vez!

Hay otra versión que oí en Ortonville; se supone que el viejo guardaba una buena cantidad de dinero en algún sitio de la propiedad. Era uno de esos tipos que desconfían de los bancos, y el administrador no lo encontró nunca. El único heredero parece ser la nieta que vive con el viejo: Hope Carletón. Ella estaba pasando la noche en la ciudad cuando él fué asesinado y no ha vuelto a la chacra desde el entierro.

— ¿Qué me dice de la muchacha? No se sospechó nunca de ella, ¿verdad?

— No; y está bien conceptuada en Ortonville. Todo el mundo habla bien de ella y la miraba con lástima por tener que vivir junto al viejo. Todos esperaban que ella heredaría su dinero; pero las tierras son pobres y no han sido vendidas; el asesinato y la brujería esa interrumpieron todo.

— Forbes no fué procesado por robo. ¿Qué te parece si vas a ver a la muchacha en la esperanza de sacarle algunos datos?

— Por el momento yo diría que no — contestó Salder. — La vi en Ortonville donde enseña en la escuela. Es una chica muy guapa, a mi parecer orgullosa y echada para atrás. Antes era la chica más simpática de la comarca, y todo el mundo la elogiaba por quedarse al lado de su abuelo. Dicen que no es la misma desde el asesinato. Cuando sus padres fallecieron ella fué a manejar la casa para Carletón y, según dicen por ahí el viejo no la trataba muy bien. Estaba de novia con un joven de Ortonville que se llama Cummings, pero parece que ha roto el compromiso. Cummings es un ingeniero eléctrico, nacido en Ortonville, y se marc..ó hace pocos días para ocupar un puesto en Ch cago.

— Bastante interesante eso — dijo Burgess, levantando la cabeza rápidamente. — Sigre

— ¡Pero usted no puede culpar a Cummings del asesinato! Averigüé su vida conversando con varias personas en Ortonville, y parece que el Jurado no le molestó, aunque él había estado bastantes veces en lo de Carletón. Cummings y esta muchacha Hope cantaban en el coro de la Iglesia Central en Ortonville, y los dos estaban en la Iglesia ensayando la noche que Carlestón fué muerto. Cummings vivia con su madre allí en la Ciudad y había estado ocupapado en algunos trabajos eléctricos en las minas bajo las órdenes de Forbes, pero cenó en la Ciudad aquella noche y llevó a la muchacha al ensayo del coro. La dejó en casa de unas amigas de ella, donde pasó la noche y él fué a casa de su madre.

— Los médicos opinaron por las condiciones del cadáver de Carletón que fué asesinado al anochecer. Un vecino paró en la granja a las nueve de la mañana siguiente y encontró al viejo todo acurrucado en el sillón, con el diario que había estado leyendo sobre las rodillas. No supe qué fué lo que le mató. El «stor» había sido bajado cuando se tiró, pero el viejo siempre se sentaba al lado de una mesa en medio de la habitación, en el mismo sitio todas las noches y el tiro debe haber sido disparado por alguien que conocía sus hábitos y sabía exactamenyte cómo acertarlo.

— Yo no sabía antes de eso de la muchacha — dijo Burgess — pero seguramente Forbes la conocía, como las tierras de Carletón estaban arrendadas y tenía pretextos para hacer visitas allá.

— ¡Sí se conocían! Eso fué aclarado en el proceso también. Forbes visitaba allá y en varias ocasiones la llevaba a pasear en automóvil y era persona grata en la casa, hasta que ocurrió la discusión sobre el arrendamiento. Hubo una cuestión respecto a donde se debía de hacer un desvío en la propiedad o algo por el estilo. Según dicen, Carletón tenía mal genio y era difícil llevarse bien con él. La gente decía que no apreciaba el sacrificio que su nieta se imponía para tenerlo rodeado de «confort» en su vejez.

— Una cuestión por un desvío es un móvil muy débil — dijo Burgess meditando. — Hay que tener en cuenta que Forbes es un hombre educado y que se había ocupado de asuntos de minas de carbón en distintas partes del país desde que salió de la Universidad. No es de los hombres que asesinarían a un viejo por intereses. Lo que haría naturalmente, sería entregar todo el asunto al abogado de la empresa. Forbes es un hombre nervioso y sensitivo y, probablemente, con ideas muy exageradas del honor.

Me inclino a creer que la muchacha posee la clave del misterio. Vamos a razonar un poco. Ella y Cummings probablemente se criaron juntos y es posible que ella había prometido casarse con él. Entonces apareció Forbes, un joven buen mozo y de más mundo; simpatizaron y, por supuesto, el joven que había sido su novio desde la época de la escuela se resentía, y es posible — claro solamente posible — que Cummings disparó el tiro.

— Entonces, ¿por qué Forbes no se defendió? — preguntó Salder. — He estado en la cárcel varias veces y no me puedo imaginar que nadie se conforme con la decisión de la ley sin oponer resistencia. Es contrario a la naturaleza humana.

— No vamos a discurrir demasiado sobre la naturaleza humana — dijo Burgess. — Estamos tratando de un caso poco común. Creo que Forbes es inocente y, sin embargo, su conducta demuestra culpabilidad. Tenemos que buscar un motivo para su silencio. Puede pensar que la muchacha mató al viejo, o que incitó a Cummings a perpetrar el crimen. También puede ser que está tan enamorado de esta muchacha, que arruinaría su vida para proteger a su afortunado rival.

— Esa caballerosidad está bien — dijo Salder. — Pero veinte años en la cárcel no es una idea muy linda. Hay que acordarse que se ha probado que Cummings y la muchacha estaban en otro sitio la noche del asesinato.

— Vamos a pasar por alto eso por el momento. Como Cummings trabajaba para Forbes, puede ser que haya habido algún barullo, pero te costaría trabajo relacionar esto con la muerte de Carletón. ¿Tú dices que el dinero que se suponía estar escondido en la propiedad de Carletón no ha sido encontrado?

— No; el administrador ha desistido de buscarlo. Tal vez la muchacha sepa dónde se encuentra el dinero, y puede ser que lo tenga o haya permitido a Cummings tomarlo; pero...

— Es la una y cuarto — interrumpió Burgess y voy a echar un vistazo a esa brujería antes de amanecer. — Ten cuidado de llevar bastante nafta, busca una linterna a kerosene y unas dos linternas eléctricas, y sería bueno que llevaras un hacha grande y otra chica. Estaré listo dentro de diez minutos.

La casa de Carletón se hallaba sobre una colina baja, detrás de un semicírculo de pinos. Dejando su auto escondido en un pequeño camino, Burgess y Salder siguieron una senda que pasaba por una franja de árboles grandes, y escudriñaron la propiedad desde el amparo de un galpón desmantelado. La luna todavía iluminaba el paisaje y los objetos se veían claramente a lo lejos. Salder enseñó el camino alrededor de la casa hasta la entrada del costado y los dos pronto estuvieron parados al lado de la ventana abierta, mirando al interior de la pieza donde ocurrió la tragedia.

— Ahí va — susurró Salder.

La luz de la luna caía sobre el sillón que había empezado a hamacarse, despacio primero, y después más rápido, hasta que su movimiento daba la impresión de burla, una alegría sobrenatural que infundía el terror de que Saldier había hablado. Burgess la observó en silencio durante algunos minutos, luego tomó la linterna eléctrica y arrastrándose penetró en la pieza. Raspó con la punta de su lamparita sobre la alfombrita de trapos tejidos para ver si había polvo suficiente para indicar pisadas. Al parecer hacía muchas semanas que nadie había cruzado la habitación. Una aparición no no podía elegir un sitio más seguro para su vivienda.

Burgess se paró a alguna distancia del sillón, mirándolo atentamente, entonces lo agarró por el respaldo y lo paró. Tan pronto como lo dejaba libre, empezaba a hamacarse de nuevo. Repitió la prueba varias veces con el mismo resultado. En la casa desolada de la colina, la demostración era sobrenatural y bien calculada para infundir miedo en el ánimo del espectador. Salder observando esos experimentos desde la ventana se rió fuerte cuando el banquero se llevó por delante la mesa, haciéndola crujir lúgubremente, y alcanzó la ventana con un sólo salto.

— Si crees que estoy asustado, te equivocas — dijo Burgess secándose el sudor de la cara.

Se arrodilló y se colocó la mano sobre la alfombrita cerca de la hamaca y descubrió que el piso inmediatamente debajo se movía en cadencia con el sillón. Rápidamente se incorporó y arrancó el sillón de la mesa. En la nueva posición no se hamacaba. Hizo otras pruebas en distintas partes de la habitación con el mismo resultado.

— No te muevas de ahí, Salder. Voy a volver a colocar la cosa donde la encontramos.

Su posición anterior estaba señalada por las marcas en el polvo; y colocándolo con cuidado en las huellas, Burgess se retiró. Al momento empezó a hamacarse como antes.

— ¡Muy bien! Retírate de la entrada un momento.

Al desaparecer la cabeza de Salder de la ventana, el sillón, que había alcanzado su agitación máxima, gradualmente se tranquilizaba y luego se paró del todo. Burgess gritaba de alegría.

— ¡Entra Salder y trae las herramientas!

Dobló rápidamente la alfombrita y poniéndose de rodillas al lado de la mesa donde había estado el sillón golpeó las tablas con sus puños. Exteriormente nada indicaba que hubiesen sido tocadas desde que se edificó la casa, y todas las tablas tenían el mismo descoloramiento del tiempo. Con fuertes golpes del hacha, Burgess las astilló unas tras otras Es una trampa cuadrilonga embutida en el piso, — dijo, levantando el hacha para asestar otro golpe. — Las tablas viejas han sido cepilladas en el lado de abajo a fin de hacerlas más livianas para que la mámáquina trabajara con más facilidad. Acá están los hilos que hacen funcionar la cosa, y probablemente hay una batería en alguna parte del sótano y seguramente el gatillo que la pone en movimiento está debajo del piso de la entrada. Es una trampa bien hecha y hay que felicitarle al individuo que la ideó. Estando al lado del sillón no puede sentir más que un ligero chasquido cuando pisaste la tabla que estableció la corriente. ¿Dijiste que Cummings es un electricista? — preguntó mirando atentamente dentro del agujero. Fíjate con qué precisión han sido colocadas estas tablas a fin de que se pudieran mover hacia arriba y hacia abajo sin salir de su sitio. El calculó hasta la resistencia de la alfombrita. Operar una aparición por medio de electricidad, demuestra sin duda una habilidad notabilísima.

— ¡Pero usted nunca conseguirá hacer que se sospeche de Cummings! — protestó Salder. Está probado absolutamente por una docena de testigos que él se hallaba en la iglesia la noche del asesinato y dió cuenta de sus actos hasta media noche, cuando se retiró a casa de su madre. Este asunto misterioso es una broma ideada por alguno que nada tuvo que ver con el asesinato.

— No pongo en duda tu primera declaración, — contestó Burgess. — Respecto a la segunda hay que esperar un poco Vamos a romper las otras ventanas y dejar entrar un poco de aire.

Con un puntapié tiró el sillón en un rincón y pasaron por las habitaciones levantando las ventanas que tenían el vidrio intacto y arrancando las tablas que las protegían por fuera. Encontraron el piso superior en el mayor desorden. Un cuarto que evidentemente había sido el de la nieta interesó a Burgess. Los cajones de un «bureau» de estilo antiguo, estaban abiertos, indicando la prisa de la joven por irse.

— Tenemos que imaginar cómo puede un hombre estar sentado cantando himnos en una iglesia a quince millas de un lugar en donde está comemetiendo un asesinato — dijo Burgess mientras estaban parados en la entrada del fondo. — Quiero que camines derecho al galpón desde esta ventana y cuando llegues haz una o dos señales con la linterna eléctrica.

El techo del largo galpón desmantelado describía una línea irregular. A fin de acomodarlo a la configuración del terreno el galpón había sido edificado en los mismos fondos de la casa y un poco más abajo que la cima de la colina.

— ¿Cree que se hizo fuego desde el galpón? — preguntó Salder. — Aunque así fuera es poco probable que el asesino haya estado escondido allá durante dos años.

— Soy de opinión que la brujería fué una consideración secundaria — dijo Burgess. — Y la trampa del sillón de hamaca fortalece la idea de que le asesino verdaderamente creía que había dinero en la propiedad. Como yo lo entiendo, el fantasma no empezó a hamacar el sillón hasta algún tiempo después de la muerte de Carletón, y podemos suponer que el asesino tenía miedo de iniciar la búsqueda inmediatamente, y entonces, para ahuyentar a la gente de la propiedad, hizo circular el cuento de que la casa estaba embrujada.

Burgess permaneció en la entrada hasta que la señal dada por la linterna eléctrica le indicó la dirección que buscaba; entonces se juntó con Salder en el corralón del galpón. Mistificado por estas otras investigaciones, Salder siguió tras Burgess por una escalera desvencijada al altillo.

— Me gustaría examinar un poco más estas ruinas — dijo Burgess, abriendo la aldaba que aseguraba un postigo de madera en el lado del altillo que daba a la casa.

El había dejado la linterna a kerosene en el antepecho

de la ventana de la entrada por la cual habían entrado en la casa. Se arrastraba sobre el piso, sacando el pasto mientras Salder tenía la linterna eléctrica.

— Por aquí debíamos de encontrar algo — dijo Burgess, pasando la mano por la pared. Sus dedos descubrieron algo en que en seguida concentró su atención y agarró la linterna eléctrica y dirigió su luz hacia un agujero a pocas pulgadas de la puerta.

— Justamente el tamaño para admitir el cañón de un rifle. Parece que ha sido el agujero de un nudo en el borde de la tabla y ha sido redondeado un poco con un cuchillo; se puede ver dónde fué cortado. La misma mano que arregló el sillón hamaca armó un aparato para disparar el rifle. Hay que admirar al individuo por haber estudiado tan bien los hábitos del viejo, que sabía que generalmente se sentaba en el sillón al lado de la mesa leyendo por una hora antes de acostarse. El asesino ha mostrado mucha viveza en no mandarse mudar; la muchacha y la esperanza de encontrar el dinero lo detuvieron. Yo te digo que Cummings es culpabale, y es un pillo habilísimo. Si se hubiera ausentado inmediatamente después del asesinato hubiera dado lugar a sospechas, pero después de dos años con un hombre inocente condenado por el crimen, se preocupa del dinero.

— Bueno, tiene que haberse movido muy rápido aquella noche después de llevar la muchacha a la casa que visitaba, porque tuvo que venir aquí para ver lo que había sucedido y luego volver al escritorio de la mina y guardar el rifle en el armario donde Forbes lo guardaba. No se olvide que Forbes pudo haber hecho funcionar el rifle desde el agujero tan fácilmente como Cummings.

— Es verdad — dijo Burgess. — Pero el hecho que pesó tanto en contra de él, en el proceso, se vuelve realmente en su favor, cuando uno lo piensa bien. No hubiera sido tan zonzo para dejarse ver en la senda, en camino a la casa después de armar la trampa. Y no tienes más que mirar esto.

El indicó varias manchas obscuras en el piso, comprendiendo que fueron hechas por las gotas del ácido usado para cargar la batería que había disparado el rifle. Cuando removieron el pasto polvoroso, un rollo de alambre de cobre recompensó su búsqueda. Con este aliciente empezaron a buscar alguna prueba concluyente de que el tiro que mató a Carletón había sido disparado del altillo del galpón. Fué Burgess quien metiendo la mano bajo el depósito del maíz, sacó un reloj despertador con la tapa arrancada. Los alambres que colgaban de él eran iguales al rollo que habían encontrado en el altillo, y Burgess expresaba su satisfacción por haber reunido pruebas suficientes para corroborar su teoría. Las pilas de una batería premiaron otra exploración de Salder bajo una tabla floja en uno de los pesebres.



Eran ya las dos y media. Burgess declaró que volvería a la casa para registrar el sótano antes de irse.

— Cummings se ha ido de Ortonville, porque ha abandonado la esperanza de encontrar el dinero. También puede ser que lo haya encontrado y solamente espera una ocasión de escaparse sin causar sospechas. Estoy dispuesto a creer que la muchacha sabía más respecto a todo este asunto de lo que contó.

Salder había estado estudiando con mucho interés el reloj despertador y ahora le llamó la atención el hecho de que se hubiera parado a las ocho y media.

— El vecino que vió a Forbes en el camino de la casa fijó las ocho como la hora. Tal vez Forbes haya estado sentado allá conversando con el viejo cuando el reloj soltó el gatillo.

— ¡Eso es muy probable — exclamó Burgeess y como un tonto emprendió el camino a su casa en vez de avisar a la autoridad. Probablemente cuando For-

bes vió a Carletón expirar en el sillón, su primer pensamiento fué en la muchacha. Era una situación escabrosa, el viejo muriéndose allí bajo sus ojos, y puede haberle pasado por la mente que la muchacha era culpable. Si estaba enamorado de ella su primer pensamiento sería naturalmente protegerla. De todas maneras se calló hasta que fué demasiado tarde. Hay un canasto viejo en que podemos poner estas cosas y tenemos que andar con prisa.

Burgess se puso contento cuando bajando por la cocina al sótano descubrieron que el piso de ladrillos había sido levantado y la estantería arrancada de la pared. La tierra arcillosa agarrada a la pala que había sido usada en la excavación todavía estaba húmeda. Registraron cada metro de la pared y piso y estaban profundizando un agujero que se había hecho en la base de la chimenea cuando un ruido de arriba los detuvo. Salder inmediatamente apagó la linterna y se quedaron inmóviles, para escuchar una repetición del ruido. En el silencio profundo percibieron el ruido de pasos leves y furtivos en las habitaciones de arriba.

— El no estuvo satisfecho con su obra y ha vuelto. ¡Tenemos que agarrarlo! — susurró Burgess en el oído de Salder.

Palparon su camino por la pared del sótano hasta una ventana rectangular y se introdujeron en el patio. Acurrucados cerca de una de las ventanas del «living room», sintieron claramente pasos en alguna parte de la casa. Todavía estaban buscando reconciliar la presencia de una tercera persona en la casa cuando alguien pasó por el camino detrás de ellos. Un hombre alto con el sombrero bien metido en la cabeza, corriendo de puntillas.

— Síguelo, y no hagas nada hasta que yo te avise — susurró Burgess acomodándose en la ventana.

Era una circunstancia curiosa que dos años después del asesinato la casa solitaria fuese visitada en las primeras horas de la mañana por dos personas que aparentemente no habían llegado juntos. El asunto que las traía era un problema interesante. Mientras Burgess meditaba en el asunto, un fósforo encendido en el ángulo más apartado de la sala, atrajo instantáneamente su atención.

Pasó un rato largo hasta que la llama dió suficiente luz para descubrir al portador del fósforo, y en su impaciencia Burgess metió los hombros por la abertura. Estaba con la idea de encontrar que el visitante fuera un vagabundo que exploraba la casa abandonada y con dificultad evitó una exclamación, cuando se delineó la cara de una mujer en el pequeño círculo de luz. Levantaba en alto el fósforo, mirando con asombro el agujero en el piso y el mecanismo que había hecho funcionar el sillón.

Su cabellera rubia se había desprendido de su boina y su desorden y el colorido subido de su rostro, denotaban que su llegada fué precedida por una larga carrera. Prendió un segundo fósforo y cruzó lentamente la habitación.

El resplandor del fósforo iluminó un rostro de líneas singularmente puras y delicadas, pero estampada por un dolor que se percibía aun a la luz de la débil llama.

Burgess estaba meditando lo que debía de hacer, cuando un leve ruido en la ventana de la entrada en frente, arrancó de la joven un grito que en seguida ahogó por temor, y el fósforo se le cayó de los dedos.

— ¡Hope! — exclamó una voz de hombre, triunfalmente.

Estaba ya en la habitación dirigiendo la luz de una lámpara eléctrica sobre la joven. Un grito rompió el silencio y retumbó lúgubremente por la casa.

— Creí que se había ido. Creí que se había ido — decía ella gimiendo.

— Creíste que yo me había ido y viniste a buscar el dinero — contestó él enojado. — Me mentiste y me dijiste que no sabías dónde estaba. Ligero; preciso ese dinero y después tienes que irte conmigo.

— ¿Por qué está huyendo? — exclamó ella desafiándolo.

— Entonces estás preocupada por eso — preguntó él insolentemente. — Bueno eso es asunto mío. He esperado dos años por el dinero del viejo.

— Sé ahora que es el culpable — dijo ella despacio. — No sé cómo lo hizo. De algún modo disparó usted, el tiro aquella noche — agregó ella deliberamente, y le parecía a Burgess que su voz penetraba la obscuridad desde una gran distancia. — Usted tenía celos de Leonardo Forbes y consintió que él cumpliera la pena. Pero más necesitaba el dinero que a mí. Usted es un asesino, Tom Cummings.

— ¡Si lo maté — gritó — lo maté por ti! ¡Rompiste conmigo por Forbes y casi estoy por matarte a ti también por eso!

La luz de la linterna penetró de nuevo la obscuridad cayendo sobre ella mientras temblaba delante de él. El dió un salto hacia ella y tropezó al lado de la mesa sobre pedazos del aparato eléctrico. Se paró y vertió la luz sobre el lugar donde Burgess había arrancado el piso.

— ¿Qué has hecho aquí? — gritó. — Has echado a perder la aparición, has...

— ¡La aparición no ha muerto!

La voz venía de la escalera, una voz sonora, retumbando solemnemente por toda la casa. En el silencio profundo le pareció a Burgess que un viento helado soplaba por la habitación. La luz que llevaba Cummings se apagó de nuevo. Se oían pasos misteriosos. Burgess, sabiendo que Salder no podía haber entrado a la casa y estupefacto por el desafío inexplicable lanzado desde la escalera, se asió del marco de la ventana.

A medida que los pasos se iban aproximado a la mesa, Cummings lanzó una imprecación que se le ahogó en la garganta. Ruidos de lucha en la habitación obscura despertaron a Burgess de su estupefacción.

— ¡Salder; entremos ligero! — gritó saltando el antepecho.

El chófer alumbró con la linterna al saltar dentro desde el otro lado y los dos hombres se pudieron orientar. Había una lucha cerca del centro de la habitación, y al hacer irrupción en el cuarto Salder, la mesa fué volcada, tirándolo al suelo. Antes que Burgess pudiera alcanzar los combatientes un estrépito anunció que se habían caído por la trampa al sótano.

— Da luz, Salder, y llévate a la muchacha de acá — gritó Burgess, buscando la abertura en la obscuridad.

Al descolgarse por el agujero se oyó el estampido de un tiro de revólver en el sótano. Al tocar el piso, un puntapié en la cara por un hombre que luchaba lo hizo detenerse un momento.

Hubo un segundo tiro y se oyó un fuerte golpe. Entonces en medio del silencio la voz de un hombre exclamaba con calma:

— ¡Ahora está bien; tengo el revólver de él! ¡Vamos a atender a Hope!

Al bajar Salder la linterna por la abertura, Burgess vió que era Forbes quien hablaba.

Cummings estaba estirado en el piso, su cara cubierta de sangre. Forbes ya estaba subiendo a saltos la escalera. Cuando Burgess llegó al «living-room», lo encontró agachado sobre la muchacha, frotándole las manos, llamándola por su

nombre repetidas veces. Esperó hasta que abrió los ojos y entonces satisfecho de que no había sido lastimada, bajó al sótano para ayudar a Salder a asegurar el preso.

— Tengo solamente una pregunta que hacerle dijo Burgess. — Quiero que me diga ¿por qué, si tenía la creencia más remota en la inocencia de Leonardo Forbes, no hizo nada para ayudarlo?

— ¡Oh, yo tenía miedo! ¡He tenido miedo a Tomás Cummings desde el asesinato! No he podido probar nada; todavía no alcanzo a comprender cómo lo pudo hacer.

— ¿Tenía Forbes algún motivo para creer que usted hubiese tomado parte en el asesinato? — le preguntó.

— Supongo que sí — contestó ella despacio. — El señor Forbes había visto a mi abuelo tratarme mal cuando estuvo en la casa.

— ¿Estaba Forbes enamorado de usted? ¿Le había pedido se casara con él? — preguntó Burgess.

— Sí — contestó ella tranquilamente, pero alzando la cabeza con arrogancia. — Por eso nunca dije dónde tenía abuelito su dinero. Esperé, pensando que en su afán el asesino se descubriera. Estaba comprometida con Cummings pero rompí con él antes del asesinato. Nadie lo sabía. Cuando supe que Cummings se había marchado vine a pasar la noche con una amiga cerca de aquí para ver si él encontró el escondrijo. Todo fué tan horrible. Todo este tiempo me ha estado espiando, obligándome a acompañarlo, amenazándome si procuraba descubrir aquello de la aparición. ¡Yo quería vivir, sí, yo quería vivir, pensando cuando llegaría el día de dar a Leonardo su libertad!

— ¡Basta! Tenemos de Cummings su propia confesión de que es el asesino de su abuelo. Tengo otras pruebas que corroboran su confesión; sé cómo se llevó a cabo el crimen.

Cummings fuertemente atado con una cuerda fué sacado del sótano. En un frenesí gritaba amenazas y maldiciones a Forbes y a Burgess.

— Amordázalo Salder — mandó Burgess — y trae el auto.

Cuando hubieron atado bien las piernas a Cummings y lo amarraron al auto, Hope pidió a Burgess que volviera a la casa con ella. Tomando la linterna se encaminó a un armario.

— Si hay algún dinero en la casa lo encontrará aquí — dijo ella. — Hay una división simulada en el estante de arriba en el lado de la chimenea; si usted lo empuja un poquito se enchufará en la pared. Cuando vine a vivir aquí, abuelito estuvo muy enfermo por mucho tiempo y me habló del escondrijo.

Ella tomó la linterna mientras Burgess introdujo la mano en la abertura. Después de retirar varios cientos de pesos en billetes chicos, metió la mano más adentro y sacó paquetes de obligaciones, algunas de ellas de emisiones muy viejas, llegando a contar hasta doce mil pesos en títulos.

— Voy a entregar todo al administrador -- dijo Burgess. — ¡Y ahora, señorita, Carletón no hay que tener más miedo!

Forbes acompañó a Hope por el campo a la casa de su amiga, mientras Salder y Burgess llevaron al preso, en el auto a Ortonville.

A las siete, Burgess, Salder y Forbes se sentaron a almorzar en Barrancas Altas, y Forbes explicó por qué había ido a visitar el lugar del asesinato.

— Uno de los muchachos de la mina que yo apreciaba especialmente me había escrito a la cárcel sobre el misterio del sillón, pero como todos, era demasiado supersticioso para investigarlo. Yo nunca había sospechado de Cummings; probó muy bien la coartada. Pero el cuento del sillón me despertó la idea de que alguien por acá trataba de ahuyentar a la gente de la casa. Tuve la intención de volver a la Penitenciaría e insistir en cumplir mi pena, pero después que usted se fué me puse nervioso y tomé el auto para venir a dar un vistazo al sillón misterioso. Llegué a la chacra un poco antes que usted y estaba en la casa mientras estaba arrancando el piso y me escondí en el altillo cuando subió la escalera.

— Cummings demostró una ingeniosidad diabólica en planear el asesinato — dijo Burgess. — Encontramos todo excepto el rifle. Supongo que volvió para buscarlo después, y que no fué el rifle suyo el que usó.

— No; pero el calibre era igual. Pocos días antes del asesinato saqué mi rifle del escritorio de la mina y disparé un tiro a un águila. Cummings estaba conmigo y criticaba mi mala puntería. El llevó el rifle de nuevo al escritorio para colocarlo en el sitio donde siempre yo lo guardaba. ¡Claro!: lo encontraron allí con un cartucho de menos.

— Usted es un perfecto caballero — dijo Burgess clavando la vista en los ojos tranquilos de Forbes. — Hubiera muerto en presidio para salvar de la menor sospecha a la mujer que amaba.

— Ahora está todo terminado — contestó Forbes — me ocuparé de ahora en adelante en rehacer mi vida accidentada.

— Eso no será tarea muy difícil con Hope para ayudarlo.

.............................................

.............................................

— Cuando yo dije que probaría la inocencia de Forbes en tres días, realmente pensaba que acaso necesitara ocho — dijo Burgess al gobernador Baldridge el día siguiente después de narrarle sus aventuras en la chacra de Carletón.

— ¿Qué harás con Forbes ahora? — preguntó el gobernador.

— ¡Oh!, puede pasear por Barrancas Altas hasta después de terminado el juicio de Cummings, y entonces le voy a hacer un casamiento en forma — al cual quedas ya invitado — y lo mandaré a manejar unas minas que tengo en Arizona. Hay que admitir que es una persona de excelentes cualidades.

— ¡No cabe duda! Lo que me mortifica ahora es que he perdido mi apuesta.

— ¡Oh, pero no la has perdido! — contestó Burgess, riéndose. — Puedes elegir cualquier potrillo que quieras, y diremos que tu cesto de manzanas es un regalo.

¡Pero espero que harás a Forbes un magnífico regalo de casamiento: el Estado le debe algo, ¿sabes?



FIN



# Concurso N.º 28 de Caras y Caretas

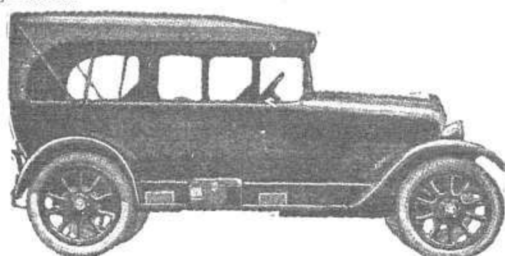


1.º — Desde la fecha y hasta el 31 de Diciembre, a las 12 de la noche, queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río, debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



**Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros; adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.**

### LISTA DE PREMIOS

**Primer premio:** Un automóvil **Fiat** Colonial Torpedo, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15 H. P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado valor.......................... **$ 5.750. —**

**Segundo premio:** Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor............... **$ 1.700. —**

**Tercer premio:** Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en la casa **Lottermoser**, valor........................ **$ 1.300. —**

**Cuarto premio:** Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor.................. **$ 1.200. —**

**Quinto premio:** Un precioso pendantif de brillantes. engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... **$ 1.000. —**

**Sexto premio:** Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elásticos de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor.......................... **$ 340. —**

**Séptimo premio:** Un magnífico reloj pulsera, para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor................. **$ 300. —**

**Octavo premio:** Un magnífico reloj pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................................. **$ 300. —**

**Noveno premio:** Un juego cubiretos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezín;** en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezín**, valor.......................... **$ 257.60**

**10.º premio:** Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor.......... **$ 250. —**

**11.º premio:** Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor.......................... **$ 220. —**

**12.º premio:** Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.. **$ 200. —**

**13.º premio:** Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.... **$ 200. —**

**14.º premio:** Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... **$ 180. —**

**15.º premio:** Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezín**, valor................ **$ 172.60**

**16.º premio:** 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor.. **$ 160. —**

**17.º premio:** Una bicicleta íd., para niño, valor **$ 160. —**

**18.º y 19.º premios:** 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezín**, a **$ 125.90** c/u, valor.................................. **$ 251.80**

**20.º al 23.º premios:** 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezín**, compuesto de 5 piezas, a **$ 140.** — c/u. de la casa **Anezín**, valor.... **$ 560. —**

**24.º al 26.º premios:** 3 alfileres de corbata a **$ 100.** c/u. de **El Trust Joyero Relojero**, valor...... **$ 300. —**

**27.º y 28.º premios:** 2 juegos para «toilette» compuesto, de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche de la casa **Anezín**, a **$ 90.** — c/u., valor...... **$ 180. —**

**29.º al 36.º premios:** 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero doble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a **$ 62.50** cada uno, valor **$ 500.**

**37.º, 38.º y 39.º premios:** 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a **$ 50.** — c/u., valor.. **$ 150. —**

**40.º premio:** Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch**, **del Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor...................... **$ 42. —**

**41.º premio:** Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor.................... **$ 42. —**

**42.º al 46.º premios:** 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a **$ 40.**— cada uno, valor **$ 200.**—

**47.º premio:** Una guitarra valenciana legítima Núm. 3005, de la **Casa América**, valor............ **$ 39.**—

**48.º al 52.º premios:** 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a **$ 33.**— cada uno, valor **$ 165.**—

**53.º premio:** 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la ciudad de México**, valor..... **$ 29.90**

**54.º premio:** 1 estuche «necessaire» de 12 piezas de



**Décimo Premio: Una hermosa CONCERTOLA en fina madera de roble o caoba, motor Suizo de dos cuerdas, adquirida en la acreditada CASA AMERICA.**